

LA MUJER Y EL ESPACIO PUBLICO  
EL PERIODISMO FEMENINO EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XIX

n

**FRANCINE MASIELLO**

compiladora

## **Las mujeres y el espacio público**

El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX

**Feminaria**  
Editora

Diagramación de tapa:  
*Rubén y Marina Naranjo*

© *Feminaria*  
Editora

C.C. 402  
1000 Buenos Aires, Argentina  
I.S.B.N. 987-99025-5-6  
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

para María Luisa Bastos  
Jean Franco  
Marta Morello–Frosch

## Introducción

Los diarios femeninos del siglo XIX argentino abren un vasto panorama de ideas sobre la participación de la mujer en la vida cultural y cívica.<sup>1</sup> Al contrario de la opinión crítica, que insiste en el papel de la mujer como cómplice y ayudante del hombre, la rica tradición periodística revela *otra* versión de la historia, en la cual la mujer pelea por sus derechos y toma la iniciativa en los campos de la política y la cultura. Es decir que, más allá de la imagen de la mujer como «madre republicana»,<sup>2</sup> ocupada en los quehaceres domésticos y la instrucción hogareña de los futuros ciudadanos de la nación, el periodismo argentino ofrece una imagen de la mujer en un diálogo con los próceres sobre la organización de la patria bajo el auspicio del plan liberal. De este modo, la mujer se inserta en los debates relacionados con el estado y organiza toda una narrativa sobre la modernización del país.

La formación de una praxis democrática es materia de reflexión en las pequeñas revistas de la época. La participación de la mujer en esta discusión no se limita al pedido de derechos con

respecto a la educación laica, como se ha dicho comúnmente; más bien los planteos alcanzan un amplio espectro de propuestas que incluye una reflexión sobre el acceso femenino a la ciencia, su rol en el debate positivista, un ataque contra la iglesia católica y las represiones del convento y una defensa de la libertad de expresión femenina. En su dilucidación más vehemente, las anarquistas de fin de siglo intervienen exigiendo la abolición del estado y pidiendo la libertad completa para las mujeres obreras. También critican el nacionalismo finisecular como base errónea para la teoría política y refuerzan así las identidades múltiples del ciudadano en la nueva polis argentina.

A lo largo del siglo XIX, los fundadores principales de la democracia latinoamericana contemplaron los proyectos de la patria, destacaron como paradigma organizador la imagen de la civilización frente a la barbarie, y pensaron el espacio utópico a partir de la identidad nacional.<sup>3</sup> Las mujeres escritoras sospechan de estas categorías. Lejos del tan evocado modelo de «civilización versus barbarie», descubren un tercer lugar, abren un nuevo espacio con el que superan las oposiciones binarias y amplían un concepto de la nación.

Critican, con frecuencia, el discurso nacionalista emergente y proponen, en cambio, una alianza entre los países de América Latina. Ponen un ojo crítico sobre las prácticas del nuevo estado, denuncian a los políticos corruptos, y especulan sobre posibles formas de inserción de la mujer en el espacio público. Aquí, el tema de la educación adquiere nuevas resonancias en cuanto a la formación del estado. La defensa de la enseñanza laica no sólo permite a las escritoras denunciar los errores de la educación religiosa, también les abre un espacio discursivo para enaltecer la cultura argentina y latinoamericana frente a los modelos europeos. Así, abogan por una cultura autónoma con un curriculum americano propio, critican a la “gente decente” por mandar a sus hijos a estudiar afuera y al mismo tiempo, insisten en la necesidad de modernizar la prensa argentina y atender a la producción de libros nacionales para construir una literatura propia.

Si bien es cierto que Sarmiento es la voz dominante del siglo XIX argentino, ya que arma el proyecto nacional de mayor enver-

gadura, habría que considerar también la crítica del rosismo ofrecida por la voz femenina. En ese campo, las mujeres se declaran en contra de las guerras internas, denuncian la barbarie que domina el gobierno federal y celebran, después de Caseros, el inicio de la democracia. Para ellas, emancipar a la patria es condición previa de la emancipación de la mujer.

Como otra cara de la misma moneda, comentan también los infortunios del exilio. Juana Manso y Juana Manuela Gorriti, basándose en sus experiencias respectivas en Brasil y Perú, comparan los derechos de la mujer en los distintos países de América y la pobreza relativa de la mujer argentina exiliada. De ahí que se discuta el papel de la extranjera que no encuentra hogar en ninguna parte; exploradora del mundo, la escritora del diario femenino abre un *mapa mundi* para estudiar la situación de la mujer fuera de la Argentina. En especial, se enaltecen los modelos norteamericanos porque facilitan el progreso en cuanto a los derechos de la mujer. «No hay sociedad mejor equilibrada», escribe Juana Manso en defensa de los Estados Unidos y señala los privilegios que se conceden a las norteamericanas, objetos de envidia y admiración debido a su alto grado de libertad.

En manos de la mujer, entonces, el discurso nacionalista se abre hacia otros horizontes. Entra en discusión el americanismo como base de una unidad posible. También se compara el progreso y la libertad de las naciones americanas de habla hispana y por lo tanto, surge el panamericanismo como tema. Desde el espacio privado del hogar, se fundan otros *pactos* entre las nuevas poblaciones criollas, se inicia otra conversación sobre el futuro de América Latina. Se puede decir que las mujeres mezclan recetas de cocina con un debate sobre la raza.<sup>4</sup>

El americanismo literario ocupa muchas páginas del periodismo de las mujeres. El tema de la civilización que superaría la barbarie selvática sirve para desmontar las estrategias del discurso nacional. Desde los márgenes de la cultura, se cuestiona la base de la patria. Al mismo tiempo, se recurre a las ventajas de la *retórica* para afirmar el proyecto americano.<sup>5</sup> Desde la primera época de producción periodística de la mujer, durante el rosismo, se nota la importancia que se da al hecho de escribir bien, de hablar con

elocuencia para consolidar el discurso nacional. La cuidadosa atención a la retórica, las lecciones de lenguaje y estilo, forman parte de la preocupación de las escritoras y maestras de la época.<sup>6</sup> En este sentido, hay que recordar que Juana Manso de Noronha, Rosa Guerra y Juana Manuela Gorriti, como figuras principales de las revistas femeninas del siglo XIX, se definen como *maestras* e insisten constantemente en la cuestión pedagógica como sería responsabilidad de la mujer. No obstante, hay que recordar que las maestras-escritoras también se preocupan por otro tema referente a la multiplicidad del lenguaje: defienden el derecho del *otro* a hablar su propia lengua; ironizan la voz del poder perteneciente al estado; proponen otros registros para entrar en diálogo con la oficialidad. Así, el debate sobre la lengua también invita a una reflexión sobre los derechos del subalterno. De hecho, en *Album de Señoritas*, periódico de Manso, se comenta que la tiranía gubernamental afecta la libertad de habla; reduce la variedad de lenguajes posibles para la expresión de las clases pobres. Por lo tanto, se toma por objetivo el deseo de pluralizar el lenguaje, separar el habla del poder gubernamental y dejarlo florecer libre. Por lo tanto, no es sorprendente que el tema de la traducción de otros idiomas tenga tanta importancia en las revistas femeninas, junto con el propósito de entenderse con las poblaciones indígenas. Juana Manso, por ejemplo, defiende la traducción al castellano de los idiomas extranjeros como manera de construir —y ampliar— la ideología nacional. Al mismo tiempo, los lenguajes producidos desde el exilio —el habla de Byron y Lamartine, por ejemplo— le ofrecen un modelo del habla que existe fuera de la patria. Desde otro ángulo, en su revista *La Alborada del Plata*, Juana Manuela Gorriti escribe sobre la necesidad de llevar los principios de la filología al estudio del aymará.

Catalogar, disecar, ofrecer nuevas categorías de saber: todas esas acciones forman parte del proyecto femenino en cuanto a la pluralidad lingüística de América Latina. Posteriormente, esta propuesta ordenadora se ve desafiada por las anarquistas de fin de siglo, que critican a los gobiernos republicanos y denuncian el estudio de la lengua como proyecto de control nacional. De este debate surge una temática aún mayor: las anarquistas lamentan

la exclusión oficialista de los idiomas de la comunidad indígena y de los inmigrantes, y por lo tanto se oponen a la obsesión oficial de normalizar el habla. En un texto clave publicado en *La Voz de la Mujer*, un diario anarco-feminista de 1896, se narra la historia de una indígena detenida por un criollo durante la conquista del desierto. Después de dieciséis años de convivencia con el señor, la india se sigue resistiendo a la idea de aprender otra lengua. No sin poca ironía, la periodista anónima observa: «Figúrense nuestras queridas lectoras que el caballero Fossa está civilizando á una india, mujer de edad ya, la cual (cosa increíble y que hasta parece mentira) a pesar de los 16 años que lleva de estudiar en la...tina de lavar la mugre del caballero Fossa, no ha aprendido ni la O por larga!! ¿Verdad que después de 16 años de lavar patios y ropa, de cebar mate y chanchos, de cocinar, de pasar hambre, y de llevar cachetadas (paerce mentira) no pueda un indio aprender la O?» Se burla así del proyecto «civilizador» de la campaña del desierto que pretende obligar a los indígenas a hablar bien en español.

Es curioso que la propuesta más radical de la lengua se encuentre en un diario llamado *La Voz de la Mujer*. El título subraya la importancia material de la voz y de las varias lenguas producidas por la mujer como sujeto hablante. El diario remite a sus lectores/-as a los múltiples textos bilingües —en italiano y español— que dan forma a la voz femenina. De esta forma, el feminismo pone a prueba sus nacionalismos, y tantea el estudio de la forma cerrada del libro y el lenguaje oficial escrito. Además de todo esto, está el tema de la consolidación lingüística analizado desde la perspectiva de la mujer. En ese sentido, los diarios femeninos confirman que en definitivo, lenguaje y nación no son la misma cosa: están separados debido a las nuevas poblaciones y las resistencias de los subalternos.

El diario femenino se desdobra sobre la escena contemporánea de las culturas emergentes: marca los hechos de mayor vigencia y ofrece un espacio de reflexión. Sincronizados con el tema del día y con las sensibilidades del público lector, los diarios culturales tienen una manera particular de dialogar con la actualidad. Muy interesados en la cuestión económica, los periódicos

culturales se dedican en gran parte a la formalización del oficio del escritor/-a y las posibilidades de una vida profesional para la mujer moderna. Es decir, el tema del dinero, de la compensación económica por un trabajo como la escritura, y la autonomía femenina relacionada con un ingreso fijo propio emergen aquí como temas fundamentales en la cultura periodística femenina. Los periódicos femeninos sitúan el progreso nacional en el solo acto de juntar el dinero necesario para la instrucción formal de la mujer.

Estos diarios traducen también otras preocupaciones de la época: son el barómetro del estilo, marcan el buen gusto. En los textos que se incluyen en esta antología, puede detectarse el cultivo del buen gusto en el ámbito de los consumidores. La modernización de la Argentina se registra también en el mercado de compra venta. Es como si el estilo y el dinero pudieran demostrar la modernidad del proyecto nacional argentino. La relación entre el gusto americano y el estilo europeo forman parte de un amplio diálogo que recorre el siglo tratando de modelar una cultura nueva marcada por la mujer consumidora.

Desde la primera revista femenina de 1830, la moda fue un tema de visible importancia: el problema de cómo se viste, dónde, cuándo, y el tema del costo de los trajes nuevos ocupan un amplio sector de los diarios del siglo XIX. La obsesión va en aumento hasta la generación de 1880, momento decisivo para definir a la mujer moderna de acuerdo a su estilo.<sup>7</sup> Sin embargo, las escritoras no se entregan con facilidad al juego coqueto de ser consumidoras. Por el contrario, evalúan el discurso mimético del argentino con respecto a la moda europea, cuestionan el valor de la copia, repiensen el estilo como pastiche. Así, protestan por la incomodidad de los trajes, se oponen a los dictámenes del estilo que impiden la libertad femenina y, al mismo tiempo, cuestionan la función de la *máscara* americana, el disfraz como manera de ser en el momento modernizador de América.

La discusión sobre la moda invita a otra manera de pensar la diferencia sexual, tal como se funde a través de la *mirada*. Los textos de la mujer dan evidencia de una alta conciencia del sistema de *diferencia* que marca el género sexual. Así, destacan

los privilegios del hombre en contraste con la pobreza económica femenina, señalan la libertad del cuerpo varonil frente a las restricciones impuestas a la mujer. También reflexionan sobre la mirada como forma de dominar a la mujer. El mercado y la moda son los que define cómo nos ven, cómo nos perciben, cómo se marca la diferencia entre los sexos; también, explican las periodistas, es una cuestión relacionada con el poder.

Las revistas y diarios de las mujeres apuntan a una pregunta central sobre la subjetividad femenina. ¿Cómo definir la esencia de la mujer? ¿En qué se distingue el yo femenino del masculino? En su revista de 1854, *Album de Señoritas*, Juana Manso de Noronha escribe: «La existencia personal...es el legítimo punto de partida de las ciencias». Lo que está proponiendo es repensar la relación del cuerpo y del mundo físico, organizar la filosofía de acuerdo con la presencia femenina, evaluar el valor de las instituciones frente al yo femenino, abogar por el placer sexual como derecho fundamental, o pensar el dinero en relación con la materialidad del cuerpo...siempre desde la perspectiva del subalterno, del indígena, de la mujer.

Cinco revistas ocupan la páginas de esta colección y representan una muestra de la actividad periodística de la mujer a lo largo del siglo XIX.<sup>8</sup> *La Aljaba* (1830) fue publicada durante la primera época de Rosas por Petrona Rosende de Serra, poeta y periodista uruguaya trasladada a Buenos Aires. Sus cuatro hojas semanales, dedicadas a la educación de la mujer, llevan en la portada una declaración bastante urgente y moderna: «Nos libraremos de las injusticias de los demás hombres solamente cuando no existamos entre ellos». En sus dieciocho números se insiste en la necesidad de una formulación de la «maternidad republicana», con la cual exaltar los valores del trono doméstico, en el sentido católico y tradicional. Sin embargo, el diario incluye una crítica de las luchas fratricidas promulgadas por el caudillismo, insiste en el tema del acceso libre de la mujer a los estudios de la ciencia moderna y rechaza la idea de que la educación corrompa al «bello seco».

*La Camelia* (1852), iniciada después de Caseros, celebra la libertad otorgada a la mujer por la derrota de Rosas y exalta las

ventajas de la democracia para la futura educación femenina. De corta tirada (31 números) y probablemente dirigida por Rosa Guerra, *La Camelia* es importante por su insistencia en los derechos civiles de la mujer y por el deseo de la directora de integrarse a la vida nacional del país. «Libertad! no licencia; igualdad para ambos sexos», es el programa del diario. Además de una fuerte defensa de los derechos femeninos a la educación laica, *La Camelia* contesta con una voz irónica y poderosa al lector masculino, cuyos ataques contra la directora de la revista se repudian vigorosamente. Uno de los temas más tocados es el de la defensa de la intelectualidad de la mujer por encima de su belleza física. De este modo, entran por primera vez en discusión el cuerpo femenino, la moda, el gusto y el habla de la mujer tal como aparecen frente a la mirada del hombre. Y cuando sus opositores insisten en una descripción distinta de la identidad de la mujer, las periodistas responden con irónica sencillez: «sin ser niñas ni bonitas, no somos viejas ni feas».

*Album de Señoritas* (1854) es un proyecto más sólido que el de Rosa Guerra aunque de menor duración, con sólo ocho números publicados. Dirigida y firmada por Juana Manso de Noronha a su regreso a Buenos Aires, *Album de Señoritas* amplía considerablemente la gama de temas de las revistas anteriores ya que habla del progreso argentino, la ciencia y el oficio de escritor/-a, vistos exclusivamente desde la perspectiva de la mujer. Juana Manso maneja su revista haciendo uso de su considerable experiencia internacional: comenta las leyes en Estados Unidos, discute la importancia de los nuevos aportes tecnológicos, ataca la base de la iglesia católica e insiste en la necesidad de la libertad de habla. Empujada por una visión claramente modernizadora, Juana Manso se entrega al proyecto reformista iniciado después de Caseros con el objetivo de ponerse al día y encontrar al mismo un modo de supervivencia personal por medio de la venta del diario.

Con *La Alborada del Plata* (1877), y su secuela, *La Alborada Literaria del Plata* (1880), la producción femenina en el campo periodístico pasa claramente a su etapa moderna. Ligada a las ideologías del progreso de la generación del 1880, *La Alborada del Plata* revela un cambio de perspectiva y de plan, debido no sólo

a los cambios de la época sino a la visión de sus directoras. Juana Manuela Gorriti dirige los primeros números (seguida de Josefina Pelliza de Sagasta), inaugurando un enfoque temático de énfasis altamente transnacional. Después de sus años en el Perú, donde presidía uno de los salones literarios más importantes de América Latina, Gorriti vuelve a Buenos Aires y abre el panorama cultural argentino a un diálogo con los intelectuales limeños. Mercedes Cabello de Carbonera y Ricardo Palma colaboran en la primera época junto a figuras argentinas de alto prestigio nacional como Josefina Pelliza de Sagasta, Pastor Obligado y Juan María Gutiérrez. El diario también cuenta con la presencia de periodistas españolas como María Pilar del Sinués, cuya perspectiva sobre la mujer, siempre conservadora, está en pugna con las voces más liberales de la revista de Gorriti. El tema de *La Alborada* es la transnacionalización de la cultura. Lo que se quiere es definir una cultura americana basada en valores literarios y de buen gusto, siempre pensando en un proyecto de modernización que uniera a los países de América.

En su segunda época, y bajo la dirección de Lola Larrosa de Ansaldo (con una colaboración menor de Juana Manuela Gorriti, radicada por ese entonces en Lima), *La Alborada Literaria del Plata* continúa el proyecto anterior, pero con menos innovación y más complacencia con respecto a las expectativas tradicionales para la mujer. Así, en sus dos etapas, el diario muestra ambos lados del discurso de la generación de 1880: si por un lado, en su primera etapa, ofrece un vivaz discurso múltiple que se resiste al dogmatismo político, en la segunda época, todo es tranquilidad y orden, y por lo tanto, la mujer se ve obligada a volver al trono del hogar. Comparando los 19 números de la revista en su primera etapa con los 18 de la segunda, se ve que la viajera Gorriti se ha rendido frente a la estabilidad hogareña defendida por Lola Larrosa de Ansaldo.

Si en las revistas principales de las mujeres comentadas hasta ahora, se traza una voluntad acomodaticia de acuerdo a las obligaciones de la república argentina, el discurso feminista finsecular irrumpe con un lenguaje nuevo. «Feroces de lengua y pluma» se autodeclaran las directoras anónimas de *La Voz de la*



*Mujer*, periódico «comunista-anarquista» de 1896. Publicación bilingüe (en italiano y español), *La Voz de la Mujer* critica el ambiente de los burgueses y la exclusión de la mujer obrera de los privilegios de la Argentina moderna. Aquí, por primera vez, se ve un rechazo fuerte del matrimonio y el hogar; fiel a sus principios anarquistas, también se insiste en la libre expresión del cuerpo de la mujer. Entra en discusión en las páginas del diario cuestiones relacionadas al deseo y el goce sexual; se compagina el *derecho* al placer con el privilegio de clase. Las editoras firman, con pocas excepciones, con seudónimos como Pepita Guerra o Violeta, o sencillamente «X.-X.», y hablan de la masturbación, la articulación femenina del placer, y la libre expresión del deseo en el caso de la mujer obrera. Como es de esperar, las directoras asignan la culpa al estado, siempre marcado por sus posiciones burguesas y por su abuso de las trabajadoras. Además, atacan a sus compañeros en el campo de la política, y acusan de «falsos anarquistas» a aquellos hombres de partido que no reconozcan la libertad de la mujer.

En su totalidad, el conjunto de artículos pertenecientes al periodismo femenino ofrece una audaz mirada sobre la situación femenina del siglo XIX. Desde los diarios de perspectiva más tímida, las escritoras repiensen el quehacer doméstico y las obligaciones de la madre y esposa; en su discurso más agresivo, las autoras ven la ideología del hogar como cómplice del estado represivo.

La presente selección de artículos se basa tanto en la periodización histórica nacional como en la amplitud de temas relacionados a la situación de la mujer. Así que se acerca a las principales crisis nacionales desde la perspectiva de la mujer: el rosismo, la consolidación del estado, el auge de las masas inmigratorias entran aquí como temas de discusión junto a las reflexiones sobre las prácticas sociales de la mujer. En cada época se lee un ideario diferente sobre la mujer, modificada por la política nacional y por el mercado de consumo, tema que a la vez refleja la llegada de la modernización a la Argentina en el siglo XIX. A través de los diarios femeninos, enfocamos la formación nacio-

nal no como un proyecto utópico en manos de los fundadores de la patria, sino a través de la perspectiva de las que ocupan el lugar del margen.

Esta antología ofrece un conjunto de lecturas, desde la óptica de la mujer, sobre el quehacer intelectual del siglo diecinueve. He incluido aquí una variada selección de cada una de las cinco revistas para destacar la gran envergadura de temas que interesaban tanto a las escritoras como a su público lector. Con la presentación de cada diario, he abandonado el orden cronológico para respetar la discusión de un número determinado de temas. En las revistas de corta tirada, como *La Aljaba* y *La Camelia*, se incluyen principalmente los ensayos de la redacción —la declaración de propósitos que dan al público lector moderno una idea sobre los temas que preocupaban a las directoras de la editorial—. En el *Album de Señoritas* y *La Alborada del Plata*, por su más larga duración, se registra una temática más abundante. En cuanto a *La Voz de la Mujer*, he querido ofrecer un panorama del discurso anarquista, enfocando principalmente las contribuciones al debate sobre familia, educación y dinero. En general, cada diario representado se organiza de acuerdo a los siguientes temas: la emancipación de la mujer, el progreso, la educación, la nación, la ciencia, los viajes y la moda; también se ofrecen algunas selecciones de ficción y poesía que no han sido recopiladas en otro lugar.

En todos los casos, se ha respetado la ortografía original para mostrar la inestabilidad de la lengua durante el siglo XIX. Con muy pocas excepciones (marcadas en los textos citados), se ofrece el ensayo completo.

Los diarios citados se encuentran en los siguientes archivos: *La Aljaba*, *La Camelia*, *La Alborada del Plata*, en la Biblioteca Nacional Argentina; *Album de Señoritas* en la Academia Argentina de Letras; *La Voz de la Mujer*, en el Instituto de Historia Social de Amsterdam. Agradezco a Yolanda Martínez-San Miguel la preparación de este texto y a Eugenio Frías Pardo, su ayuda técnica. Doy las gracias a Agustina Gangloff, bibliotecaria de la sección de libros raros de la Biblioteca Nacional por la amable y consciente atención que me ofreció durante tanto tiempo. Y sobre

todo, expreso mi gratitud a Lea Fletcher por haberme facilitado muchas de las páginas que me faltaban para armar esta colección de periódicos; y todavía más importante, le agradezco, como han hecho muchas otras, su heroica labor de promoción de los trabajos de investigación relacionados con la cultura femenina del siglo XIX en la Argentina.

## NOTAS

<sup>1</sup>Sobre el tema del periodismo de mujeres en el siglo XIX, varios ensayos recientes han abierto el campo de estudio. Ver, sobre todo, Néstor Tomás Auza, *Periodismo y feminismo en la Argentina* (Buenos Aires: Emecé, 1988); Mabel Bellucci, “El fenómeno de las periodistas en la Argentina desde 1830 a 1854”, en *Mujeres y escritura*, comp. Mempo Giardinelli (Buenos Aires: Editorial Puro Cuento, 1989): 31-34; María del Carmen Feijóo, *Las feministas* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1975); Janet Greenberg, “Toward a History of Women’s Periodicals in Latin America: A Working Bibliography”, en *Seminar on Feminism and Culture in Latin America, Women, Culture, and Politics in Latin America* (Berkeley: University of California Press, 1990): 182-231; Lily Sosa de Newton, *Las argentinas de ayer a hoy* (Buenos Aires: Zanetti, 1967) e “Incorporación de la mujer al periodismo en la Argentina”, en *Evaluación de la literatura femenina de Latinoamérica, siglo XX: II Simposio Internacional de Literatura*, Juana Alcira Arancibia, comp., San José, Costa Rica: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1985, tomo II: 263-270; Francine Masiello, “Angeles hogareños: La mujer en la literatura argentina de mediados del XIX”, *Anuario del Instituto de Estudios Sociales* (Tandil). No. 4 (1989): 265-292.

<sup>2</sup>En otro lugar, he escrito sobre la ideología de la maternidad republicana; ver Francine Masiello, *Entre Civilización y Barbarie: Mujer, nación y cultura literaria en la Argentina moderna* (Buenos Aires: Sudamericana, 1994, en prensa).

<sup>3</sup>Sobre la temática del ensayo en el siglo XIX, ver por ejemplo, Susana Rotker, *Ensayistas de nuestra América, el siglo XIX* (Buenos Aires: Losada, 1994).

<sup>4</sup>El énfasis sobre la unidad americana a base de las recetas de cocina se ve claramente en los esfuerzos de Juana Manuela Gorriti, en especial su libro *La cocina ecléctica* (1877; Buenos Aires: Librería Sarmiento, 1977).

<sup>5</sup>El tema ha sido altamente comentado por Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989) y por Josefina Ludmer en su *El género gauchesco: Un tratado sobre la patria* (Buenos Aires: Sudamericana, 1988).

<sup>6</sup>Ver, por ejemplo, la proliferación de manuales de retórica escritas para mujeres, como el de Clorinda Matto de Turner, *Elementos de literatura según el reglamento de instrucción pública para uso del bello sexo* (Arequipa: Imprenta «La Bolsa», 1884).

<sup>7</sup>La historia de la moda en la Argentina ha sido tratado ampliamente por Susana Saulquin en *La moda en la Argentina* (Buenos Aires: Emecé, 1990).

<sup>8</sup>Por supuesto, existen muchas más revistas, la mayor parte localizada en la Biblioteca Nacional argentina (para una lista más extensa ver, por ejemplo, los estudios de Auza, Greenberg y Masiello, ya citados).



LA

**A L J A B A.**

Dedicada al bello sexo Argentino.

**LaAljaba** (1830)

### **PROSPECTO**

“Prospecto”

¡Porción hermosa de la sociedad! . . . Contad por vuestro este periódico. LA ALJABA armó sus flechas antes que la ARGENTINA pensára hablaros (1): ella tiene sólo el merito de haber visto la luz antes que vuestra *incognita Aljaba*. Siendo vuestra, nada os dirá que ofenda vuestra delicadeza: ella se desviará del campo de Marte; no pisará los umbrales dó moran las opiniones encontradas; estará si, dentro de la orbita de su deber, mostrándoos las columnas de la religion, el templo augusto de la moral, y todas las sendas que os encaminen á entrar en él. Sus trabajos no llevan mas objeto que formar hijas obedientes, madres respetables y dignas esposas; y por estos medios contribuirá á que mas y mas resalten los dones con que la naturaleza os ha distinguido tan pródigamente. Variedades instructivas, anécdotas selectas, pasages historicos, y la poesia (que tan apreciada es para las americanas, tambien se mezclarán para vuestra recreacion. El estilo de la ALJABA no será elevado; mas esta falta será compensada por su buena intención: ella conoce todos los sinsabores que tiene que gustar; mas es valiente, aunque no sea fuerte, y vencerá los obstáculos. No teme á la mordacidad, desprecia las invectivas

y sátiras de los que se declaren sus enemigos; no espera que esos sean los hombres que respetan la religión, la moral, y que deseen ver el bello séxο elevado á la cumbre de la instruccion.

Saldrá este periódico los Martes y Viernes de cada semana. Se reciben subscripciones en la *IMPRESA DEL ESTADO, calle de la Biblioteca, número 89*. Su precio 3 pesos por mes: y cada pliego tres reales.—*Los señores que no se subscriban, volverán el prospecto á los repartidores.*

## **NACION Y MUJER**

“A mis lectoras” No. 2 (19 noviembre 1830): 1-2

De que las mugeres son parte esencial del universo, es indudablemente demostrado desde el principio del mundo; pues sin ellas, este ya no seria sino habitado por las bestias, por los réptiles y las aves. Son columnas de los estados cuando, ademas de desempeñar debidamente los principales fines para que fueron creadas, cooperan, dentro de esa misma esfera, con sus virtudes morales y religiosas, á la conservacion, honor, y crédito de ellas. Las historias antiguas y modernas están llenas de ejemplos en los que se prueba hasta la evidencia la clase de influencia que pueden ejercer las virtudes de las mugeres, ó sus vicios, en la suerte de los estados. Por las virtudes, penetracion y agudeza de muchas, se han libertado naciones enteras de la tirania de los déspotas que las oprimian; otras le deben á ellas el no haber caido bajo las cuchillas de sus mas encarnizados enemigos, en los momentos mismos en que se hallaban próximos á sucumbir irremediamente: es verdad que igual número, quizá, deben su ruina á los vicios y corrupcion en las costumbres de mugeres inmorales hasta el extremo; mas, esto mismo prueba el aserto sobre su influjo. Es tan grande el influjo del séxο femenino, que basta observar sus costumbres, para deducir de ellas el valor de los hombres mismos: por esto dijo, con razon, un sábio, “si queréis conocer á los hombres de una nacion, conoced antes á sus mugeres:” existen naciones, que, por el recato y virtudes del sexo son miradas con el mayor respeto, por cuantos pisan sus territorios.....

¡Oh! ¡qué monumento levantaría yo á mi Aljaba! si lograse que

sus flechas empapadas en el melifluo licor de la verdad se introdujesen dulce y suavemente en los corazones del bello séxο argentino!!! Y que, aunque fuera al momento de exhalar el último soplo de mi vida, oyera que los pueblos del magestuoso Plata eran un objeto de estímulo y admiracion para otros pueblos; no solo por que en ellos se respirara el aire puro y consolador de la libertad mas bien cimentada, sino tambien, por el rango elevado que ocupa el bello sexo; en VIRTUD, MORAL, RELIGION, INSTRUCCION.

*La Editora.*

“Amor a la patria” No. 4 (26 noviembre 1830): 4

El amor que debemos tener á nuestra patria no es aquella ternura de que no podemos prescindir con respecto á los que nos han dado el ser ó á los que estamos ligados por los vínculos de la sangre: sentimiento, algunas veces muy fuerte, pero siempre limitado. Tampoco es el amor á la patria el afecto que tenemos á los que han nacido en nuestro propio país: amor á la patria es, esa fuerte é irresistible adhesion á las leyes que nos rigen, cuando estamos convencidos de sus ventajas benéficas. Amor á la patria es, el aprecio y respeto que profesamos á los que gobiernan, y son los verdaderos representantes de las leyes á quienes estamos adictos.

Amor á la patria es, esa repugnancia noble que nos afecta contra todo lo que la deshonra ó degrada. Amor á la patria es, ese sentimiento que nos impele simultáneamente á repeler con nuestras fuerzas, con nuestros caudales, y hasta con nuestra sangre y vida, á cualquier invasor que intenta uncirnos á el yugo de su ambicion y tirania . . . . ¡Amor heroico!! ¡Amor muy grande en las almas nobles!!!

“Deber de las damas argentinas con respecto á la sagrada causa y engrandecimiento de su patria” No. 13 (28 diciembre 1830): 1-2

El reconocimiento de nuestra independenciam por parte de la Francia es un acontecimiento grandioso, y por consiguiente de gran peso en la balanza política, que se vé inclinada á nuestro

favor: no ha muchos meses que el ministerio del ex-rey Carlos X se pronunció de un modo capaz de infundir temores á los gobiernos republicanos de nuestra América. Hablando con verdad, debiamos temer que la expedicion triunfante de Argel no quedaría sin que se le diese un nuevo destino, y que este fuera la América: las tropas españolas que se reunian y disciplinaban en la isla de la Habana, operarian en combinacion con las de Carlos X. Por consiguiente una fuerza numerosa, aunque llegase á nuestros mares algo desmembrada por la distancia, y la epidemia que generalmente es el azote de las grandes expediciones peninsulares á hacia nuestras regiones, (sin embargo de todo esto,) nos hubieran causado muchos males, de los que podemos contarnos libres, por la libertad que hoy goza la Francia, y por el reconocimiento que acaba de hacer de nuestra independencia.

Pero este reconocimiento, no nos traerá los bienes que debemos esperar de él, sin que por nuestra parte hagamos ver á la Francia, y al mundo entero, que somos y estamos capaces de ser reconocidos; un ministro diplomático se nos pide, como es de costumbre, entre las naciones cultas: para que este marche competentemente autorizado, ¿que haremos? . . . ¿de que modo nos presentaremos á una nacion poderosa, y que acaba de darnos la mas alta prueba de la *union y de sus sentimientos y deseos*? . . . Nosotros que somos, y estamos tan discordes y tan divididos—en nuestras opiniones, y hasta en el conocimiento de nuestros propios intereses, ¿que hacemos!!!! . . .

¡Sexo influyente!!! ha llegado el momento más crítico, y más oportuno para manifestar lo que podeis sobre el corazon de los hombres. ¡Argentinas de todos los pueblos del interior! con vosotras hablo, compatriotas cordobesas, tucumanas, salteñas, santiagueñas, y todas, unid vuestros ruegos con las porteñas; postremonos todas ante los hombres, alzemos nuestras manos, lloremos, . . . federales y unitarios queden desarmados por nuestras suplicas; y por nuestras lagrimas, sean enmohecidos los filos de sus espadas: todos llenos de un mismo sentimiento; todos poseidos de unos mismos deseos, sean presentados por nosotras en el templo de la reconciliacion; allí seran coronados por nuestras manos, y sin dilacion impelamolos á que en las aras de la patria

juren sacrificar, en lo sucesivo, todas sus pasiones, antes que volverla esponer á sucumbir bajo las ruinas de la discordia . . . . Nunca se nos ha presentado una mejor ocasion de imitar á las sabinas, que desarmaron la colera y la venganza que dominaba con furor, á los que iban á entrar en el combate; ellas se postraron en medio del campo que unos y otros habian destinado para lugar de su sepulcro, antes de ceder de sus pretenciones, por ellas, por sus ruegos y lagrimas, en vez de la muerte hallaron la vida, y una union que los hizo despues temibles y respetables para otras naciones.

¡Imitemos su ejemplo: roguemos á los partidos: mediamos para que terminen sus divergencias; y si no ceden a tan justa demanda, que vuelvan los puñales que amenazantes brazos levantan contra la vida de la patria, que los vuelvan sobre nuestros pechos; que vean correr nuestra sangre antes que, en su empeño logren ver degradada á aquella, y en ella a nuestros hijos tiernos y queridos!!! . . . .

## EDUCACION

“Educacion de las hijas” No. 3 (23 noviembre 1830): 1-2

Ya desaparecieron las añejas preocupaciones que por tantos años prevalecieron, no solo en esta parte del mundo, sino tambien en muchos pueblos de Europa, sobre la educacion de las hijas; pero aun este ramo se resiente en muchas de sus partes mas esenciales, y se puede decir sin equivocarse que, habiéndose pasado en esto de un extremo á otro extremo, ha venido á parar en un abuso que debe corregirse. Entre los infinitos daños graves que nos causaron nuestros tiranos opresores, debe contarse, sin duda alguna, como el mayor y de mas trascendencia á toda la América, el gran sistema que habian adoptado sobre la educacion de ambos sexos, en particular, y en general: pero donde mas resaltaba su oposicion era sobre las hijas: ellos las prohibian hasta saber conocer las letras del *alfabeto*: decian con la elocuencia de sus mas fuertes razones, que las mugeres que sabian leer y escribir, *eran las que se perdian, &c., &c.* . . . . ¿Puede un hombre manifestar de un mejor modo su estupidez? . . . ¡Casi parece imposible que un racional se espresase tan toscamente!!! Atribuir á

los conocimientos la perdicion de las jóvenes, es el delirio mayor de un cerebro descompuesto; creer que, por no saber leer y escribir, las ponen al abrigo de toda corrupcion, es el mayor absurdo. Si ha habido algunas que se han extraviado, por saber leer y escribir, en el tiempo de esas prohibiciones injustas, fueron muchas mas las que se precipitaron en los vicios, por ser ignorantes; no habiendo sido el mal solamente para ellas, sino que, lo hicieron hereditario á otras, que la ignorancia misma les hacia buscar como agentes de sus manejos criminales. No; no son los conocimientos la causa de la perdicion; si aun hay quien asi piense, busque la causa fundamental en la mala direccion que se dá á la educacion de las hijas: esta educacion es la obra que exige mas atencion, mas desvelos y mas sacrificios á una madre, que lo sea en toda la estension de la palabra. Es sensible decirlo: hoy parece que se educan á las hijas, por seguir el torrente de la costumbre, ó por pura ostentacion: las madres, que deben ser los Argos de la comportacion de sus hijas, no se cuidan de examinar *por sí mismas* los progresos que hacen en cuanto á moral y religion; *esto es lo menos para muchas*; creen que cuando pueden hacer ver una obra cualquiera, ejecutada por sus hijas, ya estan calmados sus deseos; ya sus hijas han hecho avances, que las harán aparecer como unas criaturas, las mas perfectas . . . . . No; señoras madres: no es ese el camino por donde solamente debeis encaminarlas á la perfeccion: es otro mas noble el objeto que os debe hacer llevar á vuestras hijas por la senda de la instruccion, moral y religiosa.

Si se entregan las hijas bajo la direccion de personas que no se toman mas trabajo que el de hacer articular palabras mal pronunciadas sobre un libro: y formar letras, que mas adelante les sirvan para expresar sus pensamientos, tendremos por resultado lo que decian *nuestros opresores*.

“A los que se oponen á la instruccion de las mugeres” No. 4 (26 noviembre 1830): 1

¿Hasta cuando se verá el sêxo femenino sumido en la obscuridad en que lo encerro el sistema opresivo de los que le negaban

los conocimientos mas sencillos? . . . . . Ya no puede culparse á ellos de la degradacion intelectual en que yacen, la mayor parte de las mugeres: los elementos para ser instruidas existen entre nosotros: las disposiciones naturales de las americanas presentan garantías suficientes para esperar un buen exito en los ensayos: por otra parte, tienen tambien un estimulante poderoso en varias personas de ese sêxo que figuran entre los hombres ilustrados de naciones las mas civilizadas, por sus talentos sobresalientes en varias materias. Italia cuenta un número crecido de mugeres cuya fama vivirá siempre: las tiene doctas en teología, en leyes, en filosofia, en geometria, en matemáticas, y muchas en poesia. Francia es el foco de las mugeres célebres en literatura, y demas ramos; que, segun *algunos solo pertenece su conocimiento á los hombres*. Inglaterra ve en sus bibliotecas los nombres de mugeres que la honran por su ilustracion. Parece que los que sostienen que las mugeres deben vejetar en la mas crasa ignorancia, las consideran formadas de otra materia diversa á la suya; y que por ser variada la sustancia debe por consiguiente serlo tambien el espíritu: seguramente los que asi discurren son descendientes de Platon; con la diferencia de que, aquel queria hacer á los hombres en sus faldas, con sus propias manos; y que estos *sus descendientes*, habiendo adelantado mas en la materia, han formado *en sus imaginaciones*, no solo á las mugeres, físicamente, sino tambien puéstoles *límites á las facultades de sus almas*.

“Educacion de las hijas” No. 8 (10 diciembre 1830): 1-2

Las hijas deben educarse en todo lo que debe saber una muger: no llevando en ello mas interes particular, ni fundandose en otros principios, que en los beneficios que reportan las personas bien educadas: y los disgustos, bochornos, y deshonor que padecen las que, ó por la indolencia de los padres, ó por inaplicacion de ellas mismas, vemos hoy tan desgraciadas, sirviendo de escándalo á la sociedad, y de verguenza y oprobio á sus familias.

No se busque el origen de la perdicion de muchas personas, de ambos sexos, en causas extrañas á la educacion: *¡piensen bien los padres!* dentro de la esfera de ese don *único* que deben

y pueden legar á sus hijos en general, es donde está el gérmen fecundo de la felicidad; cuando se les imprimen por ellos mismos, ó por medio de otros, las doctrinas de principios sólidos en religion y moral; y por el contrario, en separandose de estas doctrinas, deshonor y perdicion inevitable, serán los frutos mortíferos que recojeran abundantemente para sus años de se vejez. Mucho se ha escrito sobre la educacion de la juventud, en particular y en general; mas estos tratados á veces difusos, y gran número de ellos resentidos de un estilo poco inteligible; en los que, sus autores mas han tratado de hacer lucir sus ideas, que de servir de antorchas en ese camino de tinieblas, tanto se han remontado que han caido en teorías impracticables.

La educacion de las mugeres es, por desgracia, en nuestro país mirada como lo menos necesario á su dicha: cuando es, por el contrario, la educación en ellas la base fundamental sobre la cual debe sostenerse el edificio social: si ellas no se hallan bien penetradas de una sana moral; si no conocen á fondo sus verdaderos deberes; si no se les hace ver cual es su posicion en la sociedad, y los bienes que esta debe esperar de ellas, crecerá el desaliento, que á muchos domina, para manifestar lo que son capaces de practicar, aun dentro de la estrecha orbita en que estan colocadas, por su naturaleza misma.

La Aljaba no se propone metodizar un plan de educacion; mas, si, proponer los medios de lograrla, y atacar las imperfecciones de que adolecen los canales por donde circulan las aguas, que deben lavar las manchas que la afean. La Aljaba quiere hablar al alma de las madres, que tienen un buen discernimiento; á las que aman la verdadera felicidad de sus hijas; á las que no aspiran á nada mas, que dejar despues de su muerte la memoria de sus virtudes gravadas con caracteres indelebles, no solo en los corazones de sus hijas sino tambien en los de sus compatriotas: ¡esta es la fama póstuma que debe ambicionar una muger completa!!!! ¡Buena madre, tierna esposa; y virtuosa ciudadana!! Estos honoríficos títulos no puede adquirirlos la muger, ni por la carrera de las ciencias; ni por la de las artes; mucho menos, por los esfuerzos del valor en el campo de batalla.

## POESIA

Del Prospecto (sin fecha)

Las damas, á quienes la *Aljaba*  
Vá á consagrar sus desvelos,  
Son dignas de los anhelos  
De una lira mas pulsada;  
Mas, en su bondad confiando,  
Espera ser escuchada,  
No aplaudida: porqué en ello  
No está su ambicion fijada.  
Ahora aspira á ser leida,  
Y en otro tiempo apreciada.

No. 2 (19 noviembre 1830) 2

Si de viejas naciones, envidiables  
Sus monumentos son para el viagero,  
Haced mil maravillas de ese génio,  
Que os dió naturaleza infatigable:  
¡Mas!! no seais objetos envidiable?...  
Servid, sí, de modelos, que en virtudes  
Asombren á los iberos que osaron  
Uncir á vuestros padres á sus carros,  
Abatiendo su ingenio y aptitudes:  
Mostrad, que el fertil suelo en que nacisteis  
Brotó de sus entrañas mil portentos:  
Que del Plata las aguas fertilizan  
No solo las campiñas y los prados,  
Sino que vuestros pechos tambien fertilizados  
En virtud, vuestros nombres eternizan.



### La Camelia (1852)

#### LA REDACCION

“Las Redactoras”

No. 1 (11 abril 1852): 1-2

Temeraria empresa es por cierto arrojar a escritoras en un pueblo tan ilustrado, y cuando tantas capacidades dedican sus plumas a la redaccion de periódicos; mas confiadas en la galanteria de nuestros colegas, nos atrevemos a presentarnos entre ellos. Sentimos que el pudor nos inhiba darles un estrecho abrazo y el ósculo de paz, porque aunque, según una célebre escritora, el *Génio no tiene secso*, nosotras que carecemos de aquel, no queremos traspasar los límites que nos impone éste, siéndonos a estrecharles fuerte, amistosa y fraternalmente la mano.

La debilidad de nuestro secso nos autoriza a acojernos a la sombra del *fuerte*, y sin mas preambulos suplicamos a nuestros cólegas se dignen mirar nuestras producciones con suma indulgencia.—Estamos bien persuadidas que, si incurrimos en algun pecadillo, son sobrado caballeros para no cometer una descortesia, y que cuando mas, se limitarán a indicárnoslo; pero como hay lluvia de *Comunicantes* y estos Señores dan en la gracia de presentarse como hijos de padres no conocidos, protestamos una vez por todas, no contestar sinó a los que se nos antoje, bien cierto que en ello solo hacemos uso de uno de los fueros de nuestro secso, *los antojos*.

Séanos permitido (sin que de ello haya quien se ofenda, pues es muy natural se tengan ciertas simpatías, inherente a las Señoras tener predilecciones) dar otro apretón de mano a los redactores de los *Debates* y dirigir una sonrisita de especial benevolencia al Señor Mitre, y para que este caballero a quien somos desconocidas, no vaya a creerse víctima de una mistificacion ponemos en su conocimiento que: *sin ser niñas ni bonitas, no somos viejas ni feas*.

“La Nueva Era”

Un denso velo, lóbrego, horrible, cubria nuestro horizonte ..... durante veinte años se habia condensado ocultando nuestro *pasado*, mostrándonos un *presente* de sangre, devastacion, humillacion, dolor, llanto y desesperacion: de él surgian cual espectros el *terror*, la *muerte*, la *delacion*, la *calumnia* y todos los monstruos que creara la tirania mas estúpida y soez.....

El cañon de Caseros pulverizó al tirano; precipitó en el averno a la monstruosa legion que formaba su digno séquito y la espada del magnánimo Urquiza razgó el velo apareciendo a nuestra vista el Sol de Mayo radiante de su primitivo esplendor, é iluminando al *Porvenir* que, entre la Libertad y el *Orden*, y precedido de la *Victoria*, nos mostraba una *Nueva Era*, que debemos recorrer con gloria—Entramos en ella en pleno goce de nuestros derechos, la libertad y el orden, no la licencia, son los guias que deben conducirnos a la felicidad. La licencia es precursora de la anarquia y esta de la tirania. Un tirano se encuentra do quiera.

“Las Mugerres”

Mucho se ha escrito en pró y contra de ellas; en ambos extremos hay exageracion; pudiera formarse una copiosa biblioteca de solo las obras referentes a esta materia. Entre ellas hay número escritas por mugeres y debe suponerse no quedarian cortas en elogiar su secso. Unas querian la igualdad entre ambos secsos; otras exigian la primacia del suyo &c. &c. y no fueron pocas las monstruosidades que se escribieron, fruto de cabezas acaloradas y de sistemas absurdos.—Nosotras abogaremos con



fuego por las franquicias que se nos deben; pero sin traspasar los limites que la misma naturaleza parece habernos prescripto: no caeremos en el desacuerdo de pretender tomar batallones, ni escuadrones de mugeres, cuando mas las impulsaremos á que se enrolen en la *Guardia Nacional*, pero de ningun modo transigiremos con las demasias de los hombres; entramos en una era de Libertad y no hay derecho alguno que nos escluya de ella. *Libertad, no licencia* es nuestro lema; pues bien Libertad para nuestro secso, libertad únicamente limitada por la razon por la equidad. Los hombres pretenden enagenar para sí solos la libertad; es decir, quieren ser exclusivamente libres y empiezan por no saber ser justos; pues bien, sea, les arrojamos el guante, recójalo si son osados que despues de presenciar su derrota, les permitiremos asistir á nuestro triunfo, no como trofeos, somos sobrado generosas, si como una segunda parte de nosotras mismas; la fusion será completa, se estenderá á los dos secsos; pero el feo tendrá por penitencia que repetir al salir y ponerse el sol, por via de oracion, estas sublimes é inmortales palabras de *Fanní de Bauharnais*.

“La naturaleza gime, la razon se opone, y el Ser Supremo no ha podido quererlo—Dió al hombre una compañera, se complació en embellecerla—*fue el presente de todo un Dios!!!* No dijo—te entrego una esclava, te permito degradarla.— Dijo, te asocio una criatura digna de *mi*, nada mas puedo hacer para tu felicidad, ni aun para mi gloria y. . . *descansó!!!*”

“Las Redactoras” [fragmento] No. 2 (13 abril 1852): 1

Para sistemár la defensa de nuestro secso, empezaremos por presentar la suerte que le cupo desde que el mundo fué creado, y con sola la narracion de los hechos, quedará probada la injusticia del hombre hácia nosotras; injusticia tanto mas irritante, cuando solo estriba en el conocimiento de su fuerza física, de la que abusó para esclavizar á la mitad de sí mismo, y mitad la mas preciosa.

Por el antiguo Testamento sabemos que Dios creó la *muger*, no de barro como el hombre, sí de una costilla del hombre; sabemos tambien que aquella fué su última *Obra* y por tanto no se

nos puede acusar de vanidosa si sostenemos que fué, pues debió serlo, *la mas perfecta*. Es cierto que por las sagradas escrituras sabemos los nombres de todos los descendientes de Adan por linea de baron, sin que nos hagan mencion de las mugeres; pero está probado hasta la evidencia que los Patriarcas no eran nada corteses con las suyas; que lejos de ello las miraban solo como un medio de reproduccion de la especie humana, y otras cosillas que puede verlas el que lea dichas escrituras; mas todo está en consonancia con nuestras ideas, con nuestro acierto—*El hombre abusó siempre de su fuerza y de nuestra debilidad*.

“Las Redactoras” No. 4 (18 abril 1852): 1

Cuantos azares, disgustos y cuidados presenta la vida á la infeliz muger, en medio del bullicio de la sociedad que le atormenta y le alaga; la sola esperanza de ser útil á su patria, á sus amigos, á sus deudos, y á sí mismas, les hace soportable esa cadena de frecuentes padecimientos, que ha forjado la tirania de los hombres, burlándose de las leyes de la naturaleza, y haciendo uso del derecho del fuerte para vajar y humillar nuestro secso.

Diremos con Rousseau—“Las pasiones dulces son las mas familiares á la muger, porque son las mas análogas á su constitucion física. La ternura, la compasion, la benevolencia, el amor, son los sentimientos que ella experimenta, y los que ecsitan con mas frecuencia; y todo el mundo conoce que una boca hecha para sonreirse, que unos ojos dulces ó animados por la alegría, que unos brazos mas lindos que temibles, y que una voz que no produce en el alma sino impresiones interesantes, no son á propósito para aliarse á las pasiones rencorosas y violentas”. Pero olvidemos todas estas circunstancias con que la naturaleza nos ha favorecido, é inspeccionemos todo ese inmenso campo de la vida de la muger, que la injusta mano del hombre ha talado á su capricho, arrojando semillas en el seno de una fértil tierra, que debia producir flores y no espinas; sin embargo la ternura, la compasion, la benevolencia, el amor, que debian haber desaparecido de entre nosotras para con ellos, permanecen todos esos dones de la naturaleza con que hemos sido favorecidas, no

dejarán de sentir en nuestros sensibles corazones, por que seria violar los sentimientos con que el Hacedor ha adornado nuestro secso.

Concluiremos nuestro artículo hoy, con aquellas palabras del Redentor. “Perdónalos Señor, que no saben lo que hacen”.

“Las Redactoras” No. 5 (20 abril 1852): 1-2

Cuando se habla de regenerar un pueblo, restablecer en él, las libertades al ciudadano, nosotras creemos que no es establecer los vicios, la impiedad, la licencia . . . porque entonces la anarquía se apoderaria de la sociedad, y vacilaria la autoridad en aquellos preciosos momentos de establecer el orden . . . ¿Como crear pues, una parte de nuestra juventud, que el último cañonazo que sonó en Caseros, y que derribó el tirano, este les autorizaba para vilipendiar las leyes de la sociedad, para bejar la religion, para vivir en fin sin gefes y sin autoridad? En una palabra, no hay en el concepto de ellos, ninguna clase de vínculos que nos ligen: somos libres proclaman, nuestra voluntad, es la ley que nos debe de regir; y el capricho nuestro, la autoridad á quien debemos obedecer, Si esto fuera así; ¡Qué circunstancias tan lamentables seria para nuestro pais! Pero no, el Gobierno vela sobre la seguridad individual y el orden. “El autor de la naturaleza ha establecido entre los hombres la subordinacion, como la ha establecido en el cuerpo humano, cuyos miembros sugetos y unidos entre sí, están subordinados á una sola cabeza”.

Tendremos que lamentar siempre la tirania de veinte años que hemos sufrido, la que nos ha legado como único patrimonio, los vicios, la licencia, la impiedad . . . Hemos visto á nuestro pesar, el pudor de las vírgenes, la delizadeza de las matronas, la casa de oracion, el Templo de Dios . . . . Violarlo una juventud desenfrenada, sin educacion, sin moral, sin religion . . . . Ah! en los pueblos más bárbaros, en las tribus salvages, tributan á sus Dioses, y al bello secso, mas respeto y homenaje, que el que ha rendido ese vandalage el Viérnes Santo en nuestra Catedral; los hombres que no respetan la Religion, que no tienen moral, no pueden jamas llamarse civilizados.—Esos criminales que han vejado nuestro

secso, nuestra Religion, y hasta el mismo Dios, no son otra cosa, que una tribu de salvages, acampados en nuestras calles, y á las puertas de nuestros Témplos.—

Recomendamos al Sr. Gefe de Policia, el artículo del reglamento, que previene; sean conducidos á la Casa Central los que vociferen palabras obcenas, con las que desmoralizan la sociedad; asi mismo le rogamos, visite algunas noches, las calles del Perú, Federacion y Victoria, donde se hallan apostados multitud de hombres, sin mas objeto, que injuriar nuestra delicadeza con palabras grotescas.

Ayer hemos visto con el júbilo tan propio de nuestro sensible corazon, la nueva instalacion de la Sociedad de Beneficencia—Este establecimiento tan útil en las poblaciones cultas y civilizadas, ya lo poseemos—Las dignas Argentinas que lo componen son tan aparentes como acreedoras para desempeñar tan alta mision; las felicitamos y les deseamos el mejor écsito en sus nuevas tareas.—

Nada podemos decir por ahora de nuestro benemérito y esclarecido patriota Dr. D. Vicente Lopez, nos asiste el mayor pesar el no haber podido oir nada de lo que habló; pero creemos que en ese corazón magnánimo como filantrópico haya pronunciado palabras tan propias de él.

El Señor Dr. D. Valentin Alsina con la elocuencia que le es característica, ó como un orador Romano (1) hizo verter lágrimas á multitud de la concurrencia al recordar la época pasada tan funesta, para los infelices huérfanos—Los nobles sentimientos de este ilustre Argentino son dignos de encómio y de una eterna gratitud del pueblo Bonaerense.

(1) Ciceron.

“Las Redactoras” No. 7 (25 abril 1852): 1

Nosotras como los hombres, hemos participado de las persecuciones de la fé política, en esa época funesta de luto y de sangre: nosotras al lado de nuestros padres, de nuestros esposos, de nuestros hermanos, de nuestros hijos; hemos corrido á mendigar la hospitalidad del suelo estrangero: á nosotras tambien, la mano

criminal del asesino, se ha dirigido muchas veces, acometiendo nuestra ecsistencia, violando nuestro honor, y vejando nuestra delicadeza; nosotras en fin, hemos contribuido á la alta empresa de libertad, y de derrocar ese poder absoluto y bárbaro, que por veinte años, ha hecho gemir á los pueblos Argentinos—Si, nuestros patrimonios, nuestras fortunas, todo, todo, han sido concluidas en la guerra contra el tirano; nos felicitamos no por un hecho de armas, sí por los heróicos sentimientos, que nos han animado por el bien y felicidad de la Patria—

Hoy que rotas las cadenas de la opresion, por la mano fuerte de un guerrero, vemos llegar al proscrito, que errante en paises estraños, han vivido en mendicidad, por no haber convenido, con el hombre mas cruel é injusto, que la historia de los tiempos modernos nos pueden presentar: veremos tambien llegar, los restos de los héroes y mártires de la Patria, que moran en suelo extranjero.—Esperamos ver llegar entre ellos, los del infatigable Rivera Indarte; verémos tambien, que la mano benéfica y consoladora del Gobierno, protegerá como á los hijos del desgraciado Varela, á una madre anciana y achacosa; como lo es la Señora Da. Trinidad Indarte; nos consta, que siendo esposa del Coronel D. Manuel Rivera, ni él obtuvo su reforma como Gefe de la Independencia, ni la dicha Señora ha gozado en todo el tiempo de su viudez, de un triste monte-pio, como las demas Señoras, que han pertenecido á los defensores de la Patria: Al Gobierno toca mirar con su acostumbrada benevolencia, á la madre y esposa, de dos columnas que han sabido defender con honor, los derechos de este estado libre é independiente.

“Las Redactoras”

No. 8 (27 abril 1852): 1

No sabemos porque á nuestro secso, siendo mas perspicaz y persuasivo, asi como, mas dispuesto á los grandes progresos que los hombres ambicionan, les esté prohibido los conocimientos de varias ciencias, y circunscripto á una enseñanza mezquina: deseariamos que en la nueva instalacion de educacion que se vá á formar, se instituyesen clases científicas en él; para que nuestra juventud saliese de esa enseñanza monótona en la que hemos

vegetado tanto tiempo, y en la que solo nos ha sido permitido la lectura de algunas novelas y poesias, de las que hemos conocido su valor con la asistencia al teatro, única cátedra á la que se nos ha permitido concurrir: nuestra eficaz inteligencia capaz de llevarnos á todos los conocimientos humanos, se ha visto sofocada por la aspereza de los hombres, inutilizando así, á la mitad de los séres que componen la sociedad.

Cuando nos hallamos en medio de la magestuosa naturaleza gozando de los frutos de la tierra, y de los animales que nos rodean: cuando vemos pasar alternativamente la rica variedad de la primavera, la viva escena del estío, los útiles despojos del otoño, y las magestuosas escarchas y nieves del invierno; un sentimiento en nuestros corazones viene á reconcentrarse al no conocer el valor inmenso de los objetos que se nos presenta, efecto de nuestros mezquinos conocimientos.

Ah! cuando nuestros atónitos ojos recorren la armonia de la naturaleza, la cadena inmensa de montañas, la espesa bóveda que nos cubre, y la inmensidad de los mares: buscamos con ansiedad en nosotras los conocimientos necesarios para ecsaminar tan grandes obras, y nada hallamos, sino nuestra admiracion.— Cuando nos paseamos con el rocío de la mañana, disfrutando de la sombra voluptuosa del mediodía, y gozando de la melancolica frescura de la noche; cuando consideramos al sol suspendido en medio del universo arrojando rayos de luz y de vida sobre los mundos que la rodean, nosotras lamentamos nuestra ignorancia, hemos estado condenadas por la supersticion y abuso de los hombres; en fin, nosotras como los hombres precisamos de las ciencias, que por tantos tiempos se nos ha negado; y creemos que en los momentos de rejenerar la sociedad, sea esta una parte, tan útil y esencial al bien general.

“Las Redactoras”

No. 9 (29 abril 1852): 1-2

Dotadas nosotras como los hombres, con las mismas facultades que la naturaleza les ha concedido, con las mismas obligaciones para con la sociedad, con el mismo fin de civilizar y engrandecer los pueblos y el Universo todo; ¿por qué pues, se niega el

cultivo, á una mitad de los seres de la tierra? ¿Cómo querer desconocer que estamos dotadas de las mismas facultades ligadas á los mismos intereses, y en la misma posibilidad de ilustrar, y de ser ilustradas? . . . La Patria precisa que se haga universal el conocimiento de las ciencias en ambos sexos, por que asi puede esperar, que la nueva generacion de ciudadanos útiles, y capaces de sostituir, á los que hoy presiden los altos destinos de la República.

Nuestras generaciones podrian decir lo que los espartanos "Ellos nos han transmitido la vida y las virtudes".

Si en un pais como el nuestro se requiere elevar el alma de los hombres, á producir sentimientos sublimes, ¿y quienes mas aparentes para inspirar este sentir á nuestros hijos que nosotras? Pero como! si nos hallamos desnudas de los conocimientos científicos; si no poseemos otra dote que lo que la naturaleza nos ha concedido: ¿por qué no concluyen las preocupaciones que hasta aquí han existido entre nosotras? Preocupaciones, tan denigrantes á un pueblo civilizado y culto como el nuestro, como indebido tambien, juzgar que nuestro sexo es incapaz de poseer conocimientos en ciencias, ó que son innecesarias en nosotras.

Si nuestra educacion fuese mas esmerada; si se nos diese el auxilio de las ciencias se desterraria de entre nosotras las supersticiones y el abuso; entonces seriamos mas útiles á nuestros hijos, porque podríamos enseñarles y decirles: unos mismos alimentos os mantienen, y una mismas leyes os gobiernan, amaos unos á otros, sed útiles y servid á la Patria, morid por ella si es necesario. De este modo se dispondria el hombre desde la infancia á la virtud y al heroismo: si, de este modo se enseñaria á la juventud á respetar, lo que hay mas respetable, *Dios* y la *Patria*. Asi se harian desaparecer aquellos jóvenes insensatos, que no estiman sino lo frívolo, y no desprecian sino lo grande: La ciencia es el mejor patrimonio que podemos heredar de nuestros padres, ella nos hace conocer nuestras obligaciones para con la sociedad, para con Dios y la Patria; ella borra esa idea funesta en la imaginacion de los vicios, que siempre acecha al que no la posee en fin, consagramos esta época de libertad y felicidad para regenerar el vicio é instituir la virtud; veremos asi, descollar la flor de nuestra juven-

tud, ofreciéndonos la aroma de las ciencias, con que vendrán á embalsamar el todo de la sociedad; gozaremos de una nueva vida, que nos promete ver las vírgenes cabezas de ambos sexos, ornadas con guirnaldas de flores olorosas, de olivo y de laurel.

"Las Redactoras" No. 10 (2 mayo 1852): 1

La historia nos presenta en todos los tiempos pasados y presentes, mugeres ilustres por sus grandes conocimientos en ciencias sumamente difíciles; y cuyas obras ecsisten en los libreros de nuestros conciudadanos, adornando sus bibliotecas; pero no solo es éste el objeto, sino tambien el consultar sus opiniones, y muchos con el fin de vertirlas en las cuestiones difíciles, como autoridades en la ciencia.

En las ciudades mas cultas y civilizadas de Europa, la educacion de las mugeres, no es una enseñanza efimera ni superficial; no, es sumamente esmerada y científica; no diré que sea general á todas, pero sí aquella primera clase de sociedad, tiene este goce, tan hermoso como la vida social.

No somos las americanas de inferior clase que las europeas, no somos formadas de distinta materia que aquellas. Nuestro benigno clima, nos ha favorecido con un don particular de la naturaleza que nos ha concedido predisponiendo nuestras facultades intelectuales á una inteligencia mucho mas perspicaz que la de ellas. Si, á nuestra juventud le fuera dispensada la enseñanza de la Filosofia, de la Historia, de las ciencias ecsactas, del derecho natural y civil, de la medicina de lo que hace á su sexo, y de otras clases accesorias; veriamos en un corto periodo de tiempo, un nuevo progreso en las ciencias y las artes, que darian mucho mas lustre á la heroica nacion Argentina.

"Las Redactoras" No. 12 (6 mayo 1852): 1

Tenemos seguridad para poder decir, que nuestro pais sería mucho mas feliz, si á nuestro sexo se le diese una educacion mas esmerada y científica, que la que ha recibido hasta el presente: esta es una verdad fundada en los mismos hechos, que la ciencia

presenta á cada individuo en la sociedad; por lo que nosotras siempre solicitaremos la mejora de la enseñanza en nuestras hijas, y de ella resultaria un bien general, por el cual se conseguirá conocer los deberes de hijas, de esposas y de madres; asi tambien sabrian defenderse, y defender sus padres, sus esposos y sus hijos.

No se crea que al pedir un nuevo órden de enseñanza, nos animan aspiraciones indebidas á nuestro secso; no tratamos de ocupar con el tiempo, un lugar en las cámaras, ni llenar la mision de un enviado ácerca de una potencia estrangera; no señores, tratamos solamente de llenar el vacio, que el órden social nos prescribe, y que la misma naturaleza nos imponen; *cuidar de la educacion de nuestros hijos, defender sus derechos, y dar ciudadanos á la Patria*. He ahí nuestros grandes deseos, que quisieramos llenar sin tener que mendigar los conocimientos estraños, para cumplir con estas sagradas obligaciones.

Nuestras jóvenes vejetan en el aprendizaje del piano, del dibujo y de otras fruslerias, que aunque son un adorno en la niñez, de nada le son útiles, cuando pasan á llenar la mision de madres y de esposas; sin embargo, no nos oponemos á que se les enseñe todo lo que llegue á embellecerlas, sin perjuicio de los conocimientos que deben adquirir de las ciencias que deben hacer valer ante la sociedad en favor de sí y de sus hijos. No olvide las muchas ventajas que proporcionan una madre ilustre á la sociedad, y los males que trae á ella la que no ha recibido otro cultivo, que el que le ha prestado la naturaleza—La diferencia que se haya entre el hombre civilizado y el salvaje, es sin duda la misma que se nota, en la muger culta y civilizada con la que no lo és—Finalice entre nosotras ese fanatismo ridículo y perjudicial, de que no precisamos otros conocimientos que los de la aguja para ser felices; concluya para siempre ese abuso supersticioso hijo de la ignorancia, y del tiempo de las conquistas.

“Las Redactoras” No. 13 (9 mayo 1852): 1-2  
DEBILIDAD DE LA MUGER. *Falsa teoria*

Los hombres generalmente han llamado débil á la muger, porque es mas sensible que ellos—Es una creencia errónea—La

han llamado débil porque su organizacion abraza el conjunto de las impresiones del alma, y su delicadeza fisica se subordina á aquellas impresiones—Otro principio falso—La han llamado débil cuando ha correspondido á las inspiraciones falaces del porvenir que le han ofrecido los hombres, presentándole un corazon, y una felicidad—La muger ha creido encontrar sinceridad en el hombre—Y el hombre le ha llamado *débil* porque ha podido creerle una vez en la vida!! Aun conviniendo con esto último, seria preciso decir que el hombre era un malvado, y que la perversidad maliciosa de su alma era quien triunfaba de un corazon inocente; y aun asi mismo la debilidad no existe, sino el engaño, y la traicion—

Examinemos la disconformidad de caracteres, y el conjunto de necesidades de que cada uno precisa, y verémos cual es entonces mas débil—

La principal aspiracion de la muger es una sola, es el estado de su felicidad, es su único porvenir y su verdadera esperanza—No dirá nadie que ésta aspiracion sea una quimera, desde que una ley de la naturaleza le ha señalado esa mision para su desempeño, y desde que sus atribuciones sociales tienen el sello de esa misma ley—He aquí su única necesidad—En ella está su desventura ó su suerte—

Los límites de sus facultades están circunscriptos en ese punto cardinal de sus exigencias naturales.—

Su felicidad ó desventura está encadenada al capricho del corazon del hombre que es quien debe abrirle ese camino á su felicidad futura, ó desviarla de la senda del bien.—

Ahora pues, siendo una sola la única necesidad de la muger, y estándo dotada su alma de mayor inteligencia y sentimientos mas delicados que el hombre para poder dominar el destino á que la condene aquella, ¿podrá ser débil?—Al contrario, dice Rousseau. “Aquel cuya fuerza escede á sus necesidades, aunque sea un insecto, un gusanillo, es un ser fuerte; y aquel cuyas necesidades esceden á su fuerza, aunque sea un Elefante, un Leon, aunque sea aun Conquistador, un Héroe, un Dios, es un débil.”—

La muger abanza tranquila á su porvenir; á ese porvenir que guarda su única felicidad, y cuyo presente para castigo de las generaciones lo ha depositado Dios en la mano de un hombre, de quien tiene que recibirlo—Ella sube esa cuesta perpendicular de

la existencia, llevando su corazón en una mano y su esperanza en otra— Ay! si tropieza antes de llegar á la cumbre!—Sin embargo, suele descender desde la cima de esa ambicionada fortuna hasta el abismo de su no soñada adversidad, y entonces cuando su desventura es infinita, y cuando el imperio de la fatalidad quiere subordinarla, encuentra en el fondo de su alma el poder de la resignacion, que es la virtud de las almas verdaderamente fuertes— (Continuará.)

“Las Redactoras” No. 14 (11 mayo 1852): 1-2  
(Continuacion.)

Esa resignacion profunda, esa fé del alma, no es hija ciertamente de la debilidad—El orgullo del hombre es el que no tiene resignacion ni fé; porque tiene á mengua reducirse al círculo pequeño en que muchas veces lo estrecha la fortuna, y porque hasta en el sometimiento mismo que centraliza su razon á la conveniencia de su actualidad, cree encontrar un agente imperioso, que el despotismo de su amor propio no está obligado á respetar, por mas que la naturaleza de las cosas se lo imponga, y por mas que la miserable condicion á que esté circunscripto se lo determine—

Paso tras paso se vá desbordando de una en otra fragilidad, de uno en otro abismo—Se nos dirá que es una aberracion—está bien; pero esa aberracion tiene por origen su orgullo, y ese orgullo arranca precisamente de la ninguna fuerza capaz de contenerlo en los límites de la reflexion—Su proceder á cada instante le crea necesidades que se estienden aun mas allá de su poder, y tiene por precision que ser débil, por que ellas lo agovian—Jamás llegan á ser bastantes en sí mismo, para sacudir el peso abrumante de exigencias que van acrescentando sobre sí—

Por esta regla general puede decirse que el hombre nunca está contento con ser lo que es—Y por regla general resulta tambien esa debilidad—

Arrojemos una mirada sobre los hombres de *capacidad*, sobre los hombres no vulgares, y encontraremos rectificado esto mismo, de un modo quizá mas pernicioso, y acarreado por su debilidad

inmensos males de trascendencia espantosa para la sociedad en que viven, y para la Patria en que residen; los encontraremos disfrazados con el traje de la opinion, y del buen concepto, que les ha comprado su inteligencia, y ocupando los puestos eminentes en la Legislacion de los Pueblos—Los veremos delumbrando con la luz de sus ideas, los ojos de esos mismos pueblos que van á sacrificar por el mezquino precio de la apariencia vana de *un titulo*, al poder despótico de algun tirano que haya podido encumbrarse primero que ellos, para ofrecerles un instante de dominio sobre sus demas compatriotas—

Recorramos las épocas del mundo en todos los tiempos, y siempre los hallaremos, bajo la máscara de la *abnegacion* y el *patriotismo*, apareciendo como apóstoles de los pueblos, y engañando la creencia de los hombres que se proponen dominar—

La ambicion de los *títulos* en unos, la aspiracion rastrera de la *fortuna* en otros, los mueven á sacrificar la libertad de sus acciones, y á prostituir el sistema de sus principios—No necesita un tirano mas que conocer la tendencia de cada uno de esos hombres *capaces*, para saber con cual de aquellas dos monedas debe comprarlo—Miserable y abyecta debilidad de los hombres!! ¿Qué nos importa, dicen, la existencia politica, de un pueblo, si llegamos á figurar en el poder? ¿Qué nos importa, la libertad, la Patria, si con su esclavitud somos felices? ¿Qué nos importa la execracion de los hombres, si cuando ha de llegar á nosotros es ya tarde? . . . . ¿Qué nos importa que el pueblo levante un cadalso á nuestro porvenir, si el presente de ese pueblo está en nuestras manos? . . . .

En la prensa, en la tribuna, y en todos los puestos elevados de la magistratura, veremos á esos hombres fabricando siempre los eslabones de la cadena con que deben amarrar las opiniones y las libertades de los hombres.

## **POLITICA Y MODAS**

“Progreso” No. 1 (11 abril 1852): 3

Hubo un tiempo en que ningun hombre decente hubiera sido osado á bailar si no estuviera bien persuadido de poder verificarlo guardando una distancia entre sí y compañera que ecsijia la

decencia; pues á no hacerlo se esponia á alarmar el pudor de aquella, ser criticado por su incivilidad y atraerse quizas un disgusto de otro género—Esto no es decir que desde que hay hombres y se baila no haya habido desmanes; pero en el dia es otra cosa, los caballeros han adoptado el colocar la cara de sus compañeras sobre su pecho ú hombros; nos abstenemos de comentarios sobre tal avance á la moral y nos concretamos á recordar á las madres que el pudor es la flor mas hermosa que puede ostentar nuestro secso y que con su criminal asentimiento á esta innovacion de *Libertad*, la marchitan—Respecto á los maridos nada tenemos que decirles; pero si nos resta compadecer á nuestro secso, por haber llegado á tal grado de abatimiento que un hombre tolere en público se usen con su muger modales que en épocas de mas decoro hubieran merecido una estocada aunque en la que atravesamos se titula *Progreso*.

“Modas” No. 1 (11 abril 1852): 3

No vaya á creerse que bajo este epígrafe pensamos en detallar todas las puerilidades que se llaman *Modas*, de ningun modo. Aunque mugeres y por tanto amantes de las modas, somos bastante sensatas para pasar por alto esas pequeñeces, mucho mas cuando abundan figurines. Nuestro articulo tiene una tendencia moral, por que estamos en la inteligencia que esta Señora Da. *Moral*, es hermana y muy querida de la *Libertad*, y antipática con la señorita *Licencia*—Durante el largo periodo que felizmente concluyó, la *Moral* fue reemplazada por la *Prostitucion* y es muy justo que una vez arrojada ésta al muladar de donde jamas debiera haber salido, vuelva aquella de su destierro y estienda su benéfica influencia á toda la sociedad.

No se crea que nuestra moral sea tan austera que la juventud se orripile de mirarla al rostro; por el contrario nuestra moral es muy jovial, amiga de la nueva generacion, aficionada á diversiones honestas, muy dada á modas, baile, teatro, música &c., &c. es una moral cortesana, y como tal nos permitirá volver á nuestro tema.

Las modas alimentan al comercio, fomentan la industria y aun cuando se las quisiera culpar de perjudiciales, serian necesarias.

Pasemos por alto si tal soberano era calvo y usó un pelucon, lo que imitaron sus cortesanos por adulacion; si otro monarca se dejó crear la barba para ocultar una cicatriz &c &c pues todo esto no hace á nuestro intento.

La moda por ridícula que sea (las hay ridiculísimas) llega á parecer bien, sea por que nuestra vista se habitúe ó por su uniformidad; mas siempre aconsejaremos á ambos secsos no sean tan extremosos en las modas que lleguen á singularizarse: que traten ante todo de adoptar lo que mas les sienta, tanto en el vestuario como en el peinado, y suplicamos á las jóvenes tengan siempre presente que el último debe estar en consonancia con el rostro; pues es un axioma el que *mudando de peinado se muda de cara*; esto no es decir se use un peinado en total oposicion al de moda; pero si que si este perjudica á la cara se desvien un tanto de aquella—Un hermoso rostro puede hacerse superior á la moda sin temer contra tiempo alguno, y uno feo debe mirarse mucho en no hacerse horrible.—Hay modas que son indecentes, y denotan en quien las sigue falta de pudor—Este es uno de los puntos con que nuestra moral no transije.

En los números subsiguientes ocuparemos este articulo elogiando la elegancia y buen gusto, y criticando cuanto sea digno de critica—En el primer caso nos haremos un placer en citar personas, en el segundo nos abstendremos de ni aun hacer alusiones.

“Moda” No. 6 (22 abril 1852): 3  
*Señoras Redactoras de la Camelia*.

La ilusion tan alagüeña en nuestro secso, como amiga inseparable del capricho, nos hace cometer mil errores que nos desfavorecen las mas de las veces: hoy es sumamente general en nuestras jóvenes, el uso de multitud de enaguas con la ayuda de costa de un armador; esta moda tan perniciosa, á la vez de ser ridícula no favorece en nada á la niña que la lleva, pues las mas presentan un desmentido, ya en la cara, ya en el descote, ya en la cintura; este singular modo de vestir, trae la incomodidad en nuestras veredas estrechas, de ir azotando los postes, y borrando los frisos de los edificios; en las tiendas acaese, que por espacio-

sos que sean los mostradores, con cuatro ó cinco jóvenes que estén á su frente, llenan el espacio de siete ú ocho varas de longitud; en las casas acontece que por hermoso que sea el sofá, no pueden estar mas de dos; asi es que vienen á ser confidentes y no sofá: en una tertulia con tres ó cuatro parejas que estén paradas en un Valz, llenan todo el ámbito de la sala.—Todo esto debido á esa provision de abrigo aunque estemos en el rigor del verano, lo llevan nuestras compatriotas, sin mas razon que ser moda: pero moda perjudicial! . . . moda que se debia modificar por mil razones! . . . En fin, esperamos de las bellas argentinas, mas prudencia, mas economia, y menos emision de enaguas.—Asi lo esperan

*Unas Suscriptoras.*

“Modas”

No. 9 (29 abril 1852): 2-3

El pantalon en las señoras, hoy usado únicamente como pieza de abrigo, se ha introducido en los trages de baile, para los cuales se hacen elegantes pantalones á la turca cerrados al tobillo con un brazaletes de plata. Esta moda tiene por objeto proteger la pierna contra las indiscreciones del Vals y de la Polka.

No carecen de gracia y hacen muy buen juego con los pantalones á la *sultana* (este nombre de importancia asiática se les ha dado,) unos borseguíes ó coturnos de raso blanco abrochados hasta la punta del pié con dos cordones entrelazados.

Como las tendencias masculinas reinan y se propagan, el *chaleco* se generaliza, de suerte que para una señora, es ya de indispensable necesidad. Las jóvenes se han habituado á él tan pronto y fácilmente, que no podrán consolarse de su pérdida el dia que cambie de moda.

El *chaleco* se lleva á discrecion, alto, en forma de chal, abotonado hasta el cuello, medio desabrochado ó desabrochado del todo.

El *chaleco* abierto ha puesto en moda el camisolin enteramente igual á la camisa de hombre, sin mas diferencia que el cuello lo forman dos pequeñas puntillas de encage.

El corte de los vestidos ha sufrido una importante modificacion que ha obtenido los aplausos de todas las personas de buen gusto. Hablamos de la supresion de la punta en los vestidos

cerrados hasta el cuello, conservándose sin embargo en los abiertos y escotados.

En cuanto á sobretodos y manteletas, la *Maidtenin* y la *Bretona* siguen triunfando de todos sus rivales, aun de la *Carmelita* la mas fuerte de todas sus enemigas, y mereciendo la proteccion del mundo elegante.

En la Francia el *imperialismo* principia á introducirse en los dominios de la moda, cuyo imperio sigue el influjo de las modas del imperio. Ya se habla con toda seriedad de la resurreccion del *Vitchoura*, y para celebrar su vuelta al mundo, se pretende darle cierto aire juvenil adornándolo con plumas.

Pasemos á los tocados. El mas en moda es el pufo, adorno que hizo las delicias de nuestras abuelas, y hará á estas horas las de sus nietas. ¿Y qué es el pufo? se nos preguntará. Un adorno de blonda en forma de concha con lazos de cintas destinados á reemplazar las trenzas de los cabellos desterradas repentinamente, no sabemos por qué. Por ambos lados, pasa por los bandós, una pluma que viene á caer sobre la oreja, y unos lazos de cinta cuyas puntas bajan rozando las mejillas, y flotan sobre el cuello. Pero lo que forma toda la gracia, toda la coqueteria, todo el capricho del pufo, es la inspiracion, el génio, cosas que por desgracia no pueden analizarse.

Bien quisiéramos hablar de otros peinados y adornos; pero nos falta espacio, y nos vemos precisadas á ocupar el que nos queda con otros objetos.

La capota Pompadour, es una divina mezcla de crespon, terciopelo acanelado, blonda y capullos de rosa; los sombreros de fieltro se adornan con sencillo terciopelo ancho. Otro hemos visto de terciopelo y paja de arroz, al cual pertenecen de derecho los honores de la estacion. El ala es de terciopelo, y lleva al borde una cinta de paja de unos dos dedos de ancho. Una esterilla de dicha paja en forma de media luna, y guarnecida por arriba y abajo con una puntillita, divide la copa del ala: el bavolet mezclado con paja y terciopelo: a los dos lados una pluma, mitad blanca y mitad del color de terciopelo; en la parte inferior del ala dos ramilletes, blanco el uno y de color de rosa el otro, adornados con cinta de los mismos colores, pero en órden inverso; es decir, el blanco, con



color de rosa, y el de este color con cinta blanca, y atados con un ancho encaje.

Este es el retrato mas fiel que hemos podido hacer de tan hermoso sombrero; pero le falta lo que á todos los retratos, la vida. Es preciso, pues que en el buen gusto y en la habilidad de las manos, las flores, las plumas y las cintas adquiera animacion y vida, y no sean cosas insensibles.

Los objetos de terciopelo son de última moda, y en nuestro concepto con razon. Por que en efecto ¿qué arte puede ser mas agradable que aquel que une la elegancia á los sentimientos del alma y hace que un objeto de lujo sea al mismo tiempo un recuerdo y una prenda de afecto? Con este doble título los dijes de pelo se recomiendan al amor, á la amistad, al respeto y á todos los sentimientos que forman el placer del alma y las delicias del corazon.

(Del *Correo Argentino*.)

## CORRESPONDENCIAS

“A los SS. editores del mui R.P. Castañeta” No. 4 (18 abril 1852): 1-2

Sin ser mugeres públicas, ni publicistas, hemos creido en estos momentos de libertad, poder alzar nuestra voz, para reclamar los derechos de igual entre ambos secos: S. R. no nos negará que somos iguales ante Dios, y ante la naturaleza; que la Divina voluntad del Ser Supremo, no instituyó leyes de desigualdad y mucho menos tiránicas. Si somos ante el motor de la creacion iguales, si tenemos un mismo fin, si uno ha sido el objeto solo que la naturaleza se propuso, ¿cómo los hombres juzgarse con derecho de supremacia?

No tratamos R. P. de cambiar de traje, no señor: pues su Reverencia se digna confesar, con la ingenuidad de un verdadero ministro de nuestra Santa religion, que las polleras es el traje de la modestia, y lo creemos sin vasilar un solo instante desde que S. R. lo lleva como una divisa de su esclarecida virtud.

Desearíamos que S. R. en un rato de ocio, se sirviese registrar algunos de sus antiguos pergaminos, donde no dudamos hallaria la igualdad entre ambos secos: Pero S. R. puede escusarse de este molesto trabajo, sino ha olvidado aquellas palabras, con que tantas veces ha sabido unir la voluntad de ambos secos; recuer-

de S. R. esas voces con que se realiza el contrato conyugal, y entonces quedará convencido de nuestra igualdad de derecho.

El traslado que S. R. sirve darnos, como defensoras de nuestro secso, para que abogemos por esas víctimas que se hayan privadas de la razon, y agoviadas por el yugo de la tiranía, de la indolencia . . . . . lo harémos en lo que nos toque; pero creemos por ahora, que como cautivas de la impiedad, á S. R. le comprende hacer la redencion de esas infelices, pues asi se lo impone su ministerio, y esperamos confiadamente que sus sentimientos religiosos, no se negarán á llenar un deber tan propio de su instituto y á hacer este bien á la humanidad.

Rogamos encarecidamente á S. R. le trasmita nuestros buenos deseos á Lima-sorda, por su cortés cumplimiento, y contamos que S. R. no olvidará de hacernos justicia en sus elocuentes prédicas, del derecho que reclamamos de igualdad.

“Generosidad”

No. 6 (22 abril 1852): 3

Señoras Redactoras.

Esta virtud moral, está incustrada en el corazon de las mugeres; pero no es conocida generalmente en su fuerza moral por el secso *áspero é injusto*:—esta preciosa dádiva del Creador, que con tan esquisitos dones nos ha distinguido, es inherente á nuestro ser y naturaleza—La mezquindad de los hombres, su petulancia natural, y ese predominio que ellos mismos se han creado, y qué se transmiten de generacion en generacion, como una herencia, clasifican nuestra *generosidad* con el ofensivo nombre de DEBILIDAD—No, ¡Señores tiranos de las mugeres! . . . no es por DEBILIDAD, que veais á una muger, á los pocos momentos de haberla ultrajado, sin ningun miramiento, y quiza sin que os haya dado motivo, prestarse á todas vuestras ecsigencias ó caprichos: no; no lo hace porque es *débil*; sino por *generosidad*; pues ésta bella virtud impregnada en el órgano vital de su ser, la impele con fuerza, y la obliga á someter el resentimiento de la ofensa recibida: ved aquí la causa motriz de esa noble facilidad con que olvidamos los agravios que nos haceis y los vejámenes que nos prodigais tan gratuitamente, fundándose en esa falsa idea de que SOMOS DEBILES—

¡Ojalá que por un milagro, pudiesemos transmitir esa DEBILIDAD!!  
. . . . entonces no abrigarais esos ódios innobles que os llevan á la barbarie, despedazándoos unos á otros en los campos de batalla, y reduciendo á escombros las esperanzas de ver restablecida á nuestra Patria de los males que la aquejan: entonces desaparecerian esas tenaces venganzas, esas turbulentas aspiraciones; esa “ambicion,” origen fecundo de todas nuestras desgracias.....

Sed GENEROSOS, como lo somos nosotras, y no vereis perturbado vuestro espíritu ¡harto inquieto en su estado normal!  
.....

Acoged benévolas, Señoras Redactoras de la *Camelia*, estas líneas de vuestra compatriota—

*Hadalia.*

“Correspondencia de Adriana.” No. 9 (29 abril 1852): 2

De estos hechos, que resumen de algun modo la historia de Oriente, puede concluirse que no hay civilizacion posible sino en el matrimonio, porque solo en él las mugeres son llamadas á ejercer su poder intelectual y moral. Poder de muger sobre el marido, poder de la madre sobre el hijo, y de estos poderes ha salido toda la sociedad Europea.

Al principio del mundo Dios crió tan solo un hombre y una muger, y desde entonces los dos sexos vienen al mundo en número igual. Asi es ley de la naturaleza que cada hombre tenga su compañera; todo lo demas es barbarie y corrupcion. Para convenceros de que es ley de la naturaleza, dejaos encantar por el mas dulce de los espectáculos. Contemplad á dos jóvenes amantes, arrebatados por los mismos transportes, sin otro pensamiento que el de morir y vivir juntos. Cuanto tiene la tierra de divino los anima é inflama. ¿No distinguis que son las dos mitades de un mismo ser que vuelven á hallarse? ¿Y no notais como á medida que el alma se vá completando, sus sentimientos se engrandecen, y son mas puras sus satisfacciones? ¡Cuan facil es al amor la adquisicion de la virtud! El que sabe amar es fuerte, el que sabe amar es casto, el que sabe amar es justo, el que sabe amar puede emprenderlo todo y sufrirlo todo. El alma de los verdaderos

amantes es como un templo santo en el que el incienso quema incesantemente, en donde todas las voces hablan de Dios, en donde todas las esperanzas son de inmortalidad! En su bondad paternal el Creador colocó en la mas bella edad de la vida la felicidad de los hijos de la tierra inmediata á la virtud.

¿No es maravilloso que la muger, sin fuerzas para resistir á aquel á quien ama, pueda hallar en su alma tan débil, toda la enerjia, todo el heroismo necesario para hacerle sacrificio de su vida?

Es que la muger ha sido formada para amar, y que tanto en sus debilidades como en sus sacrificios el amor es siempre el que triunfa.

Lejos pues de prohibir el amor á la juventud, deben educarse por medio de este sentimiento que les presentaria como el objeto y la recompensa de la virtud: las jóvenes sabrian que solo las cualidades del alma pueden hacerse dignas de amar y de ser amadas; que el amor no es mas que una tendencia hácia lo bello; que sus sueños son una revelacion de lo infinito; que el alma aficionándose á perfecciones, muchas veces ideales nos indica los solos objetos que podemos eternamente amar; en fin que las bellezas morales aun en la belleza física son siempre las que nos conmueven; en apoyo de este pensamiento, se puede decir que las fisonomias mas ordinarias ven embellecerse bajo la inspiracion de un sentimiento jeneroso, y que las fisonomias mas perfectas pierden de su punto bajo la impresion de una pasion baja y maléfica, concluyendo de ello, sobre todo para las de nuestro sexo, que deben adornar el alma ántes que el cuerpo; porque el alma es lo que lo perfecciona todo.....

“Correspondencia: de unos padres de familia” No. 12 (6 mayo 1852): 3  
*Señoras Redactoras de la Camelia*—

Apreciadas Señoras:

Con el respeto debido á todo el sexo á que Vds, pertenecen; vamos á exponer á Vdes. nuestros deseos, versando en ellos los verdaderos intereses de la sociedad en general, (si Vdes. nos lo permiten sin manifestar enojo ó repugnancia.....)

En primer lugar deseamos que las columnas de vuestro periódico se adornen, no con halagos al sexo vuestro, porque

consideramos que no es el mejor plan de permanencia, ni la marcha que conviene á un periódico femenino, si sus Redactoras aspiran á las simpatías “de los corazones sazonados” y *desean su jugo*..... Estos no son “signos Arabigos”, como los que han aflijido á las Señoritas Adela y Zoila, vistos en los arcos de la Plaza de la Victoria el 1º de Mayo, que ellas llaman *CARACTERES MOROS*, y miran como *augurio de una calamidad*..... no Señoritas; no dejareis de entendernos.... Los que somos gefes de familia, las buenas madres, las bien inclinadas hijas, los hombres que piensan en tomar estado & &. todo este grupo de corazones se deleitarán leyendo un periódico que modifique las ideas exaltadas; en fin, un periódico, que componga un Apostolado, cuyas doctrinas sanas, derramen un fluido odorífico, que esterminen las emanaciones pútridas de las malas tendencias á los vicios—Nos parece que vuestro secso como mas propenso á las ideas suaves, á los instintos nobles, y á la belleza de los pensamientos benéficos, podrá sobrepasar al nuestro en la mision sagrada de hacer triunfar la virtud, la Religion, y la ilustracion, estas tres deidades; “tan adornadas en los pueblos cultos”!!! Son las indestructibles columnas en qué se elevan la paz y el progreso de las Naciones civilizadas: y se vé, que cada vez que dejan de rendir culto los pueblos á “alguna de estas tres Deidades”, se abisman en un profundo mar de calamidades, que los arrastra á una completa ruina (1).

Vamos á entrar en nuestro segundo deseo—que se cifra en que, vuestro periódico no entre en el campo de la política, sino por indecencia; esa es “una miez agena”, y pega muy mal á las damas versar en cosas, que todos sabemos, no podrán tratar sin que hayan estudiado con suma atencion algunos tratados, en folio, sobre materias que hasta ahora han sido vedadas, por la ignorancia, al secso femenino: sin entrar en terrenos escabrosos en que estender la simiente de la verdad; de cuya cosecha, infaliblemente, harán acopios para su dicha todas las jóvenes que lean la *Camelia*.

Esperamos, Señoritas Redactoras, que con la liberalidad que caracteriza á Vdes. acojan los deseos que dejamos manifestados. B. S. M. S. S.

*Unos Padres de Familia.*

(1) Vuelváse una mirada á la antigua Roma.....



Album de Señoritas (1854)

### LA REDACCION

“La Redacción” No. 1 (1 enero 1854): 1-2

Prometí un prospecto al público, y falté á lo prometido: hubieron personas que me digeron: *Los prospectos y las proclamas están desacreditados entre nosotros*: reconocí la justicia de esta observacion y juzgué que el mejor prospecto que podia dar era el primer número de mi periódico—Entre tanto habrá quien haya esperado por él, y yo ni aun he corregido los anuncios de los diarios—he tenido pereza, he dicho—me perdonarán cuando sepan que un primer número me cuesta cinco veces mas que un prospecto y que he preferido gastar mas, con tal de dar una idea mas clara de mi pensamiento, y una prueba mas eficaz de mi buena voluntad.

Todos mis esfuerzos serán consagrados á la ilustracion de mis compatriotas, y tenderán á un único propósito—Emanciparlas de las preocupaciones torpes y añejas que les prohibian hasta hoy hacer uso de su inteligencia, enagenando su libertad y hasta su conciencia, á autoridades arbitrarias, en oposicion á la naturaleza misma de las cosas, quiero, y he de probar que la inteligencia de la muger, lejos de ser un absurdo, ó un defecto, un crimen, ó un desatino, es su mejor adorno, es la verdadera fuente de su virtud y de la felicidad doméstica porque Dios no es contradictorio en sus obras, y cuando formó el alma humana, no le dió *sexo*—La hizo

igual en su esencia, y la adornó de facultades idénticas—Si la aplicación de unas y otras facultades difiere, eso no abona para que la muger sea condenada, al embrutecimiento, en cuanto que el hombre es dueño de ilustrar y engrandecer su inteligencia; desproporción fatal que solo contribuye á la infelicidad de ambos y á alejar mas y mas nuestro porvenir. Y no se crea que *la familia* no es de un gran peso en la balanza de los pueblos, ni que la desmoralización y atraso parcial de los individuos no influye en bien ó en mal de la sociedad colectiva.

Si soy tan feliz, que consigo la protección de mis compatriotas, desenvolveré un plan de estudios que creo a propósito para mi objeto. Conocimientos fáciles de adquirir que estuvieron hasta hoy en el recinto del misterio y en el dominio exclusivo de los hombres y que publicados en este periódico harán mas por el desenvolvimiento de la inteligencia que millares de reflexiones y de palabras.

Mas adelante tambien, con un aumento de otros diez pesos mensuales podré obtener todos los meses figurines, moldes de vestidos, dibujos y músicas.

Recibiré desde ahora con mucho placer todas las correspondencias que se dignen enviarme y que publicaré como lo exijan.

El elemento americano dominará exclusivamente los artículos literarios. Dejaremos la Europa y sus tradiciones seculares, y cuando viajemos, será para admirar la robusta naturaleza, los gérmenes imponderables de la riqueza de nuestro continente: y no perderemos nada. Allá el pensamiento del hombre y el polvo de mil generaciones! aquí el pensamiento de Dios, puro, grandioso y primitivo, que no es posible contemplar sin sentirse conmovido.

Ahi teneis pues, el primer número del *Album de Señoritas* — leedlo, juzgadlo y si merece vuestra aprobación se considerará feliz vuestra obsecuente compatriota.

*Juana Paula Manso de Noronha*

“Ultimo día del año, y año nuevo” No. 1 (1 enero 1854): 2

Media noche! doce campanadas que ha dado lentamente el reloj de Cabildo, acaban de marcar la última hora del año de 1853!

Adios tú, página fugitiva de la vida! Acabas de rodar en el

abismo insondable del olvido, dejando apenas sobre la tierra vestigios pasajeros de tu existencia. . . . vestigios que no tardarán en desvanecerse entre el crepúsculo de la eterna noche de los tiempos!

Adios pues, última hora del 53! Adios tus esperanzas de ayer, tus promesas de mañana! Moriste: nadie piensa mas en tí!

En medio de la noche silenciosa que nos circunda, todos los ojos esperan el nuevo día, todas las esperanzas del alma, como las aves de la primavera, abren sus alas y quieren volar al infinito! Pobre 53! otro tanto hicieron por tí! ahora que pasaste, quién te dará una ojeada? Aquellos que sufrieron? tal vez: la desgracia es fiel en sus recuerdos! Los que gozaron? esos solo piensan con avidez en *mañana*. El corazón que goza es ingrato y egoista: la humanidad es así, triste verdad!

Todos te han vuelto las espaldas! Como los herederos indiferentes de un rico avaro, la generación espera que echen sobre tu fosa la última palada de tierra, para estender sus brazos y saludar frenéticos ese nuevo arcano que los hombres llaman año, á quien dividieron en horas, días y meses! Eh! hételo ahí.

El tiempo sentado en su eterno pedestal de los siglos, acaba de volver una página de la historia de destino humano!

Quién pudiera leerla!

Y para qué?

Qué podrá ella contener que no contengan las otras páginas de la historia de los pueblos, de las pasiones de los hombres?

Qué es la vida? una transición perenne de la risa al llanto, del llanto á la risa, de la esperanza al desaliento, de las ilusiones al desencanto, del amor al olvido, de odio á la indiferencia. . . . una tempestad constante de las pasiones, que solo enmudece al borde de la tumba.

Una hora! Salve 1854! Seas Tú propicio para mí, que te elegí por padrino en la difícil tarea que he emprendido.

Que despues de una ausencia de *veinte años* al volver á mi país natal, encuentre lo que iria á conocer por vez primera.

El lar Patrio! ese bienestar que solo conozco por las descripciones de Lamartine, por los cantos del Child Harold de Byron. . . . si así no fuese. . . . si en vez de simpatias me volviesen indiferencia, si en vez de hermanos hallase enemigos, ¿qué haria?

Alzar el bordon del peregrino, é ir á buscar una *Patria* en alguna parte de mundo, donde la inteligencia de la muger no sea clasificada de pretensiones ridículas.

Así pues, año de 54, lléveme: ahí tienes mi mano, es la de un corazon leal y libre, que jamás fué indiferente á todo cuanto de noble y bueno puede haber. Año de 54, preséntame á mis compatriotas y díles que estoy dispuesta á consagrar mis esfuerzos y mi escasa inteligencia al bien general, en cambio solo pido—*Un poco de simpatia*.

“A nuestras subscriptoras” No. 5 (29 enero 1854): 40  
Hemos llegado al 5 y último número del *Album* en este primer mes de su existencia.

Ningun sacrificio he ahorrado para darle vida y consistencia.... Toda mi ambicion era fundar un periódico dedicado enteramente á las señoras, y cuya única mision fuese ilustrar; lo habia conseguido así en el Rio Janeiro donde “El Jornal das Senhoras” está en el tercer año de su publicacion. Las simpatias que merecí en aquella corte, los testimonios todos de deferencia y de apoyo, con que me favorecieron, me indugeron á esperar otro tanto en mi pais.... Infelizmente mis esperanzas fueron flores pasajeras, que el viento del desengaño deshojó al querer abrir....

Es el *Album* una planta exótica, que se marchita rápidamente, porque la tierra donde se quiere hacer germinar es dura como la roca, y no hay un rayo de sol benéfico y amigo que le abrigue y le dé vida y calor.... El *Album* está destinado á una muerte prematura.... si algun milagro extraordinario no lo salva de la terrible enfermedad de la nostalgia que se va apoderando de él... y de mí!...

Como os lo digo, queridas subscriptoras, no he ahorrado sacrificios ni buena voluntad; pero antes de escritora yo soy madre de familia, es este un cargo que trae inmensa responsabilidad, y que me impone deberes muy sérios!.... Escribir para no ganar, bien, eso me era indiferente, si pudiese tener pretensiones, diria como Camoens:

“Aquella cuja lyra sonora  
“Será mais afamada que ditosa”.

Y sacrificaría el dinero á la gloria como lo he hecho tantas veces en mi vida!

Mi ambicion no es de plata. No tengo fortuna, pero tampoco abrigo deseos dispendiosos. Tengo fé en la Providencia y cuando me inquieto no es personalmente por mí, y sí por aquellos á quienes soy necesaria.

Con todo, si puedo conformarme con *no ganar*, y si nunca he considerado la fundacion de este periódico como un medio de especulacion, tampoco ha podido nunca entrar en mis cálculos de presupuesto mensual y de economía doméstica, gastar una fuerte suma por mes en imprimir papel, cuyo destino mas próximo será ir para alguna taberna á envolver azúcar y arroz.

Conté siempre con obtener la proteccion de la clase ilustrada y del círculo abastado de Buenos Aires.... Nada he conseguido!

Con todo, haré el sacrificio un mes mas, y si en este tiempo no se reuniese una subscripcion suficiente á cubrir los gastos de la publicacion, no tendré otro remedio que despedirme de mis lectoras, agradeciéndoles su proteccion y deseando que otra mas feliz que yo sea mejor sucedida.

*J.P.M. de Noronha.*

Para el próximo mes de Febrero, la redactora del *Album*, ofrece dar lecciones de los idiomas inglés, francés, é italiano, en casas particulares.

“La Redactora” No. 8 (17 febrero 1854): 64

Concluyen con este número mis tareas, y con el derecho del amor maternal, labro aquí el epitafio de este mi querido hijo, cuya muerte prematura es para su madre una decepcion de mas en la vida, una gota mas de acibar en el cáliz, una espina de mas en el alma!

Vivió y murió desconocido como su madre lo *fué siempre* en la region del Plata; no bastaron ni cuidados ni sacrificios á robustecerle una vida minada por la *consuncion* desde que nació en el desamparo y en el páramo de la indiferencia: ahí quedas hijo mio, página de mi alma, que encierras mas de un misterio de dolor: en tu fosa solitaria, quién depondrá una flor? Nadie!

Adios pues, lectoras, perdonad si acostumbrada á escribir en otro idioma, no usé un lenguaje puro y castizo; si mi corta

inteligencia nada creó que os fuere útil, y si mi estilo no tiene la fluidez y la frescura de otros.

No fué la voluntad la que me faltó, pero cada uno *es lo que es y no lo que debería ser*.

## LA EMANCIPACION DE LA MUJER

“Emancipación moral de la mujer” No. 1 (1 enero 1854): 2-4

Cuando se toca una cuestion tan delicada como esta de que tratamos, preciso es hacerlo con suma circunspeccion, al paso que no debe desdeñarse todo aquello que tienda á dar vigor, fuerza moral y bases sólidas á las nuevas doctrinas.

Nuevas son en la América de Sud: en cuanto á la Europa y Estados Unidos, la emancipacion de la muger es un hecho consumado al que hace bien pocos meses ha puesto el sello la legislacion inglesa, premiando abogados que revizasen las antiguas leyes (asáz inicuas, sea dicho de paso) y que presentasen otras nuevas, *protectoras de la muger*. Con efecto, así ha sucedido, y en Agosto de este año fué condenado á dos meses de prision, un marido que habia apaleado su muger, juzgando que se hallaba aun en aquellos dichosos tiempos en que era dueño de azotarla, y hasta de ponerle una soga por el pescuezo y llevarla á vender al mercado.

Con efecto, una gran nacion como la Inglaterra, la mas libre del mundo, que tiene en su seno millares de instituciones filantrópicas, y que ha hecho á la humanidad el relevante servicio de estirpar el comercio de la carne humana, suprimiendo el tráfico de la esclavatura, no podia abrigar en sí misma una monstruosidad semejante, como la de conservar á la muger en el estado de la mas degradante y torpe esclavitud.

El progreso humano, ese gigante locomotor que pasa por sobre las costumbres y las leyes de los pueblos, habia ya abolido *de hecho* esas infames usanzas; pero no obstante, la *ley escrita* existia como un monumento deforme, vetusto y desproporcionado, en medio de los graciosos, limpios y elegantes edificios de la época.

La Inglaterra, pues, arrancó esa página amarillenta é ininteligible

del primer código de Rómulo, que no autorizaba es verdad á matar el cuerpo, pero que asesinaba el alma; y en la última hoja del libro de oro de sus sabias leyes, llamó la abogacia ilustrada, para escribir los artículos de la ley que protege la muger contra el despotismo brutal que la agoviaba; y reivindicando su derecho natural y legítimo, rivalida por eso mismo, su capacidad intelectual, dando garantías á su dignidad individual y redimiéndola de la ignominia y de la opresion á que habia sucumbido, en la lucha desigual del débil contra la fuerza bruta: lavó así la mancha que deshonraba y que era una protesta elocuente y terrible contra la sabiduria del espíritu filosófico de sus otras instituciones tan gloriosas.

La sociedad es el hombre: él solo ha escrito las leyes de los pueblos, sus códigos; por consiguiente, ha reservado toda la supremacia para sí; el círculo que traza en derredor de la muger es estrecho, inultrapasable, lo que en *ella* clasifica *crímen* en *él* lo atribuye á *debilidad humana*: de manera que, aislada la muger en medio de su propia familia, de aquella de que Dios la hizo parte integrante, segregada de todas las cuestiones vitales de la humanidad por considerarse la fraccion mas débil, son con todo obligadas á ser *ellas las fuertes* y *ellos* en punto á *tentaciones*, son la *fragilidad individualizada* en hombre!

En todos los inconvenientes que resultan de su falsa posicion; con un tutor perpetuo que á veces es lleno de vicios y de estupidez, la muger tiene con todo que bajar la cabeza sin murmurar, decirle á su pensamiento no pienses, á su corazon no sangres, á sus ojos no llores, y á sus labios reprimid las quejas!

Por qué? si, por qué ese largo martirio que empieza y acaba con la vida de la muger?

Por qué se condena su inteligencia á la noche densa y perpetua de la ignorancia?

Por qué se ahoga en su corazon desde los mas tiernos años, la conciencia de su individualismo, de su dignidad como ser, que piensa, y siente? repitiéndole: no te pertenesces á tí misma, eres *cosa* y no *muger*?

Por qué reducirla al estado de la *hembra* cuya única mision es perpetuar la raza? . . .

Por qué cerrarles, las veredas de la ciencia, de las artes, de la

industria, y así hasta la del trabajo, no dejándole otro pan que el de la miseria, ó el otro mil veces horrible de la infamia?

Sin una emancipación perfecta de la aberración, y de la preocupación, jamás podrá la mujer elevarse á la altura de su misión y de los deberes que ella le impone. A pesar de su perspicacia natural, caerá en el absurdo. Tomará unas cosas por las otras y nunca podrá, malgrado sus mejores deseos, imprimir el impulso preciso á la educación de sus hijos, porque *ella* no se conoce *á sí misma*, y no conociéndose á sí misma, tampoco puede conocer el corazón ajeno, y sí triunfando del barbarismo, su hermoso *instinto* de *madre* la guía, no sabe aplicar con acierto la fuerza de que dispone, porque sin el más ligero conocimiento de la *verdadera* enseñanza moral, cae en el absurdo ó en generalidades, banales, plantas parásitas, que crecen en el corazón del niño, que más tarde desarraiga la ilustración, ó que se hacen estacionarias en él y más de una vez están en oposición directa con el espíritu moral de la justicia y de la razón.

Las clases altas y abastadas, con más facilidad sacuden el dominio del error, su ilustración es fácil: más, esa clase pobre, sumida en el barbarismo ó la prostitución, esa no se arrancará de ese estado sino con más trabajo y perseverancia.

En este momento tan solemne para nuestra patria, en que la reacción del progreso y de la libertad es eminente, llamamos la atención de los encargados de la educación de la clase pobre. Mejoras no existen, edificar sobre los escombros del pasado es ocioso, no llena las necesidades de lo presente y mucho menos las del porvenir.

Volveremos sobre este asunto, no ya con reflexiones y raciocinios solamente, sino que más tarde, popularizaremos ciencias y conocimientos que yacían en el dominio del misterio y cuyo solo conocimiento realizará la emancipación moral de la mujer en mi país, y que más tarde nada tendrá que envidiar á las americanas del norte.

En cuanto á las clases pobres, indicaremos los medios que no solo juzgamos, pero de cuyo resultado respondemos, por ser la simple aplicación de lo que hemos visto en otra parte.

(Continuará)

*Juana P. Manso de Noronha*

“Educación de la mujer” No. 8 (17 febrero 1854): 58-59

Dice un poeta portugués bastante distinguido, que la mujer “es el anillo de la cadena que liga el hombre al cielo”. Otro poeta portugués no menos ilustre que el primero, ha dicho en los “Celos del Bardo” un rico poema de imaginación:

“Raza infame de víboras dolosas!

“Si en una sola nave ellas cupiesen

“Y yo fuese el piloto!”

Este último vate lucitano creo que deseaba en ese momento, nada menos que el estermio de las descendientes de Eva.... y á fé que sería curioso el ver lo que harían los señores hombres sin nosotras en toda la extensión de los globos habitados! Qué spleen, qué tardío arrepentimiento!....Oh, mujer! qué misterio palpitante, de desgracia ó de ventura, de virtud ó de crimen encierras tú! El hombre te maldice ó te adora, te insulta ó te ensalza, y gira siempre en derredor de tí como la mariposa en torno á la llama!.... aquella forma con sus leves alas un tenue zumbido antes de morir víctima de su imprudencia, y el hombre antes de doblar el cuello al yugo, nos pide á gritos *su ventura* ó maldice nuestra crueldad! Y en fin, guerreros ó poetas, comerciantes ó médicos, abogados ó agiotistas, artesanos ó agricultores, sabios ó ignorantes, científicos ó legos, todos venís á pedir que se os haga *felices*, como si Dios hubiera depositado vuestra dicha en nuestras manos!

Sea! á pesar del orgullo irascible, del egoísmo atroz con que nos habeis despojado de todos nuestros derechos como *alma sensible, inteligente y libre*, por fin venís á ser en nuestras manos el ciego instrumento de nuestros caprichos!

Monarcas orgullosos de la creación, el animal más ínfimo de lo creado que es la pulga, os hace perder el sueño, y el más débil de los seres, objeto de desprecio para vosotros, á quien por insulto llamais *mujer!* es el martirio constante de vuestra vida, sea que la adoreis ó la oprímáis, y Dios le ha dado sobre vuestra alma el predominio del señor sobre su esclavo!....

Ángeles en la forma, demonios en la malicia, ha de ser siempre para vosotros *un arcano!* Habeis podido resolver los más difíciles

problemas del Algebra y de las Matemáticas todas; habeis domado los mares, sondado las regiones misteriosas del firmamento con la invencion del telescopio; os habeis entrañado en los senos de la tierra, para enriquecer la arqueologia y descubrir ciudades que el polvo de los siglos sepultára, ó las lavas del volcan tragára; en los misteriosos hornillos de los laboratorios habeis triunfado de la naturaleza, descomponiéndola y componiéndola á vuestro antojo, la física experimental tal vez ya no tenga que daros.... La Historia natural hasta os enseña los instintos y costumbres de los animales; la botánica, la organizacion y modo de ser de las plantas.... La propia alma humana, ha sido puesta sobre la mesa de mármol del analisis.... La anatomía, la fisiología, la frenología, la filosofía, han dado a la razon todos los datos posibles, todas las nociones para conocer al mundo interno y externo, el material y el inmaterial.... Solo á la muger no habeis podido descifrar sino segun la inspiracion del momento..! La calma os abandona llegado a ese punto, el amor ó el ódio, os turban la razon y solo sabeis entonar alabanzas ó proferir denuestos.

El sábio, el filósofo desaparecen y queda solo el hombre frente á frente con ese ser símbolo de su bien ó de su mal; queda el esclavo frente á su dueño, sumiso ó revelado!

Fatalidad!

Asi lo habeis querido! asi lo quereis! Ciegos á la luz de la verdad, sordos á la voz de la razon, el ángel lo habeis convertido en demonio. Arrancais de su corazon todos los gérmenes divinos que le dá el Creador, y en su lugar la haceis hipócrita, envidiosa y traicionera. Le robais su inteligencia, y como no tiene un fin noble y grandioso en que alimentar la actividad que la consume, revierte en daño vuestro, porque degenera en malicia infernal, en astucia y en intriga. Oprimis su voluntad, encadenais su libre alvedrío ó al yugo paternal ó á la férrea coyunda marital, y entonces la obligais á que para cumplir los actos espontáneos de *su querer*, os engañe, os mienta, os traicione, y halagando vuestras debilidades os lleve adonde ella quiere, y os lleve por el cabestro que es lo peor.

Todo le quitais á la muger! todo lo que puede caber en la mision grandiosa de la inteligencia, donde toman parte la sensibilidad y la voluntad libre. Pero le halagais su vanidad, le escitais el amor

al lujo, á los diges, á los tocados; ciegos idólatras de su belleza sois el incentivo funesto de la corrupcion, porque si no sabe lo que es su alma, qué le importa á la muger venderla por un puñado de alfileres de oro?... La conciencia, el honor, la dignidad, qué son para la muger? quién le habla de esto? Conciencia? Vos se los traducis por salvar las apariencias. Teme al mundo. Pero en temerse á sí misma, á avergonzarse de sí misma, quién le enseña? Honor? y para qué quiere honor la muger? Ella no tiene *palabra de honor*, quién se fia en palabras de muger? Su honor? de soltera es el honor del padre ó del hermano el que guarda, de casada, es el del marido!.... Insensatos! Cómo quereis que haya quien defienda y conserve mejor el *bien ageno* que el propio? Libertad? sí, la de vestirse, la de engalanarse; aquella que le dió Dios escrita en la propia organizacion de su alma, no. La muger es esclava de su espejo, de su corsé, de sus zapatos, de su familia, de su marido, de los errores, de las preocupaciones; sus movimientos se cuentan, sus pasos se miden, un ápice fuera de la línea prescripta, ya no es muger, es el qué?... un ser mixto sin nombre, un monstruo, un fenómeno!! Y qué pensais que resulta de ahí? Que como la mano del hombre es débil é impotente para deshacer la obra de Dios, el acto de la vida íntima se cumple, y un efecto natural de la opresion es la reaccion de la naturaleza que irrita; por consecuencia, se recurre á la astucia, á la mentira, al dolo, á los medios ilícitos, y se recurre tanto mas, que no creyéndose ligado por la autoridad moral del deber á ningun pacto divino ni humano, la conciencia queda muda, y si dice alguna cosa, responde la individualidad, *no me encadenasen, no me oprimesen!* Hay una disculpa que no existiria si le dejáseis su dignidad personal, su honor y su conciencia, porque esos cuando son ilustrados nos enseñan que la falta agena no autoriza *la propia*, porque nadie es responsable por nuestras faltas, ni delante de Dios, ni delante del rígido y severo tribunal de la moral, donde la vergüenza recae sobre el que la merece, porque en este mundo, pesada ó leve cada cual que lleve su cruz y se resigna á la voluntad de Dios!

Hé ahí como la *educacion* será siempre el cimiento de todo edificio moral; hé ahí como nociones erróneas, preocupaciones añejas, tuercen la educacion de la muger, y hacen un demonio de



arraigarse esos surcos negruscos por la tierra, veríamos como por el arte mágico de la varita de una hada, convertirse los negros cardales en alegres aldeas, las villas en hermosas ciudades, y los bosques vírgenes en campos de labranza. Los ríos canalizados ofrecerían al comercio su inapreciable cooperación y separados de pocas toesas de tierra, veríamos disputarse los locomotores, aquel que avanzarse sereno y rápido por el río, aquel que en larga serie de carros, llenos de pasajeros y de efectos, podría avanzar hasta la misma falda de la cordillera.

La creación de un telégrafo eléctrico, seguiría de cerca la inauguración del ferrocarril y entonces las otras maravillas de la civilización se producirían en nuestro país.

Adelante! Constancia y buena voluntad.

Hemos residido dos años en un país en donde la palabra obstáculo no se conoce, ni se comprende lo que puede ser, porque en ese país han probado: que la voluntad es el verdadero poder del hombre.

Las pascuas han sido alegres, porque todas las clases de la sociedad están llenas de confianza en el porvenir, y hay una necesidad vital de movimiento y de alegría, después de tan largos y dolorosos sufrimientos.

El primer domingo del año, dió así mismo un reverendo chosco á los paseantes y casi los hizo viajar por las regiones aéreas, á guisa de globos aerostáticos. En los teatros se ha empeñado un combate á muerte.

Si nuestros teatros fuesen lo que son en todas partes del mundo, es decir si hubiese no dos compañías de canto sino una de declamación y otra lírica, sería más difícil la concurrencia de dos de un mismo género, y gozaríamos más, porque en ambas compañías hay artistas de mérito.

Los teatros pequeños no son favorables á la ópera, que con raras excepciones, tienen inmenso y lujoso aparato y que no se pueden reducir á miniatura sin perder su originalidad primitiva.

En teatros pequeños donde el eco no se encuentra espacio para derramarse, donde es difícilísimo darle al canto todas las graduaciones de colorido poético de la expresión y de la poesía de la ejecución; también es difícil hacer una crítica juiciosa de los artistas, que á veces aparecen malos todos, ó buenos por demás.

la que vino al mundo á ser ángel! Y os quejais después cuando es obra exclusivamente vuestra!.... Decís, la muger es vanidosa, voluble, falsa, ama los trapos, los brillantes, no hay que pensar en casarse porque es la ruina del hombre! Y vosotros, ricos, por qué no la educáis ilustrada, en vez de criarla para el goce brutal? Y vosotros, pobres, por qué le cerrais torpemente la vereda de la industria y del trabajo, y la colocais entre la alternativa de la prostitución ó la miseria?....

Edúquese la muger conforme las necesidades morales é intelectuales del alma humana; edúquese como *alma* sensible, inteligente y libre; déjesele el uso y el ejercicio de las facultades morales é intelectuales que Dios le ha concedido y ella será siempre el símbolo del bien para el hombre, y no el objeto de divagaciones apasionadas ó furiosas.

## EL PROGRESO

“Crónica de la quincena” No. 3 (15 enero 1854): 21-22

El año de 1854 se encuentra entre nosotros con un carácter especial. El progreso rompe los diques de fierro de la fatalidad y se derrama impetuoso en nuestra sociedad empujando todas las existencias, la colectiva y la individual, en su carrera violenta. Hay una aspiración general al *bien estar*, y un movimiento espontáneo y universal que nos impele en masa en la ancha vereda de la civilización, y del desarrollo moral, intelectual é industrial del siglo.

Cuánta cosa se ha hecho en tan pocas días!

El gobierno regulariza su organización viciada por los abusos de la tiranía y por las sucesivas revoluciones que han marcado la existencia política de estos países.

Todas las grandes cuestiones, base segura del porvenir de las naciones, se agitan hoy en nuestra sociedad y sin exageración podemos decir que estos primeros 15 días del año 54 han redimido diez años de nuestra miseria pasada.

Con un poco de actividad, dentro de dos meses tendríamos el alumbrado á gas, dentro de dos años, con un poco de buena voluntad, el ferrocarril principaría á extender en nuestros desiertos campiñas, sus hilos angostos y modestos, entretanto al

La razon es sencilla, se cifra en la proximidad con que los vemos. Con un pequeño esfuerzo la gesticulacion nos parece sublime, la mas ligera desentonacion nos hiere los oidos, en fin, la ópera está fuera de su centro, son cuadros al oleo de proporciones colosales, engastados en un marco pequeño, solo los vemos mutilados.

La rivalidad de los teatros es causa de que se canten las mejores partituras, y que se varíe en la eleccion. Por eso en quince dias, tiempo insuficiente en otras partes para ensayar los coros, hemos oido Romeo y Julieta, Lucrecia y Linda, fuera de otras partituras ya conocidas.

Nosotros nos abstenemos de formular un juicio sobre los maestros que han escrito esas obras; seria esa una pretension ridícula, porque son hombres ya juzgados de antemano en tribunales competentes, donde hay jueces apropósito, donde la escuela antigua y moderna es familiar, donde se han oido las producciones de los grandes maestros todos, y donde hay mas probabilidad de saber juzgar que entre nosotros, donde no tenemos ni el conocimiento que dá el estudio, ni el gusto que se desenvuelve por la costumbre de oír los grandes artistas, y de un movimiento artístico no interrumpido.

Sobre la egecucion, qué diremos?

La compañía Olivieri ha cantado bien los Capuletos.

La Sra. Landa era una Julieta muy simpática, y ha tenido momentos en que su canto nos ha conmovido muy deveras. Se ha cantado trozos de esa ópera con una verdadera inspiracion y con un *ensemble* perfecto.

Lucia, cantada por la señora Ida, es el mejor elogio que pueda hacerse... pero Edgar de Baveushood, no estaba allí... el aria final es otra cosa que no está en los medios del Sr. Guillerhuini, son secretos del arte que si fuesen conocidos todos los artistas tendrian el timbre de poetas.

Foscari—faltó el Dux! toda la austera magestad de ese noble veneciano colocado entre su amor de padre y el deber que le impone su nombre y su alta dignidad de primer magistrado de la república, los combates indecibles que lo despedazan en esa edad tan avanzada de la vida, todo eso se perdió.

El último acto es el Dux: infelizmente el Sr. Contini no era el Dux. Lucrecia Borgia—Victor Hugo ha protestado contra la reduccion de sus grandes dramas al drama lírico.

Todos los hombres tienen sus aberraciones.

La música es el lenguaje mas sublime de la historia de las pasiones, es mas elocuente que la palabra, es mas grandioso, ¿por qué Victor Hugo renegará ese idioma divino y creará superior los pobres é insuficientes vocablos de la palabra?

En Lucrecia estrenó el Sr. Casanova: ha sido bien acogido del público.

El tenor Dordoni no es superior al Sr. Guillermini.

Linda de Chamounix—El argumento de esta ópera es uno de los mas interesantes; la propia simplicidad del drama lo hace sublime.

Quién no conoce el melodrama frances “La Gracia de Dios?” En todas partes donde se representó los empresarios hicieron dinero; es una de esas creaciones felices que no necesitan tocar los resortes extraordinarios de lo imprevisible, ni del misterio, ni sorprender al espectador con escenas horribles. La choza de un pobre montañés, el amor naciente de una niña, el amor siempre elocuente é intenso de una pobre y anciana madre, son los primeros elementos sobre que explotaron los autores de la Gracia de Dios.

Ningunos otros medios se han puesto en juego que las afecciones comunes á todos en esta vida, y todo el secreto de las situaciones del drama es ese; pero combinado y expresado de una manera tal, que ha hecho de ese drama una pieza de la *Epoca*.

La música de Linda ya lo conociamos. En Filadelfia y la Habana oimos cantar esa ópera por la compañía italiana, donde figuraba como prima donna la célebre Tedescho. Era la Sra. Vita quien cantaba Linda. En la comparacion que hemos hecho, toda la ventaja está por parte de la Sra. Ida.

“Navegación a vapor”

No. 3 (15 enero 1854): 24

El primero de Enero 1853 inauguró la navegacion á vapor de los rios interiores de América que ligan el Brasil, el Perú y Bolivia.

Dos vapores brasileros, el “Rio Negro” y el *Morajó* emprendie-

ron esa carrera. Desde la ciudad de Belem, capital del gran Perú, á San Joao da Barra, recorriendo en su viage los puntos siguientes todos sobre el Rio Amazonas. En la provincia de este nombre: Coary, Ega, Fonte Boa, Fonantis, Amaturá, San Paulo y Fabatinga. Desde allí son puertos peruanos: Loreto, Cochequina, Pebas, Pucalpa, Iquito y Nauta. En todos estos puntos tomó leña de madera fuerte y de excelente calidad.

El vapor causó sorpresa general en aquellos desiertos, poblaciones hubo, donde toda la gente corria á la ribera del rio, dando gritos de admiracion y de júbilo, en otras las mugeres y los niños, huian despavoridos, dando ahullidos de terror, y entrañándose en las selvas!

En Loreto, recibieron el vapor, con tiros y repiques, y el coronel don Francisco Ortiz gefe político, dió mil demostraciones de bondad y agasajo, embarcándose hasta el Nauta.

El Perú ha destinado dos vapores para la exploracion del Ucagali é Guazaya. El gobernador de Loreto don Manuel Iguarra, y el negociante aleman Shut, establecido en el Callao de Lima, han contratado con el gobierno del Perú la importacion de 13 mil colonos, en el término de tres años existiendo ya algunos de estos en Loreto.

En Ega y Tbatinga hay noticia de la existencia de minas de carbon de piedra. En Pebas, Loreto, é Iquito, es conocido.

En Pebas está á diez pasos de distancia de la casa del gobernador; en Iquito está en la margen misma del Marañon, y parece ser de buena calidad, existen muestras en manos del Sr. Pimienta Bueno.

Tambien en la América del Sud, asoman ya los primeros síntomas de la *Revolucion Silenciosa*, que derrocará para siempre los tiranos y extirpará los gérmenes de la guerra fratricida. Chile trabaja ya en ferro-carril. El Brasil y el Perú abren la comunicacion interior de sus rios, Bolivia ofrece diez mil pesos fuertes de premio al primer vapor que llegue á sus puertos del interior de América. Cuadruplicadas líneas de paquetes á vapor han puesto la América Meridional, á 30 dias de distancia de Europa.

El Paraguay, esa joya perdida tantos años entre sus florestes

vírgenes, permite la libre exploracion de sus rios.... Quien conozca la geografía de estas Américas, no ve en el lejano horizonte del porvenir la confederacion gigante que hará un dia hermanos todos estos pueblos hoy empobrecidos, atrasados y separados por escarpadas cordilleras, por bosques enmarañados, por rios llenos de escollos y cataratas!

Pues un dia, las cordilleras serán taladradas por su base formando anchos toneles, los bosques se habrán convertido en manufacturas, y de las selvas agrestes, habrá hecho la industria, hermosas ciudades y elegantes poblaciones.

“Las misiones” No. 5 (29 enero 1854): 38-40

Nos parece que ha llegado el momento de formar en Buenos Aires uno de esos grandes centros de hospedage para los misioneros.

Acaban de marchar tropas para contener la invasion de indios... va á correr la sangre de nuevo... Será que no haya otros medios de persuasion para esos desventurados, sino el sable y el plomo?

No seria posible conquistar todos esos corazones á Dios, esas inteligencias á la sociedad, y esos millares de brazos al trabajo de nuestros incultos desiertos?

Sí, creemos que pueda hacerse, y que esta expedicion armada debe ser la última que parte contra los indios.

El fanatismo ha muerto, no es posible resucitarlo; el espíritu verdadero del cristianismo resplandece sobre todas las quimeras, ambiciones, y combinaciones humanas, el impulso está dado y no es posible retroceder.

Padres de la Iglesia, que llevais el nombre de cristianos, cumplid el precepto de Evangelio

“*Id y predicad diciendo que se acercó el reino de los cielos*”.

.....  
“*No poseais oro ni plata, ni dinero en vuestras fajas*”.

“*No alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni baston; porque digno es el trabajador de su alimento*”.

Evangelio segun San Mateo.

Sí, reuniones que no os faltará protección, y partid para la pampa. En vuestro tránsito encontrareis cristianos que solo llevan este nombre, cuya alma está seca y descreída, de cuyos ojos no acostumbra correr ni una sola lágrima de piedad, á esos tambien es necesario acudir.

Con todo, ved que no os pido que váyais á fanatizarlos, no á lanzar anatemas, y á pavorizarlos con el infierno.

Habladles de caridad, de fé, de esperanza, de la misericordia divina; ceñid vuestras palabras al espíritu puro y luminoso de la doctrina del divino maestro.

De todos los materialismos, el de la religion es el mas funesto, porque el hombre rudo que cree en las indulgencias y en la virtud de los escapularios, deja crecer en su corazon la planta venenosa del rencor y de la venganza; se cree protegido por los amuletos y no sabe que las prácticas exteriores son solo para engañar los ojos del mundo.

El ojo de Dios vé los arcanos de la *conciencia* y alli no hay disfraz posible.

Si la devocion es aparente, si el perdon está en los labios, si la fé es interesada, si la esperanza es egoista, á los ojos del mundo serémos virtuosos, pero el reino de los cielos no será para nosotros.

Por eso el misionero debe penetrarse del carácter que reviste sobre la tierra y principiar la mision consigo mismo, sino tiene fuerzas con que arrostrar tanta abnegacion, que desnude el sayal, y entregue la cruz á otro que pueda. Porque nadie es obligado á hacer aquello que su naturaleza no consiente; frágil y mezquina es la humanidad, no es pues un delito el ser débil.

Esperemos que en este mismo año de 54 saldrán de Buenos Aires los primeros apóstoles que vayan á visitar nuestras poblaciones de la campaña, y los habitantes de nuestras pampas.

Tal vez dentro de un año y medio empezarian á formarse las primeras aldeas de indios trabajadores aplicados á la labranza de las tierras; el producto de sus faenas vendria á aumentar el número de cereales. Podria crearse en la frontera un mercado para recibirlos: por ejemplo, San Nicolas.

Los recursos de los conventos aumentados por una subscripcion

popular, serian suficientes al hospedaje de los misioneros. Así que estos, diseminados entre las tribus de índole mas suave, consiguiesen la catequizacion, seria el Gobierno quien deberia facilitar los recursos de las colonias indígenas; hacer delinear sus aldeas, repartir los campos, y facilitar los instrumentos de labranza, y estos beneficios darian al Gobierno el derecho de imponer un impuesto que aumentaria sus rentas considerablemente. Así el pais habria reportado dos beneficios.

Civilizar esas tribus hoy errantes, entregadas al pillage, la embriaguez, y el vicio, objeto perpétuo de terror para nuestros hacendados, y que contribuirian con centenares de brazos á la prosperidad material y al aumento de rentas que no seria de pequeña consideracion.

La experiencia nos ha demostrado que el indio tiene inteligencia, y cuando civilizado, hemos visto desenvolverse en ellos mil sentimientos nobles y generosos, mil tendencias que muestran que su corazon solo está pervertido por la ignorancia: tendamos, pues, la mano á esos desgraciados para sacarlos de la densa noche que los envuelve.

Esta patria es de ellos como nuestra. La conquista los esclavizó, los arrojó de sus lares, los despedazó, y nosotros despues de la independencia no hemos hecho mas que continuar la obra que comenzó la conquista. Para atraerlos á nuestra amistad no hemos tenido otros arbitrios que, ó subyugarlos con el hierro mortífero, ó halagarles su vanidad con zarandajas, origen de discordia entre ellos, ó licores perniciosos con que hemos acabado de viciarlos.

Buenos Aires empieza una era nueva; es necesario que todo elemento de progreso entre en el cuadro de su nueva marcha.

“Libertad de conciencia” No. 7 (12 febrero 1854): 55-56

Hace dias que una polémica religiosa entre católicos que *gimen* y protestantes que *dogmatizan* (segun dicen), ha aparecido en los periódicos de Buenos Ayres, haciendo sobre los espíritus *ilustrados* en la materia, el mismo efecto que haria un muerto que saliese de su sepultura y pasease su desnudo esqueleto por entre los vivos.

Qué! despues de veinte años de una dictadura de hierro; despues de veinte años de una inquisicion política, estariamos condenados á ver la Iglesia Católica desarrollar su estandarte negro sembrado de huesos y cráneos?

Qué es esto, marchanos de frente á *los autos de fé* y las torturas de la inquisicion, ó estamos en un *pais libre* donde la *libertad de conciencia* no es una palabra vana y sin sentido filosófico?

Cómo! señores católicos, pretendéis resucitar el fantasma pavoroso de la heregia! Creéis que todos los tiempos son unos?....

Ignorais que hay en Buenos Ayres plumas bastante valerosas y almas asaz firmes, que están prontas á pulverizar vuestros sofismas? Sabeis que una verdad latente y nunca dicha se estampará por la primera vez en esta desgraciada tierra que un destino fatal ha apartado hasta hoy de la senda del bien y de la verdadera luz de la moral y de la religion?....

Y sabeis cual sea esa verdad, que ya no es un misterio en el mundo intelectual?

Que entre el catolicismo y el cristianismo hay *un abismo!!!*

No provoquéis la lucha, porque sereis vencidos! Sí, respetad la libertad de conciencia, dejad la *heresia* en la tumba de donde no hay *poder humano* que la saque para hacerla revivir, porque ya no hay mas *Santa Alianza* de papas, cardenales y reyes, delincuentes todos! ya no hay *Cruzada Albigense* posible en este siglo. Hay *santa alianza de los pueblos contra los tiranos* vestidos de púrpura ó de negro, de corona ó de tiara; hay cruzadas de libertad ó cruzadas de especuladores, que en vez de ir á derramar sangre inocente, van á explotar regiones auríferas y tierras desconocidas.

Para cerrar las hondas heridas de nuestras guerras fratricidas, predicad antes *la caridad*, fuente fecunda de toda virtud, cimiento eterno de toda moral, y religion verdadera *de Cristo!.....*

Los protestantes dogmatizan? Y qué mal hay en eso?

No es la palabra de Cristo la que predicán? Entonces por qué los llamais de hereges?....

Cuando este desgraciado pais tiene tanta necesidad de la palabra de paz, venis vosotros á lanzar el grito de guerra y el anatema!

Venis gritando *quien vive*, dando *alarma al Gobierno*, á la *autoridad eclesiástica* y á las *familias!.....*

Es nuestra conviccion íntima, que todo aquel que no sea consecuente con sus principios, hará siempre las cosas á medias.

La libertad una vez proclamada, no tiene otros límites que los mismos que tan sabiamente le ha opuesto la propia naturaleza de las cosas!

Nunca ha sido el exceso de la libertad el que ha causado los males de los pueblos, por eso, un Gobierno que proclame entre otras libertades la libertad de conciencia, nunca debe declamar *una religion del Estado* para no cometer absurdo y no estar en contradiccion consigo mismo!

Aquí no hay término medio. Es necesario optar entre una cosa ó la otra!

Creemos, pues, que el Gobierno dejará los protestantes en paz, que la autoridad eclesiástica se contentará con llenar una mision de paz y de caridad, tan necesaria en el estado actual, y en una sociedad gangrenada, descreido como la nuestra, á la que tantos años de guerra y horrores, han disecado el corazon; que ya no sabe lo que es la caridad, porque hacia veinte años que oia gritar de dia y de noche:

<<Mueran los Salvages Unitarios.>>

*Y no hay caridad posible con anatemas perpetuos en los labios, de muerte y exterminio.*

Responded á esta parábola SS. Católicos: <<Lo que será mas grato á los ojos de Dios; si polémicas *cuya única base es el interés vital de una corporacion*, ó la difícil aunque santa mision de derramar en corazones endurecidos y en almas descreidas y ulceradas la suave luz de la doctrina evangélica de Cristo?>>

Pensadlo bien y no recurrais á vuestro habitual sistema- sofismas, declamaciones y por fin la *Heregia!!!*

Vaya! dejad eso á parte, noventa años de guerras religiosas no podian ser infructíferos; en estos tiempos no hay mas herege que aquel que empuñando la daga de Cain hiere á su hermano, y no digais que todos los hombres no son hermanos. El judío, como el católico, el cristiano como el mahometano todos son hijos de Dios, y los que *perdonaren aquí en la tierra, perdonados serán en el Cielo!*

## LA EDUCACION

“Organización de las escuelas” No. 2 (8 enero 1854): 9-11

Como digimos en nuestro número anterior, en momentos tan solemnes como los de la época actual, en que despues del cáos, de la guerra y de la tiranía, se trata de organizar la sociedad, de dar una forma á nuestro gobierno, que muestre á las otras naciones—que *Anarquía* es una cosa y *República* es otra; y en fin presentarnos á la faz del mundo, dignos de la herencia gloriosa que nos legó la revolucion de Mayo. Uno de los trabajos mas importantes y de mas trascendencia para lo futuro es la organizacion de las escuelas, es la educacion del pueblo.

La Sociedad de Beneficencia, siempre tan digna y consecuen- te á sus antecedentes, se ocupa de la organizacion de las escuelas; con todo su marcha es lenta, porque los recursos son escasos, muchas y muy graves son á la verdad las atenciones del gobierno, pero creemos que la *educacion* no debe ser de las últimas necesidades á que se provea.

Una triste experiencia tenemos, de cuanto es importante, derramar la ilustracion en las masas, si hubiese sido ese el primer paso despues de Mayo de 1810, y si se hubiese roto de lleno con las tradiciones del pasado, para emancipar la razon como se habian emancipado los hombres, tal vez que ni tanta sangre habria empapado esta tierra; ni tantas lágrimas habrian corrido!

Los hombres que presidieron á la emancipacion política de los Estados Unidos, digeron,—queremos hacer de estos hombres un pueblo sobrio, religioso é industrial. Entonces consecuentes con su pensamiento, combinaron las bases que eran necesarias para obtener el resultado á qué se proponian llegar, y sentadas esas bases, fueron los cimientos seguros sobre los que levantaron el monumento eterno de civilizacion y de prosperidad de su pais. Educaron el pueblo como un solo hombre. y á la perfecta solidez de la base debieron la unidad perfecta del resultado. Tan importante se considera la educacion en los Estados Unidos, que todo distrito de mil habitantes posee tres escuelas, en toda nueva poblacion que se íntenta, los primeros cimientos que se abren son los de la iglesia y los de las escuelas.

Hé ahí lo que nosotros deseábamos para nuestra patria! Mas

actividad en la organizacion de las escuelas y convencernos de una verdad innegable, que, para conseguir el fin de prosperidad y civilizacion á que tiende la educacion popular, es necesario en la época presente, marchar de frente, romper con las tradiciones del pasado, porque las creencias de ayer, no son las de hoy y mucho menos pueden ser las de mañana. La juventud que se educa hoy con los principios de ayer, dentro de diez años, al acabar su educacion, se encontrará medio siglo atrasada de su época.

Queremos consolidar nuestras instituciones, queremos riqueza, paz, y prosperidad, pues eduquemos el pueblo.

Figemos las bases de esa educacion, pasen ellas á ser *una ley* á la cual deben sujetarse todos aquellos que abren establecimientos de educacion, porque el extranjero que venga á fijarse entre nosotros, no tiene obligacion o capacidad, para medir ni comprender nuestras necesidades, por eso al gobierno toca darlas, á él toca proveer á falta de libros de instruccion, llamando en concurso las inteligencias del pais. Un premio, una honra, un pedazo de papel, son suficientes estimulantes á la noble liza. Hemos buscado con interés los libros de la instruccion primaria; cual ha sido nuestro asombro y nuestro desconsuelo al ver «*El Caton*,» (que no sabemos por qué se llama cristiano) «Las Obligaciones del Hombre,» el Catecismo, de lo que *mal á proposito* llaman «Doctrina Cristiana» y nada mas!

No es con esos libros que iremos *adelante* ni que podremos *educar* nuestra juventud. Esos son libros que pueden haber sido escritos con la mejor intencion, pero que contienen absurdos espantosos, nociones erradas, y revelaciones inmorales, innecesarias y perjudiciales.

En 1844 emitimos esta misma opinion al señor general D. Melchor Pacheco y Obes, cuando ministro de la guerra en Montevideo, y tuvimos el gusto de oir su aprobacion; empezamos tambien á escribir unas tablas de lectura, y el mismo señor Pacheco y Obes nos facilitó la imprenta del gobierno para imprimirse gratis.

El general Pacheco, que comprendia la utilidad de una tendencia en la educacion, y la necesidad de bases sólidas, estendia esa importancia á la educacion de la muger, que por su destino de madre, tiene una influencia tan directa é importante en la familia,

cuando ilustrada y penetrada de la augusta y honrosa mision que le destinó la Providencia. Serán pues suficientes á iniciarlas en el conocimiento de ese papel importante, la lectura de esos libros rancios y agenos de las tendencias civilizadoras? . . .

Esto es para la muger, á quien se juzga agena al movimiento civilizador, é inútil como entidad inteligente en la humanidad, lo que diremos pues del hombre? . . . que vá á la escuela á leer, escribir, contar y que aprende la doctrina, ó mas propiamente lo que quieren que sea doctrina crisitana, que lejos de ser la doctrina de Cristo, es un absurdo completo? . . . Qué diremos de esos hombres, de esos niños entregados á un materialismo seme-jante?

De qué le puede servir para el desenvolvimiento de su inteligencia, y para la perfeccion de sus facultades morales, ese monton de palabras que se les hacen aprender de memoria? Entendemos que la primera piedra del edificio social es la religion, pero la religion no la reducimos nosotros al culto exterior, ni la colocamos en el círculo estrecho del materialismo. La idea de *Dios* es demasiado abstracta para que pueda ser comprendida por organizaciones infantiles, la idea filosófica pues, en toda su esplendente magnitud no puede dárselos a los niños, pero creemos que hay lecturas fáciles donde puede combinarse la grandeza de la idea y la simplicidad de las formas.

La educacion tiene el destino de la mayor parte de las grandes teorías cuya tendencia es la perfeccion moral é intelectual de la humanidad; está reducida á una *voz* que se pronuncia sin valorar y sin comprender toda su importancia.

No es bastante educar la inteligencia, ó mejor dicho ilustrarla, es necesario *educar el alma*, explotar todos los gérmenes de bien y de mal que existen en el corazon, para por medio de una instruccion inteligente y verdaderamente moral, desenvolver los buenos y extirpar los malos.

Inútil es decir á los hombres: *sois libres* sino se les enseña á serlo.

Es desde los tempranos dias de la niñez, que se debe inspirar el amor á la justicia, el respeto de si mismo, la suceptibilidad de la conciencia que no permite transigir con los deberes. El conocimiento exacto y *práctico* de esos mismos deberes, para que llegue un dia en que no sea necesario simbolizar la *ley* con la

bayoneta, en que los soldados tengan por única mision guarnecer nuestras fronteras de los indígenas, en que el ciudadano sea el mejor defensor del órden, respetando las instituciones por su sola fuerza moral; á ese resultado solo se llega educando el pueblo.

Y para educarlo es necesario:

1.º Fijar las bases de la educacion en general.  
2.º Ser esas bases conformes con las teorías de la civilizacion y del progreso constante de la inteligencia.

3.º Tener en vista que el hombre hecho no se morigera despues que ha crecido en la ignorancia y en el error.

4.º Poseer libros de enseñanza elemental, cuyo espíritu religioso no esté reducido á decirnos: Los sentidos corporales son cinco. Los mandamientos de la Santa Madre Iglesia son cinco, &a., &a.

5.º Escribir reglamentos interiores, que sean la carta constitucional de las escuelas- cuyo espíritu es no solo abstraer los establecimientos á la arbitrariedad de los profesores, sino iniciar en los educandos la idea de la fuerza moral, de las instituciones sociales, y el respeto á la ley.

6.º Hacer resaltar en esos reglamentos el beneficio del *bien* y la *vergüenza* y *oprobio* del mal, por medio de los prêmios diarios y extraordinarios y de los castigos puramente morales.

Volveremos mas sobre este punto y dedicaremos otro capítulo al exámen de las bases que hoy damos en compendio, así como escribiremos sobre los libros de enseñanza primaria, métodos y demas que concierne á la *educacion*.

Tenemos el convencimiento de que todas las reformas parciales, que no sean la *educacion*, como que solo entienden con la epidermis del cuerpo social, son como esos paliativos que dejan en pié el mal, esos mejoramientos materiales son el velo de oropel estendido sobre el cáncer roedor. La civilizacion como el mundo tiene dos horizontes, el uno visible y falso, el otro invisible pero verdadero é inmenso.

No trabajamos para el presente sino para el porvenir. Y para conseguir del porvenir, es al espíritu del cristianismo á quien pediremos su luz; y creemos que la práctica de sus teorías divinas nos llevarán á la cumbre de la felicidad y de la civilizacion.

*Toda la felicidad que puede gozar el hombre en este mundo, se reduce á tener el cuerpo sano, y el alma bien formada: estas dos ventajas encierran en sí todas las otras.*

Locke

#### DE LA EDUCACION DE LOS NIÑOS

Como dijimos en nuestro artículo anterior, la educacion debe basarse sobre cimientos sólidos, y partir de un punto esencial.— ¿Cuál debe ser ese punto?

Es lo que vamos a ver. Ese punto debe ser aquel que se crea mas conveniente para conducir el hombre a la felicidad, y el pueblo á su engrandecimiento.

Como muy sencillamente dice el filósofo inglés, cuyas palabras sirven de apóstrofe á este artículo. La Higiene física y la Higiene moral son las que dan el mas perfecto resultado.

Hombres sanos del cuerpo, ilustrados, morales y laboriosos, formarán siempre una grande nación; porque el aspecto exterior de sus ciudades será digno de ellos, y porque las leyes y los usos de ese pais serán su obra; y esa como consecuencia natural será análoga á los principios de ellos.

No es confiando la educacion de la infancia á la inspiracion de los profesores, que ni siempre son lo que deberían ser, que se alcanza un buen resultado; por eso hemos dicho que sería el gobierno el que debería escribir el reglamento de las escuelas, darle fuerza de ley en lo que respecta las bases esenciales de la educacion moral y física, tanto de los establecimientos nacionales como de las escuelas particulares, libres las últimas de adoptar los métodos que mejor les conviniere, pero no de adoptar otros libros que aquellos considerados como los mas apropósito para formar el alma é ilustrar el espíritu.

En las actuales circunstancias, antes que esas llamadas escuelas patrias, desearíamos la creacion de casas de refugio ó de asilo, como quiera llamárseles.

La ventana inmediata y saliente de estas casas es segregar los niños de toda otra influencia que no sea la enseñanza á que se le sujeta.

En una sociedad como la nuestra, á cuyo analisis resiste entrar nuestra pluma, porque sentimos el rubor de la verguena en el rostro, en nuestro pais, donde en 22 años de tirania, la clase pobre está habituada al lenguaje mas repugnante é inmoral, donde la infancia misma usa de ese horrible lenguaje, y donde parece extinta la piedad, la moral, la religion, creemos que las pocas horas pasadas en una escuela, con el contacto de las calles y aun de sus propias familias, no es suficiente a desarraigat esos hábitos funestos, ni á morigerar los niños.

En las casas de refugio por el contrario, sujetos al regimen celular, repartido el tiempo entre el estudio y el trabajo corporal, entre los ejercicios de piedad y la gimnástica, educados con la sóbria frugalidad que todo moralista aconseja para los niños: acostumbrados al asco desconocido de la clase pobre entre nosotros, sujetos á una constitucion interior que tuviera en vista premiar siempre el mérito y hacerles comprender temprano los principios del bien y del mal que pueden conducir el hombre por caminos tan distintos, como para decirle, nuestra felicidad, ó nuestra desgracia, es obra de nosotros mismos.

Allí sería facil á niños destinados á la mas profunda ignorancia el instruirse. Las familias pobres se dán siempre prisa á sacar sus hijos de la escuela para hacerles aprender un oficio. Allí no haría sentir mas esa necesidad, porque los ramos industriales hacen una parte forzosa de esos establecimientos.

Un niño entrado allí á la edad de 6 á 8 años, época regular, de principiar, debería quedar hasta la edad de veinte y un año, y las mugeres, hasta las diez y ocho. Sí, porque estos establecimientos deberían extender sus beneficios á los dos sexos.

Jóvenes educados allí al cabo de quince, doce, diez á ocho años de sugesion, de enzeñanza moral, de buenos ejemplos y laboriosidad, sería una nueva raza de hombres en nuestro pais.

(Continuará)

Dijimos en nuestro número anterior, que era preferible en el estado actual de nuestra sociedad, en lugar de una repeticion de lo que se



llamaba antiguamente escuelas patrias, la adopcion de la idea de las casas de refugio: y que si esas casas se organizaran debajo de ciertos principios y con el cuidado que requiere un negocio tan sério, esos niños segregados de los vicios que gangrenan hoy nuestras clases pobres, serian dentro de diez años una raza nueva de hombres.

Nada seria tan simple como la adopcion de ese plan.

El gobierno ha pedido planos para la aduana, para un teatro, por qué no lo pediria para una casa de refugio?

Hace pocos dias que se ha publicado un decreto creando un seminario eclesiástico: por qué no se expediria otro creando las casas de refugio?

Concibís la idea de un edificio sin simientos?

Juzgais que sin educar al pueblo, podreis constituirlos, y moralizaros? Quereis hacer revivir el esplendor de la Iglesia? Y por qué vais con tanta lentitud en lo que respecta *la educacion* popular?

Creis que la Religion y la moral se debe escribir solo en el exterior de los hombres?

Sino formais el corazon de la juventud, sino educais el alma de los niños, no con preceptos, no con reglas confusas, con la enseñanza práctica, con la teoria reducida á accion, quereis hacer un pueblo moral y religioso?

Nunca lo conseguireis.

Nunca habrá orden estable en el pais.

El pueblo será siempre una fuerza bruta, cuyo brazo estará á las órdenes del primer caudillo que lo quiera armar.

Dirán, el gobierno tiene otros negocios indispensables que no puede desatender.

Bien, nombrad una comision inteligente para ese efecto.

Nombrad un individuo; si la eleccion recae en una persona de inteligencia y patriotismo será lo suficiente.

Medireis: no hay recursos.

A la verdad doscientos mil pesos anuales es muy mezquina subvencion.

Hoy se puede aumentar si peligro esa suma, todo está en principiar.

Pedid primero el plano de edificio y el presupuesto de los gastos de la fábrica.

No teneis recursos para esa primera necesidad?

Hay un medio facil; es verdad que no es estrictamente moral, pero ya que lo permitis como industria en el pais, cuando á la verdad no pasa de vicio, ejercedlo en pro del bien público.

Hablo de las loterias. Cread una loteria pública, cuyo objeto sea aplicar sus productos á levantar la primera casa de refugio para albergar la niñez indefensa contra la accion venenosa y roedora del vicio y de la ignorancia.

Una vez habido el plano, y expedido el decreto de la instalacion, designad el dia en que se coloque la primera piedra de ese edificio.

Despues, escribid ó pedid que escriban la constitucion interior del establecimiento.

El primer año, los gastos serán mayores; cuando los educados mayores hayan hecho progresos en algunas artes mecánicas, de la misma casa saldrá el calzado, allí mismo se hará la ropa, y allí misma podrá el público comprar diferentes objetos de uso, fruto de la industria naciente del establecimiento; comercio ese que le subministraria recursos de existencia, y aun sobrantes que depositados en la caja de ahorros del establecimiento, darian medios con que habilitar de un diminuto capital el alumno que estuviese en estado de obtener su alta. La verdadera prosperidad de un pueblo, como la verdadera nobleza de los individuos, está basada en la educacion.

El barniz de la civilizacion es solo oropel; cuando un hombre no ha bebido en la fuente pura de una educacion sólidamente moral, dejadlo que hable, que diga, que se vista bien, que posea habilidades, que tenga talento, que tenga modales al parecer finos, su bastardia ha de traslucirse siempre en alguna accion.

Que se levante un pueblo á la mayor altura de civilizacion aparente, de lujo y comodidades, si su educacion no es sólida, vendrá un Luis Napoleon y pondrá el pié en la garganta de ese pueblo; que derrocará las garantias del derecho, que encadenará la libertad de imprenta, que proscibirá la virtud y la inteligencia como crímenes de esa nacion, y vereis en ese dia el cáncer descubierto que velaba el oropel!

Haya un presidente en la Union Americana que diga:

“La ley soy yo. El soberano soy yo”.

El pueblo lo despedazará! . . .

Cual la diferencia entre una grande nacion de ayer, y una grande nacion de siglos?

La educacion popular.

La Francia ha hecho su camino al través de océanos de sangre; para conquistar el bien estar supremo de la libertad, ha batallado, y aun batallará!

Su educacion no es perfecta como homogeneidad de principios, como seguridad de base; su civilizacion es parcial, está centralizada en sus grandes ciudades, porque la tendencia de su gobierno fué siempre el dominio sobre el pueblo.

En Estados Unidos, los hombres de su independendencia y con particularidad Washington pusieron el pueblo en el verdadero camino, generalizaron la educacion, la basearon sólidamente, y el resto ha sido una consecuencia natural.

La mision del actual gobierno es organizar. Bien, pues, organícese la educacion popular en la ciudad, en los pueblos de la campaña, por todas partes póngase en planta. Pero entretanto, cread aquí en la ciudad una casa de refugio, proveed á la urgentísima necesidad de libros, escribid el reglamento de las escuelas que existen, é introducid todas las reformas, todas las mejoras de que sean susceptibles.

Por esta ocasion tanto al gobierno como á los establecimientos particulares ofrezco mis escasos conocimientos. Antes de haber visto alguna cosa, cuando mi razon era apenas la de una niña de diez y ocho años, creo que aun existen recuerdos agradables del establecimiento que formé en Montevideo el año de 1841.

Despues, estudios mas estensos, razon mas madura y el viajar, creo que me dan el derecho de ofrecer lo poco que sé sin que esta oferta pueda tacharse de presuntuosa ó de inmodestia; las personas que me conozcan de cerca no podrán juzgarlo así, porque es defecto de que no padezco. Mi oferta es hija del deseo que siempre me anima de ser útil á los otros. (Continuará)

“Educacion popular” No. 7 (12 febrero 1854): 49-50

Grande es la victoria que se ha alcanzado con el aumento del presupuesto de las escuelas; deseariamos tener en nuestra mano

los medios de doblarlo y triplicarlo: y no solo eso, sino que á la par del convencimiento que es el dinero mejor gastado por la nacion, entrase tambien en el espíritu de los que *pueden*, la necesidad de proveer á los libros de enseñanza, y que mientras se cure únicamente del materialismo de la enseñanza, el progreso será mas lento que si se aplicasen las teorías de una educacion moral que formase temprano el corazon de la juventud; porque esa educacion del corazon no tiene solo por inmediata consecuencia el mejoramiento moral, sino que propende eficazmente el desarrollo intelectual, y morigera con mas seguridad y velocidad las mazas.

Es necesidad vital la de educar fisica y moralmente nuestras mazas; vencer esa pereza que las roe y las corrompe, mudar esos vestuarios que son una mala alianza del pampa y del hombre civilizado, arrancar de sus labios ese lenguaje feroz que tan mala impresion debe causar en los extrangeros que lleguen á nuestras playas, y que no puede oirse sin rubor; es necesario purgar esas razas desgraciadas de los vicios en que viven encenagadas, y eso no se obtiene con decretos policiales, débil freno que ellos destrozan, como el caballo nuevo que siente por vez primera la espuela del ginete, y forcejea hasta verse libre de él, corriendo despues desbocado por la llanura.

Al aumentar el presupuesto se ha dado un grande paso, el mejor, el mas seguro, y el mas verdadero en la senda del progreso; pero él será incompleto si, como hemos instado hasta ahora, no se provee á los métodos, reglamentos y libros necesarios; porque enseñar á leer, escribir y contar no es suficiente á educar un pueblo abandonado á sí mismo, hasta hoy instrumento ciego de ódios venales, de guerras fratricidas, cuyo corazon está cerrado á la piedad y á los sentimientos dulces, pueblo cuyos niños se han desmamado viendo matanza y carniceria humana, y que hablan de sangre y puñaladas con la sangre fria ó de una malvadez precoz, ó de la inconciencia de su culpabilidad.

Hay pues necesidades morales que llenar en la enseñanza de esa jóven generacion que se pretende educar y preguntamos, hay un solo libro, uno solo, que llene ese objeto No, no lo hay y es urgente escribirse uno.

No hay que equivocar la simple *enseñanza* con la *educacion*; hoy la primera y la segunda, deben ponerse en planta; y cuando tengamos una clase pobre, tan moral, industriosa y morigerada como la de los Estados Unidos, entonces no habra necesidad de la especie de apostolado que deseamos hoy, porque ellos tendrán en el seno de sus propias familias, la mejor educacion moral, que es la del ejemplo; porque esa se aprende sin sentir, se mama con la leche por decirlo asi; pero hoy es insuficiente la sola enseñanza primaria; hoy en las escuelas es necesario algo mas, y sino temiesemos ser llamada de *visionaria* deseariamos ver organizarse en Buenos Ayres, una sociedad de temperancia y otras cuyo objeto y esfuerzos tendiesen á mejorar y moralizar las clases pobres; pero de eso no hay esperanzas, si fuese en Norte-América, alli, como no hay recelo de reducir la teoria á práctica, nada tendría de extraordinario, nosotros no; dejamos *todo* á la *providencia* que es lo mejor!

Y sin embargo, cuanto se podria hacer, y que tiempo tan preciso se pierde!....

Dimos un paso; destinamos *un millon* (es mucho dinero) á los gastos de la educacion popular, y ya se hizo mucho!

Libros, oh! esos que hay hoy son buenos.... tal vez podrian hacerse mejores.... si, pero tenemos tiempo, ahora hay mucho que hacer.... luego, mañana.... despues! que es plazo que tarde se vence!

Y era tan facil con un poco de buena voluntad! Infelizmente entre nosotros todo queda en proyecto.... El *Nacional* habló de una escuela de artesanos; no tuvo resultado! Habló de un establecimiento de educandos adoptados por el Gobierno.... venía á ser una casa de refugio, sobre la que tanto hemos insistido; hasta ahora sin resultado!.... Y con todo hay local, con poco esfuerzo se instituiría!.... Tal vez algun dia.... sea, siempre será una noticia agradable que recibiremos.

De todos modos nos damos los parabienes, se los damos al Gobierno, á la Sala y al pueblo de Buenos Ayres. Ojalá una actividad inteligente aproveche los recursos que se ofrecen y estos momentos de paz para colocar esa piedra fundamental de nuestro porvenir y engrandecimiento.

Las líneas que he consagrado sobre este objeto, sino son el fruto de una inteligencia feliz, por lo menos son la expresion de un deseo sincero que me animó por el bien de mi pais.

He hecho todas las reflexiones que he creido mas oportunas; mas, no puedo, porque mi voz no llega hasta el círculo *privilegiado* de aquellos que *pueden*; nada soy, nada valgo, y solo *votos inútiles* es cuanto puedo ofrecer.

## LA FILOSOFIA

"Ilustracion de la muger: Filosofía" No. 4 (22 enero 1854):25-26

Profundizar esta ciencia, no es nuestro objeto sino dar una idea clara y suscita á la altura de cualquier inteligencia lo creemos mas apropiado.

Pasaremos pues en silencio todas las tentativas de las diferentes escuelas que intentaron atinar con el objeto verdadero de esta ciencia, y solo nos contentaremos con fijar cual sea su mision hoy, y su utilidad.

El objeto de la filosofía es el conocimiento del hombre, el de la naturaleza y el de Dios, autor del hombre y de la naturaleza.

Su primer punto de partida es el hombre, que pertenece á Dios por la razon, y á la naturaleza por su organizacion.

Es pues el hombre el que conviene estudiar, se nos dirá pues; en qué orden se comprende este estudio?

El estudio del cuerpo no es la marcha de la filosofía, porque este no es el *yo*, el cuerpo es un sistema de órganos que la naturaleza puso á las órdenes del espíritu.

La anatomía y la fisiología son los exploradores del cuerpo humano, que aunque sus observaciones puedan ser útiles á la filosofía, no por eso marchan juntas al mismo camino.

Solo el alma es objeto de la filosofía, que estudia en sí misma, en sus relaciones, principios y desenvolvimientos.

Dividiremos la filosofía en tres partes.

1. La que trata del estudio del alma en sí misma, la que escribe su estado y operaciones, la que hace el inventario de sus conocimientos y facultades, llamáse esta Psicología.

2. Lógica, cuya mision es observar la marcha de la inteligencia,

las operaciones del espíritu en investigación y demostración de la verdad.

3. Moral y Teodicea, el objeto de esta última parte es establecer las relaciones del alma con las fuerzas que le son semejantes, con las que le son inferiores y con las que le son superiores, determinando sus deberes respecto de estas fuerzas.

Nada tan sabio y racional como la división de la filosofía en las tres partes que quedan indicadas.

Una vez conocida el alma en su naturaleza y esencia, en su manera de ser, en sus operaciones y facultades, fácil es seguir la marcha progresiva de su desenvolvimiento, y determinar con precisión los medios de dirigirla y fortificarla.

Cómo sabrá el hombre lo que debe á sus semejantes, si se ignora á sí mismo, y de consiguiente ignora lo que son los otros hombres?

Cómo conocer lo que debe si no sabe lo que puede? Porque el deber está en la razón del poder; y por otra parte qué base mejor se dará á la moral que la del *deber* fornecida por la Psicología que nos enseña junto con la Lógica, el poder del hombre?

Cómo establecer nuestras relaciones con Dios, sino vamos primero á explorar en nuestra conciencia la noción de su existencia contenida en todos los beneficios que le debemos?

En este estudio maravilloso, que impulsa todas las facultades ignotas del alma, allí está el verdadero santuario de Dios; es el alma humana, es la creación entera, el tabernáculo magnífico que contiene el reflejo de la imagen de Dios, y palabra alguna puede contener más elocuente exhortaciones de amor á la Divinidad, ni marcarnos tan bien nuestros deberes, como el simple conocimiento de los beneficios que nos ha dispensado, porque entonces, nuestros deberes tendrán por medida los mismos beneficios que de él hemos recibido, y esos beneficios mismos nos imponen el deber del cumplimiento de la misión á que somos destinados, y cual puede esa misión sino la de nuestra perfección y desenvolvimiento moral é intelectual?

De allí, el verdadero culto á la divinidad del creador.

De allí, el amor á nuestros semejantes, á quien reconocemos hermanos, en la perfecta semejanza con que formó Dios el hombre, como cuerpo y como alma.

De allí, la caridad porque el estudio de nosotros mismos, si bien nos dá la convicción del poder de que disponemos, también nos muestra, cuanto es frágil y susceptible de error la humanidad.

De allí, en fin, emanan todas las virtudes que nos pueden dar la paz sobre la tierra y la inmortalidad en el cielo.

Así diremos, que la importancia de la filosofía estriba en que es ella la antorcha luminosa que nos guía disipando las tinieblas de la ignorancia, substrayéndonos al error y elevándonos á una esfera de luz, en cuyo círculo gigante, el alma se ennoblece, la inteligencia se eleva y se ensanchan las facultades todas del espíritu.

Diremos que su utilidad es el mejoramiento irrecusable del hombre, moral é intelectual, y que ese mejoramiento tiene por misión y por tendencia el progreso y el bien estar de la humanidad.

“Ilustración de la mujer: filosofía” No. 5 (29 de enero 1854): 33  
*PSICOLOGIA— ESTUDIO DEL ALMA HUMANA*

Tiene la psicología por objeto verificar todos los fenómenos del alma y descubrir su ley.

Antes de entrar al estudio de estos, debemos definir lo que es el alma.

El alma es una fuerza sensible, inteligente y libre; es una substancia inmaterial y única, que se revela por los sentimientos, las ideas y la voluntad.

Está unida el alma al mundo exterior por los aparejos orgánicos, y al mundo invisible por la inteligencia.

De aquí las dos vistas del alma. Aquella con que estudia el mundo físico, y aquella con que se estudia á sí misma.

El *como* de la vista interior, si es difícil á explicar, no lo es á sentirlo en nosotros mismos.

El hecho primitivo, incontestable, y que fácilmente reconocemos, es la existencia del *yo*.

La existencia personal pues, es la base incontestable, y por eso el legítimo punto de partida de la ciencia.

*Yo pienso, luego existo*: el *yo*, piensa, siente y obra, y quien le dá la certeza de que piensa, siente, y obra, es la conciencia.

El testimonio de la conciencia es irrecusable. El juicio puede extra-

viarse, la conciencia jamás, porque *sentimos como sentimos* y *queremos como queremos*, y no hay argumentos que valgan á persuadirnos de lo contrario, porque contra esos hechos íntimos y arcanos que pasan en el fondo de nosotros mismos, nada se puede decir.

Llamaremos pues á la vista interior del alma, conciencia.

Los hechos que están en el dominio de la conciencia son: el sentimiento ó la emocion, y el movimiento de la voluntad.

Llamaremos á estos hechos internos que son el *yo*, y el *no yo* ó hechos externos, sean materiales ó inmateriales, físicos ó metafísicos, los reconoceremos como idénticos en el hecho de la observacion interna por ser aquí el alma, el sugeto observador y el objeto observado.

“Ilustracion de la muger: filosofia” No. 6 (5 febrero 1854): 42-43

Hemos dicho que el alma es una fuerza sensible, inteligente y libre. Una substancia única é inmaterial que se revela por los sentimientos, las ideas y la voluntad.

Una vez que hemos demostrado que poseemos *una alma*, (y no es pequeño triunfo este, y á que mucha gente supone que la muger no tiene ó no debe tener alma) veamos como se desenvuelven sucesivamente sus operaciones.

Ocupémonos de la sensibilidad, y analicemos en cuantas formas se reproduce.

Primera. Sensibilidad física.

Segunda. Sensibilidad moral.

Tercera. Sensibilidad intelectual.

El alma sufre, ó goza, no solo por el contacto de las causas físicas del organismo, como tambien en consecuencia de la impresion que hace en ella la vista de lo justo y de lo injusto, de la belleza ó la fealdad, el conocimiento del error ó de la verdad, &a. &a.

Este es el motivo de las subdivisiones de la sensibilidad, en placeres físicos, morales é intelectuales, y en dolores correspondientes.

Hay una diferencia á establecer entre los dolores y placeres físicos, y los fenómenos de la sensibilidad moral é intelectual. Los

primeros se localizan en el organismo, al paso que los segundos no dejan de provocar un movimiento ya sea del cerebro, ya del corazon ó del hígado, ó de otro cualquiera de los órganos interiores; sin embargo nosotros no tenemos la conciencia de que esto suceda, y con todo seria bastante la costumbre de observarse á sí mismo, para verificar esta verdad.

A la impresion agradable ó dolorosa recibida por los órganos de los sentidos, ó en el organismo del cuerpo, llamaremos sensacion.

La sensibilidad obra sobre la inteligencia, y ésta por su vez reacciona sobre la sensibilidad movida por la voluntad que ejerce una acción poderosa sobre los fenómenos de la sensibilidad.

Toda sensacion de placer halaga y atrae siendo la base simple de toda simpatía.

Toda sensacion de dolor aleja y retrae como base sencilla de toda antipatía y repulsion.

## LA CIENCIA Y LA MAGIA

“Mesas giratorias”.

No. 2 (8 enero 1854): 11-12

Las mesas giratorias, las mesas parlantes, los anillos adivinos, los patacones que se pegan sin clavos á las puertas, las llaves que saltan &a &a, todas estas cosas que tienen el cuño de lo maravilloso y extraordinario, hace algunos meses que tiene en delirio la sociedad europea. En Paris, en Londres, no se habla de otra cosa, no se hace otra cosa en las reuniones, que hacer girar las mesas, los sombreros &a &a. El Papa con toda su gravedad ha presidido en Roma lo que los Ingleses llaman Moving Tables. Nosotros los del nuevo mundo que nunca queremos quedar atras del viejo mundo, tambien hemos mordido la izca, y hace poco tiempo aun que en Rio Janeiro se decia: «Hoy he preguntado á mi mesa si habrá alguna cosa de importante para mi, y me ha contestado afirmativamente.» &a. &a.

Errada es la suposicion que atribuye estos aparentes milagros al magnetismo; el fluido vital, el fluido magnético, eléctrico, no tiene accion sobre las cosas inanimadas, sino en relacion con las personas. Un objeto magnetizado puede provocar en un *sugeto* que haya sido magnetizado el sueño artificial, ó magnético, siempre que

el magnetizador sea aquel á quien se haya sometido por medio de la misma magnetizacion. El efecto de las mesas giratorias tiene su causa en un simple fenómeno de electricidad, que se desenvuelve por el contacto de los diferentes fluidos que forman en torno una atmósfera cuyos gases, tan diferentes unos de otros, deben por eso mismo producir un estimulante eléctrico que ejerza su accion sobre la madera ú cualquier objeto. El anillo y la llave son movidos tambien por la electricidad, y en cuanto al patacon, todo su secreto, es la compresion natural del aire, entre el peso y la puerta.

Los fenómenos del magnetismo son harto extraordinarios, pero no deben equivocarse con los de la electricidad, que tambien no son menos interesantes, con todo que creemos, que de todos los arcanos de la ciencia metafísica sea el magnetismo animal, el mas omnipotente de todos. Hemos visto experiencias tan sobre naturales, tan fuera de todo cuanto la mente humana puede explicar, que no sabriamos como reproducirlos en su carácter de *hechos* y que no se les tachase de apócrifos. Deseariamos ver nuestros médicos dedicarse á un estudio profundo del magnetismo como el agente mas poderoso de la medicina, de ese caos inmenso donde se camina á tientas, y que se desdeñan de iluminar diciendo: *Non plus ultra*.

Hablando de la electricidad Carlos Lafontaine cuenta haber visto una niña á cuya proximidad caian los muebles de la sala, sillas, mesas, todo lo movia, en la cocina rodaban los tachos y las cacerolas, otros muchos fenómenos de esa especie relatan otros autores.

“La homeopathia: Medicina casera” No. 5 (29 enero 1854): 33-34

El error que generalmente condena la homeopathia sin conocerla, nos induce á dar á nuestras lectoras una idea *verdadera* de lo que viene á ser la homeopathia.

Se repite con frecuencia que los remedios de que usa el método homeopathico, contiene venenos peligrosos, ó bien que es una composicion de venenos, &. &. Es un absurdo mis queridas lectoras, y os lo voy á probar por la simple exposicion de la preparacion de los remedios: oid lo que dice Jharr, la mejor autoridad á este respecto. *Naturaleza y forma de los remedios homeopathicos*.

Usánse en la homeopathia de las mismas substancias que en la antigua escuela; pero en vez de hacer como esta, remedios compuestos de diferentes plantas, la homeopathia busca al contrario procurar cada medicamento en su pureza y administrarlo sin mezcla alguna que pueda alterar las virtudes particulares. Partiendo del principio que medicamento alguno podria ser administrado con suceso, sino en cuanto es conocido en sus efectos puros, la homeopathia ha sometido al estudio una cantidad de medicamentos simples, que importa reproducirlos tal cual han sido experimentados, si se quiere poder basarse sobre esas observaciones; aun para los medicamentos que no han sido estudiados no es menos importante someterlos á esas experiencias en toda su pureza y simplicidad, porque no obstante que todo remedio compuesto forma tambien una especie de unidad medicamentosa, cuyos efectos pueden estudiarse, jamás se conseguirá reproducirlos una segunda vez exactamente como la primera, mientras que las producciones de la naturaleza se muestran por toda parte y siempre con las mismas propiedades.

“La homeopathia” (Continuación) No. 6 (5 febrero 1854): 43

Al desechar todos los remedios compuestos de la antigua escuela como impropios á ser sometidos al estudio, y de ser empleados en la práctica, no tiene sin embargo la homeopatía la pretension de no servirse sino de cuerpos absolutamente simples, tales como el azufre, los metales, y otras substancias elementales; por el contrario ella saca sus medicamentos de los tres reinos de la naturaleza. Como lo hace la escuela antigua y todas las combinaciones químicas mismas que partiendo de leyes invariables se reproducen constantemente, pueden del mismo modo suministrarse remedios. En una palabra la simplicidad de las preparaciones homeopáticas, de que hablamos, no se reduce á la substancia primitiva que sirve de medicamento, pero sí al medicamento mismo como tal, no debe de ser compuesto sinó de una substancia medicamentosa y preparada de manera que las virtudes de esta substancia sean tan puras como bien desenvueltas en lo posible.

Si todas las substancias dotadas de virtudes medicamentosas se presentasen debajo de una forma tan cómoda como la de algunas aguas minerales, por ejemplo, nada seria tan cómodo, tan natural ni tan racional como emplearlos tales como los produce la naturaleza. Pero en grande número de esas substancias, la virtud real se halla en un estado mas o menos latente, y no debe ser puesta en accion sino destruyendo la materia primitiva y adicionándola una otra substancia, que en calidad de vehículo simplemente, reciba la virtud desarrollada, pero es tan enérgica que sin la adición de una substancia que pueda moderar los efectos, no se podria emplear sin peligro de la salud y aun de la vida de los enfermos. En fin, hay otras substancias aun, que bien que su virtud no tenga necesidad de ser desarrollada, ni de ser moderada, se presentan debajo de una forma que se opone, ya á su administracion, ya á su conservacion, y que por consiguiente exigen igualmente la adición de substancias extrañas para ser propias y conservadas al uso.

## VIAJES

“Los baños de Cap-May” No. 4 (22 enero 1854): 27-29

A la entrada del rio Delaware, en lo que se llama los cabos del rio, está el Cabo de Mayo, donde el espíritu de especulacion de los Americanos ha levantado una ciudad de hoteles, con raras cabañas (cottages) esparcidas en las cercanias, rodeadas de su competente jardin á la inglesa.

No hay en Cap-May una sola casa particular, ó para mejor decir las casas particulares se transforman en hoteles, que la moda torna en verdaderas torres de Babel durante las seis semanas consagradas á los baños. En todas las estaciones hay una manía favorita en la sociedad de la Union. En la primavera son las escursiones por los rios. En el verano los baños de New-Port, de Cap-May, las aguas de Saratoga, los paseos al Niágara &a. &a. En el otoño, es la fuerza de los Pic-Nic ó romerías á las aldeas vecinas, con músicas y buenos fiambres. En invierno los *Sleigs*, treneos y los patines.

El Americano es avaro de ganar, para gastarlo. Sin ser desper-

diciados, ellos disponen sus horas de modo que las horas de reposo en los dias de la semana, son dedicados al paseo, á los teatros, á los placeres en fin, porque no creemos que haya una sociedad mejor equilibrada, ni donde la condicion material del pueblo, y de los pobres sea mejor.

Cap-May tiene hoteles y *Boardings* (hospederias particulares) de todos los precios.

Sin embargo, esas casas se dividen en clases.

Mention House, Congress Hall, y Atlantic Hotel, eran en 1846 los centros de la moda. La primera de estas casas Mention House, era el asilo de los viajeros *fashionables* y de la alta aristocracia. Congress Hall era la posada exclusiva de los quakeros, y el hotel del Atlántico, era de todos el menos fashionable.

Nosotros nos alojamos en Mention House.

Despues de los grandes hoteles hay las casas de Boardings, las de primera clase, donde hay un atmósfera de buen tono, y de lujo, de *confort* y de hidalguia, que realmente es muy agradable. Despues hay otras casas término medio, y en fin hay los albergues de artesanos, enteramente *sans façon*, pero que conservan aquella educacion y compostura que hacen una parte integrante del modo de vivir y de ser de los hombres de aquel pais.

Todo cuanto se nos habia dicho á respecto de los hoteles en los Estados Unidos, nos parecia exagerado.

El vapor Ohio salia de Philadelphia con destino á Cap-May, lo aprovechamos y partimos en él.

Habian anunciado los pasages, a *half dollar* (medio patacon) incluyendo los carros que esperan en el muelle de la ciudad del cabo, para conducir los pasajeros á los respectivos hoteles á que vienen destinados, al paso que acomodan tambien los baules, segun los letreros que traen.

Una persona conocida nos dijo, “ya verán Vdes. á la vuelta, lo que van á hacer los Yankees”

La concurrencia á Cap-May era excesiva ese año; Mention House, era de los grandes hoteles, el que menos concurrencia tenia. Congress Hall é Atlantic Hotel, estaban apiñados de pasajeros.

La primera obligacion del bañador así que llega es, pasada una buena hora de su arribo, ir á tomar baño para ostentar sus atavíos de la época.

Los hombres con sus botas de goma elástica pantalon y camisa de bayeta, el sombrero de ule y y una faja salva-vidas en la cintura.

A toda hora los carros de conduccion están listos, á pesar de la corta distancia hasta la playa donde hay numerosas casillas de madera, y tiendas de lona, para desnudarse con comodidad.

La vida de los baños es bastante alegre. El movimiento continuo, la diversidad de viageros, las diversiones todas, distraen el ánimo mas preocupado y melancólico, hablo por experiencia; la nostalgia crónica de que padecen los artistas que pasan la mitad de su vida á recordar lo pasado, y la otra mitad á buscar un algo indescifrable al traves de regiones lejanas de mares desconocidos, sin encontrar jamas esa vision misteriosa de su pens-miento.

Las cinco semanas pasadas en Cap-May corrieron de prisa.

A las seis de la mañana las campanas de los hoteles tocan un verdadero arrebato para recordar á los bañadores matutinos.

A las 7 el almuerzo está en la mesa.

Mesas monstruosas de cien cubiertos, y de las cuales existen á veces tres, cuatro, seis, ocho, diez conforme el numero de viajeros.

La leche circula allí en abundancia y todas las golosinas de un almuerzo americano que se reducen á los *Poney Cakes*, *Bokooi Cakes*, *Mooljs* &. &.

A las 9 ya hay periódicos de New-York y Philadelphia. A las diez se forman las partidas de bolas.

Hay al efecto un galpon para las señoras y otro para los hombres.

Al principio la mala semilla de mis preocupaciones españolas se oponia á que tomase parte en aquel juego, pero el egemplo me arrastró porque ya principiaba á despojarme de todas esas ideas falsas bebidas en la fuente de la ignorancia. Jugué tanto y tan bien que me hice remarcable entre mis compañeras de los baños que me daban siempre la preferencia del primer lugar.

A las once, habia otra data de bañadores.

A medio dia cada cual se recogia á su cuarto, y empezaban á circular las bandejas de los *launchs* (como nosotros llamamos *las once*.)

A las dos y media se reunia la sociedad en el *Parlor Ladies* (salón de las damas.) Ya se sabe, ni la vida del campo esceptuaba las señoras del rigor de la etiqueta. La mayor parte de los hombres, vestian de negro, y era raro el vestido de muselina que infringia el lujo de los toilettes de las señoras. Una multitud de criados todos de pantalon negro y chaqueta blanca, con sus alvísimos delantares, servian al derredor de las mesas, con su gefe á la cabeza que es el que preside con una campanilla en la mano á todas las evoluciones.

Durante la estacion de baños vienen bandas de música que recorren los hoteles y se estacionan en los corredores, á la hora de comer. Unas veces rompen á servirse la sopa, en otros al primer *toast* de los postres. Esa música da un tipo particular de fiesta. Parece una reunion de amigos, porque la confraternidad se establece lijero en los baños, es verdad que el dia de la separacion al pronunciarse la palabra *Adios*, se ha leido la última página del romance de esas amistades transitorias que raras veces echan raíces en aquel pais.

La tarde es la hora del paseo á pié y en carruaje, la playa de Cap-May presenta el mas bonito golpe de vista posible. Se reunen allí mas de seis ú ocho mil personas, unos bañándose, otros paseándose en carruaje.

A las seis las campanas llaman al té, y despues del té, las diversiones varian.

Hay lo que llaman *Hops* ó bailes improvisados, los conciertos, los fuegos de artificio, y otras veces en que nada de eso se proporciona, la sociedad se reune en la sala principal, se conversa, se canta, se toca el piano, en fin, se pasa la noche agradablemente.

Durante la comida recorren las mesas toda casta de subscripciones.

Para los botes salva-vida, para los bailes, para los fuegos artificiales &a. &a.

Escasas son las comodidades de los cuartos ofrecidos á los viajeros, asi mismo al propietario es preciso que gane en seis semanas lo que debería ganar en un año; por eso se pagan once fuertes por cada persona por semana sin contar el consumo de los vinos, refrescos &a.



Al regresar a Philadelphia, el aviso de nuestro amigo se realizó y los pasajes de retorno habían subido a los precios acostumbrados, de modo que el medio patacón fué solo un medio de atraer los incautos y de especular más seguramente.

Es una cosa indispensable en los Estados Unidos, el ir a los baños ó al campo en el verano, llega a tal punto la monomanía, que aquellos cuyos economías no alcanzan al deseado viaje de los baños, echan la voz de que van al campo, y a veces no salen de la misma ciudad, pasando un par de semanas de encierro en alguno de los *Boarding Houses* de los barrios retirados ó los arrabales de la ciudad, donde la sociedad no es muy fashionable y donde no se vive con grandes lujos; solo para no quedar en un punto ridículo.

Verdad sea que el número de esas personas es raro; porque además de los puntos centrales de reunión, hay lindas aldeas en los alrededores, donde se puede estar perfectamente, y en el último apuro, hay las cabañas de los paisanos donde por muy módica suma, le cederán al viajero, un cuarto perfectamente limpio, una cama lo mismo y una comida frugal pero aseada y gustosa. Y a la verdad que la sociedad de los paisanos Americanos nada tiene de importuna. Sus costumbres de tipo patriarcal, su instrucción más que mediana, la regularidad de sus hábitos, y la variedad de los trabajos agrícolas de la familia interesan, divierten, y proporcionan goces más sencillos pero también más útiles.

“Casa de refugio del estado de Pensilvania” No. 6 (5 febrero 1854): 43-45

Habilitados de la competente tarjeta de admisión (Ticket) nos presentamos una tarde a la puerta de la casa de refugio. Eramos una reunión de americanos de todos los puntos de América española, había los de Cuba y Puerto Rico, de Costa Firme, de Méjico, de Chile, y del Río de la Plata. El Sr. Augusto Merino tenía la bondad de servirnos de ciccerone.

Nuestro Ticket nos abrió las puertas de la casa del refugio, y después del vestíbulo donde se mantiene el portero, entramos en un estenso patio cuadrado. Como en todos los establecimientos

ó instituciones destinadas a vida de comunidad, lo primero que se encuentra son las colmenas donde depositan las abejas la miel de que tanto uso se hace en Estados Unidos, como compañera inseparable de los puches de harina de maíz y de otros alimentos.

A ese patio daba el cuerpo del edificio, donde reside el director, las oficinas, las escuelas, las ventanillas de las celdas de los reclusos, y las otras oficinas que lo separan del departamento de las mujeres.

Nuestra primera visita fué a la sala del director donde escribimos nuestros nombres en el libro de los visitantes; después, conducidos por el segundo director, vimos sucesivamente los claustros y una por una las celdas de los refugiados: son ellas un pequeño cuarto donde solo caben una cama, una silla y una mesa: durante el día todas las puertas están abiertas pero de noche, cada muchacho queda encerrado con llave en su respectiva celda.

La cocina vastísima está montada a vapor, y son las niñas recojidas las que hacen todo el servicio de ella, así como el lavado de la casa, costuras &a. &a.

El refectorio era también muy espacioso y tenía largas mesas de pino con bancos de los dos lados.

Diversas oficinas nos enseñaron y en todas trabajaban los alumnos. Vimos la imprenta, la zapatería, la silletería, una fábrica de estuches y otras no menos útiles.

El departamento de las mujeres es igual al de los varones, con la diferencia de que las celdas de las reclusas revelan la presencia de la mujer en su solo aspecto exterior.

Son las camas mejor acomodadas, las mesas todas tienen su cubierta más ó menos bonita, más ó menos pobre sobre esa mesa hay ya una estampa pegada en la pared, ya un cacharrito de flores; vimos alguna tan pobre, que tenía sola una rosa puesta en agua en la mitad de un frasquito roto, cada camilla tiene su alfombra delante, trabajo a que solo pueden dedicarse las reclusas en las horas de descanso, y sin embargo muchas y la mayor parte las sacrificaban solo para trabajar en los adornos de sus cuartos; por qué? Yo creo que hay un instinto de coquetería, inherente a la mujer, y que no se puede ser mujer sin ser coqueta.

Con todo, no hay que equivocar el sentido de esta palabra, que

adoptamos como la revelacion del instinto de lo bello, de la elegancia y aun de la poesia si quereis. El coquetismo inocente de que hablamos, no puede ser de modo alguno la peligrosa liviandad con que mas de una niña juega su reputacion y se comprometen á los ojos del mundo.

Dejemos esta digresion y vamos adelante.

Ademas de la escuela de enseñanza primaria, hay una clase de música, y ademas de los quehaceres domésticos que en grande escala están á cargo de las refugiadas, hay tambien diferentes oficinas donde trabajan solo mugeres, encuadernacion, tejidos & &.

Son admitidos desde seis hasta catorce años, y salen. Los hombres, á los 21 años, edad que la ley marca á su emancipacion. Las niñas á los 18, porque en los Estados-Unidos, las mugeres se emancipan primero que los hombres.

Asistimos esa tarde á la merienda; á las cinco y media, tocó la campana colocada en el patio. Cerráronse al punto las oficinas, y los niños rodearon las piletas con agua, lavando el rostro las manos, peinándose y vistiendo sus bluzas ó chaquetas. A las seis el director, desde la puerta de la sala con una campanilla pequeña, llamó. Los reclusos se formaron en filas. Al segundo toque, hicieron una evolucion y se formaron en columna de dos de frente. Al tercer toque entraron en el comedor.

Ya estaban encima de las mesas grandes cántaros humeando, llenos unos de puches de harina de maiz y llenos otros de miel de abeja. El director los convidó á hacer la oracion de la tarde y todo el mundo á egemplo del superior, se arrodilló durante cinco minutos. Despues de esta ceremonia el director interpeló los maestros acerca de la conducta de los educandos. Oido el informe, hizo un elogio á los bien comportados, y los citó como egemplo á aquellos que habian delinquido. Estos últimos, están condenados á tener por delante su cena y no tocarla.

Todas las señoras que allí estábamos quisimos interceder, pero el Sr. Merino nos dijo que la disciplina de la casa era muy estricta y que eso podria mortificar al director y aun á los mismos penitenciados, porque para los Americanos nada es tan mortificante como verse colocados en la posicion de merecer la compasion agena.

A pesar de haber como cuatrocientos niños, no llegaron á ocho los delincuentes, y esto aboga en pro de la moralidad y utilidad de tales instituciones.

Nos dijo el director que por malos que fuesen los muchachos, cuando allí entraban era rarísimo el que no se corregia; y mas raro aun aquel que hubiese llegado á merecer la espulsion de la casa.

Dijo, que entre las niñas no habia ejemplo alguna de esa clase, que por lo general eran morigeradas mas facilmente, que no daban trabajo, y que siempre se despedian con sentimiento de la casa.

Todas las que vimos mostraban un semblante alegre y complaciente. Cantaron á pedido nuestro, y no pudimos desprendernos de cierta emocion penosa al despedirnos de ellas.

La casa educa no solo expósitos, como hijos de familias pobres que no tienen como sufragar á los gastos de vestuario y mantencion.

Recibe tambien niños de mala índole, que sus familias desesperan de corregir. Esos dán á la casa una pension.

Los niños que manifiestan una grande inteligencia, son aplicados á estudios mayores y salen de allí para las academias á seguir la carrera á que parecen llamados.

Aquella tierra es ávara de la inteligencia de sus hijos, y es la inteligencia una planta que donde aparece, se cultiva con esmero, rodeándola con toda la proteccion necesaria para su desarrollo y buen suceso de sus frutos.

“Desembarco en Buenos Ayres” No. 7 (12 febrero 1854): 54-55

Hace dias que una señora de nuestra amistad, vino á visitarnos: y como uno de los privilegios del periodismo sea no guardar secretos, si bien aunque se cuentan los milagros, no se nombran los santos; pondremos en conocimiento de nuestros lectores la conversacion que tuvimos.

Vino esta señora á sacarnos de apuros, porque hacia media hora que revolviámos en la mente, mil proyectos confusos de artículos; ya queriamos una cosa, ya la otra, vaya, y qué le agrada al público, y qué le dirémos de bueno; esto es sério, aquello es chuzco por demas; ciencias? ay! es tiempo perdido; artes? sí, pero sino las hay... modas? mal haya la colaboradora de Barracas que tan mal á propósito se enfermó! Sobre educación?

vamos, sí, es tema magnífico; bueno, pero si es predicar en desierto.... y que será, válgame Santa Rita abogada de imposibles y que tiene uno horas menguadas, y días, en que tomara pasaje en un omnibus aereostático (si los hubiese de este género) solo para irse á cualquier parte!.... Con que, en ese instante entró nuestra amiga; ya se sabe, nos abrazamos, nos besamos en la mejilla, nos sentamos, se habló del tiempo, del calor y del frio y por fin la señora tomó la palabra y me dijo:

- Venia á pedirte que escribiéses un artículo
- Eh? (hice yo que me sentía tocar en la tecla.)
- Te vengo á pedir que escribas sobre este modo bárbaro de desembarcar en Buenos Aires!
- Sí señora, efectivamente ya era tiempo de pensar en ello!
- Esto es atroz, es peligroso, nunca visto, no hay país ninguno donde esto suceda! Ni en las Californias!
- Oh! por allá andan los Yankees; no hay que recelar!
- Pero no te parece que tengo razón?
- Muchísima, lo sé por experiencia propia, porque el día que desembarqué hube de quebrar ambas piernas!
- Y yo no he ido á pasear á Montevideo de miedo, porque me horrorizan aquellos carretilleros medio vestidos, con su horrible lenguaje! y esos caballos que es necesario medio matar para llevarlos sujetos! Pero dime, no has oído decir nada sobre el muelle ¿no dicen que hay un proyecto?
- Sí señora, no son los proyectos los que faltan, los hay demas, pero....
- Pero qué?
- Despues, veremos!
- Eso quiere decir....?
- Tradúzcalo vd. como guste.... hay mucho que hacer.... los proyectos quedan para otra ocasión.
- Ya aquello de los lotes de agua?
- No pasó de las columnas del *Nacional*.
- Pero con eso se ganaría mucho: yo no entiendo gran cosa, mas es de aquellas ventajas que se palpan y se ven.
- Sí, pero si no hay peor sordo que el que no quiere oír.
- Pero válgame Dios! qué apatía es esta. ¿El Gobierno qué hace?

- Oh! hace muchas cosas, hace el presupuesto y....vá á las funciones de San Fernando, á Palermo, piensa, pide planos, recibe proyectos y los guarda &a. &a. &a.

- Ah! que no podemos desmentir nuestro origen español!
- Hijo de gato señora, dicen que casa raton; y quien lo hereda no lo hurta como decia Sancho Panza.
- Pero vamos al caso, tu escribirás.
- Yo? sí señora y en tres tiempos y hasta en cuatro, es decir, he escrito, escribo, escribiré y escribiría; si solo se tratase de conjugar el verbo escribir ya vería vd. que maravillas hacía yo; mas ahora por vida suya, dígame vd. señora, que manía de *innovaciones* es esta que nos acomete y á vd. también? Que necesidad tenemos nosotros de alumbrado á gas, (pobrecito R. Q. I. P.) ni de caminos de hierro, ni de colonización, ni de misiones, ni de reformar la *educación* (dije mal, cómo hemos de reformar lo que no existe) ni de muelles, ni de pelearnos con nuestro Rio de la Plata, invadiendo sus movedizos dominios? Me parece que hasta hoy nadie quedó abordo por falta de no poder ser *acarreado* á tierra (como dice el Sr. Parish) pues si esto es así, mi querida amiga, dejemos las cosas como están, demos tiempo al tiempo, lo que no se hace hoy se hace mañana, es verdad que aquel que deja para *mañana* lo que podía hacer hoy, pierde el tiempo, el tiempo que vuela, que pasa como la nube impelida por el viento.... que no vuelve y que nos alucina siempre con un porvenir que no llega jamás!

Como vi que la señora se iba enterneciendo con el tono sentimental de mi sermón, hice punto final para no provocar una escena trágica; y para no molerte mas la paciencia lector amable ó negligente lectora, pondremos también aquí punto final!

## LA MODA

"Modas"

No. 1 (1 enero 1854): 5-6

*Señora Noronha*

Cediendo á la invitación que tuvisteis la bondad de dirigirme, os envío mi primer artículo para vuestro periódico, que yo espero será muy breve el *nuestro*, quiero decir el del Bello Sexo Argentino

que no podrá sin alto crimen de *indiferentismo* á sus propios intereses negaros la simpatía y protección que merecéis.

Pasemos ahora á mi artículo.

A la verdad, mi querida amiga, que me habeis puesto en figurillas, y si no me hubiéseis prometido el mas rigoroso sigilo, nunca me habria podido decidir á colocar mis pobres ideas en parangon con las de tanto sabio como hay en nuestra tierra, y que abundan mas que las peritas, y esto que están á cuatro reales el ciento!

Mas en fin, salga lo que saliere, alla vá! yo amiga, de poco entiendo, así es que me dedicaré á las modas, y por cierto que será mucho mejor que trate de manteletas y moldes de vestidos. y no de libertad de imprenta, de ley de patentes, y de otras mil cosas estupendas de que tratan nuestros diaristas hoy, tirando tajos y reveses, proponiendo enmiendas, mejoras &c., y ahora por hablar sobre esto me ocurre á mí pobre muger, simplona que soy, si se pudiese hacer trocar los papeles por un mes que fuese á nuestros hombres de la época.

Si se pudiesen transformar los diaristas en ministros y los ministros en diaristas! Bah! Los diaristas que ahora saben decir tanta cosa buena, pero que á veces puede no venir (*ni convenir*) al caso, y que segun ellos, son capaces de enseñar al ministerio, apuesto que trocadas las barajas, eran los ministros los que recobraban el juicio, en cuanto que los perdian los diaristas.

Pero, qué me importa á mí todo eso?

Adelante! Hablemos del último paquete, ya se sabe, dejando á un lado la guerra de los turcos, las empresas de los rusos, la expedición inglesa, las guerras de la Argelia, los interesantes paseos de Luis Napoleon y de la linda condesa de Montijo, &a. &a. Veamos los figurines.

Qué pena!

Creo que todavía no ha ocurrido á nuestras elegantes que la oposición de estaciones de los hemisferios es un obstáculo insuperable á las modas europeas, y que siempre nos vestiremos aquí en Diciembre por los figurines de Agosto; en fin con tal de andar á la francesa, aunque sea un remiendo, allá vá!

Es una aberración, lo conozco, pero me gusta mas la mantilla á la española, y mas que todo la libertad, la invención, esto de

imitar un figurin, parece una cosa, así como la de hacer una muñeca á imitación de la gente, aquí es al revés, es la gente que se torna muñeca.

En nuestra América meridional, tan lejos de Europa, tan opuestas las costumbres, los usos, y hasta las estaciones, no deberíamos sujetarnos al rigorismo de la moda francesa que nos invade hoy. Con todo, ya que vine á dar cuenta de la moda, á pesar de las digresiones que he hecho, os diré que los figurines que vinieron por el paquete traen las modas de invierno, desde el sombrero de terciopelo hasta el *manguito* de pieles, y todo el atavío de la elegante que quiere desafiar en un día de Diciembre ó Enero, esa lluvia misteriosa de la nieve que sin dar parte de su venida, cubre de un espeso y blanco velo, los techos y las veredas, que se levanta en remolinos impelida por el viento. produciendo una sensación dolorosa en el rostro, sino se le resguarda con un velo protector.

Ahora ya sabeis, lectoras, que para andar á la rigurosa moda de Paris, hagamos de cuenta que no hay calor y vistamos nuestros vestidos de merino, nuestras manteletas de terciopelo y hagamos mas ese sacrificio á la imitación. Si algun importuno se nos viene con aquello de

—Jesus señorita con tanto calor!

Nosotros responderemos:

—No lo crea vd. caballero, es la última moda en Paris.

Y estamos al otro lado.

Con que hasta otra ocasión, para decir necedades basta con los pliegos de papel que aquí van.

Anarda  
Puente de Barracas  
28 de Diciembre 1853.



La Alborada del Plata (1877, 1880)

## DE LA REDACCION

“Prospecto”

No. 1 (18 noviembre 1877): 1

Hasta hoy los periódicos literarios de la América Latina han carecido de amplitud en sus propósitos, en sus tendencias y en sus medios. Limitados á la circulación local, no se ocuparon de generalizar las materias, ni de imprimirles aquel atractivo que hace amena la lectura en otro país, porque se habla de sus propios asuntos, ó se le envía impreso lo mejor de sus literatos y poetas afamados.

Esta selección de producciones inéditas unas y poco leídas otras, dada á luz en un periódico que se publique á las orillas del Plata, llevará a todas las capitales americanas de habla española, un movimiento desconocido de vida intelectual; y en la opulenta Lima, en la industriosa Bogotá y Caracas la ilustrada, habrá el mismo anhelo que en La Paz de Bolivia, en Chile ó Montevideo por recibir este Semanario.

Los primeros escritores de todos los Estados del continente colaborarán en *La Alborada del Plata*, que será el núcleo donde se concentre el pensamiento de esa gallarda falange de pensadores, honra y prez de las letras en el Nuevo Mundo.

Verdadero repertorio de ciencia, literatura y poesía de Améri-

ca, nada contendrá que no sea original y relativo; limitándose a transmitir noticias bibliográficas de las obras notables editadas en Europa, y la revista de sus acontecimientos de importancia trascendental.

La novela, género de literatura apenas ensayado en estas sociedades, donde no obstante su poca difusión, cuenta con distinguidos autores, recibirá un decidido impulso en *La Alborada del Plata*; porque entendemos que esa es la forma que mayor interés ofrece á la generalidad, y también un medio fácil y poderoso de difundir en el pueblo la historia y la geografía descriptiva, operando una reacción fecunda, que favorezca á su vez la adquisición de más sólidos conocimientos.

Así, *La Alborada del Plata* será un periódico internacional destinado á enlazar nuestra literatura á la de las otras repúblicas americanas, y á propagar sus rápidos progresos.

Tendrá una sección de poesía; otra de literatura en prosa; otra de biografías americanas; y además, de artes, teatros, modas, viajes, educación, historia, crítica literaria y una especial, consagrada al estudio de las modificaciones geográficas y los vínculos morales que ligan á las naciones del nuevo continente.

En esta publicación se abre un ancho campo al desarrollo de la literatura propia de estas regiones, cuyos más clásicos representantes, con su valiosa colaboración, ofrecida con galante espontaneidad, nos harán conocer dignamente en el mundo europeo donde hasta ahora se nos hizo tan poca justicia.

“La Alborada del Plata”

No. 1 (18 noviembre 1877): 1-2

Hé ahí “La Alborada”!

Semejante al Fénix de la fábula, renace á las orillas del Plata, y surge radiante del foco luminoso de sus propias cenizas, llenando á su paso de alhagüañas esperanzas, de nuevos resplandores, el cielo literario de la patria. Sus alas de luz, se ajitan en torno á las inteligencias adormecidas por la inercia de un mundo material; el calor se difunde, el pensamiento se refresca y á su contacto mágico, las ideas, aletargadas por falta de estímulo, se despiertan llenas de nuevas aspiraciones.

“La Alborada del Plata”, como una estrella maga, aparece sobre un cielo sin nubes, engalanada de simpatías; la atención de una de las más grandes secciones de las repúblicas Sud Americanas está fija sobre ella. Salud! á los hermanos del Pacífico, que esperan con ansia los resplandores del astro hermano, que dejó de brillar en el cielo peruano, para inundar con sus destellos las oscurecidas orillas del Plata. ¡Salud! á vosotras, literatas limeñas, que encantais con vuestros ecos las orillas del Rimac.

Yo os envío un saludo afectuoso en las columnas de la “Alborada del Plata”. Ella va á ser el anillo simpático que vinculándonos, estreche nuestras relaciones literarias, paralizadas en este país por falta de impulso.—Nuestra querida compatriota, la distinguida escritora Juana Manuela Gorriti, es la directora de este interesante Semanario. Aquí como allá, será el ángel tutelar de la literatura nacional; ella con su inteligencia y perseverancia, estimula y comunica su fuerza al pensamiento estacionado en un círculo pequeño, donde se asfixia por carencia de acción.

“La Alborada del Plata” abre hoy una nueva era: el pensamiento vislumbra una región de luz y de esperanza en que ensayar sus fuerzas. Adelante pues, comience la obra de la regeneración intelectual de la mujer argentina, es preciso no desmayar—una mujer—una ilustre argentina enarbola el pabellón del progreso literario, tiende su mano generosa á la mujer—la alza al mundo de sus sueños, vivifica sus ideas al calor de su palabra—y le dice:—Venid al torneo de la inteligencia, yo os ayudaré en vuestro primer vuelo, él será tímido como los aleteos del avecilla implume, para más tarde adquirir fuerzas y tender el vuelo por vuestra sola cuenta.—Vosotros los que sentís arder en la mente la chispa divina del talento, los que sabéis soñar y teneis elevadas aspiraciones, despertad del marasmo en que vivís por falta de impulso, de estímulo. Despertad é inclinad ante la frente de la autora de las leyendas melancólicas, de las tradiciones nacionales que guarda en “Sueños y Realidades”, y “Panoramas de la Vida”. Inclinad ante ella y repetid conmigo: Gracias! Si gracias, porque yo también me siento retemplar, inspirada en la actividad pasmosa de ese espíritu de primer orden, que todo lo abarca sin que su

valor se enerve ante los obstáculos que parecen insalvables para los espíritus pequeños.

Los resplandores de la nueva Alborada, como un sol esplendoroso, iluminarán la frente de la mujer argentina; y pronto, muy pronto veremos girar en torno al astro, más de un brillante satélite que hoy yace eclipsado y falto de órbita de gravitación.

*Josefina Pelliza de Sagasta*  
Buenos Aires, noviembre de 1877

“Al público” 2a época No. 1 (1 enero 1880): 1

*La Alborada del Plata*, como el Fénix de la fábula, renace de sus propias cenizas, revestida de las brillantes galas de la inteligencia con que la adornan los notables literatos y escritoras que forman la gallarda é ilustrada falange de este Semanario.

Al inaugurar “La Alborada” en su segunda época, no pretendemos alucinar al público con grandes y pomposas promesas, imponiéndonos el sistema de mejorar, sin ofrecer, para sorprender así, más agradablemente á nuestros favorecedores.

Nuestra empresa no es precisamente una empresa mercantil, no nos anima tanto la esperanza del lucro, como la gloria de llevarlo á cabo con feliz éxito, y para el efecto, introduciremos sucesivamente, cuantas mejoras sean posibles hasta colocarla al nivel de las mejores que se publican en el país.

La desastrosa guerra que asola en estos momentos los pueblos hermanos del Pacífico y que íntimamente deploramos, tiene interrumpidas las vías comunicativas.

Es por esta causa que se ha retardado la correspondencia que esperamos de la Sra. Co-Directora Da. Juana Manuela Gorriti.

*La Alborada del Plata*, llevará por divisa: *virtud, educacion y regeneracion social de la mujer*. Sus columnas tendrán más de una misión loable y grandiosa, que será valientemente coadyubada por las brillantes inteligencias que, como delicioso jardín de perfumes inmortales, saturarán las páginas de *La Alborada*.

De la felicidad de la mujer, depende la de todo el género humano; nosotros que conocemos la importancia del rol social que está llamada á desempeñar en las sociedades presentes y en

las generaciones futuras, nos proponemos, á la vez que enlazar nuestra literatura nacional á la de otras repúblicas sud-americanas, trabajar por el enlaticimiento social de la mujer, en nuestra humilde esfera intelectual, siendo ayudados en esta tarea, árdua y difícil, pero noble y grandiosa, por los que favorecerán nuestras columnas con el poderoso aliento de sus inteligencias.

Las columnas de *La Alborada* quedan abiertas, á la disposicion de todos los literatos, poetas y escritoras de las Repúblicas Americanas, nacionales ó extranjeros, reservándose la direccion el derecho de censura sobre los artículos que tiendan á herir la reputacion, el crédito ó dignidad de cualquiera persona, no dándoles cabida en nuestras columnas.

## LA EMANCIPACION DE LA MUJER

“Algo sobre la muger”. No. 4 (9 diciembre 1877): 25

El ser mas bello de la creacion es la muger; ella es el centro, en cuyo derredor giran las aspiraciones del hombre.

Fundamento principal de la familia, es á un tiempo causa y efecto del móvil que ajita la humanidad, de quien es madre.

Los grandes destinos de los pueblos están ligados á su modo de ser tan íntimamente, que ellos no pueden cumplirse ó avanzar en su definido adelantamiento, sin tener en cuenta la influencia de la muger.

Ella es un elemento radical del verdadero progreso; y este es mas sólido, positivo y permanente cuanto mas se eduque é illustre las condiciones intelectuales y morales de la muger, á fin de que pueda desempeñar en la sociedad su parte de labor fundamental, en la grande obra del progreso humano.

Así lo ha comprendido la filosofía cristiana, y de ello está convencido todo hombre de corazón medianamente culto.

La esclavitud y servidumbre á que los pueblos antiguos condenaron á la muger, fué uno de los lados vulnerables, por donde la decadencia debia atacar aquellas civilizaciones que se juzgaron eternas por su gigantezca materialidad, y de cuyos prodigiosos restos trata hoy de traducir la sabiduría cristiana la verdadera historia antigua, desnudándola del dorado, falso, y deleznable manto de la fábula.

Las primeras naciones consideraron á ese ser tan importante de la creacion, como un objeto de mero placer, mas no como un elemento necesario é indispensable para el cumplimiento de los destinos misteriosos hacia que camina la humanidad.

En aquellos pueblos, que se apellidaron grandes, porque fabricaron ciudades de altos edificios, cuyas ruinas son huellas anónimas y pirámides que se hunden en las arenas del desierto: en aquellos pueblos: decimos, la mujer estaba condenada á perpetua servidumbre: cuando consorte era esclava, y para ser libre tenia que descender al abismo de la prostitución.

Tal fué su abyecta y dura condición entre los hebreos, entre los egipcios, los griegos y los indios con frases mas ó menos diversas. O esclava en el hogar de su señor, siendo á menudo madre sin hijos, ó cortesana pública como Lais ó cortesana real como Cleopatra y Mesalina.

Tal fué en síntesis, el destino de la muger en las sociedades antiguas: y una de las causas primordiales de su decadencia, como que tal condicion en la madre del hombre llevaba invívito el gérmen de la moralización: y rechazada para incluir en el bien, su influencia, siempre poderosa, imprescindible y fecunda, tenia que hacerse sentir en el mal.

Pero la obra que la providencia ha señalado al hombre para concurrir al propósito de sus misteriosos arcanos, tiene que cumplirse: un nuevo orden en las ideas morales era menester que surgiera con una nueva doctrina, para vigorizar é iluminar la marcha incierta y vacilante de los pueblos.

Entónces apareció el cristianismo con sus incomparables ideas de amor y caridad, para emanciparlos de la esclavitud y del error: y la primera redimida fué la muger: dignificada, ensalzada, divinizada, en suma, en la mano del inspirado y sábio fundador de la divina doctrina.

Y las sociedades regeneradas encontraron en ella la base inconvencible del progreso que nunca decae, levantando la fábrica de una civilizacion: no ya parcial y temporal, como las antiguas, sino universal y perdurable, para abarcar bajo sus alas protectoras la pluralidad de los pueblos de uno á otro polo y desde donde nace hasta donde se pone el sol.

Y comprendiendo la misión de la muger, su indispensable concurso y regeneradora influencia, la elevaron al puesto que le corresponde y desde entonces se trató de rehabilitarla con la educación moral y la instrucción intelectual, para que llevara, a la grande labor de la humanidad, la parte de obra que ella y solo ella debe trabajar, para que esta sea perfecta.

Por eso los pueblos mas fuertes no son los mas cultos y felices, sino aquellos en que la muger por su instrucción y moralidad los enseña á ser justos y sobrios, en una palabra mas virtuosos.

En ellos jamás faltarán los sábios que ilustran, ni los héroes que salvan. Caerán un momento por un golpe de mala fortuna para enderezarse luego mas fortalecidos; pero no serán anonadados jamás: y en el discurso de las edades llevarán siempre á la vanguardia el estandarte que señala el camino de la humanidad que progresa, como la columna de fuego que guiaba en el desierto el pueblo de Israel hacia la tierra de promisión.

Sueños de poeta! esclamarán los excépticos! que niegan que el hombre haya sido creado para algo mas que vivir unos pocos dias en la tierra, gozando ó sufriendo y que no tiene un alto destino.

Realidades hermosas que se presienten! repetiremos nosotros, y que el linaje humano no llegará á palpar algun dia.

“La emancipacion de la muger” No. 11 (27 enero 1878): 85  
*A la distinguida escritora Sra. Josefina Pelliza de Sagasta.*

“No puede darse cosa mas pedante ni mas ridícula como pretender que la instrucción y el trabajo arrebatarán á la mujer la auréola de su sexo, y que una mujer independiente, ó instruida como conviene no sea capaz en dar las mismas pruebas de abnegacion á su marido como lo hace la mujer sin instrucción”.

*Luís Buchner.*

“Las mujeres nos gobiernan: procuremos hacerlas perfectas. Cuando mas instruidas estén tanto mas los seremos nosotros. De la cultura del talento de las mujeres depende la sabiduría de los hombres”.

*Sheridan*

Habia hecho propósito de no escribir mas en Buenos Aires, pero su galante invitacion para derimir una cuestion de tanta trascendencia como es la emancipacion de la mujer—que siempre he defendido con toda la energía de que soy susceptible—me obliga á tomar nuevamente la pluma, para combatir en el estadio de la prensa periódica las apreciaciones erróneas que emite V. sobre tan importante materia. Recojo, pues, el guante que me arroja y acepto con orgullo el desafío.

¡Eh! bien; V. impugna las ideas de las que abrogan en favor de la emancipacion de la mujer argentina. ¿En que apoya su tesis de controversia para decir que la Emancipacion, traería la disolubilidad de la familia. ¿En el hogar? ¡Bah! Bonita teoria. La mujer puede ser emancipada y no por eso desatender sus obligaciones como esposa, madre. Es un error craso el afirmar que la mujer libre de la férula de un tutor, eximiéndose absolutamente del odioso pupilaje á que se vé reducida, destruye los lazos que la ligan á la sociedad.

No nos zahiere su sofisma proudhoniana, ni los epitetos que lanza V. á las *Sras. emancipistas*, por que tenemos la conviccion de que defendemos una causa santa, y no una utopía como sarcasticamente dice la escritora M. Sinués de Marcó:

. . . . . “Si la emancipacion fuera desgraciadamente un hecho, huiría de este país que es mi cuna, y me refugiaria en las selvas mas incultas sino podia encaminarme á Europa.

“Huiría de las mujeres sabias para lamentar sus errores y suplicar por ellas al Padre altísimo de la creacion en una plegaria eterna”.

Que no admita V. la emancipacion de la mujer está bien, pero lo que no me esplico es la lástima que tiene V. á las mujeres sábias. Voy á hacer á V. una pregunta que espero que V. contestará.

¿Son dignas de compasion Mme. Staél, Jorge Sand, Mme. Cottin?

Ha lamentado la Inglaterra los *errores* de Mistress Sommerville que en 1814 daba á luz la “Malecutor en el microscopical science”? Ha lamentado la Francia los *errores* de Mlle. Royer, la eminente autora de Fundacion de una escuela internacional racionalista “Oríjen del hombre y de las sociedades: Introduccion á la filoso-



fía”? Ha lamentado la España los *errores* de Juana Morella que á la corta edad de doce años escribía sus “Conclusiones de Filosofía” de Beatriz Galindes. (la latina) de la Doctora Isidra Guzman y la Cerda? Han lamentado los Estados Unidos la sabiduría de Miss Anna Dickinson, la elocuencia parlamentaria de Olympia Brown? Ha lamentado la Alemania? . . . . pero basta ya, V. y la Sra. de Marcó son las únicas que no quieren la ilustración de la mujer ¿por qué?

Infeliz de la mujer sud-americana, si esperase su regeneración por las palabras de *estímulo* que V. que se proclama obrera del progreso la dirige! Quiere V. edificar y comienza por destruir.

“Querer cuestionar es oponerse á la emancipación de la mujer es oponerse casi á un hecho, atacando nuestras leyes y destruyendo la República” ha dicho la Sta. Echenique. estoy de perfecto acuerdo con sus ideas y las hago mías. Eduquemos la mujer para salvar la sociedad. Emancipémosla y habremos contribuido al perfeccionamiento del edificio social. La emancipación léjos de perder á la mujer, la aparta del abismo de la prostitución.

“Dichoso el que no sabe, dichoso el que no conoce, otros principios que los que nos enseña la fé piadosa de la materna ternura! ¡Feliz del que sabe digo yo á mi vez, del que ha empapado su alma en las luminosas pájinas del libro de las ciencias! Feliz del que ha bebido en las claras fuentes de la filosofía!

V. quiere á la mujer periodista, literata, iniciadora, *todo* menos emancipada. Nosotros la queremos sabia (aun que á V. le espanta la sabiduría) independiente, oradora, guerrera, ménos subyugada.

Raimunda Torres y Quiroga  
enero de 1878.

“La emancipación de la mujer”. 2a época No. 17 (2 mayo 1880): 132

La humanidad es un *todo* armónico que vive en el espacio y en el tiempo siguiendo en marcha a través de los siglos, para realizar su ideal supremo sobre la tierra—este ideal es el de su perfectibilidad.

Los esfuerzos de los profundos pensadores del presente siglo tienden á su realización.

Para el fin de la sociabilidad universal es necesario que sean cultivados todas las facultades del individuo, sus órganos y fuerzas á fin de que puedan concurrir al bien de la comunidad.

Estas fuerzas no deben permanecer inactivas porque serán entonces potencias negativas al fin humano.

¿Y en la presente sociedad se lleva á cabo esto?

¿El varón y la mujer que forman el *todo* han tenido y tienen los mismos medios de desarrollarse? Es decir, ¿la educación y enseñanza que reciben es igual para ambos?

¿Son las mismas sus posesiones sociales y sus derechos sobre el *todo*?

Absolutamente no, es por desgracia todo lo contrario lo que sucede, no obstante de haber sido creados con iguales fuerzas para tomar la *unidad* perfecta.

Sin ver que, si una de estas fuerzas se destruye por falta de desarrollo no puede seguir adelante la humanidad en su progreso.

Ayer como hoy el varón reina sobre la otra *parte* privándola de ese modo de su libertad al constituirse en *poder* sobre ella.

Quiere trabajar el solo en el perfeccionamiento *total* ¿y que consigue? que pierde sus fuerzas y destruye la *otra* deteniendo el camino del progreso para ambos. En una palabra perturba la armonía universal humana.

Porque el predominio que ejerce lo hace superior relativamente é inferior en absoluto, por cuanto que, al practicar un acto que no es propio en contra del otro *componente* de su *totalidad* recae el mal sobre sí y sobre el *otro* contrariando de este modo á la perfección que persigue.

A iguales fuerzas deben asistir derechos iguales á su desarrollo, esto es lógico, porque no hay sexo que se oponga al fin humano—ambos son partes del *todo* y juntos deben concurrir á su mejoramiento sobre la tierra.

Sus relaciones con la naturaleza, con las sociedades, pueblos y familias deben ser idénticos como sus medios de acción sujetos á las mismas ventajas y desventajas bajo la mirada inteligente del Creador.

El bien de un individuo tanto en conocimientos como en exteriores posesiones deben formar parte del todo y no ser mas que relativo al bien particular.

Esta es la aspiracion constante de la humanidad.

Esta es la nuestra al abogar por la emancipacion de la mujer.

*Agar Willianson*

abril de 1880

(Continuará)

“La emancipación de la mujer”. 2a época No. 18 (9 mayo 1880): 138-139

¿Y de que modo se obtendrá tan inmenso triunfo?

Instruyendo á la mujer de la misma manera que la sociedad instruye al hombre, derramando la luz en su camino, la luz para su alma, desarrollando las fuerzas intelectuales que en sí encierra y que han permanecido y permanecen sin desenvolvimiento.

La mujer así educada para la civilizacion y el progreso será entonces una potencia *igual* á la del hombre y este no la mirará como á un ser inferior a él.

Ya no será la inepta é incapaz criatura considerada siempre como un niño; la autómatas desheredada de los bienes de la tierra y oculta en su hogar para gemir y esperar á su déspota—llamado á darle personalidad.

No! será entonces la mujer elevada á la categoria de ser.

Habrá cesado para ella su esclavitud y sus aptitudes y conocimientos la llevarán á escalar todos los puestos de la gloria y la fortuna.

¿Se clamará tal vez por la tranquilidad del hogar? se nos dirá que si se la admite en las deliberaciones del Estado, se la arranca del labor doméstico?

Al pretender que la mujer se coloque al nivel intelectual del hombre, no le arrancamos por eso las prerogativas inherentes á su sexo.

Todo se puede conciliar muy bien.

Quien se opone á la realizacion de este fin humano, no hace mas que oponerse al frente de la humanidad para detenerla en su marcha, lenta, pero segura, eterna, en pos de su perfeccionamiento.

¿Podeis apagar los rayos del espíritu humano?

¿Podreis convertir en un caos la naturaleza entera? No! tampoco podreis detener á la humanidad á conquistar su ideal supremo.

Se nos dirá que es un pensamiento temerario por demas que proclamemos la emancipacion de la mujer, y que esta misma rechaza como utopias irrealizables.

Nosotros estamos conformes con este pensador sublime Spencer que dice: “Si alguien vacila en proclamar lo que sea muy avanzado para su tiempo, hallará razones para fijarse mirando sus actos cómo impersonales”.

Comprenda bien que la opinion es la fuerza; es una unidad de fuerza que, con otras unidades del mismo órden constituye la potencia jeneral que opera los cambios sociales; entonces verá que puede lejitimamente dar publicidad á sus intimas convicciones, produzca el efecto que quiera. No en vano tiene simpatia por ciertos principios y repugnancias por otros.

Tenga presente que en todas sus facultades, aspiraciones y creencias; no es un accidente fortuito, es un producto natural de su tiempo; es hijo del pasado, pero padre del porvenir; sus pensamientos son sus hijos; y no debe por tanto dejarlos morir abandonados!

Esa es la voz que grita en nuestra conciencia.

Nosotros decimos:

Aceptar el heroismo de sus propias convicciones, aun cuando ellas hieran de muerte el espíritu cobarde de las preocupaciones sancionadas por la indiferencia de los siglos; he ahí la fuerza del genio, que lleva á cabo, aunque arrastrando una vida de lágrimas, el triunfo por que batalla, á traves del tiempo y del espacio.

*Agar Willianson*

Mayo de 1880

## **LA MUJER Y LA RELIGION**

“¿Reclusa o hermana de la caridad?” No. 12 (3 febrero 1878): 92-93  
A la Sra. Josefina Pelliza de Sagasta.

I.

Mucho se ha escrito entre nosotros sobre la mujer y su mision, y mucho tambien sobre el suicidio y sus consecuencias; pero, desgraciadamente, nada se ha dicho al ocuparse de la primera,

para combatirle aquella falsa creencia que á veces la domina y que ella llama Vocacion Monástica; nada tampoco al disertar sobre la segunda para condenar el *suicidio moral* que practica la mujer, al creerse desengañada de todo lo que la rodea.

Espero, señora, no estrañará Vd. que dé tal nombre á la profesion religiosa, por ser el único que merece la criminal accion de las que, deseando separarse en vida de los placeres mundanos, se acojen á la institucion creada por San Pascual en el siglo IV con el nombre de Monjas Reclusas.

¿Cuál es el objeto que las guia, el móvil, que las induce, cuando ellas no ejercen ni podran ejercer las influencias en sus antecesoras que tuvieron en aquella época en que todo se corrompia, todo, hasta el claustro?

La mujer, que dejándose arrastrar por esa inspiracion se encierra en el claustro desobedece á Dios, pues, que él la condenó á una vida muy distinta:—“te afligirán muchos males; parirás tus hijos con dolores y estarás bajo la potestad del varon”—tales fueron sus palabras; y sin embargo, ella dice: huyo del mundo porque quiero salvar mi alma; pero, hace eso acaso?

No, ella comienza por no querer mortificar esa alma, sigue manifestando que es el *valor* del suicida lo que la anima, que como él carece de fuerzas para luchar con su destino, y concluye ¡oh! dejándonos ver que ni aun la asiste ese amor que cree tener para Dios; pues que le toma el último, cuando ya ha gozado del mundo y sus placeres; le toma, sí, pero para reconcentrar en El, estos y aquellos; le toma como personificacion, quizá, del que fué su ídolo en la tierra.

Ella al seguir su vocacion dice tambien:—abandono el mundo para consagrarme á Dios y redimir los pecados de los hombres.—

¡Cuánta generosidad!

Entre los últimos estan considerados sus padres y hermanos, postrados acaso, en el lecho del dolor, y sin embargo los abandona . . .

Mas, se me ocurre una pregunta, ¿de qué se valdrá para conseguir nuestra redencion?

¿La obtendrá acaso con el rezo y la vigilancia? ¿quizá con la mortificacion que en ella produzca la mayor ó menor cantidad de alimento que se la dé? . . .

## II.

Habria virtud en ella si se consagrara á Dios, ocultando su belleza en las salas de un hospital ó bajo el techo de un pobre y desmantelado cuarto para dedicarse al cuidado del enfermo y consuelo del moribundo.

Habria virtud si dirigiera su inteligencia á instruir al huérfano en sanos y buenos principios de moral y en el amor al trabajo.

Con eso, la patria tendria hombres honrados y laboriosos, y mujeres virtuosas que harian la felicidad de ella.

Ved, sino, esparcidos por el orbe bajo el hábito gris, y la toca blanca los frutos del árbol cuya semilla plantó en Brescia Sor Angela, aquella que con solo setenta jóvenes de las principales familias de aquella ciudad, se dió á acoger al desvalido, á velar al moribundo y á educar á los hijos de los unos y de los otros, para que esas criaturas educadas á su modo y bajo ciertos principios hicieran la reforma de sus familias y estas reunidas la de la sociedad entera.

Ved, sino, ese fruto en su primera reproduccion, trasladado á Francia y de allí pasando á Inglaterra, para venir mas tarde al Canadá á hacerse admirar de los salvajes.

Vedlo un siglo despues, reproduciéndose aun una vez mas, en Luisa de Marillac que se nos presenta en 1625 fundando las Hermanas de Caridad. Las que en número de 30 tomaron una parte activa en las ambulancias del ejército, bien asistiendo á los heridos en el campo de batalla ó bien disputando á la epidemia cada una de sus víctimas, cuyos hijos se encargaban de educar.

Esa institucion ayudada por Vicente de Paul y favorecida por el POBRE CURA, comenzó en Francia por salvar á muchísimas jóvenes de la prostitucion, ó de ser devoradas por sus padres, y ha concluido por darnos en América, de uno al otro polo, verdaderas Casas de Asilo para enfermos y rematados, para huérfanos y arrepentidas.

## III.

Despues de haberos bosquejado aunque imperfectamente, á unas y otras, tanto en su idea, como en lo que esta pueda reportar á la sociedad en que vivan, me puedo atrever a preguntaros ¿dónde estará la virtud en la Reclusa ó en la Hermana de Caridad?

¿En cuál de los actos de la primera se la puede hallar?

En cual de los de la segunda se la deja de encontrar?

Yo, acato todas las opiniones hasta hoy emitidas y las que mas adelante pudieran emitirse á este respecto; mas, os digo que en todo tiempo preferiré á la segunda; que quiero la caridad como la practicaron Sor Angela y Luisa Marillac en siglos anteriores; que la quiero como la practicó Miss Nightingale en este siglo, ya en los hospitales de Lea-Hurst de Inglaterra ó ya á orillas del Bósforo, entre mas de 10,000 heridos, abandonando patria, familia, comodidades y amigos, por la fatiga, el cansancio y la vigilia y esponiendo su pecho á las balas enemigas.

Esa virtud, que pasa por la prueba, es la que debe ser aclamada, y tal la única caridad que aparece á los ojos de Dios, pues que huye de la ostentacion y del premio.

Señora, sois escritora y os encontrais hoy al frente de un Semanario, que os impone el deber de dedicaros á corregir muchos males: ese está entre ellos.

Al iniciar vuestro trabajo, contad que si lo extinguis habreis mejorado nuestra sociedad; mas, si por desgracia á pesar de lo elocuente de vuestra palabra nada obteneis, tened la seguridad de haber colocado la primera piedra para el gran edificio que, pasado algun tiempo, se levantará.

A. J. D. [*Aníbal J. Dufools*]

Buenos Aires, 1878

“Reclusa o hermana de la caridad? Ni uno ni lo otro” No. 14 (17 febrero 1878): 108-109.

Al Sr. A. J. Dufools

Recien hoy cábeme el placer de demostrar á vd. mi modo de pensar en el interesante y por demas simpático asunto, que ha tocado con su artículo dedicado á mi humilde nombre.

En algo estamos uniformes y en mucho desacordes.

La Reclusa es una figura antipática y bajo cualquiera faz que se le mire se halla pequeña de espíritu y débil de voluntad y corazon, porque mató su juventud en la incapacidad de resistir las luchas de la vida mundana.

Ignorante y mala, porque es fanatizada y dejó á sus amantes padres entregados al dolor y la mas sensible orfandad.

Aquí es donde precisamente hallo mas criminal á la mujer, porque la encuentro descorazonada y perversa.

Abandonar á sus padres!! Lo mas santo, lo mas sublime y tierno que hay en la vida cuando aun duerme en el alma y las entrañas el afecto maternal.

Abandonar á sus padres para encerrarse á servir á Dios; sin mas sacrificio que vivir zánganamente como un ente tras los muros de un convento.

Y créen esos pobres séres que Dios, ese Dios de infinita mansedumbre, lavará de su conciencia el pasado horrendo, inhumano de abandonar á los padres, quizá ancianos, y desamparados sin el amor de la hija?

Créen que es agradable á sus ojos vivir el sosiego del claustro, lejos del mundo y las rudas turbulencias de sus luchas febriles, donde en torbellino eterno rueda enlazado el bien y el mal, empujando sin distincion al abismo del pecado; donde se prueba el temple de la conciencia; donde se acrisola la virtud, y desde donde se puede alentar la promesa de una esperanza eterna; donde despues de haber cruzado sobre borrascas titánicas de afectos y efectos encontrados, se palpa el cristal de la conciencia y puede verse á Dios mismo en la caridad de su pureza.

Yo considero el voto ó vocacion que decide y une á la mujer á la vida monástica ignorancia, fanatismo y absurdo por carencia absoluta de espíritu y de nobleza de alma.

Es tan raquítica á mis ojos la figura frailuna de la monja, que en todos tiempos y hoy mas que nunca al frente de un periódico, tendré siempre para ella una palabra de reprobacion y antipatía.

Es un ser inútil, sin mision digna en la tierra, donde Dios la colocó no para zángana, sinó para esposa, madre ó hija; sobre todo y sinó ligada á ningun vínculo tierno é íntimo, por lo menos mujer útil en el mundo, donde hay tantas lágrimas, tantos infortunios, que solo á la mano delicada de la mujer le es dado suavizar.

La abolicion de los conventos seria un gran paso en la civilizacion.

¿Qué hacen los pueblos con mantener esos claustros llenos

de mujeres que solo saben orar á Dios implorando por las culpas ajenas?

¿Qué hacen los pueblos con esas mujeres que jamás trasponen las puertas del convento, cuando el pueblo diezmado por flajelos ó grandes calamidades se sacrifica en aras de la mas noble caridad? qué hacen? nada, porque para nada sirven. Mientras los séres buenos caen en la brecha del deber como soldados de Dios, rindiendo el postrer suspiro en el cumplimiento de la ley divina, auxiliando al prójimo?

Ellas, las reclusas, las monjas, pasan su gran vida, duermen tranquilas, no velan al moribundo, no mojan sus ojos las lágrimas del que padece, ni saben ni comprenden los dolores que afligen á la humanidad.

Son una plaga y la abolicion de los conventos seria un paso titánico, que si América lo diera, pronto, muy pronto lo imitaria el Viejo Mundo.

*Josefina Pelliza de Sagasta*  
(Continuará)

“¿Reclusa o hermana de la caridad? ni lo uno ni lo otro” No. 15  
(7 marzo 1878): 117-118

Al Sr. A. J. Dufools

En mi artículo anterior manifesté bien claramente mi modo de pensar respecto á —La Reclusa— aunque mucho habria que decir, pues el asunto se presta para quien tiene las convicciones que yo—pero seria muy largo ahora; prefiero reservarlo para otra ocasion que cierta estoy me dará V.—Voy pues á ocuparme de la hermana de la Caridad, tipo que segun V. es una sacerdotiza de sublime y angélica piedad. Voy sin embargo á decirle que está en un error—es desconsolador pero desgraciadamente muy cierto.

Esa asociacion divina de heroismo y santidad instituida por almas bellas como la de Florencia Nightingale, ha dejado de ser tan piadosa como lo era entonces, y esas sacerdotizas de la caridad en vez de ejercer el divino oficio que indica su nombre en una asociacion de especuladoras, mugeres pagadas como una

cuidadora no más, que vela el lecho del que espira por que se le recompensa con un puñado de billetes— y muchas sin velar, porque se tiende á dormir y cuando amanece en vez de un moribundo á quien debió, segun le enseña nuestra religion católica, ayudar á bien morir, encuentra un cadáver, que ella mira con la mas infame indiferencia.

Conocemos hechos espantosos cuyo teatro ha sido los hospitales, á cargo de las Hermanas—Colegios de Huérfanos donde ni la inquisicion habria cometido tan bárbaros atentados. La prensa hace tiempo que en perfecto conocimiento de esos hechos ha hecho conocer del público; pero, cuando se esperaba un castigo ejemplar para esos malvados cuya hipocresía va estampado en el rosario que ostentan pendiente del cinturon cuando se esperaba digo, un castigo, cuando creiamos que las nobles damas de Buenos Aires unidas en un santo consorcio de abnegada caridad, espulsarian esa *peste* de los Hospicios de Beneficencia, Hospitales y Colegios de Huérfanos, vemos que la astucia de las Hermanas y la intervencion frailuna triunfan y se corre un velo sobre el asunto y todo queda en silencio.

Pero dejemos á un lado ese punto—cubrámoslo porque hay un fondo de horrores en él, que espanta—y perfilemos el tipo de Hermana de Caridad en el dia tal cual es hoy—no como fué en su divino oríjen—en su heróico martirio primitivo.

“La Hermana de Caridad como la Monja—se arranca de sus padres, abandona sus lares de afecto íntimos—se desliza de la familia; desde ese instante es mala—¿por qué?—no hay que hacer comentarios—porque deja á los suyos por los ajenos—deja á los propios á quien Dios le ordena—la naturaleza le indica con un grito supremo que cuide, y á mí antes que al prójimo—es mala porque sabe que al hacer sus votos, tendrá que huir del país que la vió nacer para pasar á una tierra extranjera—es mala porque se aleja indiferente de los vínculos mas grandes que atan al corazon hermano, el amor á la familia y el amor á la patria.

*Josefina Pelliza de Sagasta*  
(Continuará)

“¿Reclusa o hermana de la caridad? Ni lo uno ni lo otro” No. 16  
(15 marzo 1878): 121 (Conclusion)

Al Sr. A. J. Dufools

Comienza por olvidar y alejarse de la patria y la familia. ¿No es verdad, que es incomprensible, que una institucion tan piadosa y noble, tenga leyes tan bárbaras que mucho se parecen á un delito?

Los que hicieron de ese sacerdocio de caridad sublime una especulacion, han hecho tambien sus leyes criminales, arrancando á la hermana, una vez cumplido su voto, del seno de la intimidad de su familia para hacer á su antojo un ente que sepa obedecer, bajo una autoridad estraño, y donde no puede quejarse; donde aprende á su mal nada y pervertir su corazón, quizá noble y bueno á fuerza de malos tratamientos.

La novicia, pues, es hermana, y aprende todas las hipocresías de sus compañeras.

Sé de algunas, que dejaban morir un niño de doce años porque su pudor no les permitía darle un baño, es decir, porque no podían desnudarlo.

De uno sé que sin mas enfermedad que hambre, espiraba en un hospital.

Con un crucifijo en las secas manos y el córo de esas brujas por salmo, espiraba sin un dolor, cuando una mujer una santa, verdadera hermana de caridad, lo arrebató del lecho y lo restituyó á la vida sin mas medicamentos que una taza de caldo.

Hay tantos horrores, señor mio, que espantan solo pensarlos. Es la Inquisicion disfrazada con el hermoso manto de la caridad.

La Hermana de Caridad pintada por Gutierrez, es el ideal divino de ese género; es la imágen perfecta, abnegada y cristiana hasta el martirio, hasta el heroismo; pero es como todo lo que él pinta, como “El Fraile”, una creacion celeste que se alimenta de lo bello y perfila á su antojo con tintes ideales; que no pueden ser una verdad jamás.

Conocemos verdaderas sacerdotisas de la caridad, pero no llevan como llevan las hermanas, rosario y tijeras á la vista de todo el mundo, esos son séres ignorados que hacen el bien y no reciben ni esperan otra recompensa que la satisfaccion de su propia conciencia.

Voy á concluir diciendo á vd. que la hermana de Caridad de

nuestros dias, es una especuladora, hipócrita, sin piedad. Una asociacion como esa, con tan noble fin, seria muy hermosa; pero creada bajo un poder benéfico, con espontaneidad y compuesta de elemento argentino, ó por lo menos americano; no de extranjeras, sin afecciones en nuestro pais, y que solo como mujeres pagadas, curan mal y enseñan peor, llenando de preocupaciones absurdas la mente juvenil de los niños que educan, con patrañas y supersticiones de supina ignorancia.

Jesuitas y hermanas son sinónimos: basta que vd. tenga conocimientos ciertos sobre este asunto y se convencerá que tal cual es la reclusa y la hermana de caridad en este país, no es bueno ni lo uno, ni lo otro.

*Josefina Pelliza de Sagasta.*  
San Martín, marzo 12 de 1877

## **LA MUJER, LA MORAL Y EL HOGAR**

“Los Oasis de la Vida” (\*) No. 4 (9 diciembre 1877): 32

El diccionario de la lengua castellana dice, oasis es un espacio de tierra, adornado de vejetacion en medio de un desierto.

Es decir, paraje delicioso, sombreado por coposos y gigantes-cos árboles, alfombrado por fresca y menuda yerba.

Símbolo de felicidad para el desgraciado viajero que atraviesa las áridas llanuras de los grandes desiertos del Africa, de esos vacios de la naturaleza, como los ha llamado Buffon.

Tierra de promision, verdadero paraíso, que el viajero no puede entreveer, sin un estremecimiento de alegría.

El oasis convida al caminante la sombra apetecida, en ella puede refrescar la frente calcinada bajo el ardiente sol de los trópicos, y aspirar el aire vivificador de las plantas.

Es un puerto de salvacion, en medio de esos océanos de arena, que ajitados por los vientos cálidos del desierto, tienen toda la movilidad y oleaje de los mares.

Ahora bien, pasando de los oasis del desierto á los oasis de la vida, que es el tema propuesto, y del que voy á tratar, muchas veces en mis horas de meditacion heme preguntado, ¿dónde se halla el oasis para el que atraviesa el árido desierto de la vida?

¿Dónde está ese paraje, en el que puede aspirar el alma las suaves brisas empapadas en el perfume de la felicidad?

¿Dónde está ese oasis en el que puede el hombre, como el caminante del desierto decir: aquí está todo lo que apetezco?

Impulsada por estas reflexiones, y por ese prurito que todos tenemos de corregir lo que á nuestro concepto encontramos vituperable, aunque muchas veces sin comprender lo que criticamos, héme dicho: —puesto que la vida es un largo y penoso viaje; puesto que como dicen los poetas, cruzamos el triste y árido erial de la existencia, sin luz y sin guía; cómo es, que la Providencia, la Naturaleza, ó la fuerza creadora, como queráis llamarle á ese todo asombroso, cuya influencia benéfica, háse dejado sentir, hasta en el molusco mas diminuto, y hasta en la brisna de yerba que arrebatá el viento; cómo es digo, que no se ha cuidado de preparar para el hombre, ese rey de la creacion, un oasis en el que pueda decir como el viajero del desierto: aquí está la felicidad.

Pero hé aquí que no bien habíame hecho estas reflexiones, tropiezo con un grave inconveniente.

¿Puede haber un oasis para todos los hombres? ó mas claro, ¿lo que es un oasis para unos, no sería un infierno para otros?

El avaro, por ejemplo, no se imagina que su oasis pueda tener otro color que el de el oro, ni comprende que pueda haber mayor delicia, que atesorar una inmensa cantidad de ese vil metal.

El poeta sueña con un oasis color celeste, color del cielo; poblado de visiones tambien celestes, y de huríes no menos celestes, por que sucede con algunos poetas, los que dijeron sus críticos á M. de Lamartine, que hasta los cadáveres tenían para el color azul—

Para el sábio, para el hombre pensador y científico, en una palabra, para el materialista; puesto que la palabra ciencia, ha llegado á ser hoy casi sinónimo de materialismo; su oasis, se lo imagina como una gran retorta, en la que fundiendo la materia, hasta estraer su esencia, y cuanta esencia pudiera probar al mundo lo que ha dicho uno de los corifeos del materialismo:—la creencia en Dios y en el alma humana, pertenece á la infancia de la humanidad, como la creencia en fantasmas y aparecidos pertenece á la infancia del hombre.—

Para la mujer romántica, tipo que por felicidad va desapareciendo, su oasis sería algo de vago, de indefinible, de impalpable, en el que las palabras, cuerpo, fuerza y materia, estarían borradas de su vocabulario.

En consecuencia de estas reflexiones, vine á sacar esta sencillísima conclusion.

Que si la naturaleza no ha preparado un oasis para todos los hombres, que atraviesan el desierto de la vida; en cambio hále dado á cada cual la facultad de formarse uno, conforme á sus gustos y aspiraciones.

Yo que no tengo ninguna similitud ni con el avaro que quiere su oasis color del oro; ni con el poeta, que lo sueña color de cielo; ni tampoco con el materialista que lo ve como una gran retorta; ni mucho menos con la romántica que lo desea, vago é impalpable, yo, he hallado mi oasis en medio al desierto de mi vida.

No intentaré hacer os una descripción de él.

Esto me sería imposible.

No podría pintar os sus flores, mas bellas y fragantes que las que el sol de los trópicos colora, allá en los esplendidos y magníficos oasis del Africa.

Ni tampoco describiros su sereno y límpido cielo, donde jamás se ha visto el negro nubarrón que anuncia la tempestad, pero sí la ténue nubecilla, que á los cambiantes de la luz, se colora tornándose en mil variados y lindísimos celajes.

¡Bellísimo cielo! en el que brilla con la luz del genio un sol, al rededor del que resplandecen, planetas de primera magnitud.

No podría tampoco describiros sus magníficos y bellísimos cantos, ora dulces y melancólicos como los de la tórtola que canta solitaria sus amores, ora alegres y sonoros al saludar la primera luz del sol naciente.

¿Cuál es me direis, ese oasis y donde se halla?

Todos lo conoceis.

Todos habeis aspirado el perfume de sus flores, y escuchado la armonía de sus cantos.

Todos habeis contemplado ese sol que nos alumbra con la luz del genio.

Sol arrancado para nuestra felicidad del cielo Argentino, para brillar mas fulgurante en el cielo peruano! . . . .

Todos conoceis bien esos planetas de primera magnitud, que forman la aureola gloriosa y resplandeciente de nuestra cara patria, y cuya luz es el faro luminoso que nos guía, á las que intentamos seguir la difícil y penosa senda de las letras.

Concluyo, sin pretender hacerlos esa descripción imposible á mi pobre pluma.

Sólo os diré, que me hallo en pleno Oásis.

*Mercedes Cabello de Carbonera.*

Lima

(\*) Este tema fué dado por Juana M. Gorriti, en las Veladas Literarias. [N. de la A.]

“El Oasis de la Vida” No. 6 ( 23 diciembre 1877): 45-46

“Es algo que con el mundo reconcilia

“El Ver crecer en torno la familia

.....

Guido”.

Leyendo el precioso periódico “La Alborada del Plata” encuéntrome con un bellissimo artículo de una ilustrada y distinguida dama (1), honor de las letras sudamericanas, cuyo título en plural es el mismo que lleva está réplica: pues aunque parezca desacato y poco galante mi conducta con persona tan ilustre y distinguida, tengo para mí que ella así no lo ha de conceptuar viéndome constituido en paladin de su propio tesoro: y á fé que rico, bello, y de embriagadoras auras debe ser, á no dudarlo, el de mi bella contendiente.

¿Se trata, pues, de definir *los oásis* de la vida, ó simplemente *el oásis*?

Es tan valioso el asunto que, en mi concepto, no tiene plural; pues sería vulgarizarlo, si se le despoja de su mérito especialísimo.

Puedo equivocarme; pero creo que en este mísero planeta no existe mas que un solo oásis, como una sola vida; una sola muerte; una sola dicha; una sola desgracia.

Hagamos caso omiso de las escepciones, y entremos en materia.

No podemos dar el calificativo de oásis ni á los placeres fugitivos; ni á las ambiciones crecientes; el oásis es estable, como estable su delicia.

Pero, acaso—¿no es ley de la naturaleza que los encantos desaparezcan como su novedad?

¿Y si aquello que nos pareció bello pierde su valor, ¿cómo puede mantenerlo perenne y creciente, el oásis de la vida, sujeto á la ley comun?

El avaro atesora y atesora; mas nunca llena su afan, —Luego no llega al oásis.

El poeta sueña y sueña; pero jamás realiza su ilusion.— Tampoco llega al oásis.

El sábio, cuanto mas inquiere menos sabe. Por tanto, no llega al oásis.

La romántica—No es ya de novela. Desde luego no tiene oásis.

Y la gloria, que nunca se sacia, y la ambicion que jamás se colma no son oásis, puesto que no alcanzan á satisfacer el deseo.

¿Dónde está, pues, el oásis?

Como Dios, en todas partes, y no obstante existe tal cual se lo imagina la bella dama que nos ocupa: es decir, donde el alma aspira suaves brisas, empapadas en “el perfume de la felicidad, donde el hombre puede decir: Aquí está todo lo que apetezco.”

Pues vamos á él! Mas, aguardad!. . . descubrimiento de tal talla no debe encontrarse tan pronto. Impaciente estais á fé mia. Bien! emprendamos el camino.

Allá á lo lejos, al lado de un arroyo manso y cristalino, que serpentea entre dorados naranjos; como paloma solitaria, destácase una casita blanca.—¿La veis?

Sí. ¿Quereis paraje mas poético?—Es un oásis!

En esa mansion, mísera y pobre, habia el ser mas tosco y huraño de estas comarcas. Todos le temen y se alejan de él. Sus únicos amigos son un perro y su escopeta. . . No obstante, si le vierais en su oásis es el mas amable y cariñoso.

—Pero ¿cuál es su oásis?

La casita blanca.

¿Veis aquel palacio? Hoy es dia de recibo; el lujo lo llena: su dueño es rico . . . .



—Si es rico, está en pleno oasis.

Error!—Es rico—decía y todo le fastidia: padece de gota, y su vida, amenazada por sus enemigos políticos, es un continuo sobresalto; solo es feliz cuando está *solo* en su oasis.

¿Veis aquel General? dicen que es severo y cruel; no obstante, un niño lo maneja en su oasis.

Y . . . . traedme al avaro, al poeta, al sábio, á la romántica, y si saben constituirlo, tendrán pleno oasis, en su *hogar*.

Pero hánle de formar con sus flores, con sus espinas, con sus nubes, con su sol. Si no lo *completan* así, no será un oasis.

Suponed el mas bello jardin surcado por caprichosas calles, regado por artísticos arroyuelos, adornado por hermosísimas estátuas, mas si carece de flores no será un jardin.

Suprimid del hogar los niños, flores perfumadas, cuya palabra balbuciente tiene mas poder que la del sábio, mas armonía que el poeta, mas delicia que el ritmo de la música; y tendreis al jardin con arroyos, calles, estátuas, pero sin flores. No tendreis hogar: el verdadero oasis de la vida.

Pero vedlos que llegan: esperais anhelantes su venida al mundo, los meceis en el regazo; adolescentes, jugais y estudiáis con ellos; jóvenes, participais de su turbulenta alegría. Entre tanto habeis envejecido. Apoyaos en sus brazos de hombre; y desde lo alto se vé lo que pasa en la tierra, desde allí algun dia, dia que ha de llegar, los vereis regar vuestra tumba con lágrimas y flores.

¡Los hijos!—Si los amais naturalmente teneis que amar al padre. Unid esos dos cariños diversos; reemplazad vuestras decepciones con la ilusion juvenil de vuestros hijos y veréis como vuestra alma se halla en un oasis perpetuo.

Mas, quiero veros antes qué llegue el tiempo de los plateados cabellos; deseo veros jóven, radiante de belleza y alegría, t[or]nar de un baile donde hayais sido la reina. ¿No es verdad que á vuestro regreso contemplando el rostro del niño dormido os encontrais en pleno oasis? No habeis querido darle una nodriza; lo crias con vuestros pechos, le dais la vida de vuestro seno, decid: ¿no es verdad que estais en pleno oasis?

Y ved cuan encantador es ese oasis de la vida: desde el dintel embriaga con su ambiente!—El bullicio del salon, la alegría del

paseo, las ilusiones, la presuncion, la vanidad de la juventud, no son mas que el impulso secreto de Dios á ese *único* refugio en las azares de la vida, á ese verdadero *oasis* en que el viajero fatigado encuentra calma, reposo, fortaleza para continuar su camino.

Seguidle, niñas, sin temor; comienza en una mirada, se detiene en el altar, acaba con la vida . . . y aun en el mas allá nos envia su perfume.

*Florencio Escardó*  
Montevideo, 1877

“El Hogar” No. 5 (16 diciembre 1877): 33-34

Á LA DISTINGUIDA SEÑORA JUANA M. GORRITI.

.....

dulce santuario destinado a las  
mas puras expansiones del alma

.....

Bella y santa palabra! que mitiga, con su dulce influencia las penas y los dolores de la vida! ¡Delicioso oasis de la existencia! santo retiro de la mujer virtuosa, albergue grato del hombre honrado!

¡El hogar! dulcísima frase, que inunda nuestra alma de sentimientos tiernos y bellísimos, de emociones placenteras y de grato bienestar!

La felicidad solo reside en el seno del hogar doméstico, en ese santuario bendecido donde la mujer digna y virtuosa tiene su trono, y reina en él, como el ángel de la paz y de la dicha.

Por modesto que sea nuestro hogar, siempre hallamos en él la paz y felicidad que en ninguna otra parte encontraríamos; y podemos decir sin temor de equivocarnos, que allí donde se ostenta el lujo y la magnificencia en todo su esplendor, no suele espermentarse tan grato bienestar como en el hogar sencillo, poético, y sin ostentaciones en el cual la ociosidad, patrimonio exclusivo del lujo es absolutamente desconocida, allí solo impera por do quier la paz, el sosiego y la tranquilidad, propia de almas puras y nobles.

¡Dichosas, una y mil veces las que tenemos un hogar perfumado con el aroma de la virtud, iluminado con los rayos de la felicidad,

y en cuyo amoroso seno, hallamos la mas perfecta calma, el mas grato consuelo, al contemplar nuestra existencia arrullada tiernamente por el cariño dulcísimo de la familia, hogar, en fin, bendecido por la augusta mano del Ser Supremo!

¡Dichosas oid, si muy dichosas debemos considerarnos al tener ese albergue bendecido, ese santo y plácido retiro, cuyo sagrado recinto jamás llega á ser profanado por las maldades del mundo, ni por los borrascosos torbellinos de la sociedad y que no es tampoco perturbado, por las intrigas de los salones del gran mundo.

Las delicias y encantos que nos proporciona el hogar: ¿dónde hallarlos iguales? ¿en las diversiones y placeres que nos proporciona el mundo? oh! imposible.

En la sociedad apenas se disfruta superficialmente los goces que ella proporciona, son siempre efímeros, pasajeros y al evaporarse dejan tras sí amargos y desconsoladores recuerdos: los goces del hogar son purísimos porque tienen por origen el santo amor de la familia, el amor mas puro de los amores!

Todo cuanto nos rodea en el hogar querido, habla á nuestro corazón, todos los objetos que adornan nuestra casa nos son queridos, ellos han sido mudos testigos de nuestra felicidad ó de nuestra desgracia, ellos nos han visto reír y llorar, por eso quizá, el corazón de la mujer que es todo amor y ternura, ama con cariño todo cuanto la rodea.

He aquí las bellísimas líneas, que la distinguida escritora Maria del Pilar Sinués de Marco, dedica á las dulzuras del hogar:— ¿Dónde se descansa mejor, dónde se halla mayor satisfacción y un bienestar mas dulce que el seno del hogar?

“Id á las fiestas espléndidas del mundo, y será raro el que no volvais á vuestra casa con el cuerpo y el espíritu fatigado: pero en la dulce tranquilidad de vuestra casa jamás estareis solos; los muebles, los libros, el piano, el periódico que os trae las mas lindas novedades de la moda, el avejilla que canta en su jaula, el ramo que os dá su perfume, todos estos objetos os parecen, y con razon, otros tantos amigos que os sonrien y os aman, allí no hay decepciones, allí no hay envidia ni maledicencia; allí todo es paz, calma, armonía y reposo; allí, desde la sagrada imagen que

escucha vuestros ruegos, hasta las macetas de vuestro balcon, todo os es querido, como queremos cuanto vive de nuestros cuidados.

“La mujer que no se halla bien *en su casa*; será en vano que busque la dicha en el ruido y las fiestas; porque en el mundo entre su mas espléndido bullicio, el alma huérfana, está aislada como en las mas vastas soledades, como en los mas espantosos desiertos”.

Nada mas cierto; el mundo no puede ofrecernos jamás otra cosa que goces pasajeros, que una vez experimentados se evaporan como ténues nubes, los goces del bendecido hogar son eternos, fortifican nuestra alma, como el rocío á las flores, goces puros, inocentes, castos y tiernos, que forman la base de la felicidad de la familia: base inconvencible, que cual columna atrevida durará eternamente desafiando las edades y la mano destructora del tiempo; dicha inefable y suprema felicidad que irá transmitiéndose sucesivamente de padres á hijos.

El que ama su hogar, tiene un delicioso oasis donde recrear su espíritu en medio de las amarguras de la existencia y vaivenes de la vida, el que no le ama, el que no reconoce en él, el santuario de los mas sublimes sentimientos, ese recinto se convertirá en un árido desierto cubierto por la nieve del indiferentismo mas glacial, y que á veces arrastra hasta la pendiente fatal del crimen al desgraciado sér, que no ha comprendido ni conoce las célicas dulzuras del hogar.

*Lola Larrosa*  
Buenos Aires, diciembre de 1877

“El lujo” 2a época No. 3 (23 enero 1880): 2

En sociedad se vive no solo con lo necesario, sino aún con lo superfluo, los romanos, medio bárbaros aún, decian á sus emperadores: *Panen et circenses*; “Pan y placer”; pero hoy la segunda frase es la primera: todo se sacrifica al lujo, á las diversiones.

La mujer reina en sociedad por derecho incontestable, y representa en la vida el ideal del amor, la bondad y la belleza.

Por ellas y para ellas se trasforma el hombre y el génio, bajo el

fluido que despidе, despliega sus alas y se torna poderoso y fecundo, porque en el corazon de la mujer, es en donde el hombre, bebe la inspiracion y los nobles impulsos.

Este dulce dominio obliga mas á la mujer á ser en todo moderada, y desgraciadamente de algunos años á esta parte se ha dejado arrastar por una pasion que casi raya en locura, y que es con justa razon, la cabeza de Medusa para los esposos: *el lujo*.

El lujo, que no es censurable cuando no pasa los límites regulares, y que no ocasiona gastos que puedan ménos cabar la fortuna de la casa, pero que llevado hasta el extremo, puede causar desgracias irreparables.

Cada cual debe vestir con arreglo á su posicion; pero no esponer entre modistas y comerciantes la fortuna, y hasta la honra de la familia.

Un vestido de 10,000 pesos, que representa en una familia medianamente acomodada dos meses ó mas de sueldo, ó las economias hechas á costas de privaciones, ¿no puede ser sustituido á otro mas modesto, con ménos pretensiones, y que si bien no llamará tanto la atencion, tendrá la ventaja de no causar un grande desfalco, y que irremisiblemente dejará en retraso otros pagos, ó atenciones mas necesarias, mas indispensables y mas provechosas?

Un aderezo, un traje de baile, son muchas veces, lectoras queridas, la base de grandes catástrofes; la exageracion del lujo, el exceso de los gastos en blondas, sedas y terciopelos, no coloca á cada cual en otra esfera; en otro mundo que, no siendo el de su posicion social, da por resultado las deudas, las reyertas y discusiones con el esposo, que ve aterrado tal desórden?

Las fortunas más espléndidas vacilan, y vemos con frecuencia, que las cuentas de trajes y joyas, conducen á la ruina y los préstamos sobre fincas, que además de deshonoroso, es en extremo perjudicial y peligroso; esto en las clases ricas, y por espíritu de imitacion, en las de la esfera ménos elevada.

La economia es el tesoro de una casa, sin que por eso sea preciso privarse de lo necesario; no; se puede vestir con lujo y sencillas, con buen gusto, sin despilfarro. La prosperidad y la abundancia del hogar doméstico, estriban en algunas sábias

privaciones; y sobre todo, calculando cada cual con los ingresos y administrándolos con órden, podrá atenderse fácilmente á cubrir todos los gastos sin que se carezca mas que de lo supérfluo.

La prodigalidad mal entendida, brilla y satisface en apariencia las necesidades del lujo, pero vemos con frecuencia que por sostenerlo falta en el interior lo preciso para la vida y que al presentarse en los bailes y reuniones arrastrando un traje suntuoso y ostentando ricos brillantes, quedan los criados murmurando porque no se le pagan sus mensualidades con puntualidad, porque el gasto diario se suprime hasta lo imposible. ¡Y cuántas veces un vestido de encaje cubre la miseria y la deshonra!

Dominada por el lujo puede olvidar una mujer su dignidad, sus deberes, y hasta los lazos mas sagrados, sin comprender que espone el porvenir y la ventura por unos objetos tan insignificantes, tan perecederos, tan frágiles y que por recompensa de tantos disgustos y discusiones como proporcionan, sólo dan por resultado halagar por un momento la vanidad, é inspirar algunos elogios efímeros, y las más veces prodigados solo por fórmula de buena sociedad.

El gran tacto de la mujer debe ser, saber equilibrar los gastos, y que cubiertos los necesarios de la casa, pueda acudir a vestirse con el decoro que reclama su posicion, la de su esposo y la de su nombre; pero solo como la corresponda y no aspirando la de humilde esfera á igualarse á la elevada clase.

Las damas de alta sociedad, y entre estas hay numerosas excepciones, al ocuparse esclusivamente de su tocador y trajes, se olvidan que con una mínima parte que economizáran de las cuentas exorbitantes de sus modistas, podrian atender á crear un porvenir dichoso á multitud de personas virtuosas, desgraciadas y dignas de proteccion; y que si un traje se desluce al poco tiempo sin dejar en pos de sí ni el recuerdo, las bendiciones de los que nos deben el salir de la miseria acompañan siempre toda la vida, hasta mas allá del sepulcro; ¿y la satisfaccion interior que resulta cuando se hace una buena obra? Algunas veces he oido: "Solo la ingratitud es la recompensa de la generosidad". Pero ¿que importa que aquel á quien se hace un beneficio, no sepa agradecerlo? El corazon queda contento, la conciencia satisfecha; basta con esto.

He dicho que habia numerosas excepciones, que se distinguen por su inagotable caridad, por su bondadosa beneficencia y por la esplendidez con que una gran mayoría socorre á los desgraciados.

*E. del T.*

## **EL PROGRESO, LA EDUCACION Y LA CIENCIA**

“Disertaciones físicas: Fuerza y materia” No. 1 (18 noviembre 1877): 2-3

Arrojando una mirada por la naturaleza se nos presentan multitud de cuerpos, unos inmensamente grandes, otros sumamente pequeños, que se hallan en perpetuo movimiento, hasta el punto que, parece les fuera esta propiedad intrínsecamente necesaria.

Si prescindimos de la forma que afectan, damos origen por esta abstraccion á la idea de *Matéria*, á la que se asocia indefectiblemente la de una *Fuerza* ó *causa* que la pone en movimiento.

Los cuerpos en sus relaciones con nosotros, nos producen sensaciones que no podemos objetivar, esceptuando la estension, por no hallarse en ellos sino la casualidad de dichas sensaciones: el color, olor, sabor, temperatura, etc., etc., no son propiedades que les pertenecen como parece enseñarlo un exámen superficial: estos son propiamente hablando, fenómenos subjetivos, dependientes esclusivamente de nuestra organización sensible.

Los cuerpos están sujetos á una multitud de vicisitudes ó cambios que se llaman fenómenos, los cuales se verifican en un ser permanente que llamamos *sustancia*. Pero ¿qué es la *sustancia corpórea*? ¿qué sabe la *Física*? ¿qué la *Química*? ¿qué la *Filosofía* á cerca de tan interesante cuestión?

Nada, absolutamente nada. Lo único que podemos afirmar es, que la *materia* es indestructible. Cualesquiera que sean las modificaciones que esperimente por las acciones mecánicas mas poderosas como la trituration, ó por las combinaciones y descomposiciones químicas, que sin disputa son de mas trascendencia, se conserva constantemente inalterable. Tomad un pedazo de *madera* y quemadlo al aire libre. Qué vereis? Con el desprendi-

miento de calor y luz, la formacion de *materias gaseosas* de las cuales se apodera la atmósfera, y por residuo un poco de cenizas. ¿Habreis creido haber conseguido por esto la destruccion de los materiales de la *madera*? Os habeis equivocado seguramente: no ha habido en todo esto, sino separación de elementos que se hallaban unidos por las fuerzas químicas, y nuevas combinaciones, con el oxígeno atmosferico. Además, estas cenizas, incorporadas á las tierras, volverán disueltas en el agua á constituir nuevos tejidos vejetales, á favor de los fenómenos endosmóticos y de las fuerzas asimilatrices vejetativas; y el ácido carbónico que resultó de la combustion, será descompuesto, despues, por una planta, durante su respiracion, favorecida por la luz y el calor del sol, fijándose el carbono á nuevos elementos, en proporciones convenientes segun el tejido ú órgano que vaya á constituir. Y advertid tambien, que no habeis perdido en vuestra pretendida destruccion ni aun siquiera el calórico que abrigó por un momento la atmósfera, ni la luz que instantaneamente brilló en el espacio, porque formados estos agentes por un trabajo químico que se gastó, van á gastarse tambien, transformándose á su vez en fuerzas mecánicas y químicas en el gran laboratorio de la naturaleza.

Los fenómenos en su calidad de efectos, elevan nuestro espíritu, á la idea de causas ó fuerzas que los producen. Empero resta saber si esta causa ó fuerza se haya ó no localizada en los cuerpos; cuál es su origen, su naturaleza íntima.

Grandes é interminables son las polémicas que desde los tiempos mas remotos se han suscitado en la ciencia sin que se haya podido descorrer el velo con que la naturaleza oculta el fondo de sus asombrosas manifestaciones. Moleschott dice: “La fuerza no es un Dios que impulsa; no es un ser separado de la *sustancia material* de las cosas. Es la propiedad inseparable de la *materia* que le es inherente de toda eternidad. Una fuerza que no estuviera unida á la *materia*, que se cerniera libremente por encima de ella seria una idea absurda. El *ázoe*, el carbono, el hidrógeno y el oxígeno, el azufre y el fósforo, tienen propiedades que les son inherentes de toda eternidad.”

Cotta, tratando de la misma cuestion, se expresa así: “Nada en el mundo nos autoriza a suponer la existencia de fuerzas que en

sí y por sí, son cuerpos de donde ellas emanen y sobre los cuales actúen.” Hirn, por el contrario admite que la fuerza no solo es distinta de la materia, sino que se halla fuera de ella. Supone la existencia de un elemento intermediario entre los cuerpos de naturaleza trascendente, y causa de todos los fenómenos; citaremos sus palabras: “El elemento intermediario, manifestándose como fuerza, no hace sino establecer entre dos puntos materiales, una relación de naturaleza especial, cuya consecuencia es el movimiento de estos puntos, si están libres.”

Y en otro acápite de su obra titulada “Consecuencias filosóficas y metafísicas de la termodinámica” se expresa más explícitamente: “Las relaciones de los soles á los soles, de los cuerpos á los cuerpos, de los átomos á los átomos, y más generalmente aun, las relaciones de los seres á los seres, no pueden ser establecidas sino por una clase de elementos intermediarios de una naturaleza absolutamente diferente de la de los elementos materiales, y jugando á la vez el rol de potencia motriz y de agente de relaciones entre los átomos materiales y entre los cuerpos.”

Newton y con él sus numerosos partidarios atribuyen los fenómenos caloríficos y luminosos á materias muy sutiles, proyectadas por los cuerpos incandescentes. Esta teoría que se llama de la radiación fué abandonada por su insuficiencia para la explicación de multitud de fenómenos luminosos. En el día, gracias á la teoría mecánica del calórico, se ha conseguido refutar espléndidamente la hipótesis de la radiación. Efectivamente, si el trabajo mecánico se convierte en calórico, como sucede cuando se rozan fuertemente dos pedazos de madera secos, y si el calórico se convierte en trabajo mecánico como se verifica en todas las máquinas á vapor, es indudable, que los fenómenos caloríficos no dependen de una materia imponderable, porque no podrían, ni en apariencia cesar de existir, allí donde su presencia se hubiera manifestado una vez.

Otra opinión, y la más acreditada de todas, es la que atribuye los fenómenos caloríficos, luminosos, eléctricos y magnéticos á un fluido especial, eminentemente sutil, y elástico, difundido en toda la naturaleza, ocupando no solo espacios inter-planetarios, sino también los intersticios más estrechos de los cuerpos, y causa de los fenómenos por sus movimientos. Huyghens, fué el

primero que dió los fundamentos científicos de esta teoría. Los trabajos posteriores la han ido robusteciendo debiéndose a los esfuerzos del P. Secchi, la universalidad de los sufragios con que cuenta al presente.

De todas las objeciones que han sido propuestas á esta hermosa teoría, que se llama de las ondulaciones, la de Hirn, es la que nos parece más poderosa y es la siguiente: “Desde que se quita á la sustancia universalmente esparcida, al éter, los caracteres esenciales de la materia, desde el momento que se le priva de toda masa, por ejemplo, se hace imposible explicar como los movimientos del éter calorífico, luminoso, eléctrico, pueden en ciertas condiciones comunicarse á los átomos materiales, ó al menos obrar sobre estos de manera que modifique sus posiciones respectivas: así por ejemplo, el éter calorífico, estando desprovisto de toda masa, es imposible explicar como las vibraciones solas del éter, cuando se acrecentan en un cuerpo, pueden separar los átomos de este, venciendo esfuerzos poderosos externos é internos.”

A pesar de la fuerza de esta objeción, no cree Hirn, que la teoría del éter sea absoluta, y solamente opina porque sea modificada.

Los estudios filosóficos á cerca de la materia y de la fuerza han estraviado buenas inteligencias, sobre todo en Alemania, resultando de estos extravíos un vergonzoso materialismo. Para Buchner la materia es eterna porque es indestructible. Niega la existencia del alma como espíritu, y afirma la no existencia de Dios.

Tan deplorables aberraciones del espíritu, han producido el ateísmo moderno, repugnante siquiera por más que se cubra con el deslumbrante ropaje de la ciencia.

Estudemos la naturaleza, pero hagámoslo de buena fé, respetando la voz de nuestra propia conciencia que proclama la existencia de un Dios.

Estudemos en buena hora: pero no neguemos la suprema bondad, la suprema belleza que tan hermosamente lo ha dispuesto todo, ni eclipsemos tristemente la, luz inmaculada que desciende de los cielos.

“La ciencia”

No. 2 (25 noviembre 1877): 9-10

El más precioso legado que tenemos de las generaciones pasadas es la ciencia: siendo nuestro mejor patrimonio preciso es

conservarlo sin menoscabo, y propender por todos los medios á su adelanto y engrandecimiento. Hasta arrojar una mirada retrospectiva acerca del origen y formacion de las ciencias, para comprender cuanto debemos á nuestros antepasados, por los beneficios que disfrutamos al presente.

El hombre siendo por naturaleza observador, ha debido observar desde que apareció sobre la tierra, y obtener así, multitud de conocimientos relativos al mundo corpóreo, que trató de enlazar y coordinar, inventando teorías mas ó menos aventuradas, ó absurdas.

Con sus primeros raciocinios principiaron á surgir las ciencias del caos espantoso, que la naturaleza ofreció á la inspeccion de los sentidos con encontrados y opuestos fenómenos. La necesidad, en sus variadas manifestaciones, obligó al hombre á estudiar y conocer los séres que le rodean, á fin de poder evitar lo que le fuera dañoso, y procurarse cuanto conviniera á la satisfacción de sus naturales exigencias. Para obra tan colosal, largo tiempo debió estar en contínuo trabajo, hasta que al fin formó la ciencia, talisman precioso contra multitud de causas dañosas, y fuente inagotable de toda suerte de bienes.

Falto de un método apropiado para sus investigaciones, sin un guia seguro, ya se comprende cual seria el resultado de sus primeras tentativas: cuantas veces lejos de adelantar en la consecucion de los principios fundamentales, se apartaria mas y mas: cuantas veces durante siglos enteros giraria en torno de un error, sin conseguir ensanchar la esfera de sus conocimientos.

Todas estas conjeturas son corroboradas por la historia, que consigna las vicisitudes del entendimiento humano en la adquisicion de la verdad: pero esas tentativas, favorables ó adversas, han servido á las generaciones posteriores de esperiencia anticipada: nuevos medios se pusieron en juego; y así llegáronse á adquirir mejores métodos de investigacion.

Independientemente de las dificultades que las ciencias han ofrecido para su formacion, otras y no ménos poderosas han retardado su desenvolvimiento.

Ciertas preocupaciones, consideradas como verdades infalibles, servian de término obligado de comparacion: resultando de

allí, que eran desechados ciertos principios considerados como erróneos, solo por hallarse en oposicion con ellas.

Las guerras, á su vez, conmoviendo profundamente los estados, devastándolos, ó borrándolos del catálogo de las naciones, han contrariado la obra de la inteligencia, en provecho tan solo del arte de matar.

Épocas ha habido de tal incertidumbre, que los espíritus mas perseverantes, desmayaban, arrojándose en brazos del escepticismo científico, por deficiencia de las doctrinas dominantes.

La posesion de ciertas verdades, evidentes por sí mismas, retempló los ánimos. Desde entónces, las adquisiciones científicas fueron mas sólidas. Los principios matemáticos se aplicaron despues al estudio de la naturaleza, y tan feliz concepcion fué seguida del éxito mas completo.

La regla y el compás se hicieron instrumentos verdaderamente mágicos, así por la variedad, como por la exactitud y precision de sus resultados.

El buen éxito dió aliento al espíritu de indagacion; el hombre adquirió confianza en si mismo, y se lanzó, valiente, en las empresas mas atrevidas: emprende un estudio minucioso y detallado de la naturaleza; multiplica y perfecciona sus medios de observacion: el microscopio lo pone en posesion de los seres infinitamente pequeños; el telescopio acorta las distancias inmensamente grandes; el cronómetro le mide el tiempo; el barómetro y el termómetro le suministran momento por momento las variaciones de presion y de temperatura atmosféricas.

Interrogó la materia con la poderosa voz de la experimentacion y la materia descubre otro mundo de fenómenos desconocidos. Destroza los cuerpos para ver su estructura los descompone por el análisis, sin que la luz misma escape á este orden de experiencias, reconstituyéndolos despues por una síntesis admirable.

Penetra en las profundidades de la tierra; se eleva á las altas regiones de la atmósfera; baja á los abismos del mar. Todo lo examina, y donde quiera que dirija su escrutadora mirada, allí brota un conocimiento nuevo.

No ofreciéndole la Tierra un teatro bastante ámplio para saciar su deseo de saber, lanza al espacio una mirada inquieta y ávida

por conocer lo que pasa en las regiones del éter. Es cierto que no dispone para este estudio de la experimentacion, que es su mejor y mas poderoso resorte; cierto es, tambien, que no dispone sino de observaciones defectuosas ó erróneas, á consecuencia de mil ilusiones ópticas; esto no significa sino dificultad, pero no imposibilidad absoluta. Ha resuelto conocer el firmamento, y lo conocerá, porque cuenta con su razon ilustrada y perfeccionada por el estudio. Discutiendo las observaciones antiguas y las modernas, con su sano criterio, ha descubierto las sublimes leyes que siguen los cuerpos celestiales en sus revoluciones incesantes.

No contento con esto, partiendo del órden actual, se ha remontado al origen de los tiempos, mediante esfuerzos poderosos de induccion, formando así la cosmogonía del Universo, tan detallada y completa, que parece que el hombre hubiera sido testigo presencial de los grandiosos fenómenos de la creacion.

Mediante los estudios hechos se conoce admirablemente la naturaleza; explícense satisfactoriamente los fenómenos por un corto número de leyes; se conocen las condiciones ó causas que dan á las fuerzas naturales una energía poderosa; se sabe utilizarlas dirigiéndolas como conviene al cumplimiento de nuestros deseos.

De todo se ha hecho aplicaciones ventajosas, ya á las artes, ya á la industria, ya á la economía doméstica.

El hombre se ha estudiado á sí mismo; ha descubierto cuales son los deberes y derechos que tiene en sociedad y en un esfuerzo supremo de su inteligencia, en álas de las ideas ontológicas se ha elevado a la concepcion de un Dios creador de cuanto existe, y á quien tributa los homenajes de admiracion y gratitud, como Autor de tan asombrosas maravillas.

“División de la enseñanza y el trabajo” No. 8 (6 enero 1878): 58-59

“Ce n'est pas seulement dans les manufacturés ou les ateliers que nous pouvons admirer les effets de la division du travail: c'est dans toutes les branches du travail dans l'agriculture, le commerce, l'administracion, les arts, les lettres, les sciences, la politique”. J. Garnier (Traité d'Economie Politique.)

Ha sido un error casi universalmente admitido, que pesa sobre la autoridad de una nacion, el deber de educar á los súbditos, y de proporcionarles todos los medios necesarios para perfeccionarse en cualesquiera ramo de instruccion. Se ha creído á la vez que el gobierno tiene en cambio la facultad de impedir toda difusion de la ciencia, si la creyere inconveniente ó perjudicial al país en que se tratase de llevarla á cabo. Esta creencia ha originado preocupaciones mas ó menos absurdas que han retardado el progreso científico, y prohibiciones que han estrechado el circulo de accion de poderosas inteligencias, limitando los conocimientos científicos á una clase de sociedad, que orgullosa por la superioridad adquirida á costa de la ignorancia de la mayor parte del pueblo, encerró la ciencia en el misterio, por temor de que divulgándola vacilará en su cabeza la corona del saber, y se viera alguna vez obligada á ceder el cetro á inteligencias mas elevadas.

Si al recorrer la historia el animo sufre con esa época de monopolio, nos consuela el recuerdo de que esa era de transicion, fue la depositaria de un caudal de conocimientos que han servido de base para propagar despues la ciencia por todos los pueblos de la tierra, merced á la mejor ilustracion de los soberanos que, léjos de impedir su difusion, han contribuido eficazmente á su desarrollo.

Podemos decir que la humanidad ha dado un gran paso en este sentido, y que no hay ya autoridad que se crea con derecho para privar á sus gobernados de los beneficios de la ciencia. Si reviviendo las antiguas preocupaciones se cambiase la situacion actual, ó se obligase a los ciudadanos á adquirir conocimientos de una manera determinada, esta prohibicion no tendria un fundamento racional; porque teniendo la ciencia por objeto descubrir la verdad por medio de los principios ciertos y evidentes, y pudiendo el hombre elejir á su arbitrio la manera mas apropiada, cualquiera autoridad que contrariase esta investigacion, ú obligase á sujetarse en ella á una norma fija, atacaria los mas sagrados derechos, y heriria de muerte, ó tal vez destruiria por completo, los medios que Dios ha puesto al alcance del hombre para llenar su fin.

Una vez conocida esta verdad, queda todavia un inmenso vacio que llenar, para que la instruccion adquiera aquel carácter

de estabilidad que le es necesario: réstanos aun confiar solo en nosotros mismos, y no esperar de la autoridad sino la cooperacion pasiva en nuestras labores; exigir de ella el fomento de la ciencia quitando los obstáculos que se le opongan; y una vez conseguido este objeto, emplear los elementos sociales, cada uno dentro de su esfera de accion, en el progreso y desarrollo de la enseñanza en todos los ramos del saber humano.

¿Quién puede exigir que la autoridad de un país instruya á cada uno de los habitantes en todas las materias que requiere su posicion social? ¿Cómo satisfacer tantas y tan encontradas pretensiones? ¿Sería conveniente que, descuidando los demas ramos de la administracion, se dedicára solo á este? La accion gubernativa debe limitarse á garantizar el derecho de instruirse y á inspeccionar los establecimientos que se formen al efecto, dejando á los asociados en completa libertad para aplicar á la enseñanza el gran principio económico de la division del trabajo.

No se entienda por eso que cada individuo deba trabajar aisladamente, porque la division del trabajo trae consigo la idea de la asociacion, y en especial cuando se trata de la ciencia que no se perfecciona sino por el concurso de muchas inteligencias unidas entre sí por medio del racionamiento. A este respecto dice Garnier: “dividir el trabajo es *asociarlo*; porque la division del trabajo, convierte el trabajo individual en un trabajo colectivo entre todos los cooperantes del producto, y es una de las manifestaciones de la sociabilidad humana”. (1)

De donde resulta que los individuos, no solo contribuyen eficazmente por sí al adelanto científico con la enseñanza de un solo ramo en que han podido perfeccionarse, sino que por el hecho de vivir en sociedad, sus conocimientos sirven de base á otros esfuerzos aislados ó reunidos; y asociados indirectamente por esta asombrosa cuanto sencilla combinacion, forman partes mas ó menos poderosas del grandioso edificio de la ciencia.

Es preciso confesar que esta teoría ha tenido aplicacion en parte, pero no se encuentra aun sostenida por bases bastante sólidas y duraderas, puesto que se ha dividido la instruccion en grandes ramas, confiando varias de ellas á una misma asociacion.

Esto ha provenido de nuestra tendencia á recibir todo beneficio de la autoridad, que se ha visto obligada á centralizar su accion. Pero si lejos de atenernos á errores combatidos por la experiencia, examinamos la organizacion de las sociedades modernas, encontraremos en ellas cuatro elementos bien marcados, que pueden concurrir cada uno por sí en asociacion indirecta con los demas, para dar á cada hombre una instruccion apropiada.

Segun esto la instruccion podria dividirse en religiosa, científica, literaria y política; y encomendado cada uno de estos puntos del saber humano, á las partes de la sociedad llamadas á cultivarlos, su difusion seria sencilla y eficaz, no fatigando el estudiante su inteligencia con la confusion que resulta de estudiarlas en conjunto, y bajo la direccion de personas inhábiles para su enseñanza.

Así, las sociedades religiosas, poniéndose á la altura de su verdadera mision, establecerían escuelas especiales, y obligarian á los asociados á la asistencia, por medio de la predicacion convincente. Removidos los obstáculos que hoy se oponen á la enseñanza, se establecerian universidades de ciencias, letras, política y administracion; y presupuesta la accion protectora de la autoridad, que prodiga con paternal cuidado la instruccion primaria, veríamos á todas las clases sociales llegar á un grado de perfeccion, que no se puede nunca alcanzar por la accion aislada de la autoridad.

Hecha la separacion necesaria entre las cuatro partes de la enseñanza, como hemos indicado, se puede aplicar todavia la division del trabajo á cada uno de esos ramos y partes de que se componen, consiguiendo así una admirable perfeccion de parte de las personas que los cultivan, y dando lugar á los adelantos é inventos tan frecuentes en las artes, á que se ha aplicado este principio.

Nadie podrá negar una verdad tan manifiesta, pero muy pocos son los que se dedican a practicarla. Cada hombre desea la plenitud de los conocimientos humanos, sin reflexionar sobre la manera de adquirirlos mas apropiada á la naturaleza. Si á esta falta de investigacion se añade la dificultad de separar los diversos elementos de una sociedad, cuando esta no quiere comprender



sus verdaderos intereses, se hallará fácilmente la causa del atraso en los métodos de enseñanza.

Son muy conocidos los efectos de la division del trabajo en los diversos ramos á que se ha aplicado, y solo la enseñanza ha sido privada en su benéfico influjo. Mas esta falta nace de que el poder de combinar los medios á este efecto, no puede confiarse á un solo hombre, reside en la Nacion entera, y ella es la llamada á repartirse los cargos de la enseñanza, formando un gran centro de civilización y cultura.

Los diversos elementos que la componen, progresando cada uno por sí, y en concurrencia con los demas, y la perfeccion de los individuos en el ramo que hubiesen elejido, son el bello ideal á que han aspirado en todo tiempo las naciones en materia de enseñanza; y que la edad moderna está llamada á sacar de las regiones de la utopia. Sin la division del trabajo, debidamente aplicada á la enseñanza, no saldremos de la antigua senda; pero aplíquese este principio salvador, y resuelto que sea el problema, el mundo entero rendirá homenaje á la nacion que dé tan gigantesco paso en el camino del progreso.

(1) J. Garnier—*Economie Politique*, Cap. 13, p. 217

“Colaboracion Peruana: Influencia de la mujer en la civilizacion”  
No. 18 (15 abril 1878): 142-143

El gran siglo, el siglo XIX, se nos presenta triunfante enriquecido y engalanado con todos los progresos que las ciencias y las artes le han traído en herencia de los siglos pasados. Este siglo para las generaciones venideras, se llamará el siglo privilegiado, porque en su primera mitad ya el génio del hombre le habia arrancado á la naturaleza sus mas íntimos secretos, para ponerlos al servicio de sus progresos sociales y de su felicidad individual, bajo la forma de los prodigiosos inventos modernos.

En él los obreros de la industria han visto coronados sus esfuerzos por los mas grandes y fecundos resultados.

El océano inmenso con sus imponentes tempestades, las montañas elevadísimas que parecen esconder su frente en las nubes, los polos mismos con sus eternas nieves, no son mas que

débiles barreras para el grande ingénio y poderosa pujanza que el hombre del siglo despliega para dominar la naturaleza.

Al verle horadando las montañas inmensas, para poner en comunicacion por en medio de sus entrañas, una nacion con otra nacion, con una velocidad asombrosa, y destruyendo terrenos vastísimos para unir un océano á otro océano, parece que se hubiera propuesto borrar la palabra *imposible*, y que jamás pudiera encontrar el límite de su deseo.

En las ciencias el hombre encuentra hoy un campo vastísimo donde la luz brota fácilmente bajo el poderoso análisis de la razon, y donde puede ensanchar el vuelo grandioso de su intelijencia.

Con su mirada atrevida, penetra en el espacio inconmensurable, maravilloso é infinito del cielo para pesar y medir los astros, ó descende á las entrañas profundísimas de la tierra, donde vá á recojer y á estudiar los sedimentos de las generaciones y las razas que fueron.

Y de ese trabajo inmenso, incesante, infatigable, de esas doctrinas, de esas ideas, de esas luchas, de esos choques, sale siempre una chispa, que vá á reunirse á ese foco; á esa antorcha que dá la luz á donde todos nos dirigimos, á donde todos vamos, siempre entusiastas; siempre infatigables, siempre creyendo acercarnos á ella y comprendiendo siempre que nos falta aun mucho de esa luz que es:—la verdad.

Sin embargo, no nos alucinemos. La humanidad marcha á su completo desarrollo y perfeccionamiento; pero agoviada de enfermedades que, si no atacan su vida, son como las de la infancia que retardan su desarrollo y alteran su salud. A curar esas enfermedades y dolencias debe dedicar sus estudios el hombre pensador y bien intencionado, y el lejislador que mirando por el verdadero progreso de los pueblos, por el progreso moral, queria merecer bien de la humanidad.

Para el observador atento, que separándose por un momento de esa corriente vertiginosa que nos arrastra, mire detenidamente y con el interés del que quiere descubrir la causa de nuestros grandes males y largas dolencias; verá al fin en medio de tantos progresos de la ciencia en medio de tanto movimiento de la

industria; una enfermedad, un cáncer mortal que corroe nuestras sociedades.

El escepticismo religioso, ese virus mortal que ataca las sociedades siempre que se sienten acometidas por esa fiebre, por ese delirio insensato, que las mueve, las impulsa incesantemente sin mas fin que alcanzar bienes materiales. Siempre que sienten esa sed insaciable que las arrastra y parece absorverlas y anonadarlas, sin dejarles ni un momento de descanso, porque esa sed de oro, es monstruo que devora nuestro espíritu, ofuzca la luz de la conciencia, y tortura nuestro corazon, porque miéntras mas le damos mas nos pide.

Con su aliento se corrompen las virtudes cívicas del hombre, y se marchitan las bellas flores de la felicidad doméstica, cuyo perfume no exhala sino á la sombra del mar y de la felicidad.

Asi vemos nuestra sociedad convertida en una gran bolsa mercantil. El hombre marcha taciturno, ajitado, llevando un libro bajo el brazo, al que le pide nombre, gloria y felicidad del que depende estrechamente su tranquilidad y su vida; al que consagra todas sus fatigas, todos sus pensamientos, todos sus desvelos, y las acciones mas imperantes de la vida, no las ejecuta sin consultarse en él. El amor mismo no es mas que un pasatiempo si en él no ocupa una pajina importante! Qué contiene ese libro? En ese libro no hay mas que estas dos palabras.—*Deber y Haber.* ¡Triste espectáculo!

El hombre del siglo XIX parece que quiere avaluarlo todo, reduciéndolo á guarismos representativos de bienes materiales, hasta aquellos que en todo tiempo se consideraban fuera del poder de los números.

Habremos de renegar de la civilizacion? creeremos que no hemos dado un paso adelante del estado en que se encontraban nuestros antepasados? Ellos al menos se prosternaban á la salida del sol! Creeremos que habiendo perdido la pureza y sencillez de costumbres del hombre salvaje, no hemos alcanzado en cambio nada que eleve nuestro espíritu y ennoblezca nuestros sentimientos?

Para un mal tan grande que amenaza invadirnos, ahogarnos, matarnos, qué remedio le oponemos? Quién se preocupa de él? Nadie desgraciadamente. Nadie piensa en el mal ni en el remedio.

Ensayaremos analizar este mal.

El excepticismo no es mas que una reaccion fatal del fanatismo. Donde quiera que las masas se fanatizan, los hombres pensadores se vuelven excepticos, y las consecuencias del fanatismo no serian tan fatales, si despues de embrutecer al pueblo no fueran á hacer su reaccion subiendo á los primeros escalones de la sociedad, para degradar al hombre hasta ponerlo al nivel de los animales, hundiéndolos en el oscuro abismo del excepticismo.

Para combatir estos males inmensos que nos invaden y parece que van matando nuestra tranquilidad, no hay mas que un remedio que, á nuestros débiles alcances, nos parece ser el único posible.

Ilustrar á la mujer.

*Mercedes Cabello de Carbonera*

“Colaboracion Peruana: Influencia de la mujer en la civilizacion”  
No. 19 (1 mayo 1878): 150-151

¡Cuántos males de gran trascendencia se evitarian si se curara el que hemos señalado! La instruccion de la mujer es el enemigo mas poderoso contra el excepticismo de unos y el fanatismo de otros.

Para que la mujer al unirse al hombre pueda combatir por medio de la persuacion sus errores, y elevar su alma al verdadero conocimiento de Dios; es preciso que él no vea en ella un ser débil, sumido en la ignorancia y privado de la luz de las ciencias. Para que ella pueda ejercer esa influencia benéfica con la que puede ser siempre la rehabilitadora de los errores del hombre, es preciso darle una instruccion sólida y vasta.

La instruccion limitadísima que hoy se la dá no hace mas que abrir un abismo inmenso que lleva al hogar doméstico el gérmen de amargos sinsabores; de eternas contradicciones y de males infinitos. Ella vé en su esposo una alma sumida en el error y privada de la gracia del cielo; él por su parte mira con compasivo desdén aquellos temores como propios solamente de una alma sencilla y de una inteligencia privada de la luz de la ciencia. De este

modo la union de esos dos séres, léjos de ser como dice la Sagrada Escritura “dos cuerpos en una sola alma”, son dos cuerpos que llegan á identificarse por sus costumbres y sus hábitos físicos; pero dos almas que verdaderamente viven en la mas completa y espantosa oposicion.

Acercad á la mujer al santuario de la ciencia para que ella á su vez pueda acercar al hombre al altar de Dios.

Ella será el foco donde vendrán á conciliarse dos ideas que hoy estan en completo y abierto antagonismo; dos gigantes que luchan encarnizados por destruirse mutuamente, dos antorchas que alumbran á la humanidad en su paso por este mundo: la religion y la ciencia. Y en esta conciliacion, de esta union felicísima para la humanidad, naciera el verbo de nuestra eterna felicidad.

La inteligencia de la mujer no es hoy mas que la crisálida que guarda la brillante mariposa, que libará el néctar delicioso de las magnificas flores de la virtud, fecundadas por la ciencia, y producidas á la sombra de la paz y de la felicidad de la familia.

## II

Si llega á realizarse la gran reforma que esperamos, en la educacion del bello sexo, será la estrella mas brillante que llevará el siglo XIX, en la espléndida corona de sus progresos sociales.

Lo que hace poco tiempo, era solamente una idea patrocinada por algunas inteligencias privilegiadas, se ha convertido hoy, en una necesidad imperiosa, y de vital importancia para la sociedad.

En un periódico americano que tenemos á la vista leemos lo siguiente—“La educacion del bello sexo ha llegado á hacerse desde cierta época, uno de los temas favoritos en la prensa pública de este país”. En otro lugar dice:—“Mientras las mujeres de este lado del oceano, trabajan por procurar el completo desarrollo de sus facultades, las de Inglaterra consiguen que sus derechos sean por lo menos examinados, y hasta las de Rusia, se congratulan por la esperanza de un feliz éxito en sus esfuerzos de regeneracion”.

Las que anhelamos como un supremo bien, y como la regeneracion social de mas importancia, la reforma de la educacion de la mujer, vemos en esta tendencia regeneradora, la aurora del sol esplendente, que iluminando verdades eternas, nos haga conocer nuestros errores pasados.

Hoy comprenden hasta los hombres medianamente ilustrados, lo que no comprendieron los hombres mas sabios, y los pueblos mas civilizados de la antigüedad; que educar á la mujer ilustrándola y desarrollando su inteligencia en el estudio de las ciencias; es impulsar el progreso de la civilizacion, cimentando la moral de las costumbres.

La propagacion de instruccion no adquirirá jamas un campo vasto y seguro, en que difundirse, si las mujeres no toman parte en esta obra. Ellas, despues de sembrar en el corazon tierno de sus hijos, la semilla de las buenas ideas, llevan con las sanas costumbres, las flores al corazon de las sociedades, donde el hombre va á aspirar su perfume y á beber sus inspiraciones.

No dudamos que la idea de educar á la mujer dándole instruccion científica cuenta aun con muchos enemigos.

Las grandes reformas por benéficas que ellas sean, no se pueden introducir fácil ni violentamente; ellas tienen que luchar con ese gigante poderoso, que con el hombre de preocupaciones sociales, se apodera de nuestra voluntad, y tambien de nuestra razon, defendiendo encarnizadamente el terreno que pisa, del que no podemos arrancarle ni un solo palmo, sino despues de largas y penosas luchas, en las que dejamos muchas veces nuestra felicidad y nuestra vida.

Lucha grandiosa! en la que se ve que la fuerza de una idea, destruye las que se han arraigado por siglos enteros.

Por qué se le niega á la mujer la capacidad para los estudios los mas sérios y profundos? No cuenta la ciencia en el número de los obreros mas esforzados, mujeres, que rompiendo los estrechos límites de su instruccion, y salvando la barrera de sus preocupaciones sociales, han sabido colocarse á la altura de los hombres más eminentes?

“Los primeros albores: Influencia del talento” 2a época No. 2 (8 enero 1880): 9-12

Estudiando las costumbres, las ideas y la historia de los pueblos, tanto antiguos como modernos, no podemos menos de admirar á la mujer, en las diferentes circunstancias de la vida y la

influencia inmensa que ejerce en el ánimo de sus padres, esposos ó hijos.

Pero como ese poderosos influjo, puede ser la base del bien ó del mal, á la mujer le está destinada la gloria de modificar los defectos de carácter, ó desarrollar las virtudes, cuando en el sagrado deber de madre, emprende la educacion de esos seres tan queridos; de ella depende su porvenir y á ella se dirigirán las felicitaciones y recojerá el fruto de sus desvelos, cuando vea asegurada la felicidad de sus familias, y que las virtudes, del corazon se reflejen en su frente.

¿Han fijado la atencion nuestros lectores en esos jardines que recién cultivados y sembrados ni esparcen aromas, ni presentan otro aspecto que el de un huertecito insignificante? La naturaleza nada ha podido hacer aún, y los vivificantes rayos del sol, al vigorizar las diminutas plantas, parece que no obtienen todo el pronto resultado que esperarse debia. Pasan quince días, y el ambiente primaveral ha mecido los tallos que empiezan á elevarse, la transformacion será rápida, y espléndida la perspectiva. Aquí se verá una rama, los capullos medio entreabiertos empezarán no solo á esparcir suave aroma, sino á mostrar sus indescribibles colores; mas lejos, las fragantes rosas esbeltas y gallardas, parecerá que se inclinan cual si el astro rey de la creacion, las hiciera ruborizarse con su ardiente influjo, los nardos logran tambien cautivar por su embalsamado aroma; los claveles, las violetas, las graciosas lilas y mil pintadas flores, maravilla de la naturaleza, se ostentan satisfechas de su belleza, y atraen las miradas de aquellos que no se fijaban apenas en el humilde jardin, algunos dias antes.

Tal es el contraste que forma, y el éxito que obtiene, la cultura comparada con la ignorancia.

Los perfumes de la inteligencia seducen; la aridez aleja; una flor sin aroma tampoco alcanza la preferencia, porque es como la hermosura física, sin la moral y la intelectual.

Reservado le estaba al siglo XIX, la gloria de que la mujer, comprendiendo hasta donde puede llegar cultivando su educacion, se lance por la senda, que otras escasas en número, pero grandes y celebradas, habian inaugurado en diferentes épocas, aun las mas remotas, y que se pierden en la noche de los tiempos.

Eran verdaderas escepciones; no así hoy, que gracias á la instruccion, puede la esposa y madre ser maestra de los pequeñuelos que con ella empiezan á desarrollar sus buenos ó malos instintos.

La ley de la naturaleza, la de los sentimientos, la del cariño, todo, en fin, impulsan á que la madre sea quien no solo de vida al cuerpo con la sangre de sus venas, sino vida al alma con el rocío de la suya, vigor á la inteligencia y valor moral.

Despues de los primeros pasos y cuando en el hogar ha recibido el hombre y ha sembrado en su corazon las semillas del deber, del amo, de la virtud, de la lealtad y del respeto, cuando como las flores y con el vivificante y maternal cuidado, empieza á desplegar sus galas, entonces, y solo entonces, le tocará su vez á los maestros, quienes encontrando el terreno fértil y bien dispuesto, podrán conseguir discípulos inmejorables, que brillen algun dia por su sabiduría, por sus estensos conocimientos y tambien por sus virtudes.

Los maestros no podrán menos de convenir con nosotros, en que la familia es para la educacion la base más sólida; pues sus cimientos estriban en el amor á los padres y en los sentimientos que estos inculcaran. ¡Cuánto puede allanar el camino de la enseñanza una buena é inteligente madre! Y si esta no es instruida, ¿cómo podrá transmitir á sus hijos los principios de educacion?

¡Ah! considerando que la enseñanza, que la educacion profunda, forma la sociedad, los estudios, las instituciones y que todo depende de ella, ¿cómo no hemos de consagrar nuestra pluma á desarrollar mas y mas la educacion en general?

Recorriendo los anales de la antigüedad, aun la mas remota, vemos á la mujer guiada únicamente por su instinto, procurar adelantarse á su época, y crear círculos, en donde á lo ménos se enseñaba á los niños á respetar á los ancianos, á amar á sus padres y á huir de la maldad y del vicio. A la mujer se le deben en gran parte los adelantos de la sociedad, pues que hasta en las tribus salvajes, las madres impulsan á sus hijos por la senda del deber, del valor y del heroismo, reservándoles como recompensa, una casta doncella que compartiera mas tarde sus penas ó alegrías.

En la decadencia en que los trastornos políticos han sumido á la enseñanza en general, vemos con legítimo orgullo, que profesores, y en particular las profesoras, dignos apóstoles de la misión á ellos encomendada, se han impuesto una lucha verdaderamente titánica, para que en medio de las tribulaciones y de la tempestad que hace tiempo los envuelve y arrastra, como un buque desarbolado, se salve algo, y que al llegar al puerto puedan levantar la frente y mostrar los óptimos frutos de su constancia y de su aplicación.

El magisterio es un sacerdocio, pero de tal importancia, que debia considerarse como el primero, y dia llegará, y tal vez no está muy lejano en que nuestro combatido país, convencido de esta verdad, apoye con todos sus esfuerzos á aquellos que como nosotros, se declaren campeones de la instrucción, y enarboles la bandera que lleva por lema: Apoyo para la primera enseñanza.

Ni el hombre ni la mujer, han venido al mundo para vejetar en el ócio, y para no ser útiles ni á sus semejantes, ni á sí propios, y acaso ¿podrán ocuparse del bien público, si para ello no han desarrollado su inteligencia? No; la sociedad infantil será mas tarde la que componga la familia y el Estado, y la generación llamada sin duda alguna, á esparcir por el universo las luces del siglo XIX perfeccionadas y que como los rayos del astro del dia, penetren hasta los rincones mas apartados del globo.

Nada de esto podrá conseguirse, si no se desenvuelven los conocimientos humanos, y en el hogar doméstico, y en el seno de las familias, es donde particularmente debe darse mas ensanche á la educación.

¿Cuál es la causa de que veamos tantas jóvenes frívolas ocupadas de bagatelas, que mas tarde al tomar estado tendrán que abandonar? La falta de sólida instrucción. ¿Podrá ser buena esposa, buena madre, la que no haya estudiado sus deberes, su misión y la grave responsabilidad que tiene ante sus hijos y ante el mundo? No; debe acostumbrarse á la niña que no considere como un juego la educación, que no mire en ella solo aquello que halague su vanidad, y por medio de los consejos y de la persuasión; hágasele comprender por sus padres y sus profesores, que de la instrucción depende su felicidad y su porvenir.

Mayores aún, si bien en distinto concepto, deben ser los esfuerzos para apartar al niño de esas ideas que le llevan mas tarde á creerse un sábio, siendo nada mas que un ignorante, á figurársele, puede desempeñar altos cargos políticos, cuando á penas si sabe ser gefe de su casa y de su familia.

Los profesores de primera enseñanza, deben inculcar en sus discípulos esta máxima tan sábia como útil. *El hombre jamas concluye su educación, pues cada noche registrará en su memoria, que ha adquirido un nuevo conocimiento.*

Tales son los maestros que deseamos: aquellos que realmente instruidos, puedan enorgullecerse más tarde, de haber contribuido con sus desvelos ó con sus estudios, con sus luchas, con sus decepciones (pues no dejarán de encontrarlas), dar á la educación el giro profundo que debe tener, no dejándose abatir ni aniquilar por la fuerza de las circunstancias, ni por los obstáculos, que á su paso puedan encontrar.

El amor al trabajo, el respeto á los ancianos; y la urbanidad para con todos, es la base, sobre la cual el individuo forma parte de esa gran familia que se llama la sociedad, la educación.

Las buenas costumbres se adquieren con el buen ejemplo y desde la edad mas tierna, porque si un niño crece acostumbrado á conducirse mal, camina hasta el precipicio y del mismo modo que el torrente, se precipita al mar.

La vida y las virtudes de los gefes de una familia, es el libro en donde estudian sus hijos, para los que deben ser severos pero afectuosos, al propio tiempo, á fin de alcanzar les amen y respeten, pero no les teman.

¡Cuántos padres hemos visto que creían consistía la educación de los niños en castigarlos rigurosamente! Es el mayor error.

La indulgencia y la bondad, pueden, sin dejar pasar delito alguno, alcanzar grandes resultados.

Los principios de urbanidad, son indispensables para hacerse amar y debe observarse con superiores é inferiores, pues que todos merecen interés y cortesanía, particularmente los últimos, que por su posición deben obedecer y callar.

El amor al trabajo, es otra de las principales clases de educación, porque siendo la laboriosidad el primero de los deberes, hay que

hacer de él una segunda naturaleza. En un corazón tierno é infantil, es fácil sembrar las semillas que deben dar por fruto, la nobleza, el honor, la virtud y la aplicación, que en momentos dados creen su porvenir.

La historia nos muestra en la vida de grandes y esclarecidos personajes, recurrir en la desgracia y en la emigración á su trabajo intelectual, para buscar la subsistencia: en la fé la resignación: ella es el consuelo en la adversidad: y el corazón que no alberga tan puro sentimiento, es un arenal, un campo estéril, que no produce ni perfumadas flores, ni sanos frutos, ni se presta á cultivo alguno; lazo fraternal, fuente de inefable alegría y compañera inseparable de la esperanza.

La fé es el cimiento de todas las virtudes y en ella hace del niño el buen patricio, el honrado jefe de familia, el hombre recto y pundonoroso, y de la niña, el ángel del hogar doméstico, la matrona, el ejemplo de virtudes y amor conyugal, y el adorno de la sociedad. Debo estenderme en estos detalles, para que cada uno de por sí forme el todo de los deberes de la mujer, dispensándome las madres si repito, que al sentar sobre sus rodillas á esos querubines, lazos de flores del matrimonio, y consuelo y ventura de sus padres, observen sus tendencias, sus inclinaciones y su carácter, en un gesto, en una palabra, en un movimiento que los revele.

En algunas amarguras de mi vida, en que la realidad de un acontecimiento, ha dejado mi corazón vacío, helado y sin ninguna de esas ilusiones que son la vida del alma, he buscado la esperanza y la fortaleza, en las ideas que mi virtuosa madre había grabado en mi pecho.

Ojalá que al transmitir las, sean también un bálsamo que consuele y una semilla fructífera, y que los esposos y los padres, al recorrer estos renglones, comprendiendo su objeto, los depositen con entera confianza en manos de sus familias, desde la más modesta, á la más elevada.

## II

En la educación, la principal base es la religión cristiana, porque con ella se desarrollan la bondad y todas las virtudes que nos proporcionarán el galardón, la recompensa de todos los

sacrificios que desde la niñez son un deber en la mujer, ya considerada como hija, como esposa y como madre.

La instrucción debe ir acompañada por la fé, pues no basta cultivar el talento y la inteligencia, sino se ennoblece el corazón.

De acuerdo ambos, serán la base de una educación sólida, y si al llegar á la edad madura, con la mano en la conciencia, se recorre el pasado y se puede decir: "Mi vida no ha sido estéril ni para mis semejantes, ni para mí misma", debe de esperarse un goce divino, una tranquilidad y bien estar que nos acompañará hasta más allá del sepulcro, por el recuerdo que dejaremos, recuerdo que será el ejemplo para nuestras familias que bendecirán el nombre de la mujer virtuosa, sublime y santa.

Ese recuerdo, imperecedero, esa corona sencilla por su misma sublimidad, es la que debemos alcanzar, y feliz yo mil veces, si pudiera contribuir á la perfección de un ser que es la personificación de todo lo grande, noble y bello.

Nos hemos ocupado de la mujer y de sus deberes, procurando demostrar, cuán necesaria, cuán indispensable, cuán importante, es tener por cuenta propia el cuidado de ilustrarla y de adquirir no solo una educación profunda, sino la consideración y el respeto, á que es acreedora, conservando su virtud y su dignidad.

¿Podrá conformarse un ser inteligente y dotado de grandes condiciones intelectuales, á que se le considera únicamente como un objeto utilísimo pero superficial y el que cubierto de joyas y de blondas, halaga á la vista por un momento, para no dejar después más que el vacío?

La capacidad femenina, es incontestable, y sabido es que á una mujer se le debe la invención de la pintura, si hemos de dar crédito á respetables y autorizadas opiniones, así como á otra hermosa criatura, (1) la fundación de los juegos florales, base de las sociedades de bellas artes: Corina, vencedora de Polidoro; Tesálida, entusiasmado á las doncellas argivas con sus inspirados cantos; Safo, dejando un recuerdo inmortal por su talento y en tiempos menos remotos, tantas y tantas mujeres sobresalientes en las letras, las artes y en la difícil ciencia de gobernar á los pueblos, no son suficientes ejemplos para demostrar, hasta dónde llegan las condiciones intelectuales de la mujer?

Por todas partes, se levantan campeones en favor de la ilustracion de la mujer, y hemos dicho *campeones*, porque, cosa estraña, dado su carácter y sus costumbres, el hombre ilustrado, el hombre digno y que alberga sentimientos elevados é ideas de verdadero progreso, aboga, porque sus hijas y sus esposas, adquieran educacion mas profunda.

Para juzgar el grado de civilizacion de un país, es preciso conocer el estado en que se encuentra la mujer: el hombre se enaltece y se eleva, elevando á la que lleva su nombre: envilecida la mujer, humilla al hombre y nada grande puede fomentarse, sin el poderoso auxiliar que el cielo otorgó á los que con frecuencia desconocen la importancia de su mision.

Jamás aconsejaríamos á nuestro sexo, una emancipacion, que le hiciera perder su mas poderosa influencia: la madre, la esposa necesita su ternura, su abnegacion, su indulgencia, su generosidad, su gracia y habilidad femenina, para conservar su pura y divina esencia de mujer; pero lejos, muy lejos de ella, la frivolidad, la ligereza, lo superficial, lo pequeño, lo mezquino que con frecuencia la desprestigia á los ojos del hombre: puede ser soberana á la par que por sus gracias, por su dignidad y por la superioridad de su inteligencia, que siempre será reconocida y premiada si realmente posee esos dones.

¿Qué puede importar si en su camino encuentra séres, que no concedan á la mujer sinó el puesto inferior que ha venido ocupando de largos siglos? será la luz y la sombra: el sol y las tinieblas; la violeta que seduce por su perfume, aunque escondida entre los matorrales; el progreso y la ignorancia lo sublime ó lo pequeño.

Luchará tal vez; pero con gloria y ventaja, pues á su lado tendrá al hombre de verdadero talento y de ideas civilizadoras.

La mujer al verse huérfana ó viuda, puede crearse un porvenir, una posicion y dar educacion á sus hijos; ¿lo conseguirá con las reducidas nociones que generalmente se le conceden? no: únicamente vejetaria y ni á sí lo necesario podria proporcionarse.

El resultado de los dos ejemplos; la educacion profunda y la superficial; dos épocas el progreso y el oscurantismo; dos tipos la mujer ilustrada, digna, segura de si misma y debiéndose á sí propia una posicion honrosa, y la infeliz que vacila, que ignora el

camino que debe seguir, que busca apoyo, y se encuentra ó reducida á depender de las demas, ó arrastrada por la miseria al fondo de un abismo.

Con la instruccion, la virtud es mas fácil no hay duda ninguna, pero es porque tambien se comprende mejor el bien y el mal y se evita este, con enérgico esfuerzo.

Queda, pues, establecido y demostrado que la mujer compañera del hombre, tiene que instruirse por necesidad, por su propia ventaja y por su utilidad general.

Si á sus naturales encantos, si á ese májico don que la naturaleza la concedió, reúne la educacion sólida, los conocimientos que de ella formen un ser casi perfecto, qué podrá ambicionar más? La belleza física cautiva, admira, seduce, embriaga tal vez con frecuencia, pero si la inteligencia es limitada, nunca podrá conseguir un reinado duradero.

La ternura de la mujer, la belleza, la abnegacion, el amor, cuántos sentimientos sublimes alberga en su alma, cuántas flores brotan en el perfumado jardin del corazon, todas las perlas que se encierran en las purísimas regiones de su inteligencia, serán eternas é imperecederas, desarrolladas por la educacion, y enaltecidas por las virtudes.

El reinado de la mujer como hija, esposa y madre, es sublime: es sin rival y su cetro será inquebrantable, cuando perfeccionada en su condicion social y libre de trabas impuestas por el egoismo y la ignorancia, aparezcan tal y como la civilizacion exige.

El siglo XIX será por sus adelantos, por sus maravillosas invenciones, por los cataclismos políticos que han cambiado la faz de los pueblos, y por los luminosos resplandores del progreso, poderosa palanca de las libertades, la página tal vez mas brillante de la historia, pero en su corona de gloria, descuella como la joya de mas valor de la mujer, no superficial, sinó digna y elevada; no esclava sumisa convencida de su inferioridad, sinó la amiga y compañera del hombre, fuerte con su inteligencia y su ventajoso dominio y el que por medio del talento, la dulzura, la moral y la abnegacion infinita, dulcifica la condicion de aquel y con frecuencia le evita grandes males.

Sea la mujer, el apoyo eficaz de sus ancianos padres, la

maestra y directora de sus hijos y amiga cariñosa, la compañera indulgente, la hermana mas tierna del esposo, basando su poder en la estimacion y el respeto que se debe á la virtud y al talento y no en los efimeros goces de la materia ó del amor propio: á estos últimos los concluye el hastio y el tiempo; el primero resiste á todo y habitando en esferas menos vulgares, encuentra en la conciencia de su superioridad, la indulgencia para esos seres que aun ciegos a la luz de la razon, en vez de regenerar y elevarse, se arrastran en el fango y en la degradacion.

La ilustracion bien entendida es el dique para los vicios; la ignorancia es la nada, el caos, la fuente de todas las malas pasiones.

¿Cuál de los dos caminos es preferible?

*E. del T.*

## **EL AMERICANISMO EN LA CULTURA**

“Americanismo” No. 6 (23 diciembre 1877): 41-42

Nada tan oportuno como la ocasion que “La Alborada del Plata”, publicacion altamente americana, me presenta para manifestar un pensamiento que, hace tiempo viene preocupando mi mente.

Todos los Estados Americanos que hasta principios del siglo fueron colonias de la España se han esforzado por crear una literatura nacional, con carácter y tendencias propias. Estos propositos se detuvieron siempre por causas distintas y ha faltado la union que produce la fuerza y el espíritu que mantiene la propaganda para vencerlas.

Una de las mas fuertes resistencias opuestas al progreso literario de America ha residido en la carestia de la imprenta: el excesivo costo con que se elabora el libro, no deja lugar á la ganancia, y de ahí resulta que los ingenios capaces de producir se dedican á otras faenas de mayor ventaja.

Este motivo no solo detiene á los que harian de las letras una profesion, sino que hasta los talentos á quienes estimula mas la gloria que el dinero, se abaten ante la imposibilidad de resarcir los desembolsos ocasionados por costosas ediciones.

Por otra parte, la literatura de Europa, donde la tipografia alcanza todas las facilidades que son consecuencia de su inmenso desarrollo, satisface aparentemente el deseo de los lectores americanos: pero, esa literatura tal cual es hoy, que nos llega mal traducida y peor compuesta, ocupando en la ilustracion el vacío que debiera llenarse con libros nuestros y por nosotros escritos, no conviene protegerla en menoscabo de las letras americanas.

Dejemos á los franceses realistas sus estraviadas vestales, nadando en la opulencia de aquellos centros fabulosos donde la belleza se cotiza sin pudor: y en fin, toda esa literatura estragada, de gusto pobre y de moralidad problemática—y levantemos por la confraternidad literaria de nuestros pueblos, una literatura propia que pinte sus costumbres haciendo amar la sencillez republicana y los goces tranquilos del hogar. Es este el momento de atraer á la mujer á su verdadera mision. No hablemos del lujo ni aun con el pretexto de combatirlo por que Eva es curiosa por instinto; y el anhelo de lo que ignora es casi siempre la causa de sus errores.

A pretexto de narrar la vida campestre hagamos conocer la fauna y la rica flora del Nuevo Mundo: entretéjase la accion dramática en el paisaje, dando asi vida á los objetos que el sábio presenta sin aliciente para la generalidad. Hablemos de la quebrada y del rio, no como figuras poéticas, mas si para pintar al criollo cuando viaja en su mula ó al indio que navega en su canoa de *timbó* ó se desliza por la atrevida puente de sogas. Describamos con la pluma del romancista toda esa naturaleza magnifica, tan deslumbradora y tan incitante que nos rodea. Denominemos las plantas, los rios y los animales, como los frutos y las montañas con sus nombres primitivos, para de ese modo enriquecer el idioma de nuestros padres; relegando á los especialistas la nomenclatura bárbara, latina y griega con que designan nuestros árboles y nuestras flores, mintiendo conocimientos de que carecen respecto á los misteriosos tesoros de nuestro suelo.

Así conoceremos la América mejor, y por nosotros mismos.

Los impostores, los charlatanes literarios del Viejo Mundo, cuando no se alimentan del botín suplantando títulos y nombres, describen nuestras costumbres y nuestro suelo con grave ofensa del sentido comun. La historia, la geografia, los usos y aun las



ceremonias del culto, todo se caricatura y presenta á los propios ojos de las víctimas para su lectura. Escritores adocenados especulan sin acierto, explotan nuestro rico veneno; y nuestra desidia les permite ese tráfico sin oposicion.

Cuántos argumentos, cuántos episodios, cuántas exploraciones interesantes! yácen perdidas en los archivos ó en las crónicas sin un solo lector, y que los tendrian á millares, publicados en un periódico y reproducidos en otro y otros bajo la forma interesante de la novela.

Désele su colorido prestigioso, su accion palpitante á la empresa de Rubin de Célis por el Chaco Argentino en 1782, agrupando en torno de aquella expedicion al baqueano, al rastreador y los cazadores de *la higuana*, acompañados de sus mujeres y veremos nacer por medio de esas creaciones enlazadas con interesantes episodios de la ciencia una literatura original.

Hagamos la novela de la epopeya sin vulnerar la historia, demos relieve á esos héroes generosos de la República y así proclamaremos sus virtudes.

Empero, para que todo esto sea posible es necesario indicar los medios que nos permitan una cosecha feliz en la práctica.

El folletin del *diario* es el primer elemento para iniciar la campaña.

Debe pues, desterrarse para siempre la publicacion de novelas europeas en aquella seccion. La historia, el drama y la novela de América, llenarán en lo sucesivo esa parte que tanto interes despierta en la universalidad de los lectores, cuando es bien servida.

La mejor parte de los literatos de Europa, han creado su reputacion en los folletines antes de llegar al libro. Por este camino se empezará á sentir escasez de obras aparentes; mas la facilidad que ha de presentarse para publicar lo que se escriba, alentaré la esperanza de una recompensa; y bien pronto los talentos tan bellos como numerosos que poseemos dejarán de gastarse estérilmente.

He iniciado esta idea porque la creo conveniente para el objeto altamente civilizador, de los pueblos de habla común en este hemisferio; otros de mis compañeros daránle forma, porque es practicable y lo aconseja el patriotismo. Conozco al Perú; he recorrido la República Argentina; sé como se piensa en Chile, lo que desea Bolivia y cuales son las aspiraciones de Colombia, y me

congratulo de que tan simpático pensamiento será recojido y cimentado en provecho de todos si queremos, decididamente, conquistar en un dia no lejano el equilibrio literario entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

Los folletines publicados en Buenos Aires se reproducirán en todas las ciudades de la *liga literaria* y se hará igual reproduccion de todo lo que originalmente se produzca en cualquiera de ellas.

La remision se hará en el simple cambio de publicaciones establecido ya para los periódicos sin costo alguno, porque debe quitarse el que graba su circulacion.

Es este cambio el mas popular y aceptable, porque añade á la propagacion cierta y constante la baratura que la pone al alcance del pobre. Una vez abierta la corriente, estimulados los hombres capaces por el aliciente de una recompensa para sus desvelos, habrá esa noble emulacion del génio, que produce maravillas; y así al aislamiento reemplazará la comunion de intereses.

El Sur será conocido del Norte y el Occidente del Oriente, estando el centro de este movimiento colosal de las ideas en todas partes, sin reposar en ninguna!

“La Democracia y el Sistema Federativo” No. 7 (30 diciembre 1877): 49-50

El desarrollo de las ciencias políticas es una consecuencia natural del desarrollo intelectual y moral de la humanidad; á manera que el hombre crece, establece nuevos principios que regulan sus relaciones civiles y sociales; pero el progreso de la política es lento, porque lento es tambien el desenvolvimiento individual y social.

El hombre ha procedido, durante largos siglos en la historia por acumulacion, sin reflexion ni método racional, comienza entregándose absolutamente á la vida de la conciencia, á la vida mística: las sociedades renuncian en favor de una sola casta, el derecho de pensar la palabra del sacerdote dictada como ley revelada, suple la intervencion y el pensamiento de los pueblos.

Un paso mas adelante surge un pueblo que parece la escuela, el modelo de la historia, Grecia es la sociedad mas grande, mas

admirable de los tiempos antiguos: reúne á la fantasía, á los delirios, la imaginación del Oriente, el pensamiento, la cordura, la fuerza de la madurez de la vida, y sin embargo esta vida no es completa: Atenas profesa la libertad, la ama pero con el instinto, irreflexivamente, sus mas grandes filósofos fundan la libertad como Platon, en la tiranía mas insufrible: La República del génio mas bello de Grecia, es una tabla aritmética en que nada se deja al espíritu, nada á la inteligencia, nada tampoco al progreso. Grecia lo ensaya todo en el arte, en la ciencia, en la filosofía, en el derecho. En política recorre desde las leyes de Licurgo que debian eternizarse negando el progreso, hasta las leyes de Eghina que podian cada año sufrir alteraciones y reformas; á la monarquía sucede la república y vienen las tiranías, y en los últimos momentos de independencia se ensaya la federación entre los aqueos. Los griegos tienen el instinto de la libertad y de la democracia, y sin embargo, Atenas, la ciudad mas ilustrada, mas culta, mas memorable, no tiene idea del hombre. Atenas fundaba el gobierno democrático sinónimo al gobierno de los mas; esta es la etimología de la palabra: pero aquella democracia ni estaba apoyada en la igualdad, ni prevenia el despotismo de las mayorías.

He aquí la diferencia esencial de las democracias antiguas, de las modernas: la democracia antigua no establece principios cardinales que de la ley de la naturaleza humana puedan transcribirse á la ley política y civil; la democracia moderna determinando los fueros del pensamiento y de la conciencia, prohíbe toda invasión, toda violación de esos principios, y en lo demás, deja al pueblo árbitro de los destinos nacionales. La democracia ateniense solo reconoce la superioridad griega, y dentro de Grecia para la superioridad ateniense el hombre no existe, es esclavo, puede ser vendido en la plaza pública: entre doscientos mil habitantes, solo veinte mil son ciudadanos. En las democracias modernas, todos los hombres son ciudadanos. Así en las dos ó tres teogonias de Atenas, ella esclavizó á las ciudades aliadas, pero ni aun intentó fundar un derecho, un principio de libertad y de armonía entre todos los pueblos de la Grecia; solo cuando Grecia agonizaba, Aráto intentó en la liga aquea, lo que mas tarde pudo hacer Temístocles en todas las nacionalidades elénicas.

Los pueblos modernos apoyados en el conocimiento de la naturaleza humana y despojados de la soberbia y del orgullo antiguo, han reconocido la igualdad del hombre y la inviolabilidad de su pensamiento y de su conciencia; la política, pues, es dirigida por los senderos que marcan aquellos principios.

La democracia ya no solo aspira al dominio absoluto del pueblo ó de las mayorías, sino que también tiene determinados principios fuera de toda deliberación como la libertad del pensamiento, la libertad de la conciencia; y se propone armonizar, confundir en un solo pueblo y en un solo derecho todos los hombres del planeta, hacer que la justicia brille donde quiera que un hombre respire, donde quiera que un hombre piense. Si la democracia no se propusiera reunir los pueblos, acercar unos á otros los hombres, poner en comunicación activa todo el planeta, establecer en todas partes la libertad de reconocer la facultad íntima, absoluta, inviolable de todos los seres que piensan: faltaría á la lógica y no habría hecho mas que imitar las defectuosas é incompletas instituciones griegas. Si la filosofía, el trabajo, las ciencias y el comercio crean intereses comunes á la humanidad, la política hace mas fecundos estos intereses.

Pero como el planeta tiene sus variantes, y las condiciones de la naturaleza y del trabajo se modifican según los climas y los países, la gran idea de armonía y aproximación no podría realizarse si el progreso no hubiera encontrado una solución con que responder á la necesidad y con que vencer el obstáculo. Los ejemplos de la historia, la experiencia diaria en la vida política, han servido de auxiliares para hallar un organismo propio y natural de la libertad y de democracia, organismo no nuevo en la historia, pero sí perfeccionado y mejor comprendido en los modernos tiempos. La federación resuelve los inconvenientes, apaga los escrúpulos, hace callar los celos que pueda crear la idea de la independencia. La justicia, la libertad, el derecho, la facilidad en los cambios, la comunicación constante de vida, corresponden á todos los hombres; por ellos se dignifican, se engrandecen, prosperan y se hacen partícipes de mayor suma de bienes morales y materiales, sin que se les despoje ni de sus derechos naturales, ni del ejercicio y administración que pertenece á cada

una de las entidades políticas: municipio, departamento ó provincia, ni de la representación inmediata, ni del modo de ser peculiar á los diferentes estados, ni se perturba, en fin, la organizacion interna de las naciones que se asocian.

El sistema federativo viene á llenar un vacio, á cumplir una necesidad; en los países centralizados languidece el cuerpo nacional en beneficio de la capital; en las pequeñas naciones apartadas por continúa oposicion, se estrella la vida en la impotencia, y no llega jamás á representar un gran destino en el mundo.

Entre los diferentes países que han adoptado el sistema federal, dejando aparte las antiguas federaciones del Asia menor, de los latinos y de los etruscos que solo se proponian la defensa mútua y prescindiendo tambien de la confederacion germánica y de otras que solo han alcanzado algunos tratados ó ligeras ventajas comunes, solo tres hay en nuestro concepto que hayan comprendido y que realicen los principios federales dentro de la libertad: los Estados Unidos del Norte y la República Argentina en América y la Suiza en Europa.

“La literatura en sus relaciones con la política y el espíritu de los pueblos”  
No. 8 (6 enero 1878): 62-64

I

Aprovecho la ocasion de mi viaje de recreo á esta capital, para amenizarlo dedicando á vd. una hora de conversacion epistolar á propósito de su amable invitacion para contribuir á la *Alborada del Plata*, fundada por vd. en esa ciudad.

En ella trata vd. de organizar un núcleo de la falanje literaria argentina, dispersa y flotante sin un centro de elaboracion comun, que sirva de vínculo y consorcio al desenvolvimiento y actividad de su pensamiento.

Yo creo que en la comunidad intelectual de un pueblo, están los vínculos de la unidad de su espíritu, que es la unidad moral de una nacion, mas eficaz que todas las leyes políticas, estériles ó deficientes, cuando los pueblos y los individuos no están ligados por un consorcio de espíritu y comunidad moral, que es el alma de los pueblos. Es un fenómeno digno de estudio, que su unidad

política se alimenta y desenvuelve en sus centros de unidad literaria, y que aun en las épocas de cataclismo nacional, el espíritu é ideal de una nacion que se siente zozobrar, parece refugiarse y condensarse en ciertos focos de luz que, como un faro ó una constelacion sideral, ilumina á las generaciones, y sus fragmentos flotantes al través del océano de los siglos, marcándoles la ruta de sus tradiciones, y del porvenir, hasta que pueden llegar al puerto de su salvacion, que es la unidad nacional.

¿Quién negaría que el coro de poetas italianos, cuyo pontífice era el Dante, no han sido los genios tutelares que alimentaban con el fuego de su genio, el fuego sagrado de la unidad moral de Italia, que prevaleció sobre el despotismo hereditario de una casta de déspotas, que se habian repartido los pueblos como patrimonio, con la máscara del derecho divino, y la ignorancia de los explotados?

¿Quién negaría que, esa pléyade de poetas alemanes, que encendian en cada generacion, las chispas dispersas del fuego sagrado de la antigua patria del Imperio Germánico, cantando las glorias de la nacion del pasado, profetizando las glorias de la nacion del porvenir, y uniendo á los pueblos del presente por el vínculo intelectual de sus sábios, filósofos y literatos, que gobernaban el mundo de las ideas con el cetro de la inteligencia, y se repartian el reino de la poesía y de la literatura de medio siglo, entre dos monarcas . . . Schiller y Goethe; quién negaría, que esta unidad *psicológica*, es decir del alma y espíritu de la nacion, no ha sido el principio fecundador de su unidad *fisiológica* del cuerpo político de la misma?

Lo mismo puede decirse de la Inglaterra. Mientras su cuerpo era desgarrado por la anarquía de los partidos políticos, prevalecia en el fondo la unidad moral de sus sábios, filósofos y poetas, y de la gloria monumental de Shakespeare: ese gran prodigio de la naturaleza. En política como en literatura, solo es grande, lo que es *nacional* . . . Ambas son el producto del organismo social, y del espíritu popular, que marca el periodo de su vitalidad; pues como lo ha dicho Goethe:

“El declinamiento de su literatura, indica la decadencia de una nacion. Ambas marchan paralelamente en su tendencia decadente”.

## II

La fecundación ó estagnación literaria es pues un síntoma de igual período en el espíritu popular, floreciente ó marchito, según el grado de savia social que alimenta su vitalidad política y literaria. Desde Grecia hasta nuestros días, el apogeo de las naciones ha sido siempre iluminado por el apogeo del espíritu al servicio de la verdad.

Esto es lójico—La grandeza y decadencia de los pueblos y de los individuos, se genera siempre en el espíritu.

La escala del valor social y político según el mérito intelectual, es la verdadera medida de la civilización y la libertad de un pueblo.

Draper ha dicho estas significativas palabras, que debieran estar escritas en cada escuela: “Las ciencias confirman á la historia en la afirmación de que, *el gran fin de la naturaleza, es el mejoramiento intelectual* . .”.

La potencia ó impotencia de los pueblos, es la potencia ó impotencia intelectual de su espíritu. Es por eso que el cultivo del espíritu, ha sido y será siempre el problema de la humanidad, que solo se regenera y redime por el *verdadero espíritu*, como también se degenera y pierde por el *falso espíritu*.

Este perdió al mundo antiguo, por el predominio de los malos literatos y políticos, que falsearon el espíritu del pueblo en el espendio de su falsa doctrina.

La anarquía y disolución *material* que vino después, localizada en ciertos caudillos, no era sinó la consecuencia externa de la anarquía moral de los espíritus, y sus falsos propósitos, falsos puntos de partidas, falsos medios, y falsos rumbos, en eterno conflicto con la verdad, que es la unidad de fines, donde todas las esferas de acción funcionan y se complementan, como la armonía de la salud en el variado organismo del cuerpo humano.

En los individuos y en los pueblos, el espíritu, y su clase de escuela, es la raíz dominante de todos sus problemas.

La elección de esa escuela, buena ó mala, es decir, de *realidad* ó de *ficción*, de la razón ó de la *imaginación*, decide irreparablemente del provenir de muchas generaciones. Fué por este instinto de conservación, que la austeridad romana comenzó á alarmarse,

aunque tarde, del contagio del espíritu sofístico de los griegos, cuando Catón pidió la expulsión de la embajada griega de los tres filósofos y de su jefe Carneades, que daban disertaciones públicas de *prestidigitación de la verdad y la moral*, sosteniendo el *pro y el contra* de la misma cosa, con tan pasmosa y fascinadora habilidad, que la sociedad romana se escandalizó y alarmó en presencia de este nuevo arte de retórica y filosofía, que falseaba los principios de tal manera, que no quedaba de ellos, sinó una materia industrial de escultura ó pintura al gusto del artista, fabricada de una *verdad y una moral industrial y acomodaticia* para cada caso. La sutileza del sofisma, compuesta en la sinfonía de la frase al servicio de la belleza artística, había llegado á la perfección; pero había desaparecido la *belleza moral* de la verdad y de los principios á tal grado, que el censor Catón, al condenar tan peligroso contagio, y pedir la expulsión de Carneades, decía: *Porque con los raciocinios de este hombre, ya no podía distinguirse donde residía la verdad*. Cicerón á su vez condenaba igualmente la academia fundada en Roma por Carneades y Argesilao, como un cataclismo de los principios de la sociedad romana. Ya un edicto del pretor Marco Pomponio ordenaba vijilar las escuelas de estos filósofos, porque sus raciocinios ingeniosos y ficticios, eran disolventes de la República Romana.

## III

De este modo la literatura y sociedad habían llegado á su esplendor artístico, con su religión moral y artística, representada por sus dioses en el proscenio del Olimpo, con ficciones, bellezas y sofismas poéticos que cohonestaban las infidelidades, las intrigas y los vicios divinizados en sus divinidades. Pero las fuentes de la vida, que son la verdad y la conciencia, habían sido envenenadas por el espíritu de ficción, que todo lo fabricaba, falseando el ser natural del mundo moral, político y religioso.

La *belleza moral y su verdad*, es decir—el ser y el valor moral de las instituciones, de las ideas, de los principios y de las personas, era anulada y suplantada por un taller de moral artificial, que suprimiendo *la verdad del mérito intrínseco* de cosas y personas, les imprime el valor de fábrica que mataba las virtudes sociales y políticas, valoradas como un artefacto, por la marca del

fabricante. *La belleza moral*, que es Dios, y la verdad de sus leyes del mundo moral, religioso y político, había sido sacrificada á la *belleza material*, para servirle de barniz y ornamentacion.

Todo era artificial y falso, cubierto con baños galvánicos de retórica y sofismas poéticos, que son la fisonomía dominante de su religion, su política, y literatura. Al ejemplo de los poetas que construyeron divinidades religiosas, divinizando sus vicios y falsos principios, los sofistas fabricaban á su vez en su taller de ficciones, falsas virtudes y entidades políticas, que se disputaban el botin del Estado, en el torneo incesante de intrigas, anarquía y corrupcion. Una sociedad construida así, no sobre la verdad, que es Dios en la estabilidad de sus leyes religiosas y políticas; sino sobre la ficcion y el sofisma, que falseaban la conciencia y el espíritu público, acostumbrado á rendir culto solo á las figuras salidas de su taller con su baño de prestigio y juego de prestidigitacion, no tenia base, y acabó por hacerse de esta fabricacion una industria, y de su costumbre la anarquía, y el caducamiento de todo patriotismo y virtudes cívicas, que atraian el ostracismo ó la muerte, como sucedió á Sócrates, Séneca, Caton y Ciceron. De estos últimos, el primero se apresuró á darse la muerte para no ser profanado por la mano del verdugo; y el segundo, al apercibir el grupo de seides que lo buscaban, mandó parar su litera, los esperó, y entregó estoicamente su cabeza al puñal de los asesinos, factores políticos de entonces, y á premio en tiempo de revuelta y elecciones, para deshacerse de ciudadanos, cuya vida y doctrina, arrancaba la máscara de los impostores del pueblo. En cuanto á los sofistas, para quienes era mas comoda la calumnia que el puñal, fraguaron á Sócrates un proceso de corruptor de la juventud (sus verdaderos corruptores) y de enemigo de la religion, porque no creia en las supercherias de dioses inmorales, condenándolo á muerte, sin permitirle la defensa de Platon que lo queria salvar, exactamente como los escribas y fariseos, descendientes de la misma secta, aunque bajo otro nombre, hicieron con el Cristo, porque éste tambien les arrancó la máscara de la hipocresía y del sofisma que era su industria, poniéndoles la linterna de la verdad sobre la cara.

*José Francisco López*

“Independencia literaria de América” No. 9 (13 enero 1878): 65-66  
La literatura es el centro unico de donde emanan las verdades universalmente reconocidas. (Nepomuceno Lemercier)

I

La ley del progreso, esa imposicion divina que establece la actividad incesante del pensamiento y el perfeccionamiento indefinido de la humanidad, lo transforma y lo modifica todo en medio de su carrera infatigable de sorprendentes adelantos y de maravillosos descubrimientos.

La árdua y prodigiosa labor á que se lanza la actividad humana con un ardor sucesivamente creciente, siempre aguijoneada por una aspiracion insaciable de horizontes nuevos, progresa cada vez mas en las austeras tareas de la investigacion y del estudio.

En medio de este desenvolvimiento asombroso y casi fantástico de adelanto constante, al que concurren llenas de entusiasmo todas las fuerzas civilizadas de la sociedad universal, en medio de estas evoluciones continuas que buscan toda la consecucion de un sólo propósito, estimulando la actividad de las facultades que constituyen ese noble tipo de la personalidad humana, cada minuto marca, un nuevo paso descrito en las anchas vias del perfeccionamiento moral y material de la humanidad, una jornada mas que se avanza en la senda espinosa del porvenir, el triunfo obtenido en una de esas grandiosas batallas de la inteligencia que no necesitan sangre para entonar el canto sublime de la victoria.

El pensamiento y la idea de establecer una solidaridad perfecta entre los esfuerzos que realiza la humanidad: las nacionalidades que existen diseminadas en el globo son fuerzas concurrentes que se complementan recíprocamente en las nobles lides de la labor comun.

La aurora resplandeciente de la civilizacion moderna ha saludado la hermosa conquista del vapor que, aplicado en un sentido en la gran República Norte-Americana, tuvo su complemento en Inglaterra. La independencia de la idea y de la ciencia mecánica habría roto el eslabon de la cadena luminosa del progreso.

Esta observacion es estensiva á todas las ciencias y artes que hoy enorgullecen al mundo civilizado, y que aparecen verdadera-

mente grandes porque las miramos á los resplandores de esos inmensos progresos.

Encerrando dentro de límites geográficos la idea, la doctrina, el pensamiento, es decir los adelantos intelectuales que sorprende la humanidad en su carrera, la libertad turbulenta proclamada en la revolucion francesa no habría salpicado el cielo que sirviera de dosel á las aguas del Plata, durante la época heroica de la emancipación americana.

Uno é indivisible, el pensamiento azota con su aliento de fuego la frente de la humanidad entera.

Los principios fundamentales que rigen el desenvolvimiento de todas las ciencias cuyo conjunto forma la unidad grandiosa del saber humano, son los mismos en todas las naciones del mundo.

Solo hay que adaptarlos al carácter de las costumbres que distinguen á cada pueblo en el vasto círculo de la humanidad, imprimirles una forma práctica que se armonice con las tendencias nacionales respectivas en momentos determinados, en una palabra, conciliar los principios invariables de la ciencia con el timbre característico que puede presentar una nacion, segun las diferentes épocas históricas, la índole de sus instituciones constitucionales, y los rasgos culminantes de sus hijos.

Entre las sociedades de todas las zonas y latitudes del globo, hay una conexion íntima y ostensible en materia constitucional, derecho público, derecho civil, economía política, ciencias naturales, artes y demas ramos importantes del saber humano.

## II

Penetrada de la mision altamente civilizadora y humanitaria que le está reservada en el escenario de la historia y marchando con la frente iluminada por el brillo de las mas hermosas conquistas del espíritu moderno, la América no puede ni quiere permanecer estraña al gran movimiento del progreso universal.

Tierra fecunda en esas tradiciones gloriosas que dan á los pueblos una página de luz en el libro de la historia, vigorizada por la independencía genial de sus nobles hijos acostumbrados á respirar el ambiente regenerador de la libertad que supieron conquistar con el sacrificio de su sangre, la América, patria de tantos hombres preclaros, está indudablemente destinada á ocu-

par un puesto de honor en el admirable concierto de la sociedad universal.

Los hechos justifican esta afirmación consoladora para los americanos.

La tosca produccion de la tierra háse convertido hoy en magnífica obra que discierne un nuevo laurel á la corona que ciñe el hombre de labor en torno de su noble frente: la choza primitiva del habitante de la tribu, transformada actualmente en cómoda morada ó espléndido palacio, ofrece todos los goces de la vida al ser que lo levanta poniendo en práctica la mas noble y honrosa de sus inclinaciones: el trabajo.

El ferro-carril, el telégrafo, todos los adelantos de la ciencia moderna, han dejado de ser un misterio para esos pueblos llenos de juventud y de vida que están llamados á desempeñar un papel tan importante en el desenvolvimiento ulterior de la humanidad.

El alma de la industria enardece con su aliento vital la marcha de los pueblos americanos.

Esto se llama progreso material.

El hombre autómatá, el esclavo envilecido por el látigo insolente de los tiranos, la víctima inmolada en aras de esas preocupaciones absurdas que negaban á Dios consagrando la abolicion de la conciencia individual, háse convertido hoy en una entidad perfectamente independiente, que piensa por si misma, que se gobierna a sí propia, que respeta para ser respetada á su vez y que marcha sin trabas ni dificultades por la senda iluminada del perfeccionamiento.

La libertad del pensamiento, la independencía de la razon, el respeto profundo á las inspiraciones siempre nobles del hombre, dentro de los límites consagrados por una sábia constitucion política y respecto al órden científico, moral y religioso: hé allí la sintesis del progreso intelectual de la humanidad despues de muchos siglos de peregrinacion al través de los extraviados caminos del error.

Todas estas hermosas conquistas del pensamiento se encuentran consagradas en los Códigos de las instituciones libres que constituyen la bandera política de América, con escepciones transitorias que pronto se verán envueltas en las evoluciones fatales de la democracia.

Los pueblos americanos, aquellos pueblos heroicos en cuyo suelo vírgen brotó llena de lozanía y de vigor la simiente bendecida de la libertad, siguen hoy avanzando en la senda de luz que hace presentir sus grandes destinos en el porvenir.

### III

En esta situación se nos habla del establecimiento de una liga literaria americana, á fin de imprimir un movimiento de benéfica impulsión á los pueblos hermanos, de cuyo seno han surgido y surgen tantos talentos esclarecidos.

“La confraternidad literaria entre los pueblos americanos del habla castellana, establecida por el cange periódico de publicaciones, y fomentado por ese espíritu de noble emulación, que se establece siempre entre las inteligencias que se elevan sobre el nivel de la vulgaridad”, está indudablemente destinada á producir los mejores resultados, siempre que ella se circunscriba dentro de los límites moderados que demarca la sana y severa razón.

Vamos á emitir con toda humildad nuestras ideas al respecto, pues abrigamos la firme convicción de que muchos de nuestros compatriotas marchan extraviados, aun cuando los inspira un sentimiento hasta cierto punto disculpable: amor exagerado á la patria y confianza excesiva en el estado sumamente halagüeño de la literatura americana.

Examinemos los hechos.

La escuela americana, si nos es dado llamarla así, no es nueva en Buenos Aires.

Alimentada con entusiasmo por una falange de jóvenes conocidos, sostenida en la prensa y en los círculos literarios con todo el calor de una convicción apasionada, ella, sin embargo, ha hecho muy poco camino hasta ahora.

Los que seguimos con interés los esfuerzos de esa juventud ardorosa que encierra tantas y tan halagadoras promesas para el porvenir, nos preguntamos la causa que ha esterilizado sus trabajos.

No creemos ir descaminados asegurando que el éxito negativo reconoce su causa en el exclusivismo que caracteriza las teorías de la escuela americana, además de que se ha presentado á la lucha con elementos en extremo deficientes.

Las condiciones de este pequeño trabajo, la premura del

tiempo y las ocupaciones diarias que nos rodean, no nos permiten darle el carácter que deseáramos, haciéndole extensivo al estudio de la índole, las tendencias y las aspiraciones actuales de la sociabilidad americana.

Nos circunscribimos, pues, á emitir algunas consideraciones generales acerca de la República Argentina, este hermoso pedazo de tierra americana que ha mecido la cuna de tantos hombres eminentes y á la que sonríen en lontananza los dorados horizontes del porvenir.

Los partidarios de la independencia literaria en América, nos hablan de la proscripción absoluta de los obras europeas, quieren que prescindamos en un todo de esa poderosa corriente de civilización que atraviesa el Atlántico en alas del vapor y del telégrafo, para traernos las vibraciones benéficas del pensamiento que agita á los hijos del Viejo Mundo.

La cuestión está planteada así.

La escuela americana no admite término medio y tampoco creemos hacernos acreedor á sus reproches al afirmar que procede con un exclusivismo verdaderamente intransigente.

### IV

Ahora bien ¿se encuentra la República Argentina en condiciones de emanciparse absolutamente de Europa?

Para responder satisfactoriamente á esta cuestión, se hace necesario que fijemos las ideas y tratemos de acudir á la fuente de autoridades respetables.

No falta quien crea de buena fé que la literatura consiste en el estudio superficial de textos elementales como Gil de Zárate, Martínez de la Rosa, ó Hermsilla y que solo sirve para escribir cuatro estrofas mas ó menos bellas é inspiradas en loor de alguna hermosura americana, ó admirando el canto melodioso de algun pajarillo de las selvas americanas, ó tomando algun otro tema que nunca saldrá de la tierra americana.

(Concluirá.)

*Jorge Argerich*

“Independencia literaria de América” No. 10 (20 enero 1878): 77-78  
A mi noble e inteligente amigo Gervasio Mendez.

Esas mismas inteligencias deplorablemente extraviadas creen

que obtienen el noble título de poeta desde que colocan su firma al pie de algunas estrofas.

Si así fuese efectivamente, si la literatura de un pueblo se encerrase en un círculo tan estrecho que solo comprendiese ese género de trabajos, no nos habría sorprendido tanto la facilidad con que se proclama la independencia literaria de América y la proscripción absoluta de las obras europeas.

Podríamos prescindir sin mucho esfuerzo de las manifestaciones de la inteligencia humana que deleitan el espíritu con la gala del lenguaje y los atractivos encantadores que encierra la belleza del estilo.

Podríamos pasarnos sin Shakespeare, Byron, Alfredo de Musset, Lamartine, Espronceda y otros.

Pero, ¿sucedería lo mismo con las numerosas obras instructivas y serias que con prodigiosa rapidez aumentan cada día el arsenal siempre creciente de la literatura europea?

Y aquí conviene, precisamente, fijar las ideas acerca del verdadero significado de la palabra.

“Enumerar los beneficios de la literatura, dice Travers, sería hacer el cuadro de las mejoras sociales de todas las épocas.”

“Expresión de las costumbres y del genio de los pueblos, agrega otro autor caracterizado, en todas las edades del mundo, ella, dándoles impulso imprimiéndoles su sello se encuentra al mismo tiempo revestida de sus hábitos, impugnada de sus condiciones.”

¿Necesitaremos recordar con Lamartine que la literatura es la atmósfera de los pueblos y que el poeta debe ser un verdadero sábio si quiere que la humanidad moderna le conceda la talla y el carácter de tal?

## V

Las tendencias eminentemente prácticas que constituyen el timbre característico del siglo, que alcanzamos, han contribuido á modificar de una manera poderosa la misión del poeta en el escenario de la sociedad contemporánea.

Si en los tiempos primitivos fué un cantor lleno de inspiración, de fuego y de sublimidad, que recorría todas las puertas implorando un poco de alimento que diese nuevo vigor á las fuerzas

debilitadas de su cuerpo peregrino; si aún en aquella época tuvo la suficiente energía para escribir en versos inmortales las hazañas de los héroes y la narración imponente de las batallas; si en el periodo de transición y de tinieblas que ha convenido en llamarse Edad Media, reflejó en sus cantos el estado languideciente de una sociedad estenuada que esperaba ansiosa los primeros albores del renacimiento, para dar expansión a esa corriente regeneradora de ideas nuevas que debía imprimir una nueva faz á la marcha general de la humanidad; si en la edad moderna ha proclamado el principio salvador de la libertad del pensamiento para invadir con planta segura y ánimo sereno, el edificio que se creía inmovible por las tradiciones seculares de la imposición dogmática: si el poeta ha sido todo esto en otras épocas, hoy es un verdadero apóstol que tiene á Dios por inspiración y al mundo civilizado por auditorio.

No se proclame con tanto apresuramiento la independencia literaria de América, respecto á esa elaboración imponente del pensamiento que cada día revela la actividad asombrosa del movimiento intelectual en Europa.

La idea no puede ser rechazada en absoluto por los que sentimos palpitar en nuestro corazón el amor que nos inspira América, cuando nos empapamos en el recuerdo de sus glorias y sus desgracias, de sus generosos sacrificios en aras de la causa democrática y de los actos heroicos, realizados por sus nobles hijos á fin de conquistar el derecho de mostrarse ante el mundo como hombres libres é independientes.

Tenemos entera fé en la llegada de una época no muy lejana en que nos sentiremos iluminados por el brillo de una civilización exclusivamente propia, fundada en el antagonismo permanente de nuestras instituciones libres, con los que vienen predominando tradicionalmente entre los pueblos del Viejo Mundo, con menoscabo de los principios tutelares de la dignidad humana, que consagran la más amplia libertad individual como fórmula definitiva del gobierno democrático.

Pero la razón nos dice imperiosamente que no debemos proceder con tanta imprevisión.

La adquisición del carácter propio de la civilización americana



requiere la acción concurrente é infatigable de todos sus hijos porque la indiferencia de las mayorías ahoga en su cuna las más patrióticas iniciativas del esfuerzo individual.

Reunamos la suma de nuestras fuerzas en torno á los altares de la labor común y comencemos por juntar elementos para la lucha.

## VI

Todas las veces que nos ha cabido el honor de manifestar públicamente nuestras opiniones a propósito de estas cuestiones tan estrechamente vinculadas con el secreto de nuestro engrandecimiento futuro hemos tratado de condensar el conjunto de las tareas preliminares que deben formar el objeto de nuestra actividad.

Comencemos por educar al pueblo inspirándolo en las nobles virtudes de la austeridad republicana; hagamos de la prensa política una cátedra de enseñanza constitucional, encargada de arrojar la simiente benéfica de la educación cívica sobre el campo fecundo de las instituciones libres: convirtamos al periodismo literario en un reflejo de la voz independiente de la crítica severa é imparcial y así conseguiremos dominar los extravíos de muchas inteligencias que hoy esterilizan en tareas infecundas, encaminándolas por la senda de la verdad y la razón.

El movimiento debe ser rápido y general, tratando de abrazar en todas sus partes la obra que acabamos de bosquejar en las líneas que preceden.

En lo que respecta á la independencia literaria, es indispensable que comencemos por la educación del gusto, que hoy, doloroso nos es decirlo, se encuentra profundamente viciado por la influencia bastarda de un gongorismo verdaderamente deplorable.

¿A qué responde ese lujo exagerado de imágenes incomprensibles y de metáforas ridículas que solo sirven para estragar el gusto literario y estraviar los rumbos de las inteligencias laboriosas?

¿Queremos ser hombres de pensamiento ó adoradores serviles de la sonoridad de la frase?

Con lo primero se sirve á la patria y á la humanidad, con lo segundo se pierde el tiempo de una manera estéril y lamentable.

El propagandista de la idea no muere nunca porque deja tras de sí una huella de luz que inmortaliza su nombre.

El ídola de la frase hueca puede dejar muchas páginas al descender á la tumba pero la humanidad las relegará justamente al olvido, porque no encontrará en ellas el sello de ninguna enseñanza fecunda.

No se crea por esto que estamos completamente reñidos con el culto de la forma, pero preferimos el fondo, la luz de la idea, el brillo del pensamiento.

El abuso excesivo de los adjetivos es otro de los defectos culminantes que observamos en la mayor parte de las composiciones poéticas que ven la luz pública en nuestros periódicos literarios.

Todo el que posea las nociones más elementales de la materia comprenderá sin esfuerzo que el exceso de los epítetos solo sirve para debilitar la expresión, enervando el estilo y sellando la composición poética con un timbre de laxitud que hace desaparecer toda la energía de la inspiración.

No queremos citar autoridades ni detenernos más en esta indicación, porque la claridad del punto excluye toda controversia al respecto.

Hacemos constar estas indicaciones generales sin ánimo de referirnos especialmente á nadie y quizá sacrificando las altas consideraciones personales que nos merecen muchos de nuestros compañeros que actualmente cultivan la poesía y con quienes nos unen antiguos y estrechos vínculos de amistad.  
(Continuará.)

“Independencia literaria en América” No. 11 (27 enero 1878): 85-86

A mi noble é inteligente amigo Gervasio Méndez.

(Conclusion)

Pero el cumplimiento del deber debe sobreponerse á cualquier otro sentimiento.

Nosotros que seguimos de lejos el giro pernicioso que vá tomando la labor literaria de la juventud contemporánea sin mezclarnos absolutamente para nada en el culto de ese género de trabajos; nosotros que no podemos ser tachados de emulación

envidiosa, puesto que no ciframos el porvenir de nuestra vida modesta en los triunfos que pueden obtenerse en la liza de las bellas letras; nosotros, en fin, que sin pretensiones de ninguna clase queremos servir á nuestro país señalando las desviaciones del buen gusto y encaminando á los obreros del arte por el sendero de la razón y de la verdad, nos encontramos en condiciones de emitir una opinion perfectamente imparcial é independiente.

Puede discutirse la exigüidad de nuestra talla y la autoridad deficiente de nuestra opinion en materias literarias.

Tambien tenemos respuesta para esta reconvenccion extrema, puesto que hablamos en nombre de los maestros del arte y de la inspiracion, en cuya lectura nos hemos embebido muchas veces.

No se crea que tratamos de proclamar una doctrina groseramente materialista al hablar de las tendencias prácticas que caracterizan profundamente á la época actual.

No, mil veces no.

Ya en otras épocas hemos dicho que la prensa, el teatro y la literatura en general, de acuerdo con el carácter docente que reviste en sus manifestaciones contemporáneas, deben convertirse en una cátedra de enseñanza universal, como toda revelacion pública del pensamiento humano.

Consecuentes con estas ideas que han constituido siempre la norma invariable de nuestro modesto criterio en materias literarias, queremos combatir hoy ese lujo de oropeles inútiles que nada dicen á la razon ni al sentimiento y que notamos con dolor en la mayor parte de las composiciones poéticas que publican frecuentemente nuestros periodicos.

¿Se quiere la independencia literaria de la América en el sentido de imprimir un colorido local á las producciones de nuestros poetas nacionales?

Perfectamente: el campo es vasto y fecundo y ya tenemos como punto de partida á la *Cautiva* de Estevan Echeverria, que hemos tenido la satisfaccion de ver citada como modelo de descripcion exacta de la Pampa por acreditados naturalistas extranjeros.

El Dr. Ricardo Gutierrez tiene tambien sus pinceladas maestras en el bello poema *Lázaro*, que conocen todos los argentinos

amantes de las letras y que ha merecido justamente las mas honrosas reproducciones en ilustradas revistas europeas.

La vitalidad exuberante de las naturalezas americanas ofrece cuadros llenos de frescura y de riqueza natural á la actividad imperiosa del poeta, la pampa dilatada y solitaria encierra un escenario espléndido para el desarrollo de poemas sellados con el rasgo prominente del carácter nacional.

Pero píntense los cuadros con esa naturalidad encantadora y llena de atractivos que transporta el ánimo del lector al teatro donde se desenvuelven los sucesos cuando se trata de una descripcion matizada con todo el colorido y la lozanía de la verdad, que nos identifica con los sentimientos del poeta cuando se estudia el estado psicológico de un personaje interesante, como le sucede á todo el que lee las inscripciones fogosas de Alfredo de Musset en el mas bello y mas desesperante de sus poemas.

¿Se teme la influencia de la literatura europea porque muchos de sus representantes mas caracterizados proclaman abiertamente un escepticismo desconsolador?

¿Se quiere que la literatura americana refleje las esperanzas halagadoras de los pueblos nuevos y ofrezca sus páginas impregnadas con el incienso místico de la plegaria?

Tambien estamos de acuerdo: llévese el bálsamo consolador de la fe y de la esperanza á los espíritus débiles que desfallecen en medio de las alternativas azarosas de la vida.

Nada mas agradable ni mas poético que la belleza natural, despojada de todos esos exagerados adornos de artificio que casi siempre traen consigo la mas deplorable ridiculez.

¿Quereis algo mas encantador que una muger hermosa sencillamente vestida de blanco, ceñida la cintura esbelta con un lazo azul y suelta y flotante á merced del viento la cabellera perfumada? . . .

Pues bien, agoviada bajo el peso de las extravagancias de la moda, convertidla, en una palabra, en bazar ambulante que marcha oprimido con mil oropeles exagerados y tendréis a la vírgen convertida en histrionisa y de la admiracion pasareis á la hilaridad.

Tal sucede con la poesía: encanta cuando es sencilla y vigorosa, instruye deleitando cuando brilla en ella el fuego de la

inspiracion y del génio pugnando por encaminar á la humanidad en la via recta de la verdad y enerva cuando se presenta revestida con el falso resplandor de ficticias galas.

Tiempo es ya de que se inicie la reaccion en el sentido de terminar definitivamente con los funestos extravios de la *metafísica literaria*, si nos es dado usar de esta espresion sin ánimo de ofender á los nebulosos filósofos alemanes, que frecuentemente no se entienden á si propios.

Venga la crítica severa á poner de relieve los defectos desconsoladores a que acabamos de apuntar ligeramente en este modesto é incorrecto trabajo.

Inspírese ella en las fuentes inalterables de la estética y fustigue sin piedad á los que corrompen el buen gusto y se oponen á la corriente regeneradora de la verdad, que constituye el objetivo de todos los móviles de la actividad humana.

Nosotros no pretendemos combatir el fuego y la sublimidad cuando sean necesarios para dar vida y espresion al arte.

Queremos, si, proscribir el abuso de esas metáforas é imágenes incalificables cuyo significado propio ignoran hasta los mismos que las emplean, porque para ellos todo consiste en buscar un número conveniente de palabras altisonantes que rabian de encontrarse juntos, segun se dice generalmente y producir de esta manera un efecto efímero y pasajero.

Tales trabajos desacreditan á la musa argentina y nunca podrán resistir ni siquiera a la crítica mas indulgente.

Que la reaccion se convierta en un hecho practico y consolador, que los rumbos literarios de la juventud contemporánea vuelvan á la via recta, que se abandonen los sueños esteriles de imaginaciones extraviadas para entrar en la senda luminosa de las tareas serias que dejan tras de sí la hermosa huella de una enseñanza fecunda y entonces, solo entonces, entraremos á tomar en consideracion, circunscribiéndolo dentro de límites razonables, el proyecto emancipista tan prematuramente lanzado á los vientos de la opinion.

Resumamos.

Señalar por fronteras á las inteligencias argentinas ó americanas, las líneas matemáticas que dan contorno á los territorios, es

lo mismo que decirle a la imaginacion que se detenga y al pensamiento que pliegue sus alas en la mitad de su vuelo.

He aquí un párrafo de Larra que constituye un verdadero programa de actualidad:

“Rehusamos, pues, lo que se llama en el dia literatura entre nosotros: no queremos esa literatura reducida á las galas del decir al son de la rima, á entonar sonetos y odas de circunstancia; que concede todo á la expresión y nada á la idea; sino una literatura hija de la experiencia y de la historia y fero por tanto del porvenir, estudiosa, analizadora, filosófica, profunda, pensándolo todo en prosa, en verso, al alcance de la multitud ignorante aun, apostólica y de propaganda; enseñando verdades á aquellos á quienes interesa saberlas, mostrando al hombre, no como debe ser, sino como es, para conocerle; literatura, en fin, espresion toda de la ciencia de la época; del progreso intelectual del siglo.”

Entretanto, la juventud argentina debe saber ya la actitud que le señala el patriotismo y el noble entusiasmo que despiertan las empresas grandes: incline la frente sobre el libro, desenvuelva su actividad en tareas fecundas y permanezca con la mirada y el pensamiento fijos en el porvenir de la patria.

Buenos Aires, enero 7 de 1878.

## VIAJES

“Impresiones y paisajes” No. 4 (9 diciembre 1877): 30-31

En el corto espacio de dos meses he visitado á vuelo de ave, pero con largas etapas en sus ciudades, cinco repúblicas.

Milagros del vapor!

De todas las vanidades que constituyen el *omnia vanitas* del Sagrado Libro, nada hay tan vano como nuestros proyectos.

Aquel que esa verdad escribió, él, cuyas máximas serán, durante los siglos la norma de la humanidad; que eligió entre los supremos bienes la sabiduría, y edificara á Dios *el Templo de eterna adoracion*, cayó en la torpeza de la idolatría, y llevó á sus inmundos altares el sacro incienso del Tabernáculo.

Napoleon, el moderno César, propúsose la conquista del mundo, y murió cautivo en una roca del océano. Su heredero

apellidóse el Héroe de la Paz; y en su efímero reinado atrajo sobre su pueblo la guerra mas desastrosa de que haya memoria en el mundo civilizado . . .

Y . . . en fin, por grande que sea el salto desde esas elevadas prominencias hasta mi humilde entidad, preciso es decir, cómo yo, que habia jurado no aventurar un pié en el ríscoso puerto de Mollendo, sinó por la dicha de volver á Lima, hallábame desandando mi camino para arrojarme desde ese escollo á la nave que iba á llevarme léjos de aquella mansión querida.

A pesar de la fortaleza de mi ánimo, que no es poca, yo no podia olvidar las terribles peripecias de nuestro naufragio: y las negras oleadas que por poco nos chapuzan en la eternidad. Y veía las montañas de agua y los riscos en que se estrellaban, y nuestra pobre lancha aguardando el momento de irse á pique con nosotros. . . .

Por dicha, los bellos paisajes que se sucedian con rapidez en el veloz descenso, llevaron mi mente á otro género de pensamientos.

Este trayecto, delicioso por sus rientes perspectivas, tiene un encanto mas, el regreso: la transicion de temperatura. A cada curva del camino os sentis bañado por las ráfagas de una atmósfera cada vez mas tibia, cada vez mas perfumada. El aroma de la salvia, del heliotropo, y la retama se eleva en ondas embriagantes que adormecen los sentidos y producen al espíritu un dulce desvarío.

Nuestros compañeros de viaje, que eran gente culta y de ameno trato, contribuyeron por su parte á hacer mas agradable aquella jornada. Muchos de ellos conocian los poéticos lugares que atravesábamos: y referian de ellos interesantes tradiciones.

Aquí nos mostraban una caverna que un célebre bandido convirtiera en confortable harem, secuestrando en ella á las mas bellas jóvenes de los vecinos valles, arrancadas del seno de la familia con increíble audacia. Allá, en la quiebra de un peñasco, el sitio donde una amante abandonada encontró dormido al fugitivo ingrato y le clavó un puñal en el corazón. Mas allá, aun, la hondonada en que la sombra de Salaverry apareció á un general traidor, y escupió sobre su frente, cual saliva de desprecio, un sopro helado que lo arrojó en tierra sin sentido.

En el fondo de una quebrada solitaria, pero cubierta de flores, divisamos una pilastra blanca, cercada con una verja de hierro.

—Es el sepulcro de un ingeniero de esta línea—dijo el narrador.— Murió de un accidente violento; y sus compañeros le alzaron esa tumba que á pesar de su aislamiento está en el espacio de dos leguas, á la vista de los viajeros que transitan este camino.

—Sin embargo—repuso alguien—nadie la visitará jamás!

—Error!—replicó el otro.—Cada año en la primavera de estos parajes, cuando, como ahora el suelo se cubre de florida vegetacion, una mujer enlutada viene, acompañada de una comitiva de criadas, silenciosas como ella; levantan tres tiendas en torno al sepulcro del jóven ingeniero, y en ellas moran durante un mes, consagradas á meditaciones y plegarias.

Después, una noche desaparecen, sin dejar de sí huella alguna.

A una hora de Chishuarani, la vía férrea, apartándose de los desfiladeros, entró en el antiguo camino de la pampa, llanura arenosa y arida el resto del año: pero cubierta ahora de una matizada alfombra de flores.

Inmediato á las ruinas del tambo de La Joya, en otro tiempo refugio obligado del viajero, encuéntrase un gracioso hotelito, bastante bien servido, que nos esperaba, puesto el cubierto y el almuerzo listo.

Dejé á mis compañeros que entrasen en el hotel y yo fuí á visitar los escombros del antiguo albergue.

Era una pobre casucha de la cual solo quedaba un monton de piedras denegridas: pero yo habia, allí, en otros dias, descansado bajo su pajizo techo: y buscaba en el recuerdo la huella de mis pasos.

Cuán prestigioso eres, miraje del pasado! . . . . .

Mi nombre, repetido á gritos, desde las ventanas del comedor, recordóme que tenía hambre, y que debia ir á almorzar, porque la hora del tren se acercaba.

Pero al entrar en el comedor ví el beefsteak y la tortilla, intactos, enfriándose sobre la mesa, y á mis compañeros agrupados ante dos cuadros al óleo que absorbían su atencion.

Las figuras de dos mujeres iluminaban aquellos lienzos con la irradiación de su belleza.

Eran las dos desdeñadas sublimes de inmortal memoria: Safo y Lavalliere.

El artista había representado á Luisa en una hora de dolor supremo: cuando abandonada por *el alma de su alma*, exclamaba, arrancando las joyas que ornaban su frente para ceñirla con el silicio de la penitencia.—Dios mio! te busco en mi corazón, pero solo hallo en él á Luis! . . .

La poetisa de Lesbos, sentada en la roca fatal, suspendida sobre el abismo; elevados al cielo sus ojos y dada al viento la negra cabellera, estrecha sus brazos el melodioso instrumento intérprete de su genio; y sus labios entreabiertos parecen exhalar todavía aquella tierna despedida:

—Y tú, mi líra, que eres mis amores . . . .—

Poder soberano del genio y de la beldad! el eco de esos lamentos, atravesando los siglos, resuena todavía; ha inspirado á tantos poetas; y ahora encadenaba allí á mis compañeros, que, en pié, inmóviles y extasiados, olvidaban el hambre, la sed y el cansancio.

¿Cómo habían venido á ese oscuro parador del desierto aquellos cuadros, verdaderos tesoros del arte? El dueño del antiguo tambo había los encontrados, cerrados en una caja de cedro, bajo de un monticalo de arena que el viento dispersó en las estepas de la pampa . . . . .

Hé allí, otra vez, Mollendo, y su agitado mar; y su silencioso puerto.

Cuán fastidioso es desandar un camino! . . . y sin embargo, con qué gozo volvería de aquí sobre el mio! Dos singladuras mas, y podría exclamar—Lima! . . . . . Y mis ojos seguían hácia el norte el azulado elemento, que surcaba con el deseo.

Para desvanecer este dorado ensueño, el “Galicia” de la Compañía de Vapores por el Estrecho apareció á lo lejos con su ondulante penacho de humo. Acercóse, echó el ancla, y dió el cañonazo de arriba.

A su borde encontramos instalada una luna de miel que iba á ocultar sus treinta jornadas bajo la fronda de los vergeles que circundan á Taena.

La enamorada pareja, sin duda por evitar el mareo, llevaba al pecho grandes escapularios, henchidos de azafran cuyo olor se difundía de proa á popa hastiándonos de tal manera, que, de entonces mas, ninguno de nosotros, al presenciar una boda, dejará de darle por accesorio ese detestable perfume.

El “Galicia” es un vapor magnífico y bien servido por todos sus empleados, desde su capitán, prudente y avezado marino, hasta mistress Henry, la camarista, consuelo de las pasajeras en las tristes jornadas sobre el liquido elemento.

La primera comida, al zarpar de un puerto tiene un momento crítico, en el que cada uno de los recién embarcados se siente un punto de mira para los otros, que cuchichean é investigan con escrutadoras ojeadas.

Nosotras acribillábamos a preguntas la paciencia del Contador, á quien su empleo ponía al corriente de los nombres y posición de nuestros nuevos comensales.

—Mister Wolf ¿quienes son estos dos personajes pálidos, que sentados uno al lado de otro, mastican mirándose tristemente?

—Un matrimonio de enfermos. Cual los esposos de la leyenda de Sienna, contemplan mutuamente su lenta agonía.

—Y ese jóven que engulle con tan grave medida cuanto se sirve en la mesa?

—Es un inglés desganado que viaja para recobrar el perdido apetito.

—¡Guay! de nosotros si lo hallara: acabaría con la despensa del Galicia.

—En la mesa del capitán está la familia arequipeña con la jóven tísica que llevan a Chile.

—Pobrecita! Sentada á popa y oculta detras del timón, ha llorado todo el día, mirando la estela que el vapor dejaba en pos suyo.

—¿Qué dulce afecto habrá dejado en la falda del Misti?—dijo suspirando un poeta.

—Y dándole un adiós eterno—añadió el médico del vapor.

—Tan avanzada está su enfermedad?

—En medio al tercer grado.

—Os engañais doctor. Vosotros los galenos lo veis todo en la materia. Para mí, la melancolía del bello semblante está diciendo que su dolencia reside en el alma.

—Soñador!

—Qué no? Vais á verlo.

Y fué á sentarse al piano.

La comida habia acabado. Los pasajeros se diseminaron: unos fueron á pasearse bajo el toldo; otros organizaron partidas de ajedrez y rocambor.

Acurrucada en un ángulo oscuro de la cámara, la jóven tísica habíase quedado sola, y parecia dormitar, con la mejilla apoyada en el revés de la mano.

Tras una cascada de diestrísimos preludios, el poeta entonó una antigua cancion popular.

¿Por qué se vé en tu frente  
Del padecer la huella?  
Tan jóven y tan bella  
Conoces el dolor?

La jóven enferma levantó la cabeza; su mirada pareció divisar en la lontananza del recuerdo un objeto querido, y dos lágrimas se desprendieron de sus ojos.

Al siguiente día esperamos en vano su aparicion en la mesa y sobre cubierta.

—La habeis muerto!—dijo el doctor al poeta—Sois un hombre sin corazón!

—Yo?

—Vos. Habriais, si no, recurrido á un cruel experimento para descubrir en esa pobre alma la fibra del dolor?

—Aquellas severas palabras anonadaron al jóven bardo, que se quedó cabizbajo y pensativo. Mas, parecióme que el doctor tenia razon: un momento despues, saltaba de gozo á la vista de Valparaíso. Improvisóle no sé cuantas entusiastas estrofas y se entregó al placer del desembarque, sin preocuparse mas por la suerte de la pobre enferma, á quien bajaron en una silla á la yola del Capitan del Puerto, traída en busca de la familia á cuyo cuidado venia encargada la desgraciada niña.

Encontramos la ciudad empavesada y preparando suntuosas

fiestas, para el siguiente día, que era su aniversario nacional. Habia en la expectativa de estos regocijos algo de religiosamente solemne que imponia respeto y admiracion.

Chile es un pueblo sério que imprime un sello de gravedad en todos los actos de su vida.

*Juana Manuela Gorriti*

“Escenas de Lima: El regreso, 1875” No. 11 (27 enero 1878): 83-84

Héla allí!, hé allí, la bella ciudad con su nacarado cielo, sus sombrosas alamedas, sus floridos vergeles, su perfumado aliento. Héla ahí, tal como á lo lejos aparecia á la mente en los prestigiosos mirages del deseo.—

Asi decia yo, mientras, llevada por el vapor, atravesaba el polvoroso camino del Callao, arribaba á las puertas de la metrópoli y me detenia en la Estacion.

Lima! hé aquí tus calles anchurosas, llenas de luz. Con qué placer siento bajo mi pié la losa de tus veredas! A mi oido llegan como un arrullo los gritos del fresero, del *ante* y de la tomalera.

De lo alto de los balcones; al traves de las misteriosas celocias, que guardan las ventanas, rostros amigos, encantadores rostros, me envian al paso, afectuosas sonrisas.

Mas, yo tengo prisa. De larga distancia y abreviando jornadas, hame traído el anhelo de llegar este dia: el único, ay! que el ingrato olvido de los vivos concede á la memoria de los muertos.

Apresurémonos á ir hácia ellos: atravesemos la bulliciosa ciudad; y cosechando flores en los jardines del Cercado, vamos á derramarlas en la mansion del eterno sueño.

Invádela una inmensa muchedumbre. Los sepulcros desaparecen bajo la fronda de perfumadas guirnaldas, precio de doce meses de abandono!

Y yo, tambien, llego con mi ofrenda á ese lugar sagrado donde dejé mi corazon.

Manos piadosas han reemplazado á la ausente, dejando allí cariñosos recuerdos.

Pero ¡ay! cerca de los nombres que el labio invoca entre

sollozos de eterno duelo, otros encuentro pertenecientes á seres que no há mucho, al partir, dejé llenos de vida, y ahora yacian bajo el helado mármol de la tumba. Vigil! Ureta! angelical Francisca! y tú, querida Rosa, amor y orgullo de tus amigos! . . . .

Héla aquí—esclaman en un grupo de jovenes . . . .

Y se arrojan á mí; y se estrechan en sus brazos, y con sus besos secan mis lágrimas.

Y llegan otras: Angélica, Julia, Amelia, Emma, Florinda; y otras, aun: las chicas, esos ángeles que poblaban mi hogar y hacian de él un paraíso.

Ah! dulce es verse amada de esta suerte! ¿Qué dolor no se mitiga al suave calor de este afecto juvenil?

—Pero, señoritas, diríase que mi ausencia ha sido á Vds. favorable en el desarrollo y belleza. Cuán bella estás, Delfina! y qué graciosa tú, y esbelta, Teresita . . . Mas nadie como esta hechicera Bebé. ¿A qué serafín le has robado esos sedosos rizos?

—Son míos! míos son, señora.

Y la encantadora criatura mesaba los bucles de su cabellera luciente y perfumada.

—Así los llevé— añadía— cuando, vestida de paje tanto me divertí en el último baile de fantasía. No es verdad, Luisa?

—Sí, page de una condesa.

—Page de una condesa! yo, una republicana! . . . Jamás!— exclamó con arrogancia aquella preciosa figurita.

—¡Singular coincidencia!—la dije—yo tambien, al dejar la opulenta ciudad de donde vengo, asistí á una fiesta semejante; y en ella ví á un lindo pagecillo, un cierto Rodolfito Carranza, que te destino por esposo, allá en las rosadas nubes del porvenir.

—¿Y en donde están las bellas nubes? Aquí solo veo nubes grises; y, como dice mi abuelito, color de diablo aburrido.

—Las nubes color de rosa, linda mia, se forman allá, muy lejos, sobre un rio de plateadas ondas . . .

—Qué veo! detras de aquel grupo de rosales una jóven recata el rostro bajo la blonda de su manto. Creeria que es Marieta. ¿Ha dejado el convento?

—Sí; pero á pesar suyo. Las monjas la han despedido, por miedo á su tutor, cuya condena está ya para cumplirse.

¡Y ese hombre encontraba, desde allí, ocasiones de amenazarla!

Así, no sabe la infeliz donde esconderse para escapar del puñal de aquel malvado.

Un venezolano, hombre de corazon y de ánimo esforzado, ama á Marieta y quiere hacerla su esposa; pero la desventurada, que corresponde á ese amor, rehúsalo, no obstante, porque no quiere exponer á su novio á la venganza de ese demonio.

—¡Por Dios! de quién se trata?

—Del tremendo ochenta y uno de la Penitenciaría, un rico hacendado del Norte, que hizo de su casa un cementerio con las víctimas inmoladas á sus celos, y cuyos corazones hacia comer á la pobre niña con un revolver en la sien.

—Horror!

—Por dicha, y para indemnizarnos de la presencia de esos monstruos, Dios en su misericordia, ha puesto en la tierra tantos ángeles de bondad y de amor.

—Clemencia S. tomó el velo de religiosa para ceder á su hermana el amor de aquel á quien su corazon idolatraba.

—Y la santa madre del bandido Robles, que rogaba á su hijo huyera y le daba el itinerario de la fuga despues que la habia asesinado.

—Y aquella sublime María Armas, cuyo sepulcro hemos visto no ha mucho, que abandonaba su lujosa morada para vivir entre los desgraciados,

—Y vosotras, queridas mias, vosotras, tan buenas como bellas, ¿de qué virtud, de qué abnegacion no sois capaces? Sois la *sal de la tierra*, que sin vosotras quedaría lóbrega y triste . . .

A estas palabras, el eco de mi propia voz resonó dolorosamente en el fondo del corazón . . .

Uní en un abrazo á estas preciosas criaturas, y alejéme dejándolas entregadas á las frescas ilusiones de la vida.

#### EL TORNAR DE LAS HADAS

#### NUVES DE VERANO

Vinieron, en fin, por vez primera, despues del regreso, reunidas, y formando encantadora falange, aquellas que me prefieren

á las amigas de su edad; y cuya turbulenta alegría es, para mi alma cansada y triste, como el rocío á las arenas del desierto; como á la noche los primeros rayos de la aurora.

Inteligentes como bellas, ámanse, ajenas á rivalidades y emulaciones, gozando las unas con los triunfos de las otras.

Y yo que las amo con igual cariño, soy el lazo que las une.

Cuán dulce es para quien yace en la sombra, contemplar esos destellos de luz!

Invaden un salon como una bandada de canarios, riendo con su dulcísima voz; rejistrándolo todo; discutiendo en chistosas observaciones, y espirituales comentarios, que recuerdan las deliciosas tradiciones de la saya y manto.

Para apreciar el brillante ingenio que caracteriza á las jóvenes limeñas, es necesario escuchar sus pláticas entre ellas, libres de la reserva que su timidez les impone en presencia de los hombres.

¡Qué donaire, qué gracia, qué ática sal derraman las palabras y las sonrisas de aquellos rosados labios!

Pero ahora no rien. Al contrario, sus lindas caritas muestran severo el entrecejo.

Oh! Dios! ¿quién ha podido enojarlas? Cristina trae en la mano un periódico. Cuál será ese desdichado? Presérvelo el cielo de su crítica, fina, flexible, aguda y mortífera como una hoja de Damasco!

Misericordia! es un número de “La Alborada de Lima”.

—Señora mía, no es verdad que este Semanario está consagrado exclusivamente á las señoras?

—Cierto! y por demás es preguntarlo.

—Y entónces ¿por qué se ha dado lugar en él, y, todavía en su seccion de honor, á los calumniosos desatinos que, ni aun en son de chismografía, debió Ruy Blas referirnos?

—Publicar el relato de tales indignidades.

—Eso es infame!

—Inaudito!

—Es insultarnos en nuestra propia casa!

—No os irriteis tanto, queridas mias, contra el señor Ruy Blas. Su intencion ha sido buena. Y si no anduvo acertado en aquello de decir:—“Tal dijeron de vosotras; pero yo os defendí”. El pobre

gallardo paje, vá á llevar su merecido por la blanca mano de Eva en su artículo que nos envió el viérnes.

Helo aquí:—

Reclinadas unas en el hombro de las otras, léenlo todas á la vez.

—Bah! qué Evita tan santa! ¿A qué gastar sus bellas frases?

—¿Por qué no deja ladrar á los hombres?

—Que son unos perros!

—Y nosotras la luna!—

A estas palabras, el gracioso *meeting*, desarrugado el entrecejo, echó á reir con carcajadas tan picarescas, que á oirlas, habrian desconcertado á Ruy Blas. Sin embargo, este mismo caballero habria doblado la rodilla en demanda de perdón, si escuchara á una de aquellas sus enemigas, que cesando de reir, dijo entre dos suspiros:

—Malvados! seres perversos! . . . y tan necesarios á nuestra dicha, como padres; como novios; como esposos; como hermanos.

*Juana Manuela Gorriti*

## FICCION Y POESIA

“Recuerdos del dos de mayo: Incidentes y percances” No. 15  
(1 marzo 1878): 115-116

En la vida de las naciones como en la de los individuos, hay dolencias para las que son necesarios remedios heróicos que á costa de dolorosos sufrimientos, los restauran y fortalecen.

Así cuando un pueblo se halla bajo la accion fratricida de la guerra civil, nada hay para él, en el sentido moral, tan saludable como una guerra nacional.

Es el cauterio aplicado á sus llagas; es una sublime expiacion que él acepta con religioso anhelo, con santo entusiasmo.

Y el arma de Cain, arrojada con horror, cae de las manos; y los brazos se entrelazan con fraternal efusion, y el ósculo de concordia sucede al ademan de amenaza; y el color de los partidos desaparece, fundido en los sagrados tintes del pabellon nacional.

Tal espectáculo presentaba el Perú en Lima el primero de Mayo de 1866.



Habríase creído una sola familia la multitud de pueblos venidos á ella ese día, para combatir al enemigo, que estendia ante nosotros una línea de naves potentes, amenazadoras, prontas á enviar sobre las rientes playas peruanas el estrago y la muerte.

Las campanas de la metrópoli tocaban á plegaria; cual en un día de angustia; y sin embargo, en todos los semblantes resplandecía el gozo, y vítores anticipados de triunfo se elevaban de la muchedumbre que en la inmensa oleada se dirigia al puerto.

Entre ella, arrebatado por las mismas emociones, iba un átomo:

Yo.

Perdonad, en gracia del epígrafe de mi relato, este pronombre intolerable y por demás impertinente, cuando como ahora no lo disculpa una absoluta necesidad.

¿Qué movil me llevaba á mi sér débil, allá, donde iban á luchar los fuertes?

Deseaba ver abatido de nuevo ese pabellon de castillos y leones que nuestros padres en otro tiempo humillaron, deseaba contemplar de cerca en la frente de nuestros bravos la aureola de una gloria nacional; deseaba . . . Deseaba sustraerme á un dolor inmensurable, cuyo espectro divisaba en un porvenir no lejano: y corria allí, donde la muerte iba á cernirse halagada por una lúgubre esperanza.

Salí furtivamente de casa y fuí á reunirme, en la estacion del ferrocarril á las hermanas de la caridad, con quienes debía ir al Callao.

Al tomar el tren llamé á un amigo que acertó á pasar por allí y que me preguntó con inquietud á dónde iba.

Sin responderle, díle mis llaves.

—En el ropero de mi cuarto—le dije— hay unos soles. Déle uno cada domingo á mi niño. Pocos son; pero cuando se hayan acabado, Dios proveerá.

Mi amigo hizo un ademan, de dolor; guardó las llaves, y quedóse llorando.

Yo auguré bien de aquellas lágrimas pensando en mi hijo.

El tren partió entre dos murallas de espectadores que hendian

el aire con inmensas aclamaciones, repetidas por los pasajeros, que iban todos alegres. Motivo tenian de sobra.

Para los dichosos allá estaba el triunfo, la gloria; para los desgraciados el fin de todos los duelos: la muerte!

De súbito, los que con tanto entusiasmo corríamos, sentimos el frío de una desagradable sensacion.

El tren se habia detenido delante de Bella Vista á una decena de cuadras del Callao.

De allí a este punto el camino habia sido despojado de sus rieles.

Los pasajeros saltaron alegremente á tierra y siguieron la marcha á pie.

Yo iba á seguirlos.

—¿Dónde vá V.?—díjome la superiora.—Aquí hemos establecido el hospital de sangre.

—Pues qué! ¿no vamos al Callao? Yo creia que nuestro puesto habia de ser detrás de las baterías.

—No hija mia esos sitios serán barridos por la metralla.

—¿Y los primeros auxilios que los heridos deben recibir allí de nosotras?

—¿Y las andanadas de balas que nos alcanzarán á unos y otros?—

Seguí á la Madre Maria. Asombrada de que hablara así, ella, que en Crimea se halló en todos los campos de batalla de aquella terrible guerra; y que en la brecha misma de Malakoff, recibió una cruz de honor de mano del general en gefe del ejército francés, en premio de su heroica abnegacion.

¡Adios, gloriosos proyectos! adios fúnebres esperanzas!

Forzoso fue contentarse con el papel de barchilona bajo la inspeccion de la hermana boticaria, que se apoderó de una sala, tomado que hubimos posesion del hospital donde se habian trasladado á los enfermos del Callao.

Aquel día, en que habíamos creído tendria lugar el combate, pasóse en impaciente espera y en siniestros preparativos.

En una hilera de mesas adheridas en torno á las paredes del salon, amontonamos millares de vendas, muchas compresas, ligaduras y emplastos, auxiliados por algunas señoritas tan bellas

como inteligentes, con cuya cooperacion dimos cima á nuestra tarea.

Los bomberos de Lima, faltos de alojamiento, invadieron el salon; *muellamente* recostados en el duro entarimado entregáronse á las delicias de un suculento almuerzo que á mano traian en sus elegantes sacos de noche; sazonándolo con chistes espirituales, y de un gusto esquisito.

Hácia el anoecer, la esposa del general Prado, llegó por el tren de Lima acompañada de una falange de beldades.

Al mismo tiempo el presidente, los ministros y su comitiva desmontaban en el patio del hospital.

Las madres los recibieron bajo una ramada que transformaron en salon iluminado con bujías sostenidas á mano.

Se charló, se rió; hicieronse diversas hipótesis respecto á los sucesos que tendrian lugar el siguiente día. Galvez, de suyo tan grave y meditabundo, bromeó y estuvo amable como nunca.

A las ocho, la brillante reunion se disolvió. Ellas tomaron el tren para volver á Lima; ellos regresaron al Callao.

Idos los huéspedes, las monjas apagaron sus bujías y desaparecieron como sombras, dejándome a mí agradablemente embozada con aquel repentino cambio de decoracion, pero sola en las tinieblas de una noche oscurísima, entre dos campamentos: el de los hombres de Lima y el de los franceses, situado en el patio.

Una mirada en torno me hizo pensar en la inconveniencia de mi situacion y en la falta de cortesia de las religiosas que se habian recogido sin pensar en mi hospedaje.

Echéme á buscarlas, llamando á todas las puertas en aquel dédalo de pasadizos y callejones.

Encontrélas al fin, aposentadas en un hermosos salon.

—Madre Maria ¿se han olvidado Vdes. de mí? No tengo donde alojarme, y vengo á pedirles un sitio en su dormitorio.

—Lo siento mucho,—respondióme, con los almibarados giros del francés en los labios de la monja—deploro no poder darme el contento de tener á V. entre nosotras; pero la regla lo prohíbe!—

Y así diciendo, cerró la puerta y me dejó plantada.

¿Qué hacer?—me pregunté—Nada!—respondíme—nada, sino

sentarme á la puerta de estas hijas de la caridad y esperar el dia á la gracia de Dios.

Hícelo así y para distraerme púseme á contar las estrellas.

No de allí á mucho, y de entre las tinieblas de un cuarto ví destacarse y venir á mí una sombra negra, larga y escuálida.

—Veinticinco años antes, habria pensado con horror en el *monje negro*, del cuento en el *Uscoco*, en *Claudio Frollo*. Pero, el tiempo cura espantos.

Además aquel fantasma no podia serme mas hostil que las santas señoras que dormian tranquilas detras de la puerta.

El figuron se llegó á mí y me hizo una muda salutacion. Era el capellan del hospital.

—¡Señora!—me dijo en voz baja, y mirando en torno con recelo,—perdone V. la conducta de las hermanas en esta ocasion; porque en efecto, la regla les prohíbe recibir á V. entre ellas; y aunque las circunstancias les permitian relajarla, segun el ejemplo de Jesucristo que curaba en Sábado, las mujeres son timoratas, y por tanto escusables.

Pero yo conozco á una señoras que han venido huyendo del Callao, y están alojadas en el tercer patio del hospital. ¿Quiere V. que les pida la den albergue esta noche?

—Pues no he de querer? Ah! señor! reciba V. la espresion de mi gratitud, y apresúrese á llevarme al lado de esas amables huéspedes: que tal serán si tienen la bondad de acogerme.—

El capellan echó á andar al través del campamento de los hombres franceses. Yo lo seguia embozada en mi manto y provocando un escándalo que se traducia en un fuego graneado de apóstrofes y dicharachos escuchados por el pobre sacerdote con santa paciencia.

Las señoras á quienes el capellan iba á recomendarme salieron á recibirme y me abrazaron con fraternal cordialidad.

Eran dos jóvenes hermanas, bellas, amables y hospitalarias.

La menor era soltera y acompañaba á su hermana que estaba casada con un italiano capitán en la marina mercante. Dueño de un lindo buque, hacia comercio de sederia entre la China y el Callao.

Mis lindas huéspedes hicieronme entrar al reducido cuarto que

ocupaban, y donde habia amontonado su rico moviliario de laca y preciosas maderas incrustadas de bronce, nácar y marfil.

Arregláronme una cama con almohada y cobertores de damasco; obligáronme á que me acostara y me sirvieron un té delicioso, verdadera bebida de mandarín; obsequiado por un celeste dignatario en cambio del perfumado sahumero de Lima.

Aunque rendida de cansancio pasé la noche escuchando la agradable plática de mis huéspedes, que me referian sus viajes á la China, donde debian ir otra vez, al regreso del capitan, que se hallaba en los puertos del norte.

Y las amables criaturas divisaban rientes mirajes en la perspectiva de esa nueva excursion que debia serles fatal.

Si: porque al regreso, doscientos chinos á quienes el capitan habia imprudentemente dado pasaje, subleváronse en alta mar, matáronlo á el y ultrajaron á las desventuradas jóvenes abandonándolas despues en una playa desierta.

El cónsul peruano en Canton, prestóles auxilios y les ofreció enviarlas á Chile su patria; pero ellas rehusaron, y acogiendo su vergüenza á la sombra del claustro, tomaron el hábito religioso en un convento de monjas consagradas á la conversion en aquellas lejanas regiones.

La luz del glorioso dia nos sorprendió sin haber cerrado los ojos; pero ¿quién pensaba en insomnio ni en fatiga entre la voráGINE de fuego, de sangre, de dolor y de gloria que llenó las horas de aquella jornada inmortal?

Las naves enemigas huyeron en vergonzosa derrota; los vencedores diéronse al descanso; y nosotras regresamos á Lima conduciendo á los heridos.

En Baquijano donde habíamos formado otro hospital, no pudiéndole soportar la atmósfera de sangre que aspirábamos en el reducido espacio de los wagones, dejé el tren y seguí el camino á pié entre una multitud inmensa que ébria de gozo llevaba á sus hogares el relato del triunfo.

La noche era tenebrosa; pero la zona inflamada que se alzaba sobre las negras arboledas guiaba nuestros pasos.

No menos apiñada muchedumbre obstruia las calles, de la ciudad y se arremolinaba exhalando gritos de tumultuosa alegría.

Entre las turbas que rodeaba el tren de donde con la lentitud necesaria extraian á los heridos, divisé el amigo que el dia anterior recibiera entre lágrimas mi última voluntad.

Miraba, receloso bajar á los pasajeros. Quise acercarme á él; pero una oleada de gente nos separó. Habria deseado recobrar mis llaves, porque estaba cubierta de sangre y polvo y necesitaba un baño y ropa fresca.

Sin embargo, aquel sentimental depositario no pareció en muchos dias; y cuando solicitado por mí, vino á verme:

—Ah! yo sabia bien—esclamó— yo sabia bien, porque el corazon me lo decia, que V. volveria sano y salvo; y que nuestro Julio ninguna necesidad tendria de esos soles que su madre, destrozándome el corazon, destinaba á sus propinas. Tan cierto es ello, que los presté á un amigo horriblemente apurado por el pago de su alquiler.—

Así diciendo, muy fresco me saludó y se fué.

Y perpetuo nublado cubrió mis pobres soles, cuya cara jamás he vuelto á ver.

Confiaos en albaceas, morid y vereis!

*Juana Manuela Gorriti*

“Las dos madres. Episodio del 2 de mayo” (Continuacion)  
2a época No. 6 (15 febrero 1880): 41

## II.

A la misma hora, en la puerta interior del colegio militar, dos jóvenes, asidos de las manos, y mirando en torno con recelo, hablaban quedo.

El uno representaba la temprana edad de diez y ocho, y llevaba la casaca del artillero.

Vestia el otro el uniforme del colegio, y se hallaba en el punto de transicion de la infancia á la juventud.

—Así,—dijo el artillero, continuando una conversacion ya comenzada—en la noche de mañana se realizará el proyecto de evasion.

—No, sinó esta noche misma.

—¡Esta noche! ¡Y cómo burlar inspectores y cerrojos?

—De la manera más sencilla.

Acostados, y bajo los cobertores de la cama, nos vestimos de gala. En seguida, cuando todo vicho duerma, nos levantaremos como sombras; marcharemos silenciosos como espíritus, escalaremos los muros como gatos y correremos á las baterías como soldados.

—Bravo! pide que te destinen á la de Maypú. Hace parte de la línea que manda el coronel Lacotera.

—Basta ese nombre para que yo le dé la preferencia.

—Y estaremos juntos.

—Y en el combate volveremos á ser los dos Abeles de la Escuela Normal. ¿Te acuerdas?

—Apenas comenzamos á vivir, y ya tenemos un pasado que recordar.

—Pensemos en la gloria que nos promete el presente.

—Yo anhelo tanto el combate, que desde el veinte y siete veo sangre sobre todos los objetos en que poso la mirada . . . . .

Pero ¿por qué te estremeces..... Ah! ya sé: recuerdo que el mismo fenómeno visual se presentó á Enrique IV la víspera de su muerte.

—Bah! ¡quién piensa en la muerte, á los diez y seis años!

—¡Por cierto! Mi alma encierra un mundo de aspiraciones que es preciso realizar.....

En este momento oyóse la voz de una corneta.

—Me llaman—dijo el alumno artillero—Hasta muy luego, querido Abel!

—Abel querido, no olvides que en la batería de Maypú te espero.

Y los dos amigos separáronse: el uno para tomar el tren y regresar al Callao, el otro para realizar con sus compañeros la audaz evasión, que los hizo protagonistas en el gran hecho de armas que glorificó al Perú.

### III.

Amaneció el primero de Mayo con su alegre sol, sus nacaradas nubes y su fresco ambiente. La ciudad presentaba un aspecto singular. Su pueblo, gozoso y engalanado como una fiesta, dirijíase anhelante hácia un solo punto: el Callao.

En el tren, en coches, á caballo, á pié, la muchedumbre acudía en apiñadas turbas; y esperando la hora de combatir, arremolinábase en torno al pueblo.

Las bellas entusiastas que en la noche de la víspera, entre un

emplasto y un escapulario, forjaban una conspiración, llamaron muy de mañana á la portería de Santa Teresa.

—Deseamos hablar con la madre Elena.

La Madre Elena, presentándose luego:

—Levantadas tan temprano! ¿qué quieren de mi estas lindas Señoritas?

—Ay! Madre Elena! el mas grande favor que se puede hacer á tres aflijidas jóvenes; padres, hermanos y novios han marchado al combate.

—Y bien! ¿en qué puedo servirlos?

*Juana Manuela Gorriti*

“Recuerdos de una careta”. 2a época No. 5 (8 febrero 1880): 34  
I.

No sé qué fábrica me dió el ser.

Me bautizaron con el nombre de *terciopelo*.

Recuerdo que pertenecí á un elegante vestido; me llevaba á los saraos un esqueleto anguloso y ridículo que se llamaba la señora de Mascapoco.

Cuando esta señora tan respetable por sus achaques como por la longitud de sus dientes, bajó al sepulcro, una mucama de su servidumbre hizo desaparecer el vestido del cual formaba yo parte, y de un elegante ropero pasé al modesto baul de mi nueva poseedora.

No dejé de afligirme este cambio; pero ¿cómo oponerse á los rigores del destino? . . . .

Ya no volví á las grandes reuniones, ni se me dirigieron envidiosas miradas: vivía en la soledad, y solo de cuando en cuando me era permitido recostarme muellemente sobre la falda de Julia (este era el nombre de la mucama) la cual me acariciaba, discurriendo sin duda el modo de sacar un buen partido de mi hermosura.

Un día ¡día fatal! la voz de una amiga de mi ama me anunció que se trataba de mi suerte.

—Saca ese vestido, dijo.

Al punto me estendieron sobre un sillón (que por cierto estaba lleno de polvo), y después de un rato de deliberación se acordó que mi cuerpo fuese sacrílegamente destrozado.

Me cortaron en muchos pedacitos, y de cada uno de estos se hizo una careta de señora.

¡Cuántas lagrimas vertí! Todo fué en vano: mi suerte no tenía igual . . . Era menester morir como vestido y resucitar como careta.

## II.

El segundo acto de mi vida pasó en la calle Florida, el centro de la moda, el Perú de los comerciantes, el paraíso de las modistas.

Eran las ocho de una lluviosa noche de Febrero. Me encontraba yo colocada en un escaparate y la luz que trasmitía un hermoso poco de gas, de bronce dorado, jugueteaba con los variados matices de mi fina y recortada seda.

Un carruaje hizo crujir con sus pesadas ruedas el escaparate que me servía de palacio.

Un lacayo abrió la puerta de la tienda y pidió á la modista, que salió á recibirle, una careta de terciopelo. Inútil es decir que yo fuí la elegida. El lacayo me compró sin regatear y me llevó al carruaje. Unos dedos pequeñitos y cubiertos de fina cabritilla me doblaron precipitadamente y me metieron en un bolsillo.

El cochero hizo sonar su látigo sobre los impacientes caballos, y partieron con la rapidez del viento.

## III.

¿Quién me llevaba? ¿A dónde iba? ¿Qué sería de mí? He ahí las reflexiones que yo hacía; pero como estaba encerrada en un bolsillo que olía á esencia de rosa, no sabía ni comprendía nada.

A las doce de aquella misma noche salí de mi cárcel y me encontré en un elegante aposento, adornado con cortinas de seda y muselina, y ricos muebles de jacarandá. Floreros de porcelana de Cévres contenían ramilletes de aromosas flores.

Una jóven pálida, rubia y tan hermosa como triste, me desdobló y me dejó sobre el borde de una chimenea de mármol.

Colocó un capuchón de seda blanca y azul celeste sobre sus hombros; y se acercó á un espejo para arreglar los menudos rizos que sombreaban su frente.

El rostro de aquella jóven era tan puro y encantador, que me avergonzé al pensar que iba á cubrirlo con mi negro y triste color, y, por qué ocultar la obra mas acabada de la creación?

¡Ay! yo era careta, y tuve que hacer mi oficio.

El raso de unas mejillas de ángel, el aliento de una boca de hada, me hicieron comprender porqué se esfuerzan los hombres en descubrir lo que les oculta un pedacito de terciopelo.

Renunciaré á decirlo lo que vi en el baile de un gran señor.

Vi deliciosos trages, oí palabras de amor, críticas mordaces, epigramas picantes y gritos de toda especie.

Yo y mi cara recorriamos los salones, unas veces con rapidez, otras lentamente; pero ni escuchábamos las palabras atrevidas de nuestros adoradores, ni parábamos la atención en ninguna de las suposiciones que sobre nuestro silencio se hacían.

Era evidente que buscábamos algo.

Por fin mi cara pareció animarse de pronto; un vapor semejante á los que pueblan los aires en las calurosas tardes de estío me inundó toda: era indudablemente que mi cara sufría una metamorfosis notable.

Yo miré en todas direcciones para adivinar la causa, y no ví ninguna araña . . . ni siquiera un moscón de alas negras.

Sin embargo, mi cara había descubierto lo que voy á referir.

En el hueco de una ventana, y casi cubiertos por la sombra que producían las cortinas, un hombre y una mujer se entregaban á los encantos de una conversacion *sentimental*.

El . . . era jóven, elegante; llevaba el negro frac con deliciosa soltura.

Ella . . . estaba vestida de aldeana suiza, tenía puesta la careta.

En el momento en que entramos las manos de los amantes (pues supongo que lo eran), estaban estrechamente enlazadas, sus miradas se confundían en una . . . larga, apasionada, delirante.

La aldeana suiza decía á media voz.

—Tu amor será como la sensitiva, se marchitará con los rayos del día . . .

—Nó, encantadora aldeana; te juro que mi corazón es tuyo, que tu recuerdo me seguirá á todas partes.

La jóven cuyo lindísimo rostro encubría yo, dió algunos pasos hacia la ventana y se disponía á dirigirle sin duda alguna palabra poco dulce cuando cambió de repente de idea: se precipitó con la velocidad del rayo sobre la aldeana suiza y le arrancó la careta.

Su amante no habia podido evitarlo.  
Pero ¡cuál no fue mi asombro cuando ví que la aldeana era una deliciosa vieja que tenia dientes postizos, colorete en las mejillas y un corazon de máscara!

—¡Jesús! exclamó él levantándose espantado.

—¡Qué insolencia! gritó la vieja ocultándose el rostro entre las manos.

Mi cara y yo dimos una estrepitosa carcajada, y nos precipitamos en el primer grupo de máscaras que encontramos.

Cuando volvimos al precioso aposento de mi dueña, el reloj daba las cinco. Yo esperaba que se me doblaria cuidadosamente y se me permitiría entregarme al mas delicioso sueño. . . Pero ¡ay! ¡cómo engañan las ilusiones! Mi ama me separó de su cara y me arrugó convulsivamente entre sus manos crispadas, y exclamó con ira.

—¡Miserable careta! Por tí se pierde la paz del corazon, la confianza de una casa, el amor de un marido. ¿Por qué tienes el misterioso don de estraviar la inteligencia? ¿Por qué conmueves los corazones mas empedernidos? ¿Por qué haces olvidar los deberes mas sagrados? ¡Ah! ¡Miserable! ¡Tú ocultas la verdadera belleza, y das gracia y juventud á lo que es viejo y despreciable! ¡Maldita seas!

Al concluir estas palabras abrió un balcon y me precipitó en la calle.

Empezaba á llover, el viento soplaba con fuerza . . . Yo iba á morir.

Una mano cariñosa me recogió . . . era la de N . . . y para recompensarle le conté mi historia.

*Magdalena Arenas*  
febrero 1880

“La Tumba del Vampiro: (Fantasía)” 2a época No. 17 (2 mayo 1880): 131

*“Léjos de mí, espantoso aspecto: vuelve á entrar en el seno de la tierra. Tu sangre está helada, tus huesos estan vacios; y tus ojos, esos ojos que en mí fijan, no tienen órbita. Desaparece, sombra terrible, fantasma sin realidad”.*

Shakespeare (*Macbeth*)

I.

Sombría estaba la noche.

Ni una estrella brillaba en el firmamento.

Un viento huracanado que amenazaba arrollar en sus furiosas rachas cuanto encontraba al paso, soplaba del lado sud.

El relámpago siniestro que de vez en cuándo rasgaba la bóveda oscura, el retumbo lejano del trueno, que rebotando de loma en loma, repercutia en las soledades del bosque; el graznido del cuervo, de esa ave ominosa cuyo fatidico grito lleva el terror á el alma, se unia á la desencadenada tempestad que resonaba en la naturaleza.

Sombria estaba la noche.

II.

. . . . . Y á la luz rojiza del desbastador rayo, yo ví una máscara negra, uniforme, que como un gigante fantástico se alzaba entre breñas y rocas inaccesibles.

Y a medida que me acercaba, aumentaba el volúmen, aumentaba . . . . .

Un miedo cerval se iba apoderando de mí.

Parecia que una lejion de espiritus salidos de los antros terríficos del averno, me tendían sus brazos y que ráfagas mefíticas, acariciaban mi frente.

Quise retroceder pero mis piés tropezaron con un objeto al cual quedaron mis manos fuertemente asidas.

Era una cruz!

Me hallaba en el Cementerio!

Como me encontraba en la mansion de los muertos?

Que poder misterioso me habia arrastrado hasta aquella silenciosa morada?

Yo no lo sabia.

Y la tormenta acrecia en fragor.

El viento rebramaba, se retorcia, silbaba de una manera lúgubre, espantosa, entre las hojas de los árboles.

Y ruidos estraños partian de las tumbas . . . . .

Pisando sepulturas, aplastando bajo mi planta las gores que adornaban las lápidas mortuorias, llegué hasta la calle de los cipreses.

Allí me detuve.

No pude avanzar.

Habia visto entre los nichos que guardaba un panteon, una luz que salia del cráneo de una horrible calavera!

Y en sus pálidos fulgores distinguí un muerto que amortajado en su sudario blanco, reposaba al lado de varios ataúdes cubiertos con un paño de terciopelo negro.

Y cosa estraña.

El sudario estaba salpicado en gotas de sangre, frescas, vivas, calientes aun, y como si recién hubieran sido vertidas.

Su rostro descarnado lo mismo que sus orbitas vacias daban miedo.

Solo sus lábios tenían piel y parecían moverse como si chuparan en el vacío.

Sobreponiendome al terror de que estaba poseido, levanté la punta del paño fúnebre que tapaba á los cadáveres.

Un grito sobrenatural partió de mi pecho y mis ojos quedaron clavados en los muertos.

Eran cuatro mujeres, jóvenes y hermosas.

La mayor no podía tener mas de veinte años.

Y á no haber sido por la palidez marmórea de sus mejillas hubiera dicho que dormían profundamente.

—Oh! Que historia encierra esta tumba? Quien reposa en estos ataúdes? me dije.

—Cuatro doncellas desposadas en una misma noche! contestó una voz sepulcral á mi oido.

Volví rápidamente la cabeza para ver quién era el que habia hablado y me encontré con un espectro ríjido é inmovil, que arrastraba un cadaver de los cabellos.

—Aparta, fantasma del infierno! Vuelve á tu tumba! exclamé.

—Y quien eres tú que viene á despertar á los muertos? Que buscas aquí? Huye sacrilego, si no quieres que la maldicion de los que descansan en paz, te persiga eternamente! y al proferir estas palabras tendió sus brazos para hacerme.

Di un salto y me oculté detrás de un sarcófago.

Desde allí pude ver como el espectro rodaba al osario impeliendo en su caída al cadáver que arrastraba de los cabellos!

### III.

La tormenta habia cesado.

Deseando avandonar el Cementerio salí de mi escondite y sin saber como, me encontré frente á frente de un hombre que cababa afanosamente un oyo en la tierra.

—Quien eres?— me preguntó dejando la pala y mirándome fijamente á la luz de su linterna.

—Un forastero, a quien la noche ha sorprendido en estos solitarios parajes,—le contesté.

—Y sabes tu donde te encuentras?

—Sí, en el Cementerio.

—No has visto algo de estraño?

—Una luz que arde en el cráneo de una calavera.

—*La tumba del vampiro!* exclamó el hombre, santiguandose.

—La tumba del vampiro!

—Quieres saber su historia?

—Sí.

—Pues escucha.

*Matilde Elena Wili*

(Continuará) [Falta la continuación]

“Colaboracion Peruana: Inconvenientes para la emancipacion de la mujer” No. 12 (3 febrero 1878): 94

*A la señorita Raimunda Torres y Quiroga.*

Venga la pluma, el tintero,  
y de papel un pedazo:  
es preciso que comience  
á escribir hoy un *mosáico*,  
pero tocan. Quién será?  
suelto el borrador y salgo . . . .  
Es un necio que pregunta  
si aquí vive don Fulano.  
Vuelvo á mi asiento y escribo  
tres renglones. Oigo el llanto  
de mi última pequeñita  
que reclama mis ciudadanos;

acudo á tranquilizarla  
aun con la pluma en la mano;  
vuelvo á la mesa y ya traigo  
un cuartetito pensado.  
Escribo de él dos palabras;  
y escucho adentro un porrazo.  
Voy corriendo. Es otro chico  
travieso que se ha golpeado.  
Ya se me olvidó el cuartetito,  
veo como reemplazarlo;  
y sin haberlo concluido,  
me llaman: es un muchacho,  
que manda una amiga mia  
pedir un libro prestado;  
se lo entrego, y no tan pronto  
habré la pluma mojado,  
cuando vienen y me avisan  
que están todos almorzando.  
Almuerzo sin apetito  
por salir pronto del paso;  
y al volver á mi tarea  
con el último bocado,  
de los que van al colegio:  
el uno quiere centavos;  
otro viene á que lo peine;  
el otro sale llorando;  
que finge dolor de muelas,  
ó que le aprieta el zapato.  
por fin, logro salir de ellos,  
y por lo pronto descanso;  
mas serán doce minutos  
dándome mucho de plazo;  
pues no falta algun boton  
ú ojal que coso en el acto.  
Y la lavandera llega  
y la recibo rabiando;  
pues mientras busco el apunte,

saco la cuenta, le pago,  
y voy guardando la ropa,  
pierdo el verso y pierdo el dato.  
Vuelvo á mi empezado escrito,  
voy medio el hilo tomando . . .  
Me sorprende una visita,  
á saludarla me paro.  
los papeles se me vuelan  
y se cae el diccionario.  
Por supuesto que me olvido  
de lo que estaba buscando:  
esto sin dejar de oír  
alguna pieza en el piano;  
porque á la música en casa  
todos son aficionados;  
y no falta una que estudie,  
o esté en voz alta entonando.  
Así son mis horas buenas,  
porque en ellas me distraigo;  
que no cuento aquí los dias  
en que paso amargos ratos.  
Cumpro, pues, con mis deberes  
mas allá de lo mandado.  
Mi conciencia está tranquila;  
pero esta vida, lectora,  
que ves á vuelo de pájaro  
es lo que yo considero  
un verdadero *mosáico*.

*Manuela Villarán de Plasencia.*  
Lima 1878

“A un labrador”      2a época No. 6 (15 febrero 1880): 41-42  
Surca, surca con tu arado,  
Esa tierra, labrador,  
Que mañana hermoso fruto  
Recogerás con amor,  
De la preciosa semilla



Que tu mano derramó,  
Rogándole á Dios te enviára  
Cosechas de bendicion.

Cada gota de tu frente  
Fertilizará un terron  
De esa tierra que mañana,  
Con rica vegetacion,  
Ofrecerá a nuestros ojos  
Un océano de verdor,  
Mas bello que la esperanza  
Que abriga tu corazon.

Si supieras cuantas lágrimas  
Ay! esa tierra absorvió  
Cuanta sangre de orientales  
En ella se derramó,  
Temerías con tu arado  
Cometer profanacion  
Y huirías de sus contornos:  
Mas no lo hagas, labrador.

Borra las huellas de sangre  
Y el recuerdo de terror,  
De otros tiempos que pasaron  
Y ojalá no vuelvan, nó,  
A traer con el estruendo  
Del remington y el cañon,  
El luto á las almas buenas  
Y á las malas la ambicion.

II

Si en esa tierra que labras  
La oliva de paz naciera,  
Todo el mundo repitiera  
El nombre del labrador.  
Que empuñó el pico y la azada,  
Plantando con ruda mano

Para un pueblo soberano  
El árbol de redencion.

A cuya sombra bendita  
El pueblo libre votára  
Y unido y firme aclamára,  
Según la Constitucion,  
A los hombres mas preclaros  
Para regir esta tierra,  
Los que no dejasen guerra  
Por herencia á la Nación!

Que las lanzas han rasgado  
Muchos pechos generosos,  
¡Cuántos niños, viejos, mozos,  
Vióse á su empuje caer!  
Que todo arrolla maldita  
Ardiente, sangrienta y fiera  
La devoradora hoguera  
De la ambicion del poder.

Hombres de paz y talento,  
De virtudes y progreso,  
Aquellos que el tierno beso  
Del génio inmortal sintieron  
Sobre su frente, impregnando  
Su alma de luces radiantes,  
Hombres patriotas y amantes  
Como aquellos murieron.  
Dejándonos un legado  
De sacrosanto civismo,  
De libertad y heroismo  
Que debemos conservar  
Como el timbre mas glorioso,  
Que distingue á las naciones,  
Esas que sus pabellones  
Libres hacen ondular.

A los vientos del progreso,  
De la industria y del trabajo,  
Levantando al pueblo bajo  
Sobre otra esfera social,  
Que lo enaltece, sembrando  
La semilla bienhechora,  
La paz santa redentora,  
La instruccion universal.

*Dorila Castell de Orozco y Zambrana*  
Paysandú, julio 18 de 1878

### CRONICAS DE LA VIDA MODERNA

"Mosaico" No. 3 (2 diciembre 1877): 23-24

EL MES NEGRO—Tibias, floridas y rientes ha deslizado treinta jornadas ese nefando Sagitario tan temido de los espíritus supersticiosos.

¿Y quién no lo es? Quién no ha sentido alguna vez ese misterioso terror del porvenir, que nos lleva á buscar su imágen en el jiro de los astros; en la forma de las nubes; en el vuelo de las aves, y hasta en los mirages de nuestros sueños?

Dicen que la supersticion es hija de la ignorancia. Yo creo que lo es del dolor.

Entre dos besos de saludo, una linda amiga mia dijo á mi oido estas palabras:

—Cuánto sufro! Eduardo no aparece desde el primero de este mes maldito.

—Y hoy estamos á doce! Qué maldad!

—Por ello paso desvelada y llorando, las noches; y en esta última, que logré adormecerme algunas horas, la congoja del ánimo trájome un sueño horrible: ví á mi gato Mustafá, muy engreido, arrojarle contra mí, y clavando, el perverso, las uñas en mi garganta procuraba ahogarme . . .

—Dios mio! eso es grave!

—Sí? Ah! . . . Y desperté angustiada, y con un horrible dolor, no en la garganta, sino en el corazón.

Dime tú, á quien los Hurus del Titicaca enseñaron el símbolo de esas fantásticas visiones de la mente que se llaman sueños, ¿qué me anuncia el mio?

—Una negra ingratitud.

—¡Oh Dios! no me venga de Eduardo! . . . y el resto nada me importa.

—¿Sabes que Lucila R. se ha casado?—fueron á decirle, dos dias despues, unas íntimas amigas suyas, de esas que gustan contar una á una las palpitaciones de un corazón destrozado.

—En verdad? Y quién es el esposo?

—Eduardo S.

—La pobre joven cayó desmayada en brazos de aquellas dulces criaturas, que pudieron así contemplar los estragos del dolor.

Mas yo, que hice la siniestra prediccion, dije á mi amiga cuando pudo escucharme:

—No hay mal que por bien no venga!

Ella ignoraba la verdad encerrada en este proverbio aplicado á su roto enlace: pero yo sabía que Eduardo era indigno de ella; y sabia, además, que un jóven bello y de noble corazón la amaba, y estaba aguardando para demandar su mano, que el fatídico noviembre pase, y que diciembre enviase su primer sol.

\* \* \*

COLABORACION IMPROVISADA—Me voy, queridas mias. Por dulce que sea nuestra plática, cierto pliego de papel está llamándome con el gesto imperioso del deber.

—Qué! ¿habras de dejarnos tan pronto? No, señora, no!

—No, ciertamente.

—Por supuesto!. Cuando cuesta un sentido arrancarla de su casa!

—Es que falta el *Mosaico* á vuestra *Alborada*. Está en su primer párrafo. Quién confeccionará el resto?

—Nosotras.

—Vosotras! qué felicidad! . . . Mas, contad que son cinco artículos señalados de antemano.

—Nosotras somos cuatro, pero . . . Alguien sabe . . . Ah! es misia Leocadia, que no obstante sus *cinuenta*, podrá muy bien llenar su parte en la seccion.

—¿De qué se trata?  
—Se trata del *Mosaico*.  
—¿Una crónica de “La Alborada del Plata”?  
—Sí, señora; y nosotras vamos á hacerla.  
—Qué me place! Comencemos. ¿Quién inició la idea?  
—Yo.  
—Pues dá el ejemplo.

Hélo aquí. UN AGUINALDO—Bello dulce y provechoso es el que la hija de un hombre acaudalado se propone hacer á los niños de la Casa de Expósitos, con una bandeja de confites, en la que vaciara, mezclándolas á estos, quinientas piezas de oro de su colección de monedas.

El padre, que es un avaro, al saber el generoso propósito de su hija, háse echado á buscar el sitio donde guardar el monetario.

Pero ella, que es una muchacha vivísima, y que además, conoce al que la diera el ser, ha puesto su oro á buen recaudo.

Así, en la Pascua del divino Infante, los pobrecitos desheredados del alhago maternal, tendran oro, y esas dulces golosinas, encanto de la niñez.

\* \* \*

“CONTRA SOBERBIA HUMILDAD”—Ante una selecta concurrencia se exhibio en la noche del miércoles este interesante ensayo dramático de la señorita Matilde Cuyás.

La jóven autora, en ese primer paso dado en tan espinoso género de literatura, manifiesta dotes que le auguran laureles y aplausos.

\* \* \*

UN TESORO—Valioso es el que acaba de encontrar una pobre muchacha mercachifle; natural de la Candelaria, pueblo de la frontera de Salta, quien montando un mal caballejo, recorría las *estancias* con una exigua mercadería encerrada en dos maletitas de cuero.

Un día que de Metán se dirijia á Las Piedras, habíase apartado del camino real para acortar la distancia, y marchaba por un paraje cubierto de árboles y tupidos matorrales, donde en otro tiempo se alzaban las ruinas de Esteco, ciudad floreciente y rica, tragada por un cataclismo.

Derrepente la buhonera sintió hundirse la tierra bajo los pies de su caballo, que cayó con ella en el fondo de una sima.

Pasado el primer aturdimiento, la jóven se alzo, y mirando en torno suyo encontróse en un estrecho recinto cuya bóveda acababa de desplomarse dejando descubiertas cuatro paredes de ladrillo con dos órdenes de anaqueles, donde habia apilados centenares de lingotes de oro.

La buhonera quedó deslumbrada, y se estremeció de alegría; pero muy luego siguió á esta el terror. Si alguien la descubria allí, lejos de socorrerla, daríale muerte para apoderarse de aquel tesoro.

Por dicha, el sitio era extraviado y desierto.

La buhonera procuró poner en pié su caballo, que se hallaba cojo y maltrecho; pero que se alzó sin mucha dificultad, y sostuvo a la joven, la que subiendo sobre su lomo, quitóse el largo chal de lienzo azul que envolvía su talle; arrojólo con esfuerzo, y alcanzó á enlazar con él la copa de un arbusto: lo atrajo á sí, y asida á sus ramas, salió de la sima.

En seguida arrastrando un árbol seco, traído allí cerca por las avenidas pluviales de los vecinos cerros, lo arrojó en el subterráneo, proporcionándose un descenso cómodo, por donde ha logrado extraer el tesoro que en una hora de liberalidad, el destino la obsequiara.

\* \* \*

CHARLA DE SALON—Invadieron el de mis amigas las visitas de la velada: mi Sra. Leocadia dejó su artículo en el tintero; las niñas fueron á hacer los honores de la casa cerca de sus huéspedes; sonó el piano, y las pláticas se mezclaron, y las presentaciones tuvieron lugar sucesivamente.

—Las señoritas Rosa y Luisa M.

—Señoritas! . . . (dos besos) ¡qué lindas jóvenes!

—Una de ellas está de novia: adivina cual.

—Los ojos de Luisa, como el almirez de Fernán Caballero, estan diciendo—¡Qué se me dá á mí! En los de Rosa vaga la sombra de un afán.

¿He adivinado?

—Como una maga. Esa sombra es la del matrimonio.

—¡Qué pocos se han efectuado entre la gente de pro, de dos años á esta parte. ¿Lo ha notado usted mi Sra. Leocadia?

—En verdad! . . . y no obstante que yo, desde que las niñas llevan en la frente el matorral de los *compromisos*, estoy diciendo á los jóvenes. Aprovechad, antes que la moda pase. Dónde hallareis mejor asidero para sacudir una rabieta conyugal?

—Asistió usted á los lucidos exámenes de la esencia número 5 en la calle de Victoria? ¡Qué linda es su directora! Dicen que posee una grande inteligencia.

—Qué graciosa estaba, revestido su bello rostro con la gravedad preceptoral!

—Carlos, está usted muy preocupado. Aquéjalo alguna pena?

—No se lo pregunte usted; su inseparable Fernando se halla casi desahuciado.

—Aquel jóven de perfil griego, tan solicitado en el último baile de máscaras? qué lastima! Cuál es su enfermedad?

—Ah! . . .

—Retencencias? . . . Pues bien! preguntemos al enciclopédico U . . .

Panchito, ¿sabe usted qué dolencia tiene postrado al *chiche* de las hermosas?

—Sí.

—Cuál es?

—Aquella que hacia exclamar al rey profeta.—Señor! me duelen los huesos de mi pecado! . . .

—¡Silencio, por Dios! Escuchemos este trozo encantador.

De quién es?

—De Schubert. Ah, cuando pienso que á esta bella música sentimental la está amenazando un cataclismo! la invasión vandálica del elemento bufo!

—Por de pronto, Gounod prepara una ópera de ese género.

—“Maitre Pierre”— argumento extraido de la dulce leyenda de Eloisa y Abelardo.

—En cuanto á mí yo no comprendo la música sinó en las regiones del sentimiento: cuando canta el amor; el dolor; la gloria.

EMMA

“Mosaico”

No. 10 (20 enero 1878): 80

Lectoras—Mal que os pese el camino tendreis que oír mi charla.—Emma la espiritual Mosaista me cede su puesto que forzosamente tengo que aceptar y desde donde me propongo conversar con vosotras, hablaros de todo un poco, contaros todas las habillitas del gran Mundo que llegan á mis oídos, ser, en fin, una espía de las niñas y de los jóvenes que concurren á los Clubs y al lindo paseo de Palermo—sin perdonar anécdota ni aun miradita que yo pezque.—Cuidado pues con la nueva Mosaista, ya lo sabeis— voy á delatar y á delataros— os prometo hacerlos reír, satisfacer vuestra curiosidad (asombraos) y contaros cierta historieta que reservo ahora porque necesito un dato precioso sin el cual mi asunto careceria de interes.

Una bella niña, una criatura divina que todos vosotros conoceis admirándola en los centros mas cultos de nuestra sociedad—me ha hecho sabedora de esa historieta que os prometo, es sabrosa por demas, no vayais á figuraros, amigas mías, que me refiero á la estampilla del sagrado corazon en cuyo reverso hallara tan singularmente nuestra amiga Emma, un billete amoroso con toda la vislumbre de un poema. Y á propósito de ese billete, Emma os ha dicho ya, que lo puso en manos del favorecido, quien fuélo á buscar avisado por su *dueña*, pero Emma es muy pícara, se ha guardado lo mejor para gustarlo sola, pero yo que lo he pescado en el parque Tres de Febrero el Domingo pasado, os lo voy á contar—todo sin reserva—pero no, qué le diria la . . . . si llegara á sus manos este numero de la Alborada? dáme pena martirizar ese corazon inocente y tan tiernamente apasionada—perdonadme, no me atrevo.

\* \* \*

Otra cosa. Se habla de la próxima llegada de una reformista, de un *tribuno con polleras* que perorará en contra del matrimonio—será curiosa la doctrina de esa señora. ¿Qué dirá de esto la señorita Raimunda Torres y Quiroga. ¿Creemos que le será muy satisfactoria pues la primera base de esa doctrina debe ser la emancipacion de la muger.

¿Qué os parece á vosotras lectoras queridas? sois partidarias tambien de la emancipacion mugeril? ah! sobre esta delicada y por

demas interesante asunto pongo punto en boca, que quereis, soy muger, tengo mis ideas y luego nuestra Directora es intransigente contra la emancipacion, callo pues, y quedo bien con todas.

\* \* \*

Qué momentos tan agradables; pasé la noche del Domingo trece en la velada literaria que tuvo lugar en casa de la distinguida escritora Juana Manuela Gorriti—era la cita del talento, el torneo de la inteligencia. Se recitaron bellas poesías: la señorita Zoraida una, hermosa composicion que todos conocen: “El poeta y el soldado” de Ricardo Gutiérrez; luego oimos un canto del poema “Dos Almas”, trabajo inédito que pertenece á la señora Josefina Pelliza de Sagasta; fué leído por su autora con visible emocion, sobre todo algunas estrofas; el señor Bastillos, distinguido poeta español, leyó su picante y linda composicion “El espejo de cristal y el espejo del amor”: el Sr. Oliver, el poeta de dulces cantos, nos hizo escuchar unos bellos versos “Presentimientos”; despues la Sra. Gorriti encantó la velada con la lectura de uno de sus tiernos romances; con razon se la ha llamado el gefe de la fantasia en la novela, es la madame Stael argentina. Sin embargo aquella hermosa fiesta no fué completa. Gervasio Méndez debió asistir á ella; pero no pudo realizarse su proyecto que constituia la novedad de la velada de esa noche. Una ligera dolencia que lo aquejara á última hora privó á la brillante reunion ver al vate enfermo, de todos querido, oir la bellísima composicion que preparaba para la velada, y se privó de algo más, de presenciar la coronacion que nuestra Directora pensaba hacer poniendo sobre la frente del enfermo sublime, una corona de laurel con la inscripcion siguiente, estampada con oro sobre una tarjeta delicada:

A Gervasio Méndez, en la velada literaria del 13 de Enero de 1878”.

“Patria! yo coronó las sienas de tu hijo predilecto con el lauro de la gloria.  
*Josefina Pelliza de Sagasta.*

Aquella ovacion justa y por demas hermosa, no tuvo lugar en la velada pero si ante el lecho de dolor, en que yace el poeta. Nuestra Directora se trasladó allí donde el poeta enfermo recibió emocionado la palma gloriosa; pocas personas presenciaron el

acto pero fué tierno y conmovedor. Los ojos de Mendez brillaban como dos soles; quizá tenian lágrimas de júbilo.

\* \* \*

Voy á contaros un chasco acaecido en un pueblo en que veraneo esta temporada insoportable en la ciudad; es el caso que un jóven desconocido en este pueblecito, paseábase en él, de algunos dias á esta parte; su porte era distinguido y su rostro conservaba vestigios de una belleza ajada y casi desaparecida, por efecto de la disipacion que hace tantas víctimas. Su aspecto revelaba inquietud, parecia buscar algo en cierta calle, en donde pasaba y volvía á pasar sin fin, fijando sus ojos en las bellas cortinillas indianas ó indinas, que cubrian discretamente las ventanas entreabiertas.

Pasaron cuatro ó cinco dias y el galan dudoso demostraba la zozobra que le produjo su tormento adorado y tan escondido que si lo vislumbraban era como un relámpago que ilumina y cesa con pasmosa rapidez. Una de esas noches, la última, eran las doce, la luna aparecia radiante en el azul sereno, el galan velaba en el poste inmediato á la casa consabida; la Mosaista de la “Alborada” escribía á esas horas este mosaico, me falta sal para esta confeccion, decia, cuando, cuando siente abrirse sigilosamente una ventana; apagar la lámpara y entreabrir el balconcillo todo fué simultáneo, vislumbrar al rondador y descubrir una persona en la ventana que se abriera, fué uno. El amante al fin feliz lanzóse hácia la ventana.

Albertina!—murmuró tan quedo que apenas lo pude oir, ella hizo una seña con el pañuelo blanco á través de las rejias: ¡Albertina! volvió á repetir el rondador, al fin te apiadas de mi dolor, me amas todavia angel mio? la ausencia no te ha cambiado? quiero oirlo de tu boca . . . una carcajada burlona como la risa maligna de Mefistófeles rompió el silencio de la noche: era la risa cascada de una vieja con sonido de timbales y campanillas con badajo, resonaba en el espacio, se prolongaban en la calle y sin duda fué á morir como un tiple descompuesto en los muros de la plaza inmediata: era una vieja que se reia con todas sus ganas, y se reia del enamorado galan; este, cruzado de brazos, arrojando llamas por los ojos se precipitó hácia la ventana y á la vieja que en ella estaba riéndose aun; pero no bien hiciera aquel movimiento,

oyóse un “chúmale Comians, chúmale” y al propio tiempo salir un dogo- como tirado por el aire sobre el jóven enfurecido, arrojar este un grito de dolor, y oirse un gemido del perro, fué tan rápido que no vi, pero supuse que habria sido mordido ¡sabe Dios donde!

Asi se premia en estos tiempos la constancia mas acendrada.

Que os parece? bien me alegro; mas, pésame haberósló contado.

*Figarilla*

“Mosaico” No. 16 (15 marzo 1878): 128

En el Progreso presenciamos un soberano chasco dado á un joven ingles.

Figuraos que éste iba por primera vez al gran centro de la elegancia bonaerense; el inglés, jóven y bello, con una gran fortuna, pensaba solo en conquistar, y su objeto al pedir como transeunte tarjeta de entrada al Club, fué con ese solo objeto.

El jóven en cuestion, habla apenas el español, y en su enredada pronunciacion dice muchos y muy célebres despropósitos.

Parado estaba entre un grupo de jóvenes en un ángulo del salon primero, cuando pasando ante él una máscara graciosa, de elegante andar y bellas formas, hizolo esclamar:

—Mucha feliz yo le dará vd. un abrazo— La máscara se volvió.

—Oh! bello hijo de la nebulosa Albion—dijo, mientras enlazaba su brazo al brazo del inglés.—Eres galante como todos los que nacen bajo tu cielo opaco. Ven, si gustas de mi, pasarás una noche deliciosa.

—Oh! sí, sí; vd. darme á mi un poco de felicidad. Vd. ser hermosa. Yo alzar la careta á vd., yo quererla.

—Es muy temprano— dijo riendo la máscara, mas tarde te mostraré la cara.

—Oh! no por favora!

—Imposible; mas tarde si, cuando me llesves á cenar.

—Faltar mucho tiempo: yo estar impaciente, enamorado.

—Já! já! já!—rió la máscara, mientras apretaba fuertemente el brazo del inglés, y con toda la gracia provocativa de una mujer coqueta, acercaba su cabeza embriagante de esencias europeas al hombro de su compañero.

—Yo tener fuego en la cabeza—dijo éste—querer salir del Progreso; querer pasear con vd. en otra parte.

—Imposible—dijo la traviesa mascarita—Papá y mamá me vigilan; soy hija de familia.

—Yo tambien ser hijo de familia, pero no importarme nada eso; yo enamorada de vd. lindo masquerito.

—Sí; pues entonces si tu quieres, llévame donde te plazca. Salgamos así, Dios mio! si me viera papá.

Y la mascara se cubria con el ancho capuchon, encorbando su talle cual si pretendiera ocultarse.

El inglés, loco, arrastrando á su bella conquista, sin duda con el temor de que ésta se le escapara, salió rápidamente del Club, encaminándose á la calle, llegaron á la plaza de la Victoria.

Allí el inglés, trastornado con el espíritu de aquella angelical criatura, suplicola que aceptase una cena en el cafe de Paris.

La máscara llena de melindres y cual si se recatara de todas las miradas importunas, aceptó, despues de hacerse rogar hasta de rodillas.

Diez minutos despues ambos se instalaban en la mesa opíparamente cubierta de cuanto puede apetecer el apetito mas exigente.

El inglés no tenia ganas de cenar. La máscara, por el contrario, comia espantosamente.

El inglés estaba desconfiado.

—¡Mucho apetita tener vd. señorita—dijo, viendo el desenfrenado engullir de su convidada.

—Y vd., mi bello enamorado—preguntóle ella, mientras dejaba caer sobre el hombro del inglés un brazo deslumbrante de blancura y forma.

—Ah! masquerito picaro— yo no pensar en comida; yo querer una cariña tuya.

—Sí, sí, ahora paga, mi bello inglesito *Teepper* y vámonos . . . á . . . la calle.

El inglés pagó espléndidamente y se dispuso á partir.

—¿Y qué no fumas? pide habanos.

El inglés pidió habanos.

El mozo volvió, presentó la bandejita y antes que éste se alejára, antes que el inglés tuviera tiempo de encender su habano,

la máscara tomó uno, encendiólo y desatando su careta, dejó descubierto un rostro de hombre espantosamente feo y con tan traviesa expresión y burlona sonrisa, que el inglés faltó de cabeza, crispó sus puños y rugió.

Había perdido la noche de baile festejando á un zángano.

Cosa horrible!

—Tú, pícara, no ser mujer: tener bigotes y yo ser engañado. Oh! pagarlo bien, muy caro.

Y el inglés, sacando su revolver, apuntó y disparó sobre la máscara. Esta dió un salto, lanzó una carcajada, y como un rayo veloz escapó al furor del inglés enamorado.

Dos horas despues todo el mundo en los Clubs se ocupaba del suceso.

*Figarilla*

“Ráfagas: Sección de grandes y chicos” 2a época No. 17  
(2 mayo 1880): 133-134

—Ea! Basta de holgazaneria y a escribir las *Ráfagas*—siento que me dice una vos bastante conocida.

—Ah Picaruela! estabas tú ahí?

—Escuchando el *torrente* inarmónico de garrafales desatinos que á *sotto voce* murmuras.

—Por algo diría el *compadre* Rubé, que muchas veces suele estar detrás de la cruz del Diablo.

—Gracias por el piropo *luciernístico*, pero mira, no me gusta que me compares con mandinga. Le tengo horror á ese caballero.

—No le sucede lo mismo á Matilde Elena Wili, que según me han contado, está *surciendo* una coleccion de historias inverosímiles, donde figuran ejércitos de demonios, almas en pena, calaveras parlantes, espectros que hacen cabriolas sobre cráteres vacíos, y otras cosas lúgubres capaz de alterar la fenomenal nariz, de mi honorable colega la Señorita *Manolita Rodajas*.

—(a) *Luciérnaga!*

—No te burles de mi *importante* persona, por que te daré una felpiada magistral en mi seccion *Plumadas*.

—Que mejor hubieras titulado *Escobazos* como dijo muy bien Raymunda Torres y Quiroga, dicho sea sin intencion de zaherir su repetable individuo!

—Eres impagable!

—Pero dime *Luciérnaga* que mal ventarrón te ha arrojado como resto de náufrago buque por estas playas? (estilo la señora *eso y algo más*).

—El de echar un párrafo con la más descarada parlanchina que tengo el mal gusto de tratar.

Cuando entré leías ó declamabas versos segun los desaforados gritos que lanzabais.

—No te has equivocado bribona, en efecto, leía los *Lirios Silvestres* de la tierna poetiza Señora Sagasta.

—De mi querida Josefina! Y que poesia .....

—La titulada 4 de Abril de 1875 ¿quieres que la lea?

—Sí, y Estela con voz sonora leyó:

¡AYER!

Ayer ay Dios! cumplía mis quince años  
Ajena de este mundo á los dolores  
Y hoy encuentrto marchitas ya las flores  
Que adornaron mi bella juventud.

Ayer selló sobre mi blanca frente  
El dedo de los tiempos los quince años  
E inocente del mundo á los engaños  
En pos corrí de una ilusion falaz.

Quince años ay! cruzaron como cruza  
los dulces sueños de la edad primera  
Como cruza un fantasma, una quimera  
Como lleva la nube al vendabal.

Cruzaron como cruza de las flores  
El perfume en las álas de la brisa  
Como cae en otoño la hojariza  
Con el soplo del viento al suspirar.

Cruzaron ay! y en pos otros delirios  
Cambiaron de la niña el pensamiento  
Y anegada más tarde en el tormento  
Busco afanosa su primera edad.

Pero ya es tarde cuando ansiosa vuelve  
El alma, y busca su infantil aroma  
Quizá una cana en el cabello asoma  
Y el lábio surca prematura grieta.

Ya está perdida la ilusión del alma,  
Y la esperanza pisoteada jime  
Un círculo de acero al pecho oprime  
Y llora triste su primera edad.

*Josefina Pelliza de Sagasta*

—Magnífico! exclamé, cuando Estela hubo concluido la lectura de tan bella poesía. Josefina es una verdadera poetiza de corazón. Canta como siente. Tiene versos que son verdaderos mosaicos trabajados con elegancia y gusto artístico, pero si he de ser franca os diré, que no tienen la fluidez é inspiración de esas estrofas íntimas que el recuerdo de la patria, del hogar y de su niñez animan—por decirlo de cualquier manera—su primer poético.

La poetisa debe ante todo, ser creyente, pero no fanática.

Su alma, sus deseos, sus creencias y su fé, debe revelarse en sus versos.

Su corazón debe palpar en cada nota que lance su lira.

No estoy tampoco por ese ascetismo estacionario, que algunas poetisas profesan más por costumbre que por convicción.

A este respecto, prefiero mil veces una égloga sencilla, á un poema puramente académico, cuyo único mérito consiste en la acumulación de frases sonoras, pero que carecen de verdadera inspiración.

Por eso me gusta más Carolina Coronado, que Gertrudis de Avellaneda, Emilia Quinteros y Botét que Patrocinio de Biedma; Emilia de Girardin que Narcisa Pérez de Willamil y Roig; y por último Julia Pérez Montes de Oca que ha cantado magistrales estrofas al *Genio* de Carlota Robreño.

Ermelinda de Ormeache la autora de las *noches de Guernica*, es una buena poetisa no lo niego; pero hay algo de frialdad, de aridez en sus versos, que priva de leerla con más frecuencia.

Todo lo contrario sucede con Catalina Rodríguez, cuyos versos me encantan.

Que sentimiento! Que dulzura para versificar!

La Señora Sagasta apesar de haberse creado una escuela aparte; sin embargo, se asemeja mucho en el estilo á la poesía cubana.

Leyendo sus *Recuerdos de la Infancia*, y los que con el mismo título registran los *Lirios Silvestres* se nota la similitud.

Hay una tristeza en esas estrofas, que conmueve el corazón.

Catalina Rodríguez, no está dotada de una vigorosa imaginación, pero es una tórtola que arrulla el alma.

Su poesía *Recuerdos en el campo* es preciosa por la sencillez que ostenta.

Recordando los días felices que pasó, saltando riscos, y corriendo mariposas exclama:

Tras este *roble* empinado  
Silenciosa me escondi  
y contemplé el colibri  
En las flores del *granado*:  
Allí en aquel monte alzado  
Cubierto de *campanitas*,  
Iba yo las *tardecitas*,  
Llena de inocente embullo  
A escuchar el dulce arrullo  
De las tiernas tortolitas!

La Señora Sagasta al evocar las memorias de los días de su niñez dice:

Oh! cuantas veces pensando en tu hermosura  
Querida patria mía por ti yo deliré;  
Y cuantas ay! sintiendo en sueños tu frescura  
Del Uruguay al márgen estar imaginé.  
Bajo la enhiesta palma de gigantesca talla



Mil veces á su sombra sentéme á descansar,  
Flotando con el viento los pliegues de mi saya  
Y sueltas por la espalda las trenzas sin atar.

.....  
Pasaron esos dias como pasó mi infancia  
Dejando en la memoria recuerdos de placer!  
Jamás dentro mi pecho di abrigo á la inconstancia  
Y te amo patria mia como te amé al nacer.

—Pero *Luciérnaga*, piensas hacer un juicio crítico de las poesias de tu amiga?

—Ya sabes que no soy critica. . . .literaria, por lo tanto no puedo dar mas que pinceladas en. . . .blanco y eso cuando tengo la fortuna de que . . . .

—Mira, tu charla se hace larga y yo tengo que suprimir las *Ráfagas*, porque de lo contrario Lola las arrojará al osario si las mando Miércoles.

—Te dejo tizon del infierno! pero con una condicion.

—La que gustes.

—Que publiques en tu seccion una ó dos adivinanzas á ver si Lola y la mosaista dan con lo que es.

—Y ofreces?

—Mis alitas! adios y despues de darme un sonoro beso, la picarona *Luciérnaga* se fué.

Allá van las adivinanzas.

Vivo y no puedo espirar  
Muerto con cuchillo ó lanza  
Suélenme despedazar;  
Mas mis miembros sin tardanza  
Como antes vuelvo á juntar.

¿Quien es un noble mancebo,  
Que aunque viva muchos años  
Siempre está reciente y nuevo  
No teme del cielo daños  
Espremio y guardale Febo?

Adivinar esta última, cuyo significado no puede ser mas halagador.  
Conque, Lola, ved pues, si dais con la *charada* como dices tú tan graciosamente.

Las álas de mi cólega son el obsequio.

\* \* \*

Agradezco á las Mosaistas sus amables frases, pero, la diré que no es hipocondria lo que sufro, sinó dolor de muelas.

Hoy me encuentro bien, y voy á daros la receta con que se cura este tormento . . . .dientil.

Tómese un buche de agua fria: de antemano téngase preparada una buena lumbré; el carrillo dolorido se pone encima de las áscuas hasta que hierva la agua por espacio de diez minutos.

A la segunda operacion no resiste ningun dolor de muelas por pertinaz que sea.

Nota. Yo no he seguido este tratamiento que recomienda el Dr. Tenazas, pero debe ser bueno y eficaz—La que guste puede hacer la prueba.

\* \* \*

Espero con ansiedad el articulo *La Mision de la Mujer* que la inteligente señorita Larrosa publicará en breve en las columnas de este coqueto semanario.

Parece que *Luciérnaga* se pondrá ese dia guante blanco para contestar y que escribirá con *tinta perfumada*.

A la verdad, que la discusion será por demás interesante, pues si la señorita Larrosa es bastante conocida como escritora, *Luciérnaga* como cronista zarramplin no hay quien le gane.

Mi *intima* como es natural, será vencida; que importa! por mas no se muere la gente.

\* \* \*

Para *belenes* es suficiente, pongamos, pues, punto redondo á nuestra cháchara de mal gusto y peor inventiva.

Señorita Directora, señoritas, hasta la próxima se despide vuestra revistera.

*Estela*  
abril 26 de 1880

“Salones”. 2a. época No. 18 (9 mayo 1880): 141-142  
*Disculpa, amigo lector,  
Si lo hallas, como lo espero,  
Pesado á este majadero  
Que se firma*

Pica Flor

Eso de dar programas llenos de tentadoras promesas que, sea dicho de paso, no se cumplen la mayor parte de las veces, ya sea por una ú otra causa que no está en mi ánimo averiguar, es cosa á la que no me puedo avenir tan fácilmente, porque ¿qué quereis? me gustan las cuentas claras (¡cáspita, si me oyera mi zapatero!) como á cualquiera hijo de vecino y . . . ¿estamos?

Os prevengo ante todo, porque siempre es bueno saber con quien se trata, que apesar del nombre . . . tan poco favorable que llevo, soy contante como el que más.

Ni los odiosos *ingleses*, vulgo: acreedores, lo son tanto, para perseguir á sus desgraciadas víctimas, como yo lo soy para la persona que amo.

Y sinó que lo diga mi bella tortolita.

Hecha esa profesion de fé, á fin de probaros que soy un pájaro (sin bastardilla, lectoras) incapaz de ofender en lo más mínimo á nádie, entro de lleno á desempeñar mi agradable cometido, no sin haceros antes una profunda reverencia que pone en grave riesgo á mi honorable espina dorsal.

Muchos piratas callejeros, dandys, pisaverdes, leones (sin garras, naturalmente), estátuas, muñecos ó postes ambulantes, de esos que vemos haciendo el oso (¿porqué no el papel del pavo?) en la calle de la Florida, noche á noche, con aires de personas importantes de las que solo tienen el olor, dándose un soberano *corte* (estilo milonga) á costa de los pobres industriales que solo cuentan con su trabajo para ganar el *pan noster* (¡y luego direis que no soy un consumado latino!) de cada dia, se me han acercado á pedirme encarecidamente, vamos, no os sonriais, lectoras, con aire de malicia, que no se trata de dinero, porque antes aunque estuviera en mí servirlos (cosa que lo dudo mucho) no lo podria hacer, por la sencillísima razon de que no tenga, como vulgarmente se dice, ni donde caerme *muerta*.

¡A buen puerto vendrian por agua, los figurines de nuevo cuño!

Ninguno, tiene más sed . . . de macuquinos que este pobre *Pica-Flor!*

¡Ni los mismos maestros de escuela!

Y no apuesto doble contra sencillo, porque aunque os pongais con una linterna á buscar como Diógenes, en mi oscuro chibiritil, un miserable real partido en dos, no lo hallareis, y si solo ratas capaces de descuajeringar de un mordisco de esos sus dientes, más afilados aún que la lengua de ciertos escritoruelos de tres al cuarto. el pellejo más duro del mundo.

*¡Se non é vero é ben trovato!*

El servicio que los señores *fashionables* solicitaron de mi abigarrada figurilla, se reduce á bien poca cosa:

A pedirme que no los ponga en ridículo.

¡Nécios! ¿y lo querrían estar más de lo que ya lo están, en su atolondrada manía de querer pasar por ricos, á la fuerza, por sábios, de la misma manera, ó de expertos en amoríos y otras yerbas, de un modo que nada difiere absolutamente de los anteriores?

Pero, en fin, cumplo con lo prometido, esto es, no ocuparme de ellos en adelante, ahorrándome así una tarea que no puede ser ni más enojosa ni pesada.

¡Demasiado tienen los pobres que hacer, para librarse de sus endemoniados ingleses que los persiguen con un celo, digno de mejor suerte, sin dejarles un momento de descanso, ó de las sobérbias calabazas que les brindan las de vuestro sexo por via de diversion!

¿Cuándo llegará el dia que esos desgraciados se dejen de hacer un papel tan triste?

¡Ah, pero eso nunca sucederá!

Pedir á un dandy que renuncie á sus pretenciones, es lo mismo que pedir á una hermosa que deje de ser coqueta, á ciertos candidatos que declinan su candidatura, ó á una suegra que no sea gruñona; ¡un imposible!

Pero mi cháchara vá ya larga y el espacio de que puedo disponer es mas corto de lo que es el amor de las picarillas hijas de Eva que tantos dolores de cabeza ocasionan al pobre mortal,

con que figuraos si no hago mal en emplear tantos preámbulos á guisa de introduccion!

Empiezo pues, saludando ántes de seguir adelante á la directora y colaboradores de este semanario, despues de lo cual paso á hablaros de la otra cosa, esperando seais indulgentes para con este humilde . . . . ¡no sé como definirme. . . . ! ah, sí! para este humilde pajarito . . . . con una sola pluma, que es con la que traza estas líneas.

\* \* \*

¡Una . . . . dos . . . . tres . . . . fuego!

¡Cataplum!

No os asusteis, lectoras, que no ocurre nada que pueda alarmaros.

Es simplemente que voy a empezar.

Faltaba en “La Alborada Literaria del Plata” el chiche de los salones, como dijo mi compadre el de la *Miscelánea*, una seccion que se ocupase de suicidios, término con que han dado algunos traviesos hijos de Adan, en denominar á la santa institucion del matrimonio (que por muy santa que pueda ser á mi no me pesca así no más): de tertúlias, recibos, juegos de loterías, téés, bailes sociales en casas de familia; de noviscos; modas (de las que no entiendo ni pizca), de pequeños conciertos, y lo que es más, de dar a conocer poco á poco las niñas de nuestra sociedad que se distinguan ya sea por su belleza, ya por su talento é ilustracion ú otras prendas físicas ó morales y que *don Yo*, se encargará de enumerar prolijamente en los “Salones” con el título de *Portraits au Crayon*, y los cuales serán unas veces en prosa, otras en verso, porque habeis de saber que yo tambien *rasguño* un tanto la lira, sin importárseme un pepino que las señoras musas me frunzan airadas las cejas al ver osadía tal.

Empezaré con las señoritas de Garcia, Britos, Basavilbaso, Ezcurra, Larrosa, Espeletta, Blomberg, Bernet, Lopez, Urdinarrain y Alegre, pero es en el número próximo en el cual espero poder ser mas extenso que hoy.

¡Prepárarse *dunque*, á leer los “Perfiles”, lectoras!

El espácio, me obliga á poner punto final; suscribiéndome vuestro servidor, hasta dentro de quince dias.

*Pica-Flor*



### **La voz de lamujer** (1896)

“Aparecio aquello! (A los escarabajos de la idea)” No. 2 (31 enero 1896)

Quando nosotras (despreciables é ignorantes mujeres) tomamos la iniciativa de publicar “La Voz de la Mujer” ya lo sospechábamos ¡oh modernos cangrejos! que vosotros recibirais con vuestra macanística y acostumbrada filosofía nuestra iniciativa por que habeis de saber que nosotras las torpes mujeres también tenemos iniciativa y esta es producto del pensamiento ¿sabeis? también pensamos.

Apareció el primer número de “La Voz de la Mujer”, y claro, ¡allí fué troya! “nosotras no somos dignas de tanto, ¡cá! no señor “¿emanciparse la mujer?” ¿”para qué?” “¿qué emancipación femenina ni que ocho rábanos” “¡la nuestra!” “venga la nuestra primero, y luego cuando nosotros, los hombres, estemos emancipados y seamos libres, allá veremos”.

Con tales humanitarias y libertadoras ideas fué recibida nuestra iniciativa.

Por allá nos las guarden, pensamos nosotras.

Ya teníamos la seguridad de que si por nosotras mismas no tomábamos la iniciativa de nuestra emancipación, ya podíamos tomarnos momías ó algo por el estilo, antes que el llamado Rey de la tierra (hombre) lo hiciese.

Pero es preciso señores cangrejos, y no anarquistas, como mal os llamais, pues de tales teneis tanto como nosotras de frailes, es preciso que sepáis de una vez, que esta máquina de vuestros placeres, este lindo molde que vosotros corrompéis, ésta sufre dolores de humanidad, está ya hastiada de ser un cero á vuestro lado, es preciso ¡oh, falsos anarquistas! que comprendais una vez por todas que nuestra misión, no se reduce á criar vuestros hijos y lavaros la roña, que nosotras también tenemos derecho á emanciparnos y ser libres de toda clase de tutelaje ya sea social, económico ó marital.

Para vosotros, ¿qué es una mujer fea ó bonita, jóven ó vieja? ¿una sierva, una fregona!

Cuando vosotros, en la terrible y desesperada lucha por la vida inclináis abatidos la cabeza sobre el lacerado pecho, sí os salís á disipar vuestro mal humor, cuando en nosotras no lo haceis, ahí quedan vuestras hembras, (para vosotros no somos otra cosa) vertiendo amargo lloro, esto os debe hacer comprender que la diferencia de sexo no nos impide de sentir y pensar.

Ya sabíamos señores infelices que para vosotros una mujer no es más que un lindo mueble, algo así como una cotorra que os halaga, os cose, os trabaja—y lo que es más, os obedece y teme.

¿Verdad señores maridos? ¿no es verdad que es muy bonito, tener una mujer á la cual hablareis de libertad, de anarquía, de igualdad, de Revolución Social, de sangre, de muerte, para que ésta creyendoos unos héroes os diga entanto que temiendo por vuestra vida (por que, claro, vosotros os finjís exaltadísimos) os echa al cuello los brazos para reteneros, y casi sollozando murmura: “¡Por Dios, Perico!”

¡Ah! ¡aquí es la vuestra! Echais sobre vuestra hembra una mirada de conmisericordia, de amor propio satisfecho de hidrópica vanidad lo decís, con teatral desenfado: “Quita allá, mujer, que es necesario que yo vaya a la reunión de tal ó cual, de lo contrario los compañeros ... vamos no llores, que á mi no hay quien se atreva á decirme, ni á hacerme nada”.

Y claro, con éstas “paradas” vuestras pobres compañeras os creen unos leones (para el pan lo sois) y piensan que en vuestras manos está el porvenir social de este valle de .....anarquistas de macana.

Claro que con esto os dais una importancia que no digo nada,

y como vuestras infelices compañeras os creen unos formidables revolucionarios, claro que os admiran intelectual y físicamente.

Es por esto que cuando teneis algo que hacer observar á vuestras compañeras os basta con fijar en ellas vuestra fuerte e irresistible mirada, para que estas agachen tímidamente la cabeza y digan:

¡Es tan revolucionario!

Por esto, sí señores anarquistas cangrejiles, es por esto que no quereis la emancipación de la mujer por que os gusta ser temidos y obedecidos, os gusta ser admirados y alabados.

Pero apesar vuestro, ya lo vereis, haremos que “La Voz de la Mujer” se introduzca en vuestros hogares y que diga á vuestras compañeras que, no sois tales leones ni siquiera perros de presa; lo que si sois, es un compuesto de gallinas y cangrejos (extraño compuesto ¿eh? pues, tal sois) que hablan de libertad y sólo la quieren para sí, que hablan de anarquismo y ni siquiera saben ... pero dejemos eso, que vosotros sabeis demasiado lo que sois y nosotras también ¿eh?

Ya lo sabeis, pues, vosotros los que habláis de libertad y en el hogar quereis ser unos Czares, y quereis conservar derecho de vida y muerte sobre cuanto os rodea, ya lo sabeis vosotros los que os creéis muy por encima de nuestra condición, ya no os tendremos más miedo, ya no os admiraremos más, ya no obedeceremos, ciega y tímidamente vuestras órdenes, ya pronto os despreciaremos y si á ello nos obligais os diremos cuatro verdades de á puño. Ojo pues, macaneadores, ojo cangrejos.

Si vosotros quereis ser libres, con mucha más razón nosotras; doblemente esclavas de la sociedad y del hombre, ya se acabó aquello de: “Anarquía y libertad” y las mujeres á fregar. Salud!

LA REDACCIÓN

“¿Amemos? nó ¡Luchemos!”

No. 2 (31 enero 1896)

¿Qué tienes, tierna é inocente niña? ¿Por qué el rubor cubre tus mejillas? ¿Por qué estás agitada y vergonzosa? ¿Qué tienes? ¿Qué sufres?

¡Ah! no lo digas, no, no lo digas, ya he comprendido cual es tu

situación, cual el pesar que te aqueja. Ya sé por que á veces tus ojos son un raudal de lágrimas en vez de ser un foco de radiante luz.

Ya sé también por que tus mejillas se cubren de pronto, de un vivo carmín. Sí, niña, ¡tú *amas*!

¿Y por eso te avergüenzas y te muestras tan apesadumbrada? ¡Ah! ¿Te han dicho que es una “falta decirle al objeto de tu amor, que le amas?”

¿Qué tú crees que es cierto que debas fingir, ser hipócrita? ¿Crees que tu amor te deshonorra? ¿Crees que no tienes derecho á sentir amor hasta que te lo confiesen á tí?

No lo creas, niña, no, te han engañado, se burlaron cruelmente de tu cándida inocencia. Sí, te han engañado, por que tu amor lejos de ser un crimen, es todo lo contrario.

¡Amar es vivir! ¡Amar es la ley de la existencia!

[.....]

...Pero no, niña, no se lo digas, no se lo digas, por que él creará que eres una loca, ¿oyes? ¡una loca! y lo contará á sus amigos en la calle, en el taller, en el hogar, en fin y entonces ¡ay de tí! niña, ¡ay de tí! ¿Adónde irás que la recifla no te siga?

¡Oculta pues tu amor, ocúltalo cual una asquerosa lacra, ocúltalo cual si fuese un crimen!

Busca en la masturbación un lenitivo á tus voluptuosas ansias. Hazlo todo, todo, menos amar hasta que te amen, sabes? por qué nosotras no somos seres que puedan y deban sentir hasta que nos los permitan, del mismo modo que el cigarrillo no pide que lo fumen y espera á que su poseedor quiera “usarlo”.

No se lo digas, por favor, niña, no se lo digas, que si se lo dices y acepta las primicias de tu cuerpo, gentil y esbelto cual la gallarda palmera del “oasis” del desierto, que harás luego cuando la estupidez de tus padres y parientes te insulte y escarnezca, porque creerán que tu amor les llena de ignominia, despreciada é insultada por esta sociedad; mofada por tus ex-compañeras, que en su ignorancia creerán también una falta el más grande y noble de los sentimientos; ¡el Amor!

¿Qué harás entonces, desamparada y sola entre el inmenso número de seres que te rodearán? ¿A dó irás, cuando aterida de frio ó desfallecente de calor, te halles sola, muy sola, sin pan para

ti, sin leche para tu hijo y sin techo en que cobijarte? Sin una voz que te aliente, ¿adónde irás con tu hijito en brazos? ¿A mendigar? ¿Le arrojarás á un potrero?

¿Le arrojarás á una casa de esas llamadas de Expósitos?

¿Venderás tu cuerpo, que aun esbelto, codiciarán?

¡Ah! no niña, ¡no hagas eso, niña, que no sabes con que saña feroz, con que cruel encarnizamiento te perseguirá la sociedad repleta de virtuosas y elegantes damas, de religiosas y piadosísimas matronas, mujeres que son quizá esposas, hijas ó madres de aquellos mismos que comprarán con tu cuerpo y le cubrirían de cieno, de ese cieno babeante corruptor y nauseabundo, que corre en forma de pequeños arroyuelos debajo del aristocrático frac y de la elegante vestimenta de las **señoras** tal y cual!

¡Ah, si tú vendieses tu cuerpo para tener pan, ya verías á esas matronas, esas mismas que para sí tienen un marido y diez amantes, esas mismas que los apartados y lujosos gabinetes paternos de la señorial mansión, se entregan, con rabioso y erótico furor al **noble** y **elevado** ejercicio de la masturbación, escarnecerte y con frenesí inhumano tratar de arrojar sobre tu cuerpo, un poco del mucho pus que en el de ellas tienen!

No ames pues, niña, sé hipócrita, rastrera y vil, acepta al primero que se presente, ¿qué importa que el tal te repugne? siempre podrás hacer lo que las grandes matronas, **un marido para el lecho y diez queridos para todas partes.**

Pero antes, niña, oye: Si como nosotras tienes fuerte el ánimo y sereno el corazón, ven con nosotras, aparta de la tiniebla y vamos hacia donde el vivo fulgor de la naciente luz nos anuncia el nuevo día.

¿No le ves brillar, ya en lontananza? ¿Ves aquello que de entre las sombras se destaca? ¿Ves como irradia en torno diamantina claridad? Mírala! mírala! ya se acerca á pasos agigantados.

¿La conoces? es la **Anarquía**. Sí; es ella que nos trae paz y libertad, igualdad y felicidad para todos.

No temas, no, por que veas que en su izquierda chispea una antorcha y en su diestra blande un puñal, si tal trae, es porque tiene que abrirse paso por entre tinieblas, y porque en ellas anida el cuervo, el grajo y el vampiro, ó sea la religión, la ley y el poder, la Burguesía, en fin!

“El amor libre: ¿Por qué lo queremos?” No. 2 (31 enero 1896)

Crean los ignorantes y dicen los mal intencionados que la idea Anárquica, está en pugna, con todo lo bueno, lo bello, y con el arte, las ciencias, y sobre todo, con el hogar.

En efecto, muy repetidas veces hemos tenido ocasión de oír de los labios de algunas obreras lo siguiente: “oh, buena ésta vuestra idea Anárquica! vosotras quereis, que todas las mujeres de esposas, hijas, madres, hermanas nos convirtamos en mancebas, juguetes viles de las desenfrenadas pasiones del hombre!

A las que tal dicen y creen nos dirijimos. Veamos.

Nosotras creemos que en la actual sociedad nada ni nadie es más desgraciada en su condición que la infeliz mujer. Apenas llegadas á la pubertad, somos blanco de las miradas lúbricas y cínicamente sensuales del sexo fuerte. Ya sea éste de la clase explotadora ó explotada. Más tarde, ya “mujeres”, caemos las más veces, víctimas del engaño en lodazal de las impurezas, ó en el desprecio y escarnio de la sociedad, que no ve en nuestra caída nada, amor, ideal, nada absolutamente, más que la “falta”.

Si realizamos lo que algunas creen su dicha, esto es el matrimonio, entonces nuestra condición es peor, mil veces peor. La falta de trabajo en el “marido”, lo escaso de la remuneración, las enfermedades, etc., hacen que, lo que en otra circunstancia sería el colmo de la dicha, sea en nuestra condición, una grave y temible carga, para los “esposos”. En efecto, nada tan bello, tan poético, tierno, agradable y simpático como un niño, un hijo! hé ahí el colmo de la felicidad del matrimonio; pero ¡ay del pobre! ¡ay del hogar en donde se cierne la miseria y en donde hay un pequeño sér que necesite nuestros cuidados, nuestras caricias y atenciones, ¡ay de aquel hogar! no tardará en producirse en él mil riñas y disgustos sin cuento. ¿Sabéis porqué? aquel nuevo sér necesita mil cuidados que impiden á la joven madre de ayudar á su compañero á soportar los gastos del hogar, que por otra parte, aumentan considerablemente en tanto que las entradas disminuyen, de ahí que, lo que debiera ser anhelo y dicha del hogar, sea considerado como una carga, un estorbo y un motivo de disgustos y miserias que con todo cuidado conviene evitar, con el onanismo conyugal, los fraudes y aberraciones en el coito, con todo su

séquito de asquerosas enfermedades, de ahí las mil y mil asquerosas y repugnantes prácticas que convierten el tálamo nupcial en pilón de asquerosas obscenidades, de ahí el hastio, el aburrimiento, las enfermedades y la tan decantada “falta” contra el “honor”. ¡El adulterio!

[.....]

Se nos ha dicho, que si el amor, la unión etc. fueran libres, como deseamos, el hombre cambiaría continuamente de mujer y la mujer de compañero, que no teniendo nada que temer de la sociedad ni de la ley, no serían fieles el uno al otro, mientras que hoy, ya sea porque la ley castiga á la adúltera ó adúltero, ó bien por temor á la crítica social, los esposos se soportan mutuamente sus faltas y rarezas.

Nada, queridas compañeras, tan incierto como eso. Tanto en uno como en otro sexo, lo que se busca no es la satisfacción de un apetito más o menos carnal, no, lo que se busca es la felicidad, la dicha, tranquila y honesta, y todo sér, medianamente educado, busca la procreación y la realidad de su ilusión, de su ensueño; si hoy la sociedad es tan material, tan cínicamente egoísta, se debe á que, siendo el capital el agente con el cual se compran ú obtienen todos los goces y necesidades, de ahí que todos pongan más o menos empeño en adquirirlo.

Por otra parte nosotros “la escoria”, como nos llaman, de la sociedad, viviendo como vivimos desde nuestra temprana edad, sujetas al trabajo, que en la forma que hoy se practica no solo es degradante y martirizador, sino que es embrutecedor también naturalmente que no poseemos esa educación que los burgueses en su afán de monopolizarlo todo, monopolizaron también, y por consiguiente no conocemos esos mil goces que a cual más elevado proporciona ésta: tales son la pintura, la música, la poesía, la escultura, etc. etc. y siendo esto así, es indudable que somos en todos los actos de nuestra miserable vida, mucho más materialistas que debiéramos serlo y que seríamos estando educados, no como hoy se educa la burguesía, sino mucho mejor aún. El arte eleva el sentimiento, y no poseyendo éste, ni siquiera en su mínima expresión, claro está que no podemos elevarnos hasta él.

No siendo libre la educación y no pudiendo disponer de tiempo

suficiente para adquirirla, ¿cómo vamos á ser educadas? ¿Quién ignora que desde nuestra más temprana edad, el taller nos traga y martiriza? en él no es donde nos podemos educar, muy al contrario, allí hay de todo, de todo, menos eso... ¡y cien y cien veces hemos visto víctimas de la lubricidad burguesa las miserias obreras; bajar rápidamente en horribles tumbos y caer despeñada al abismo del vicio, que cada vez más hambriento é insaciable las tragaba, cubriéndola de cieno y lágrimas que, niñas casi ..... que apresuraban por sí mismas su caída, para con ella librarse de la rechiffa y escarnio de sus mismos verdugos!....

En esta sociedad, todo es natural, dado el grado de ignorancia en que nos encontramos. Cojed á un hambriento y ofrecedle un trozo de pan, por negro que este sea y al mismo tiempo una guzla, una pintura, o un poema, aun que esta sea una inmortal creación de Shakespeare, ó Lord-Biron, ¿qué cogería primero? ¡el pan! y no el libro ó guzla; claro está, el espíritu necesita, para que éste tenga como manifestarse, materia, y primero y más apremiantes son las necesidades de esta última que las del primero.

Indudable es, pues, que en una sociedad cuyos miembros ó componentes fuesen educados en grado más ó menos perfectos, estos podían unirse libremente y sin temor de ser por esto menos felices que con la bendición de un tercero.

La ley, la sociedad, en su afán de gobernarlo todo, nos obliga á que concurramos á rendirle ciego homenaje, en tal acto. Nosotras no necesitamos tales bendiciones ni ceremonias, y eso es tal como si tomáramos dos perros que anduvieran á brincos en la calle, y les dijéramos al mismo tiempo que los uníamos uno al otro: "sed felices yo os lo permito", tal caso harían como si dijésemos lo contrario.

En buena hora, que los burgueses que deben á su muerte, legar el producto de sus robos á sus hijos, en buena hora, que ellos vayan á tal ó cual parte, pues de no hacer tal, la ley no reconocería á sus hijos herederos. Eso es cuestión de negocio, y eso para ellos está ante todo.

[.....]

*Carmen Lareva*

[Sin título]

No. 3 (20 febrero 1896)

¡Jóvenes, niñas, mujeres en general, de la presente sociedad! Si no queréis convertirnos en prostitutas, en esclavas sin voluntad de pensar ni sentir; no os caséis!

Vosotras, las mujeres, ¿que somos? ¡algo! ¿qué se nos considera? ¡nada!

Vosotras las que pensais encontrar amor y ternezas en el hogar, sabed que no encontraréis otra cosa que un amo, un señor, un rey, un tirano.

El amor no puede ser eterno ni inmutable y fijo, luego si este tiene un término, ¿qué queda en esa impía institución que dura lo que la vida? ¿qué quedará, cuando el amor termine, de vuestro matrimonio? fastidio, tedio y como es natural la prostitución.

Sí, la ley natural nos impele á amar continuamente; no nos impele igualmente á amar el mismo objeto, no, y entonces, ¿por qué permanecer sujetas á tal ó cual hombre para toda nuestra vida?

Miles de casos se ven en que una infeliz mujer huye del hogar marital, no quiero saber por qué causa, sea ella cualquiera, el caso es, que el marido acude á la autoridad y ésta obliga á la esposa á ir nuevamente al lado del hombre á quien detesta y odia.

¡Más no hiciera un pastor con una oveja ó cabra!

Yo no digo que en la presente sociedad pueda una mujer tener el grado de libertad que anhelamos, pero sí, que en nuestra futura y próxima sociedad, donde nada faltará á nadie, donde nadie padecerá hambre ni miseria, allí si que querremos el amor libre completamente. Es decir que la unión termine cuando termine el amor, y que si yo por que la gana me da, no quiero estar sujeta á ningún hombre, no se me desprecie, porque cumpliendo y satisfaciendo la ley natural y un deseo propio, tenga un amante y crie dos, cuatro ó los hijos que quiera.

En la sociedad presente no lo hago, porque como yo no quiero ser la fregona de ningún hombre y no siendo suficiente mi salario para mantenerme á mí, menos á mis hijos, pues yo creo que si los tuviera, me vería obligada por huir de ser la hembra de uno ó ser la de diez más.

Por otra parte, no creais que la crítica me importe, yo no soy

de aquellas que tienen la **desvergüenza** de querer tener vergüenza.

Es por eso que yo no pienso jamás **enlazarme** con nadie, ni tampoco (si llega el caso) ahogar en mis entrañas para conservar la negra honrilla, al fruto de mi amor ó momentánea unión; quede eso para “la distinguida” niña fulanita que va (en tiempo de invierno) á reponer su apreciable salud á la estancia de tal ó cual, y que los pocos meses ¡oh prodigio! vuelve sana y **desembarazada** de la pícara enfermedad que la aquejaba.

Es por esto, queridas compañeras, que yo digo y pienso que á los falsos anarquistas que critican la iniciativa vuestra de proclamar el amor libre, quisiera tenerlos á mi lado para cuando, desgarradas las entrañas, estuviera próximo mi postrer aliento, para escupirles al rostro envuelta en una baba sanguinolenta, esta frase: ¡MARICAS! . . .

Sea lo que quiera.

Adelante con “La Voz de la Mujer” y con el amor libre.

¡Viva la Anarquía!

*Pepita Guerra*

“¡Madres, educad bien a vuestros hijos!” No. 5 (15 mayo 1896)

Sí, educadlos bien si quereis que sean hombres libres y de nobles sentimientos; para que luchen para obtener su completa libertad y no tengan que luchar por la existencia.

Pero debeis darle una educación sana y no la llamada educación ó moral burguesa, porque la moral burguesa, es una moral corrompida y falsa y además es la que contribuye á tener sujetos á vuestros hijos, á la cadena de la esclavitud.

No debéis enseñarles nunca la desigualdad de clases; enseñadles que somos hijos de la naturaleza, que todos venimos al mundo con los mismos privilegios, es decir que todos tenemos derecho a gozar de lo que la Madre Naturaleza nos brinda.

No debeis enseñarles á conocer la ambición ó la codicia, enseñadles á despreciar el dinero, hacedle comprender que el dinero es la causa principal de todos los males que afligen á la sociedad; enseñadles que el dinero es la corrupción del Universo;

enseñadles que el dinero es el que apaga en el hombre y la mujer todo sentimiento humanitario hacia sus semejantes, enseñadles que por ese vil metal se cometen toda clase de infamias y bajezas, que por ese asqueroso dinero se vende al padre, á la madre, al amigo y al hermano; que por el dinero los trabajadores se ven convertidos en animales de carga y en máquinas automáticas que se mueven á impulso de los que las dirigen y en fin, enseñadles que por el maldito dinero sufrimos hambre, miseria y toda clase de privaciones.

No les enseñeis á creer en Dios; enseñadles que la religión es la que atrofia la mente tanto de los hombres como de las mujeres y por lo tanto es la que impide el desarrollo del progreso; demostradles que la religión es contraria á las leyes naturales, que ella es el símbolo de la ignorancia y de la depravación y por fin, que la religión es una farsa que han inventado para que no viéramos más allá de nuestras narices y para que nos entreguemos atados de piés y manos cual mansos corderos, á nuestros explotadores y tiranos.

No les inculqueis jamás los sentimientos de la patria; hacedles comprender que la naturaleza no hizo fronteras y que por lo tanto todos somos hermanos; enseñadles que no tiene razón de ser el ódio que se profesan entre sí los séres racionales que habitan el planeta Tierra; no por que unos hayan nacido en Oriente y otros en Occidente se van á odiar los unos á los otros, pues esas líneas que denotan la separación de un país del otro y á las que se dio en llamar fronteras, han sido trazadas por nuestros explotadores y verdugos para que confundiéramos á nuestros enemigos, tomando como tales á los que hubieran nacido al otro lado de nuestra frontera; enseñadles que para el hombre libre no deben existir fronteras, en fin enseñadles que *la patria es el símbolo de la explotación del hombre por el hombre* ó como decía el compañero Spies “La patria es el último refugio de los malvados”.

No les enseñeis á rebajarse ni humillarse y a no someterse á la voluntad de otro, porque desde el momento que todos tenemos los mismos derechos, ninguno puede considerarse superior á otro; porque desde el momento que todos somos unos ó sea iguales, cada uno es libre de su voluntad y por lo tanto es libre de hacer lo que él crea más conveniente.



Enseñadles á despreciar y á no acatar la AUTORIDAD de ningún individuo; sea esta con cualquier nombre ó bajo cualquier forma que se presente, porque, donde hay una autoridad, donde haya uno ó más individuos que ejerzan dominio ó mando, tiene forzosamente que haber esclavos y donde reina la esclavitud no puede haber libertad.

Y por último, enseñadles que debemos ser libres, como libres son los animales que en el mundo habitan.

[.....]

“A la mujer” No. 8 (14 noviembre 1896)

A vosotras, compañeras de trabajo é infortunios me dirijo, á vosotras que sufrís como yo la doble esclavitud del capital y del hombre.

Algunas de nosotras hemos abrazado el bello ideal anarquista porque comprendemos que solo con la amplia libertad que ésta proclama, podemos ser felices.

Los hombres todos, proletarios lo mismo que burgueses y todas las clases dominantes, siempre han tenido á la mujer en la mayor ignorancia para poder así con más facilidad dominarla, ha procurado mantenerla siempre en la esclavitud, y para impedirle que saliera de esta triste condición la ha rodeado de preocupaciones necias; ha menospreciado su trabajo, su influencia en la sociedad y la ha anulado; en la familia la ha postergado al segundo lugar; ha creado el honor para que á la que no quiera ser esclava la sociedad la desprecie.

Estoy segura que muchas de mis compañeras de infortunio al leer esto dejarán asomar una sonrisa de desdén á sus labios; les parecerá lo que digo un absurdo ó simplemente una locura; mas si ellas se detienen á reflexionarlo, comprenderán que lo que les digo no es ninguna invención mía, sinó el reflejo de los que pasa en la sociedad.

También sé que á la pudiente señora que va al teatro de la Opera esto le causará risa; es natural, ella aunque tenga que ocultarse satisface todos sus deseos; tampoco le importa á la honrada matrona esposa del doctor tal ó cual porque ella mientras

que aparenta que va á hacer una obra de caridad, aprovecha ese tiempo para hacer lo que la estúpida sociedad burguesa prohíbe.

Si una de nosotras proletarias se entrega á un hombre que ama, es al punto considerada como una prostituta y despreciada hasta por sus mismas compañeras, como si se hubiera degradado, cuando no ha hecho más que seguir los impulsos de su corazón.

En cambio, si un hombre fuese virgen al tálamo nupcial sería despreciado y serviría de risa á sus amigos y á la misma que consideraría deshonra no ser tan virgen ella.

Hasta este extremo ha llegado la estupidez humana; hasta considerar justa, aceptable y buena la ley del embudo.

Nos hacen creer en un Dios Todopoderoso para que por temor á un castigo imaginario no procuremos cambiar de vida; nos dicen que todos somos hijos de Dios, y sin embargo vemos que ese Dios debe ser un padre muy injusto cuando tiene á la inmensa mayoría de sus hijos en la miseria y obligados á trabajar para satisfacer los gustos y los caprichos de los que deberían ser sus hermanos; nos dicen que Dios castiga el adulterio, y sin embargo nosotras sabemos que las señoras más encopetadas que como más instruidas deberían conocer más á Dios, son con pocas excepciones las que más *engañan* á sus maridos, y lo que es más gracioso, los curas, esos humildes ministros de Dios, son los que ellas eligen para satisfacer sus necesidades sexuales. No creais queridas compañeras, que exagero en lo que estoy diciendo, si os es posible, averiguad lo que el señor del Carril hizo con el cura de Belgrano cuando lo encontró con su esposa. Hace poco tiempo fué llevado preso otro cura (también en Belgrano) porque estaba cumpliendo con los preceptos de la ley de Dios.

Todos los hombres; los ricos, los pobres, la señorita *high life*, y la respetable matrona hacen en cuestión de amor lo que quieren, todo está permitido para ellos y nadie osa atacar á los derechos adquiridos. Solo la muger Proletaria es la que está obligada ó debe temer las consecuencias de un desliz porque para ella no habrá perdón: ella debe callar y sufrir; ella debe ir á la fábrica ó á la tienda y escuchar con agrado las estupideces que el gomoso y presumido dueño ó dependiente le diga; si quiere ser honrada tiene que conformarse con contraer ciertas enfermedades que dañan horri-

blemente su organismo, tiene que rebelarse contra la naturaleza, porque le han quitado el valor para rebelarse contra la mentira y el crimen.

A nosotras se nos quiere más que por el provecho que podemos dar, ora satisfaciendo los apetitos de los hombres, ora para que trabajemos sin descanso, sin acordarse jamás que nosotras también tenemos un corazón capaz de sentir generosos impulsos y una inteligencia que puede concebir y asimilar ideas científicas y nobles.

A la delicada señorita que no tiene que ganarse el pan que lleva á la boca se la aprisiona dulcemente en una dorada jaula. A nosotras brutalmente se nos obliga á seguir la voluntad de otro .

.....

La esposa del burgués puede gozar de las caricias del amor. La del trabajador apenas si tiene tiempo de escuchar los soeces insultos que éste en su desesperación le dirige.

La madre burguesa vive tranquila porque sabe que su hijo tiene un brillante porvenir y no lo matarán en la guerra. La trabajadora en cambio puede estar satisfecha, porque después de muchos trabajos y privaciones para criar á su hijo, éste será un defensor de la patria . . . ó vivirá como ha vivido ella; en la miseria, en la ignorancia y con la alegre perspectiva de morir en un hospital ó en una prisión. Tendrá el inefable consuelo de que si su hijo es soldado y su esposo está en huelga haga fuego sobre él: en cambio podrá para compensar estos beneficios morir de hambre sin maldecir á los causantes de su desgracia, porque entonces sería una mala patriota.

Compañeras: puesto que todos van contra nosotras, puesto que sobre nosotras quieren desahogar todos sus iras y hacernos blanco de sus infamias, rebelémonos, pero rebelémonos de una manera enérgica que no dé pábulo á que nos sigan considerando como seres débiles e incapaces. No besemos más la mano que nos abofetea; no seamos por más tiempo ruines y cobardes; sigamos el ejemplo de esos compañeros que supieron arrostrar la muerte por una causa justa.

*María Muñoz*

“Histórico: En el confesionario” No. 3 (20 febrero 1896)  
El padre confesor y una niña de 15 años

—Padre, aquí vengo á que me absolvais de mis pecados.

—¿Con que habeis pecado, hija mía? (Que bonita es).

—Sí padre.

—Bueno; contadme, contadme vuestras faltas.

—Padre . . . tengo vergüenza.

—No debeis tener vergüenza, hija mia, de un ministro de Dios; habeis pecado y por lo tanto estais condenada al fuego eterno del infierno, y si quereis salvar vuestra alma debeis decírmelo todo.

—Padre, he perdido dos misas, porque estaba mi madre enferma.

—¡Qué barbaridad! haber perdido dos misas, más valdría estar quemándose vivo que estar aquí sintiendo estas infamias. ¡Perder dos misas! . . .

—Padre; mi madre estaba enferma, sin ninguno que la cuidase, y yo no podía abandonarla.

—Pero desgraciada, no sabeis que primero es el alma y despues el cuerpo, pero continuad. (El padre confesor tiene los ojos encendidos).

—Padre, además hace algunas noches que al acostarme . . .

—Ya veo que os falta el corage, pero para ser mas fácil la confesión os interrogaré.— ¿Cuando os desnudais no tocais con vuestros dedos ciertas partes del cuerpo?

—Sí, padre (Se pone colorada).

—¿Y encontrais placer en hacer eso?

—Sí, padre . . .

—Y decidme, ¿en que parte del cuerpo tocais con vuestros dedos?

—¡Padre!

—Hija mia, me lo teneis que contar todo sino no os doy la absolucion. ¿Os tocais acaso en el cuello?

—No, padre, más abajo.

—¿En el seno tal vez?

—Mas abajo padre.

—¿En el vientre será?

—Un poco más abajo padre. (Se pone roja de vergüenza).

—¿Os tocais por desgracia la . . . ?  
 —Sí padre. (La niña se pone a llorar).  
 —¿Cuántas veces habeis hecho eso? (Si viniera en mi celda).  
 —No lo recuerdo padre.  
 —Procurad recordar.  
 —No lo recuerdo, porque lo he hecho infinidad de veces.  
 —Y decidme ¿Quién os ha enseñado á hacer eso?  
 —Vd. padre.  
 —¡Yo!  
 —Sí padre; no os acordais cuando yo tenía 10 años vine aquí á confesarme y vos me habeis preguntado si yo no me ponía los dedos en . . . esa parte que vos sabeis, y yo os contesté que no sabía hacer eso, y ademas me habeis dicho que todas las niñas hacian eso, y que era muy bonito. Entonces á la noche quise probar y sintiendo placer lo seguí haciendo.  
 —Desgraciada, estais condenada por toda la eternidad. ¿Decidme no haceis eso con vuestras compañeras?  
 —No padre. (La niña no lo sabía, el cura le enseñó eso también).  
 —¿No tampoco le tocais el . . . á los muchachos?  
 —No padre.  
 —Le habeis visto el . . . á algún hombre.  
 —¿Padre, que es eso que vos llamais . . . que tienen los hombres?  
 —Hija mia es una cosa con la cual se puede hacer la felicidad de cualquier persona.  
 —¿Como se hace eso padre?  
 —Venid conmigo os enseñaré (Ya no puedo más).  
 —Os sigo padre.

#### En la celda

—Ahora vereis hija mia como se hace la felicidad de una persona.  
 —Vamos.  
 El padre confesor con los ojos encendidos y fuera de la órbita se desnuda, la niña se avergüenza al verlo como la madre lo hechó al mundo, el padre confesor con la baba en la boca se abalanza sobre ella, la niña por instinto de conservacion abre la puerta y

huye, y nunca jamás se presentó al confesionario ni tampoco vá a la iglesia porque se ha convencido de que es una farsa que representan esos infames. (1)

Padres de familias que teneis hijos, no los mandeis jamás á esos antros de ignorancia y depravacion, no mandeis á vuestros hijos al confesionario porque esos infames buscaran de corromperlos y hacerlos servir de pasto para sus lúbricas pasiones.

Podría narrar muchisimos hechos para demostrar lo que digo, pero creo que vosotros ya lo sabeis, solamente me limitaré á contar un hecho que ha pasado recientemente en La Plata.

Una familia mandaba á sus dos hijas, niñas de cortisima edad, a la iglesia de San Ponciano, y el *bandido de sotana* un día las tomó y las llevó en su celda y allí las violó.

Las niñas se encontraban en un estado grave y se desesperaba de salvarlas, los padres dieron aviso á la policia; no se si el cura ha sido arrestado.

¿Que dice de esto la *Voz de la Iglesia*? ¿que dice el *clero*? ¿que dice la sociedad burguesa? Pues nada, como si nada hubiera pasado.

Padres de familia, alerta contra esos mercaderes de carne humana.

¿No veis que el confesionario es el cebo que ponen para atraer á las incautas y sacrificarlas en aras de sus apetitos carnales? Ellos las deshonoran y como si no fuera suficiente le añaden el desprecio y el insulto, ellos que con el cinismo que les caracteriza nos hablan de Dios, de perdon y de tantas otras farsas que ellos han inventado para cometer impunemente sus fechorias.

Padres de familia ¿no veis que sus instintos son mas negros que el traje que visten? ¿no veis la máscara de la hipocresía que llevan? no os fieis nunca de esos bandidos, ladrones y asesinos protegidos por sus hermanos la *Autoridad* y el *Gobierno*.

Y vosotras niñas si no quereis ser víctimas de esos asquerosos reptiles, no trateis nunca con la gente que huele á sotana y evitad la ocasion no yendo jamás á la iglesia.

Con que así, niñas queridas alerta, porque os demuestran confianza y cariño, y es para que depositéis la vuestra en ellos y poder así engañaros y haceros víctimas más facilmente.

Yo también he sido niña, y podría contaros algunas escenas más del confesionario y de la iglesia de que han sido víctimas mis compañeras de infancia, pero creo que tendréis suficiente con lo que acabo de relatar.

Queridas niñas, estudiad bien la *cuestión social* y os convenceréis que la *Anarquía* es la única idea verdadera de la emancipación proletaria, en donde desaparecerán todas las injusticias sociales y en donde empezará una nueva era de *paz, armonía, libertad, progreso y amor*.

Cuando os habéis convencido de esta verdad, lucharemos todas unidas para provocar la gran Revolución social la cual barrerá *clero, gobierno, autoridad, capitalismo, códigos, leyes, magistratura*, y toda esa falange de *atorrantes* que nada producen y de que todo disfrutan sobre nuestros sudores.

Niñas queridas, gritad conmigo: ¡Viva la Revolución social! ¡Viva la Anarquía!

(1) ¿Queréis una prueba de que es histórico el hecho que acabo de relatar? Pues bien, el padre confesor vivía en la iglesia de la Piedad y la niña era . . . yo.

Luisa Violeta

[Sin título] No. 8 (14 noviembre 1896)

Allá por el año 1880, si mal no recordamos, el *civilizador* gobierno argentino envió parte de su ejército, en misión *civilizadora* también, á la conquista del desierto.

Como la *civilización* iba en las puntas aceradas de las lanzas y bayonetas de tal ejército, claro está que la cosa produjo óptimos resultados y la *civilizadora* cosecha fué espléndida.

Se cazaron, queremos decir se *civilizaron* á medias unos 800 indios, amén de los que se *civilizaron* del todo, que de esos no conocemos el número, porque los *civilizadores* no dijeron á cuanto alcanzaba el número de muertos.

Los indios á quienes solo á medias se consiguió *civilizar* fueron traídos á esta y distribuidos (de la manera más *civilizadora* posible) los varones en el ejército permanente, y las hembras

entre las distinguidas y decentísimas matronas que todos los días se confiesan, que todos los días van á misa, que todos los días desprecian á la plebe (vulgo proletariado) (que según ellas y su Dios es hermano suyo) y que todos los días también pegaban de la manera más *cariñosamente civilizadora* posible á aquellas infelices, algunas de las cuales están aún (como se verá más abajo) continuando su aprendizaje de *civilización*, *apenas* interrumpido por las faenas de mucama, cocinera, etc. pero no se crea por esto que trabajan gratis ¡qué esperanza! reciben una espléndida remuneración (paga) en azotes, palos, cachetes y ayunos forzados ¡oh civilización!

El *distinguido caballero y pundonoroso* oficial del cuerpo de Bomberos de esta Capital Sr. Fossa es uno de los muchos (hay que confesarlo son muchos) que continúan á través de los 16 años transcurridos, la ingrata tarea de civilizar á esos testarudos de indios, que son brutos á más no poder. Figúrense nuestras queridas lectoras que el caballero Fossa está civilizando á una india, mujer de edad ya, la cual (cosa increíble y que hasta parece mentira) apesar de los 16 años que lleva de estudiar en la . . . tina de lavar la mugre del caballero Fossa no ha aprendido ni la O por larga!!

¿Verdad que después de 16 años de lavar patios y ropa, de cebar mate y chanchos, de cocinar, de pasar hambre, y de llevar cachetadas (parece mentira) no pueda un indio aprender la O?

Pero aún hay más, la india de Fossa, (la sirvienta, no la esposa) tiene una hija á la cual los niños ¡pobrecitos! enseñan a multiplicar . . . en pago de lo cual su vida de ella en la casa del *pundonoroso* Fossa es algo peor.

Los palos, ni se diga: hambre para mantener un regimiento, y para mejor tanto es el cariño que le tienen, que la prohíben llamar madre á la autora de sus días. Per cosa? Non si sá.

Nota-El señor Fossa no cobra nada á esas dos indias por tenerlas en su casa, ni tampoco por civilizarlas.

Otra-Nos han contado las hadas del bosque, que Villalva, el infeliz soldado muerto á palos por los distinguidos oficiales del 11 de Infantería repitió á cada uno de los 2500 (dos mil quinientos) que le pegaron lo siguiente: “Hermoso sol de libertad el que hoy

luce!" Quieran los lectores hacerme el favor de creer que los indios que están hoy todavía en el ejército permanente y las indias en poder de las familias *decentes* repiten lo mismo?

¡Si serán desagradecidos los pícaros!

[Sin firma]

## INDICE

**INTRODUCCION** ..... 7

### **La Aljaba** (1830)

#### **PROSPECTO**

"Prospecto" ..... 21

#### **NACION Y MUJER**

"A mis lectoras", *La Editora*

No. 2 (19 noviembre 1830): 1-2 ..... 22

"Amor a la patria"

No. 4 (26 noviembre 1830): 4 ..... 23

"Deber de las damas argentinas con respecto á la sagrada causa y engrandecimiento de su patria"

No. 13 (28 diciembre 1830): 1-2 ..... 23

#### **EDUCACION**

"Educacion de las hijas"

No. 3 (23 noviembre 1830): 1-2 ..... 25

"A los que se oponen á la instruccion de las mugeres"

No. 4 (26 noviembre 1830): 1 ..... 26

"Educacion de las hijas"

No. 8 (10 diciembre 1830): 1-2 ..... 27

#### **POESIA**

Las damas, á quienes la Aljaba ..... 29

Si de viejas naciones, envidiables ..... 29

### **La Camelia** (1852)

#### **LA REDACCION**

"Las Redactoras"

No. 1 (11 abril 1852): 1-2 ..... 30

"Las Redactoras" [fragmento]

No. 2 (13 abril 1852): 1 ..... 32

“Las Redactoras” No. 4 (18 abril 1852): 1 .....	33
“Las Redactoras” No. 5 (20 abril 1852): 1-2 .....	34
“Las Redactoras” No. 7 (25 abril 1852): 1 .....	35
“Las Redactoras” No. 8 (27 abril 1852): 1 .....	36
“Las Redactoras” No. 9 (29 abril 1852): 1-2 .....	37
“Las Redactoras” No. 10 (2 mayo 1852): 1 .....	39
“Las Redactoras” No. 12 (6 mayo 1852): 1 .....	39
“Las redactoras” No. 13 (9 mayo 1852): 1-2 .....	40
“Las redactoras” No. 14 (11 mayo 1852): 1-2 .....	42
<b>POLITICA Y MODAS</b>	
“Progreso” No. 1 (11 abril 1852): 3 .....	43
“Modas” No. 1 (11 abril 1852): 3 .....	44
“Moda” No. 6 (22 abril 1852): 3, <i>Unas Suscriptoras</i> .....	45
“Modas” No. 9 (29 abril 1852): 2-3, <i>Del Correo Argentino</i> .....	46
<b>CORRESPONDENCIAS</b>	
“A los SS. editores del mui R.P. Castañeta” No. 4 (18 abril 1852): 1-2 .....	48
“Generosidad” No. 6 (22 abril 1852): 3, <i>Hadalia</i> .....	49
“Correspondencia de Adriana.” No. 9 (29 abril 1852): 2 .....	50
“Correspondencia: de unos padres de familia” No. 12 (6 mayo 1852): 3 .....	51

## Album de Señoritas (1854)

### LA REDACCION

“La Redacción”, <i>Juana Paula Manso de Noronha</i> No. 1 (1 enero 1854): 1-2 .....	53
“Ultimo día del año, y año nuevo”, No. 1 (1 enero 1854): 2 .....	54
“A nuestras suscriptoras”, <i>J.P.M. de Noronha</i> No. 5 (29 enero 1854): 40 .....	56
“La Redactora” No. 8 (17 febrero 1854): 64 .....	57

### LA EMANCIPACION DE LA MUJER

“Emancipación moral de la mujer”, <i>Juana P. Manso de Noronha</i> No. 1 (1 enero 1854): 2-4 .....	58
“Educacion de la muger” No. 8 (17 febrero 1854): 58-59 .....	61

### EL PROGRESO

“Crónica de la quincena” No. 3 (15 enero 1854): 21-22 .....	65
“Navegación a vapor” No. 3 (15 enero 1854): 24 .....	67
“Las misiones” No. 5 (29 enero 1854): 38-40 .....	69
“Libertad de conciencia” No. 7 (12 febrero 1854): 55-56 .....	71

### LA EDUCACION

“Organización de las escuelas” No. 2 (8 enero 1854): 9-11 .....	74
“Educación Popular” No. 3 (15 enero 1854): 17-18 .....	78
“Educacion popular” No. 4 (22 enero 1854): 26-27 .....	79
“Educacion popular” No. 7 (12 febrero 1854): 49-50 .....	82

### LA FILOSOFIA

“Ilustracion de la muger: Filosofía” No. 4 (22 enero 1854): 25-26 .....	85
--	----

“Ilustracion de la muger: filosofia” No. 5 (29 de enero 1854): 33 .....	87
“Ilustracion de la muger: filosofia” No. 6 (5 febrero 1854): 42-43 .....	88
<b>LA CIENCIA Y LA MAGIA</b>	
“Mesas giratorias” No. 2 (8 enero 1854): 11-12 .....	89
“La homeopathia: Medicina casera” No. 5 (29 enero 1854): 33-34 .....	90
“La homeopathia” No. 6 (5 febrero 1854): 43 .....	91
<b>VIAJES</b>	
“Los baños de Cap-May” No. 4 (22 enero 1854): 27-29 .....	92
“Casa de refugio del estado de Pensilvania” No. 6 (5 febrero 1854): 43-45 .....	96
“Desembarco en Buenos Ayres” No. 7 (12 febrero 1854): 54-55 .....	99
<b>LA MODA</b>	
“Modas”, <i>Anarda</i> No. 1 (1 enero 1854): 5-6 .....	101
<b>La Alborada del Plata</b> (1877, 1880)	
<b>DE LA REDACCION</b>	
“Prospecto” No. 1 (18 noviembre 1877): 1 .....	104
“La Alborada del Plata”, <i>Josefina Pelliza de Sagasta</i> No. 1 (18 noviembre 1877): 1-2 .....	105
“Al público” 2a época No. 1 (1 enero 1880): 1 .....	107
<b>LA EMANCIPACION DE LA MUJER</b>	
“Algo sobre la muger” No. 4 (9 diciembre 1877): 25 .....	108
“La emancipacion de la muger”, <i>Raimunda Torres y Quiroga</i> No. 11 (27 enero 1878): 85 .....	110
“La emancipación de la mujer”, <i>Agar Willianson</i> 2a época. No. 17 (2 mayo 1880): 132 .....	112

“La emancipación de la mujer”, <i>Agar Willianson</i> 2a época No. 18 (9 mayo 1880): 138-139 .....	114
<b>LA MUJER Y LA RELIGION</b>	
“¿Reclusa o hermana de la caridad?”, <i>Aníbal J. Dufools</i> No. 12 (3 febrero 1878): 92-93 .....	115
“¿Reclusa o hermana de la caridad? Ni uno ni lo otro”, <i>Josefina Pelliza de Sagasta</i> No. 14 (17 febrero 1878): 108-109 .....	118
“¿Reclusa o hermana de la caridad? Ni lo uno ni lo otro”, <i>Josefina Pelliza de Sagasta</i> No. 15 (7 marzo 1878): 117-118 .....	120
“¿Reclusa o hermana de la caridad? Ni lo uno ni lo otro”, <i>Josefina Pelliza de Sagasta</i> No. 16 (15 marzo 1878): 121 .....	122
<b>LA MUJER, LA MORAL Y EL HOGAR</b>	
“Los Oasis de la Vida”, <i>Mercedes Cabello de Carbonera</i> No. 4 (9 diciembre 1877): 32 .....	123
“El Oasis de la Vida”, <i>Florencio Escardó</i> No. 6 (23 diciembre 1877): 45-46 .....	126
“El Hogar”, <i>Lola Larrosa</i> No. 5 (16 diciembre 1877): 33-34 .....	129
“El lujo”, <i>E. del T.</i> 2a época No. 3 (23 enero 1880): 2 .....	131
<b>EL PROGRESO, LA EDUCACION Y LA CIENCIA</b>	
“Disertaciones físicas: Fuerza y materia” No. 1 (18 noviembre 1877): 2-3 .....	134
“La ciencia” No. 2 (25 noviembre 1877): 9-10 .....	137
“División de la enseñanza y el trabajo” No. 8 (6 enero 1878): 58-59 .....	140
“Colaboracion Peruana: Influencia de la mujer en la civilizacion”, <i>Mercedes Cabello de Carbonera</i> No. 18 (15 abril 1878): 142-143 .....	144
“Colaboracion Peruana: Influencia de la mujer en la civilizacion” No. 19 (1 mayo 78): 150-151 .....	147
“Los primeros albores: Influencia del talento”, <i>E. del T.</i> 2a época No. 2 (8 enero 1880): 9-12 .....	149

## EL AMERICANISMO EN LA CULTURA

“Americanismo” No. 6 (23 diciembre 1877): 41-42 .....	158
“La Democracia y el Sistema Federativo” No. 7 (30 diciembre 1877): 49-50 .....	161
“La literatura en sus relaciones con la política y el espíritu de los pueblos”, <i>José Francisco López</i> No. 8 (6 enero 1878): 62-64 .....	164
“Independencia literaria de América”, <i>Jorge Argerich</i> No. 9 (13 enero 1878): 65-66 .....	169
“Independencia literaria de América” No. 10 (20 enero 1878): 77-78 .....	173
“Independencia literaria en América” No. 11 (27 enero 1878): 85-86 .....	177

## VIAJES

“Impresiones y paisajes”, <i>Juana Manuela Gorriti</i> No. 4 (9 diciembre 1877): 30-31 .....	181
“Escenas de Lima: El regreso, 1875”, <i>Juana Manuela Gorriti</i> No. 11 (27 enero 1878): 83-84 .....	187

## FICCION Y POESIA

“Recuerdos del dos de mayo: Incidentes y percances”, <i>Juana Manuela Gorriti</i> No. 15 (1 marzo 1878): 115-116 .....	191
“Las dos madres”. Episodio del 2 de mayo, <i>Juana Manuela Gorriti</i> 2a época No. 6 (15 febrero 1880): 41 .....	197
“Recuerdos de una careta”, <i>Magdalena Arenas</i> 2a época No. 5 (8 febrero 1880): 34 .....	199
“La Tumba del Vampiro: (Fantasía)”, <i>Matilde Elena Wili</i> 2a época No. 17 (2 mayo 1880): 131 .....	202
“Colaboracion Peruana: Inconvenientes para la emancipacion de la mujer”, <i>Manuela Villarán de Plasencia</i> No. 12 (3 febrero 1878): 94 .....	205
“A un labrador”, <i>Dorila Castell de Orozco y Zambrana</i> 2a época No. 6 (15 febrero 1880): 41-42 .....	207

## CRONICAS DE LA VIDA MODERNA

“Mosaico”, <i>Emma</i> No. 3 (2 diciembre 1877): 23-24 .....	210
“Mosaico”, <i>Figarilla</i> No. 10 (20 Enero 1878): 80 .....	215
“Mosaico”, <i>Figarilla</i> No. 16 (15 marzo 1878): 128 .....	218
“Ráfagas: Sección de grandes y chicos”, <i>Estela</i> 2a época No. 17 (2 mayo 1880): 133-134 .....	220
“Salones”, <i>Pica Flor</i> 2a. época. No. 18 (9 mayo 1880): 141-142 .....	226

### **La voz de la mujer** (1896)

“Apareció aquello! (A los escarabajos de la idea)”, <i>La Redacción</i> No. 2 (31 enero 1896) .....	229
“¿Amemos? nó ¡Luchemos!” No. 2 (31 enero 1896) .....	231
“El amor libre: ¿Por qué lo queremos?”, <i>Carmen Lareva</i> No. 2 (31 enero 1896) .....	234
[Sin título], <i>Pepita Guerra</i> No. 3 (20 febrero 1896) .....	237
“¡Madres, educad bien a vuestros hijos!” No. 5 (15 mayo 1896) .....	238
“A la mujer”, <i>María Muñoz</i> No. 8 (14 noviembre 1896).....	240
“Histórico: En el confesionario”, <i>Luisa Violeta</i> No. 3 (20 febrero 1896) .....	243
[Sin título] No. 8 (14 noviembre 1896).....	246



n

Se terminó de imprimir en  
los Talleres Gráficos SEGUNDA EDICION,  
Fructuoso Rivera 1066, Buenos Aires  
en el mes de mayo de 1994.